



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

Cromañón: La construcción del “acontecimiento” y los procesos de memoria en la prensa escrita (2004-2014)

Laura Codaro

Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia y Memoria
Directora María Laura Lenci, Universidad Nacional de La Plata
Codirectora Laura Susana Juárez, Universidad Nacional de La
Plata/CONICET

La Plata, 4 de agosto de 2020

A las 194 víctimas que fallecieron en Cromañón
y a todas las que siguen caminando.

RESUMEN

El incendio ocurrido la noche del 30 de diciembre de 2004 durante un recital de rock del grupo musical Callejeros, en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), provocó la muerte de 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y dejó centenares de heridos. Por su magnitud, esta masacre representa una de las peores tragedias no naturales de la historia argentina. Cromañón como “hecho de carácter criminal” dio lugar a un movimiento social heterogéneo que mostró distintas formas de resistencias inicialmente a través de las movilizaciones y las protestas de padres, sobrevivientes y otros involucrados, y luego por medio de la creación de ONGs, asociaciones civiles y otros grupos (Svampa, 2008). Así, invadió velozmente los medios de comunicación masiva, especialmente los periódicos donde aún actualmente es posible encontrar artículos ligados a este tema con asiduidad. Esto se debe posiblemente al gran impacto social y político que produjo Cromañón dado que hizo visible, entre otras anomalías, la peligrosa precariedad de la mayor parte de los establecimientos nocturnos de la ciudad -y del país entero- y la desprotección de los jóvenes, que encontraron la muerte de una forma inesperada. Por otro lado, las polémicas en torno a los actores del evento (los funcionarios públicos, los empresarios, los músicos, los deudos, los fallecidos, los sobrevivientes, entre otros) y a los procesos judiciales, algunos de ellos en curso, condujeron a que la prensa escrita en mayor medida se ocupe regularmente del tema.

En esta investigación se propone analizar las notas periodísticas publicadas en las ediciones impresas de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* referentes a Cromañón, durante el período 2004-2014, desde el día del incendio hasta su décimo aniversario. Para ello se conforma un corpus de textos que será abordado en dos partes: en primer lugar, las 10 publicaciones que salieron a la luz el 31 de diciembre de 2004, que serán revisadas para dar cuenta de los modos que utilizaron los diarios para construir el “acontecimiento”; luego, las 110 notas restantes que se publicaron el 30 y el 31 de diciembre entre 2005 y 2014, fechas en las que las conmemoraciones- que funcionan como puentes para ligar la construcción del acontecimiento y los dispositivos memoriales de la representación del pasado en la prensa escrita -cobran gran relevancia por tratarse del aniversario del incendio, en ellas se busca analizar la transmisión y la construcción de memoria. Considerando un vasto corpus bibliográfico en torno al análisis del discurso, a los procesos de memoria en la postdictadura, a las características del periodismo en la historia reciente, a las conmemoraciones, al fenómeno “Cromañón” y a diferentes aspectos que ligan la historia y la memoria, se plantea un abordaje que privilegie ciertos dispositivos de un notable “valor memorial”, muy presentes en los diarios: por un lado, las entrevistas, las cartas y otros discursos donde prima el testimonio; por el otro, las fotografías, las imágenes y los videos. De este modo, un estudio de la relación Cromañón-medios de comunicación resultará un aporte significativo en el análisis de los procesos de construcción de memoria de sucesos traumáticos en la prensa escrita de las últimas décadas.

Palabras clave: acontecimiento – prensa escrita – memorias – Cromañón

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecerles especialmente a mis directoras, Laura Lenci y Laura Juárez, quienes me acompañaron y me apoyaron durante este largo camino, sus reflexiones, sus miradas y sus orientaciones fueron esenciales para la realización de éste y otros trabajos. Agradezco sobre todo su cariño y su inmensa generosidad, que iluminan mi vida profesional y personal.

En segundo lugar, quiero agradecer particularmente a Ana Barletta, por su ejemplo y sus enseñanzas, y con ella al equipo que conforma la Maestría en Historia y Memoria, inicialmente Laura Lenci y luego Fernanda Tocho, todas ellas son valiosas compañeras que hacen del trabajo cotidiano una actividad placentera de aprendizajes diversos. Asimismo, destaco el equipo docente que posee la Maestría y los múltiples espacios de reflexión y activismo que genera, estos dan cuenta del compromiso y la solidaridad que la caracterizan. También agradezco a mis compañeros de la Secretaría de Posgrado y del Departamento de Letras, con quienes comparto el trabajo en la FaHCE, a la que considero mi segundo hogar.

Quiero mencionar también a quienes dirigen los proyectos de investigación en los que participo desde hace años: Laura Juárez, Teresa Basile y Miriam Chiani. Ellas siempre me posibilitaron generosamente instancias de formación y aprendizaje. Sumo también a Emiliano, Eugenia, Samanta, Ramón, Silvina y al resto de los compañeros y compañeras con quienes compartimos reflexiones y risas.

Además, señalo las instituciones que favorecieron la investigación de estos años: el Ministerio de Educación de la Nación que, a través de la beca PROFOR, cubrió todos los costos de mi cursada entre el 2013 y 2015 y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, que me otorgó una beca de impulso para el trabajo de archivo. En esta institución como en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la UNLP, fueron muy amables en todas mis visitas y mis consultas. Agradezco, por ello, todas las posibilidades que me continúa brindado la educación pública. Además, debo mencionar al DAAD que me ofreció una beca completa para participar en la Escuela de Verano “Literatura y violencia en México y Centroamérica” y este año me escogió nuevamente para seguir trabajando temas afines, gracias a Matei Chihai por estas oportunidades.

Por otro lado, deseo agradecer a las amistades que me dio la Maestría, sobre todo al imprescindible PCI (Paula Zubillaga, Mariana Paganini, Victoria Álvarez y

Laura Casareto) por tantas charlas y momentos compartidos, al equipo de la revista *Aletheia* y a distintas personas con quienes intercambiamos lecturas y debates.

Indudablemente la confianza y el aliento de mi mamá, Mercedes, fueron los principales motores para no dejar de estudiar, su compromiso y su amor incansables por la docencia y la investigación –conjugados con el sostenimiento del hogar y la crianza– representaron grandes pilares para mí. Agradezco que tanto ella como mi tía Alejandra siempre estimularon el aprendizaje y el conocimiento, su presencia y la de mi hermana, Gabriela, fueron fundamentales en cada paso.

Este trabajo representa más que una investigación académica porque en mi recorrido personal me permitió mirar Cromañón de otra manera, por ello, no puedo dejar de mencionar a Víctor y a Néstor, quienes iluminaron mi camino con la escucha y las palabras justas; a Evelén y Anabela por la inigualable compañía de los primeros tiempos y la amistad incondicional; a Betina por caminar siempre a mi lado; a Martín, Lucía, Pablo, Agustina, Valeria, Damián, Gisela, Brenda, Nahuel y a tantos otros amigos por los abrazos, todos ellos fueron centrales para salir adelante.

Por último, pienso en mis dos amores: Mariano, mi compañero de proyectos y desafíos, que me apoya en cada decisión y se interesa por cada una de mis ideas e iniciativas y Jere, que resignificó completamente mi vida y mi mundo, su sonrisa y su infinito amor me muestran que todo vale la pena.

Le agradezco infinitamente a Dios, que puso a Callejeros en mi camino, pero sobre todo por tanto amor y tantas oportunidades.

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	8
I. Presentación del tema.....	8
II. Antecedentes e influencias.....	10
III. Corpus, hipótesis principales y metodología de trabajo.....	12
Capítulo 1: Historia y memoria en la prensa escrita.....	18
I. El “acontecimiento” en los periódicos	19
II. Aproximaciones teóricas a los vínculos entre la historia, la memoria y la prensa escrita.....	23
III. Acerca de la historia y la memoria en la prensa escrita argentina de la postdictadura.....	33
Capítulo 2: Cromañón: la construcción del “acontecimiento”.....	41
I. ¿Qué pasó en Cromañón la noche del 30 de diciembre de 2004?.....	42
II. La construcción del acontecimiento en las publicaciones de <i>Clarín</i> , <i>La Nación</i> y <i>Página/12</i>	45
III. Pensar Cromañón a través de otros acontecimientos traumáticos en la prensa escrita.....	62
Capítulo 3: Las conmemoraciones en la prensa escrita.....	70
I. Conmemorar Cromañón.....	72
II. Representaciones de los actos conmemorativos de Cromañón en <i>Clarín</i> , <i>Página/12</i> y <i>La Nación</i>	81
III. Los periódicos conmemoran Cromañón: herramientas y estrategias para la construcción de memoria en <i>Clarín</i> , <i>La Nación</i> y <i>Página/12</i>	91

IV.	Modos y sentidos de las conmemoraciones de Cromañón en <i>Clarín</i> , <i>La Nación</i> y <i>Página/12</i>	98
Capítulo 4: Los dispositivos memoriales en la prensa: el testimonio.		105
I.	Aproximaciones al testimonio en la prensa escrita.....	107
II.	Los testimonios de Cromañón: definiciones y consideraciones....	114
III.	El testimonio en las publicaciones periodísticas: <i>Clarín</i> , <i>Página/12</i> y <i>La Nación</i>	118
IV.	De testimonios y memorias de Cromañón en los diarios.....	132
Capítulo 5: Los dispositivos memoriales en la prensa: las imágenes.		137
I.	Las imágenes en la construcción de memoria.....	138
II.	Mirar Cromañón en las publicaciones de <i>Clarín</i> , <i>Página/12</i> y <i>La Nación</i>	147
III.	Las fotografías de Cromañón en los periódicos y la construcción de memoria.....	160
RECAPITULACIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES		174
ANEXO FOTOGRÁFICO		181
BIBLIOGRAFÍA		264
FUENTES		273

INTRODUCCIÓN

Luego de ser asistida por un conjunto de personas desconocidas que en la oscuridad lograron sacarme de Cromañón, me encontré en la calle, invadida por innumerables emociones y sensaciones horribles entre las que destacaría, hoy, el pánico, el desconcierto y la confusión. Durante las horas de búsquedas y de reencuentros, percibí situaciones desesperantes y espantosas que no puedo describir a través del lenguaje. Pero, en esta instancia, me gustaría rescatar una imagen: esa madrugada, cuando ingresé a un comercio ubicado en el corazón del caos y el desastre, observé que en la televisión un canal de noticias mostraba en vivo lo que estaba ocurriendo a pocos metros de allí y brindaba principalmente información sobre la cantidad de personas muertas. Esto produjo un gran impacto en mí, dado que en esos primerísimos instantes no lograba entender ni imaginar semejantes consecuencias. Éste fue, sin dudas, el gran punto de partida.

I. Presentación del tema

Durante la calurosa noche de verano del 30 de diciembre de 2004 y en el ambiente festivo y un tanto caótico que envuelve a los últimos días del año, se desarrollaba el tercer y último show musical brindado por el grupo de rock Callejeros, en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Durante la primera canción, un elemento pirotécnico tocó el material inflamable que cubría el techo y se desató un incendio que provocó la muerte de 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y dejó centenares de heridos. Esto representó una de las peores tragedias no naturales de la historia argentina, una masacre causada principalmente por la negligencia, la desidia y la corrupción. Cromañón como “hecho de carácter criminal” dio lugar a un movimiento social heterogéneo que mostró distintas formas de resistencia inicialmente a través de las movilizaciones y las protestas de padres, sobrevivientes y otros involucrados, y luego por medio de la creación de ONGs, asociaciones civiles y otros grupos (Svampa, 2008). Asimismo, invadió rápidamente los medios de comunicación masiva, especialmente los periódicos donde aún actualmente es posible encontrar artículos ligados a este tema con asiduidad y desde los primeros momentos se configuró allí Cromañón como “acontecimiento” (Verón, 1987). Esto se debe posiblemente al gran impacto social y político que produjo Cromañón dado que hizo visible, entre otras

anomalías, la peligrosa precariedad de la mayor parte de los establecimientos nocturnos de la ciudad -y del país entero- y la desprotección de los jóvenes, que encontraron la muerte de una forma inesperada. Por otro lado, las polémicas en torno a los actores del evento (los funcionarios públicos, los empresarios, los músicos, los deudos, los fallecidos, los sobrevivientes, entre otros) y a los procesos judiciales, algunos de ellos en curso, condujeron a que la prensa escrita en mayor medida se ocupe regularmente del tema. Los reclamos, los homenajes y las conmemoraciones ocuparon las calles y las plazas, se convirtieron en santuarios y monumentos, dieron lugar a debates, reflexiones, producciones artísticas, culturales y académicas... en fin, se desplegaron por múltiples espacios tangibles y virtuales. En efecto, estas producciones y reproducciones de sentido sobre Cromañón resultan significativas en el proceso complejo de la constitución de la memoria.

Una de las zonas menos transitadas en el campo de estudios de la Memoria es la que se vincula a los medios de comunicación. Si bien en los últimos años se ha avanzado notablemente en el análisis de los medios de comunicación masivos (principalmente la prensa escrita) como agentes de memoria, la mayoría de las investigaciones recientes se abocan al período 1976-1983 en el que tuvo lugar en Argentina la última dictadura cívico-militar. En consecuencia, los discursos de la prensa escrita ligados a otros sucesos trágicos, masacres y asesinatos de las últimas décadas permanecen aún sin ser explorados con detenimiento. Frente a esta vacancia académica, aquí se propone pensar que la prensa escrita se constituye como “vehículo de memoria” (Rousso, 1987) en tanto espacio de transmisión y manifestación de las memorias (Huyssen, 2007), pero también como generadora de memorias dado que produce insumos, recursos y estrategias para la construcción de las memorias, objetos culturales que pueden considerarse “tecnologías de la memoria” (Sturken, 1997). En este sentido, las conmemoraciones que transmite pero también produce la prensa escrita funcionan como puente entre la construcción del acontecimiento por parte de los medios de comunicación y los procesos de memoria que surgen tiempo después. En este caso se busca analizar cómo se dan esta transmisión y esta construcción de memoria en los principales periódicos de tirada nacional en relación con el incendio ocurrido en Cromañón, es decir, observar cómo se manifiesta y se construyen la(s) memoria(s) de Cromañón para pensar, de este modo, los procesos de memoria de otros sucesos

traumáticos de la postdictadura y los modos particulares de esa construcción de la prensa.

II. Antecedentes e influencias

En lo que concierne a Cromañón como “acontecimiento”, para pensar su construcción en la prensa escrita partimos de un vasto conjunto de textos teóricos que, desde la Historia, la Sociología y la Filosofía, realizan grandes aportes al análisis del discurso (Nora, 1974; Verón, 1979; Baudrillard, 2007; Trebitsch, 1998; Ricoeur, 1995; Pechêux, 2013). Aquí se sostiene que los medios de comunicación –y particularmente la prensa escrita- construyen acontecimientos a los que se les debe dar, frecuentemente, un sentido (Nora, 1974), éstos se vuelven al presente y adquieren una naturaleza global. Cromañón se configura como un acontecimiento discursivo e histórico, las empresas periodísticas analizan distintos aspectos de lo ocurrido y lo presentan haciendo uso de variadas estrategias discursivas, a la vez que lo enlazan a otros sucesos en mayor o menor medida homologables. En la misma línea, las conmemoraciones de Cromañón que se realizan cada aniversario funcionan como puentes para ligar la construcción del acontecimiento a los dispositivos memoriales de la representación del pasado en la prensa escrita, así es que se tienen en cuenta los estudios que trabajen estas cuestiones, los cuales están mayoritariamente abocados al último golpe de Estado. En este punto, se considera un corpus bibliográfico destinado principalmente a las conmemoraciones en Argentina para reflexionar en torno a los modos en que la prensa escrita –en relación con Cromañón, en este caso- también conmemora (Jelin, 2002; Valdés, 2004; da Silva Catela, 2001).

Sobre los estudios de memoria, hay una extensa producción bibliográfica en creciente desarrollo, las ideas y reflexiones de los principales autores en este campo de estudio han sido las principales herramientas para pensar en los procesos de memoria en la prensa (Halbwachs, 2004; Todorov, 2000; Jelin, 2002; Pollak, 2006; LaCapra, 2009; Ricoeur, 2004; Traverso, 2011; Portelli, 1991). En cuanto al vínculo entre la comunicación y los procesos de memoria, podrían subrayarse algunos estudios consagrados a los *mass media* y la última dictadura militar en Argentina. Entre los más renombrados, se encuentran los trabajos del periodista Carlos Gassmann (2002). Estos, al igual que las producciones de Ludmila da Silva Catela, la tesis de María Luisa Diz (2011) y otros investigadores que postulan un estrecho vínculo entre los procesos de

memoria en torno a Cromañón y los rituales, las conmemoraciones y otras prácticas relativas al proceso dictatorial de los setenta, serán también de gran utilidad para repensar las producciones de la prensa entre el 2004 y el 2014.

Considerando las empresas periodísticas como vehículos/agentes de memoria, se propone aquí un análisis de las notas focalizado en diversos ejes, que privilegie ciertos dispositivos de un notable “valor memorial”, muy presentes en los diarios: por un lado, los dispositivos verbales como las entrevistas, las cartas y otros discursos donde prima el testimonio; por el otro, los dispositivos visuales como las imágenes y las fotografías. En el primer caso, la apelación recurrente del testigo responde a la centralidad que éste ha adquirido en el actual paisaje memorial, lo que algunos denominaron “era del testigo” (Wievorka, 1998) o “giro subjetivo” (Sarlo, 2005). A su vez, en América Latina hacia los años sesenta emerge la literatura testimonial que atiende a “la voz de los sin voz” y se desarrolla ampliamente en Argentina también en las décadas siguientes. En el segundo caso, es necesario reconocer la invasión de la fotografía en los medios de comunicación en general. La fotografía de prensa, en tanto mensaje dotado de cierta autonomía estructural (Barthes, 1986) es observada aquí como soporte material de la memoria que puede ser asociado a cuerpos de fallecidos, en este caso representando la muerte, y permite entender prácticas sociales, políticas y religiosas (da Silva Catela, 2010). A su vez, en las imágenes figuran sitios, rituales, símbolos de memoria. Sin dudas, tanto el análisis del testimonio como de la fotografía son aspectos centrales en los estudios de memoria, la abundante producción bibliográfica da cuenta de esto.

Por último, las ponencias de algunos intelectuales, que surgieron a partir del ciclo de debates “Pensar Cromañón”; la obra de Gonzalo Saenz Cerbino (2009) que considera Cromañón como un crimen social, consecuencia del capitalismo; el libro de Andrea Estrada (2010) que estudia el discurso pasional que envuelve a algunos documentos ligados a la masacre; las investigaciones de Diego Zenobi (2010, 2012, 2013, 2014) en torno al Movimiento Cromañón; estos textos y otros menores que se centran en temas más acotados, como el santuario de Cromañón (Maximiliano Korstanje (2007); Fabián Flores y Clara Penelas (2008); Manuel Tufro y Luis Sanjurjo (2010); Cecilia Palacios y Anabella Rodríguez (2013)) resultan iluminadores para abordar la construcción del “acontecimiento” en la prensa, para desarrollar una lectura socio-política de la masacre y para estudiar los procesos de memoria que la traen

recurrentemente al presente. Definitivamente este conjunto de trabajos que surgen desde distintas disciplinas fueron, además, los principales motivadores para que Cromañón sea parte del objeto de estudio en este recorrido.

Como se ha expuesto anteriormente, existen diversos estudios que se consagran a uno o varios aspectos ligados a Cromañón aunque no se encuentran trabajos que se dediquen exhaustivamente a los procesos de memoria en la prensa escrita de la postdictadura. No obstante, hay un gran corpus bibliográfico sobre distintos ejes de los vínculos entre la historia y la memoria que se enriquece periódicamente, gracias a las investigaciones de variados núcleos de estudio del área. Estos textos, sumados a los materiales que se produjeron en torno a Cromañón, hacen posible este trabajo y resultan iluminadores al momento de analizar las publicaciones.

III. Corpus, hipótesis principales y metodología de trabajo

En esta investigación se propone analizar las notas periodísticas publicadas en *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, tres importantes y reconocidos diarios de tirada nacional editados en la Ciudad de Buenos Aires. En términos generales, la elección se justifica por el tratamiento inmediato y amplio de Cromañón que tuvieron estas empresas, por las fotografías que consiguieron y publicaron, por el acercamiento que lograron algunos periodistas al acontecimiento en sí y a las acciones del Movimiento Cromañón, por el abordaje que realizaron ante otros fenómenos traumáticos, por sus vínculos con el mundo del rock, por mencionar las razones centrales de esta decisión. Sin embargo, es necesaria una caracterización particular de cada periódico (sus tradiciones, sus estilos, sus posicionamientos, etc.) que permita comprender dicha elección.

Clarín fue fundado en 1948 por el político Roberto Noble. Editado desde ese entonces en la Ciudad de Buenos Aires con un diseño tabloide que le daba un carácter original, pese a que se presentó como un diario “independiente” supo mostrar un posicionamiento político claro desde sus inicios: el rechazo por el advenimiento del peronismo, la adhesión a la autoproclamada Revolución Libertadora, su marcada empatía con la dictadura militar de 1976 y las políticas represivas de los gobiernos de facto, su visto bueno hacia las medidas neoliberales y su oposición al kirchnerismo representan sus vínculos más sobresalientes con la política. Es el diario con mayor tirada de la Argentina y desde 1995 cuenta con su versión digital. Generalmente las

noticias cubren temas locales ligados a la economía, el deporte, el espectáculo y la actualidad pero también se ocupan de la situación internacional, habitualmente con un matiz ideológico claro de corte liberal que subyace a la mayoría de las notas. A grandes rasgos, sus publicaciones se caracterizan por llamativos titulares, imágenes y fotografías de diferentes tamaños que ocupan un lugar dominante en la página, y destacados a color entre los que predomina notablemente el rojo. Se subraya la importancia de la novedad, la información cuantitativa, la precisión y el detalle descriptivo, en un lenguaje usualmente coloquial y directo. Hace años el Grupo Clarín conforma una gran empresa de comunicaciones compuesta por medios de distinta naturaleza: gráfica, radio, televisión, cable, redes digitales. En cambio, *La Nación* es un diario tradicional fundado en 1870 por Bartolomé Mitre en la Ciudad de Buenos Aires, quien eligió ese nombre por el partido político que lideraba. Desde sus orígenes persiguió fines políticos específicos –inicialmente mantuvo el ideal nacionalista y liberal de su propietario- que ocasionaron clausuras y otras situaciones de conflicto. Ideológicamente conservador, su carácter partidario acompañó los vaivenes políticos del siglo XX hasta la dictadura de 1976, cuando apoyó el régimen represivo y adoptó, junto a *Clarín* y *La Razón*, un lugar protagónico dado que se convirtieron, a través de una maniobra fraudulenta y corrupta, en socios del Estado en Papel Prensa, una empresa que monopolizó la producción del papel de los diarios. Es el segundo periódico con mayor tirada del país y también cuenta con una edición digital altamente desarrollada. Sus publicaciones se caracterizan por presentar notas de largas columnas donde se alternan el texto y la imagen, poseer una línea de colores más sobria donde predominan el azul y el negro, conservar un registro formal y realizar extensas presentaciones y descripciones sobre temas locales e internacionales. Tanto *Clarín* como *La Nación* cuentan con un Manual de estilo que pauta y determina ciertos principios de la empresa periodística, algunos criterios para la producción de los textos, la estética y la organización de las noticias, distintos temas vinculados a la gramática, entre otras cuestiones formales. Por último, *Página/12* es un diario mucho más joven y moderno ya que fue fundado por Jorge Lanata y Ernesto Tiffenberg en 1987. Pocos años después, Fernando Sokolowicz, integrante del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, se convirtió en su principal accionista. Fiel a su ideología política de centroizquierda y a su progresismo, desde el comienzo investigó las maniobras corruptas llevadas a cabo durante la dictadura de 1976 y se opuso a las leyes que beneficiaban a los represores. Fue crítico con el menemismo y más tarde con el macrismo, cuyas políticas neoliberales lo perjudicaron

económicamente. En 2004, fue uno de los periódicos más beneficiados por el reparto de la pauta oficial, que le permitió ampliar su tirada, llegar a más lectores y convertirse en uno de los diarios más leídos del país, que competía codo a codo con *La Nación* y *Clarín*. Desde sus primeros años se caracterizó por darle un lugar importante a la cultura (de hecho, fue uno de los periódicos innovadores que incluían algún volumen de la literatura universal junto al diario), privilegiar las notas de opinión y las editoriales, analizar seria y rigurosamente distintos temas vinculados a la política y a la economía pero también a los derechos humanos, utilizar un lenguaje coloquial y cercano, conservar una estética sobria donde titulares, destacados e incluso algunas fotografías mantienen el negro y la escala de grises, en un formato tabloide donde parece predominar el texto sobre la imagen. También cuenta con su edición digital ampliamente consultada.

Como se ha visto en este sintético recorrido por la historia de cada periódico que permite entender el estilo que conservan hasta la actualidad, la elección de estos tres grandes diarios de amplia tirada nacional, con un vasto desarrollo en sus ediciones digitales, con tradiciones notablemente diferentes, ideológicamente disímiles, con estilos, registros y estéticas heterogéneas, posibilita acceder a distintos abordajes y tratamientos de Cromañón. Dado que aquí se estudia la construcción del “acontecimiento” y los procesos de memoria, es interesante observar tres medios gráficos que se vinculan de formas marcadamente distintas con la política, los derechos humanos y también con otros sucesos traumáticos. Así, el análisis de sus notas puede brindar un panorama amplio del desarrollo de estos fenómenos en la prensa escrita argentina.

En esta instancia se atiende a las ediciones impresas de estos periódicos, disponibles en formato papel en diferentes archivos y bibliotecas, aunque las ediciones digitales –excluidas aquí por representar una cantidad significativamente mayor de artículos, que resulta inestable e imprecisa, dadas las dificultades que presenta el acceso a la totalidad de los mismos- que poseen otras características por tratarse principalmente de un soporte digital, serán tenidas en cuenta y eventualmente mencionadas a modo comparativo o ilustrativo. De esta manera, se conforma un archivo de artículos periodísticos de las ediciones impresas (que reúne testimonios, fotografías, narraciones y otros elementos) que es descripto y analizado, éstas son las fuentes primordiales de la investigación. No obstante, aquí interesa mayoritariamente el trabajo con los

dispositivos verbales, es decir, el análisis de los textos, mientras que las imágenes son analizadas sobre todo en relación con los estudios de memoria.¹

Entre las principales hipótesis que guían el análisis de estos materiales, aquí se pretende mostrar que la temprana construcción de Cromañón en estos tres diarios marca los procesos de memoria que se ven en las publicaciones posteriores. *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, fieles a sus tradiciones y a sus estilos, transmiten pero también construyen las memorias de Cromañón y se transforman, así, en vectores/vehículos de memoria. Se demuestra que estos periódicos representan de diferentes formas los actos conmemorativos del incendio y también elaboran estrategias propias para conmemorarlo. En este sentido, aquí se considera que entre estas herramientas sobresalen los dispositivos verbales y los dispositivos visuales, entonces, a través del testimonio y de la fotografía –cada uno con sus múltiples características- estos tres diarios recuerdan Cromañón. A lo largo de todo el trabajo se busca demostrar que los modos utilizados por la prensa escrita para la construcción de la memoria de este caso en particular están anclados no sólo a algunos procesos de la postdictadura sino a los de otros acontecimientos traumáticos contemporáneos y posteriores. Como se verá a continuación, cada capítulo se concentra en aspectos específicos del análisis del corpus elaborado y del resto de los materiales propuestos.

En un primer momento, se realizan distintos abordajes teóricos que permiten explicar cómo se construye el “acontecimiento” en la prensa escrita y cómo se van forjando allí los vínculos entre la historia y la memoria. Así, en este Capítulo 1 se propone revisar un vasto corpus bibliográfico que parte del “acontecimiento” para reflexionar cómo desde allí se enlazan los procesos de construcción y transmisión de la memoria. Asimismo, se comienza a pensar cómo se dan estos fenómenos en la prensa escrita de la postdictadura para luego acercarse a Cromañón y a otros sucesos traumáticos. Para ello, se recuperan distintas características de la prensa en la transición democrática, en los años noventa y ya entrado el siglo XXI.

En el Capítulo 2, se analiza Cromañón como “acontecimiento”, se revisan las notas publicadas en *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* el 31 de diciembre de 2004, es

¹ Ciertamente, existe un vastísimo corpus bibliográfico para trabajar con fotografías, pero aquí sólo se seleccionan algunos autores relevantes y se pondera el tratamiento de las mismas en relación con los procesos de memoria. Por ello, se dejan de lado la intermedialidad y otros posibles abordajes de estos objetos.

decir, el día posterior al incendio, que comenzó el 30 de diciembre de ese año a las 22.50hs. Se trata de un total de 10 artículos que salieron en las ediciones impresas de los tres diarios, con sus fotografías, sus anticipos en las tapas, etc. Estas notas representaron las primeras apariciones de Cromañón en la prensa escrita y se incorporaron a las ediciones impresas del último día del año, que suelen hablar de las vacaciones de verano, de las altas temperaturas climáticas, de la Navidad y el Año Nuevo, hacen un balance del año que finaliza o reflexionan en torno al que comienza. Si bien este recorte se debe a que la construcción del acontecimiento en los diarios en la inmediatez tiene características específicas, cabe señalar que el 1º de enero no se imprimen ni se venden diarios ni revistas y, además, el 2 de enero fue domingo, día en que se confeccionan ediciones más extensas y elaboradas. Dado que el discurso periodístico se expande en un corpus heterogéneo de textos, se pone atención a los géneros y a las dimensiones temáticas, retóricas y estilísticas que conforman las noticias. A su vez, resulta pertinente realizar un estudio abocado al lenguaje, que contemple el análisis del discurso y los procedimientos enunciativos desarrollados por la lingüística y posteriormente repensados desde las Ciencias Sociales. Así, se intenta mostrar cómo las publicaciones de Cromañón responden a los estilos y tradiciones propios de cada periódico, a la vez que recuperan algunas características de la prensa de la transición. Por último, a modo comparativo se propone observar cómo se construyeron otros acontecimientos traumáticos anteriores y posteriores a Cromañón en los mismos diarios, a través de la revisión de las notas que vieron la luz el día posterior a cada uno de estos sucesos.

A partir del Capítulo 3, debido a que “las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas” (Jelin, 2002, p.245), se emplea un corpus de artículos periodísticos de los tres diarios escogidos, publicados los días 30 y 31 de diciembre desde 2005 hasta 2014, fechas en las que se recordaron distintos aniversarios del incendio hasta llegar al décimo inclusive. Cabe señalar que después la atención hacia estos eventos fue disminuyendo, hasta recuperar relevancia nuevamente en 2019, al cumplirse 15 años de la masacre. De todas maneras, durante este período hubo otras publicaciones significativas en relación con Cromañón que tuvieron que ver con la situación de alguno de los acusados, con los reclamos de grupos del Movimiento Cromañón, con algún otro acontecimiento similar, etc., que aquí son excluidas. Las noticias referentes a Cromañón, durante el período 2004-2014, desde el día del incendio hasta su décimo aniversario suman un total de 130 artículos de diferentes características.

Inicialmente se realiza un primer acercamiento teórico centrado en la conmemoración que se condensa en el Capítulo 3 y luego se estudian, por un lado, los dispositivos verbales (Capítulo 4) y por otro lado, los dispositivos visuales (Capítulo 5), más precisamente, el testimonio y las fotografías respectivamente.

Finalmente, se expone un Anexo fotográfico en el que se observan todas las fotografías que aparecieron en las ediciones impresas de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* el 31 de diciembre de 2004, y luego el 30 y el 31 de diciembre entre el año 2005 y el 2014. Las mismas se encuentran ordenadas por periódico siguiendo un orden cronológico. A causa de la gran cantidad de notas y sobre todo de la extensión de distintos textos, los artículos no son reproducidos en el cuerpo del trabajo sino que se privilegian las fotografías que son analizadas en el último capítulo. Éstas muestran los modos en que el fotoperiodismo observó la masacre y, a la vez, invitan a mirar nuevamente Cromañón.

Capítulo 1: Historia y memoria en la prensa escrita

Como se adelantó en la Introducción, Cromañón llegó velozmente a los medios de comunicación y los periódicos construyeron el “acontecimiento” de distintas maneras. Estos conforman un lugar de disputas, de producción y circulación de discursos, donde se escribe la historia del presente y, en tanto espacio público de divulgación por excelencia, ésta adquiere una masividad antiguamente impensada. Asimismo, los medios de comunicación masivos (principalmente la prensa escrita) generan insumos para la memoria, estos -como vehículos o vectores de memoria- constituyen un espacio donde éstas se manifiestan (Huyssen, 2007).

La elaboración y el estudio del pasado, la historia y la memoria –que lejos de constituirse como una pareja antinómica, conforman dos conceptos solidarios- desempeñan un rol central en el espacio público de las sociedades occidentales. Las culturas contemporáneas de la memoria encuentran distintas formas de vinculación con el pasado y con esos “pretéritos presentes”, prácticas locales y nacionales, institucionalizadas o no, que plantean nuevas configuraciones del tiempo y del espacio en una época vasta de comunicaciones y nuevas tecnologías. En este contexto, diversas investigaciones subrayan cierta invasión de la memoria, una “obsesión conmemorativa”, la (re)valorización de los “lugares de memoria”, incluso la configuración de un “turismo de la memoria”, entre otros fenómenos que revelan un notable proceso de reificación del pasado (Traverso, 2011). En esta línea, hay una sobreabundancia de memoria que se presenta centralmente en los periódicos.

No obstante, los procesos de memoria en la prensa escrita –la transmisión y la construcción de la(s) memoria(s)- constituyen una de las zonas menos transitadas en el campo de estudios de la historia reciente. Por ello, aquí se sostiene que la construcción del “acontecimiento” es, de alguna manera, el primer paso en los procesos de memoria, la primera parte de la transmisión y la construcción de memoria que se dan en la prensa escrita. Para poder explicar esta serie de fenómenos, es necesario desarrollar, en primer lugar, un abordaje teórico sobre los modos de la construcción del “acontecimiento” en los diarios y luego un análisis general de las relaciones que enlazan la historia y la memoria en la prensa escrita, que considere las reflexiones teóricas principales.

Puede pensarse que en Argentina el concepto de memoria está monopolizado por la dictadura cívico-militar que se desarrolló entre 1976 y 1983, pero aquí se intenta mostrar que los medios de comunicación dan cuenta de que se deben mirar y analizar otros procesos, fenómenos y acontecimientos traumáticos, como Cromañón. Para ello, se observan someramente las características de los medios gráficos en la última dictadura cívico-militar, luego en la transición democrática argentina, en los años siguientes hasta llegar a la primera década del siglo XXI. Este desarrollo y análisis teóricos pretenden explicar que las formas en que los periódicos narraron el horror en esos primeros años de democracia – el denominado “show del horror” (Feld, 2010b) es posiblemente uno de los ejemplos más representativos- marcaron las publicaciones posteriores, en otros términos, los modos de contar las atrocidades ligadas a la dictadura cívico-militar sentaron las bases de las formas de referir y exhibir, a la vez que recordar Cromañón y otros acontecimientos traumáticos y violentos de la postdictadura. Estas características conviven con otros rasgos del contexto de producción de las noticias, de las particularidades de cada diario, entre otras cuestiones relevantes que se explicarán y se ilustrarán a lo largo de todo este trabajo.

I. El “acontecimiento” en los periódicos

El incendio que tuvo lugar la noche del 30 de diciembre de 2004 se convirtió rápidamente en noticia, penetró en los medios de comunicación de modo que el resto del país –y del mundo- podían tomar conocimiento de lo que sucedía minuto a minuto. Se desplegaron un conjunto de discursos, imágenes, voces, testimonios que fueron conformando Cromañón como el “acontecimiento” trágico que se llevó la vida de un gran conjunto de jóvenes y en consecuencia, se resignificó aquel vocablo que se utilizaba hasta ese momento sólo para nombrar al local bailable donde sucedió todo, poco conocido por su corta vida. En esta instancia, es necesario realizar un abordaje que retome algunos conceptos teóricos que sirven de punto de partida para leer detenidamente estos periódicos, desde una perspectiva discursiva pero a la vez historiográfica y sociológica, que ayude a reflexionar sobre las lecturas, las interpretaciones y las construcciones que llevan a cabo las compañías periodísticas. No está de más aclarar que existe una gran cantidad de autores que, desde diversas áreas, se ocupan de estos temas, no obstante en un primer momento se repasarán algunas nociones de forma abstracta para luego pensar éstas e incorporar otras a un análisis más detallado de las notas que se revisarán en el próximo capítulo.

Para comenzar, cuando se afirma que el fatal episodio invadió velozmente los medios gráficos, se piensa en aquellos sistemas de comunicación que buscan administrar e informar pero que a la vez representan y defienden intereses económicos y políticos determinados. Se trata, pues, de empresas periodísticas que actúan en el corazón de la vida social a través de heterogéneos dispositivos noticiosos que llegan al público, en este caso, a través de conocidos periódicos de tirada nacional, con distintas tradiciones, ideologías y estilos, que cuentan con cierto prestigio. Para abordar dichos dispositivos, aquí se contempla la noticia en un sentido amplio. En efecto, siguiendo a Teun Van Dijk (1990), quien intenta definir la noticia en tanto noción ambigua, se sostiene que ésta se constituye como parte de complejos procesos de comunicación, es un tipo de discurso específico, el discurso periodístico que, a su vez, reúne en sí mismo muchos géneros discursivos. Estas noticias surgen de una práctica institucionalizada que pauta un uso particular del lenguaje, un estilo y una estructura establecida. Estos discursos que adquieren masividad y son producidos por empresas periodísticas deben necesariamente pensarse—en términos de Marc Angenot (2012)— como prácticas discursivas que son, en definitiva, hechos sociales e históricos determinados por la hegemonía. En realidad, el discurso periodístico debe considerarse siempre como discurso social ya que comunica, representa la realidad, hace la realidad y así, la historia.

El planteo de Van Dijk, aunque se centra en las características discursivas de la noticia se acerca a la cuestión del acontecimiento, ya que contempla que ésta es un acontecimiento informativo: “los acontecimientos, por lo general, llegan a conocerse a través de los discursos ya codificados e interpretados de otros y de manera más relevante a través de los despachos de las agencias informativas” (Van Dijk, 1990, p.141). Sin embargo, aquí subyace la idea de que los medios de comunicación dan a conocer los acontecimientos, cuando en realidad se parte de que estas empresas periodísticas construyen el acontecimiento con intenciones definidas, configurando su receptor y apelando, en consecuencia, a un conjunto de estrategias discursivas. Esto se debe a que probablemente las explicaciones de Van Dijk hagan referencia al acontecimiento como suceso histórico y no a la noción teórica en sí, no parece haber, pues, una consideración analítica del término.

Indudablemente, el trabajo más conocido sobre estos aspectos producido desde el ámbito de la comunicación y el análisis del discurso es el de Eliseo Verón (1979), quien reconoce la heterogeneidad y la complejidad del discurso informativo, pero toma

un caso puntual para analizar y teorizar en torno al acontecimiento en los medios de comunicación masiva y a la industria de la información en su conjunto. El semiólogo examina los medios franceses que refieren al accidente en la central nuclear Three Mile Island ubicada en Estados Unidos, ocurrido el 28 de marzo de 1979. Su estudio ordenado lo conduce a percibir una preconstrucción del acontecimiento a través de la información recibida y difundida minutos y horas después de ocurrido el desastre; continúa una primera oleada de noticias que se da entre ese día y el siguiente, donde se evidencia un conjunto de incertezas y vacilaciones manifestadas a través de una enunciación que oscila entre el discurso informativo y el discurso didáctico; sigue el hueco de la ola que se caracteriza por la ausencia de elementos novedosos que lleva a evitar la repetición; seguidamente, la segunda oleada de noticias en la que varias voces aparecen en el discurso informativo; finalmente, la cumbre informativa que le permite contemplar la diagramación de los diarios y las formas en que éstos presentan el acontecimiento, haciendo énfasis en los dos modos de organización: el topográfico y taxonómico. Sin lugar a dudas, como su trabajo fue pensado a fines de los años setenta, no se consideran los avances tecnológicos que llegaron después e intervinieron, en mayor o menor medida, en las formas de circulación de la información y, así, ciertas dinámicas y lógicas del periodismo.

En esta oportunidad interesa, por un lado, el abordaje y el tratamiento de los medios de comunicación que desarrolla Verón, los modos y las estrategias empleadas para leer las noticias y sobre todo la prensa escrita. Por otro lado, las sólidas hipótesis que presenta su trabajo y las conclusiones alcanzadas resultan particularmente útiles en esta investigación. En relación con este último aspecto, cabe destacar que Verón sostiene que los medios producen realidad social en tanto experiencia colectiva para los actores sociales, producen la realidad de una sociedad industrial. Se trata de máquinas de producción de realidad que no informan desde la experiencia vivida sino que elaboran acontecimientos sociales, es decir, les dan existencia. Entonces, después de que los medios producen los hechos sociales, surgen los efectos, aparecen las consecuencias y el acontecimiento comienza a existir fuera de los medios. Varios años después, Patrick Charaudeau (2003) explica que estos medios de comunicación encargados de difundir la información de estos acontecimientos que se producen en el mundo-espacio público a través del discurso –pues están sujetos a un contrato mediático-, generan un conjunto de soportes tecnológicos y diseñan estrategias para

construir un acontecimiento mediático cuyas características responderían a los intereses –y en definitiva a la ideología- del medio donde aparecen (Charaudeau, 2003).

Es necesario mencionar que estos trabajos se ven nutridos por un conjunto de reflexiones en torno al acontecimiento en relación- si se quiere- a la historia del tiempo presente, que se produjeron a lo largo de varias décadas desde el campo de la Historia, la Sociología y la Filosofía. Por un lado, a lo largo del siglo XX hubo diferentes posturas sobre la relación entre el acontecimiento y la estructura en cuyos debates participaron Durkheim, Lévi-Strauss, Morin, entre otros. La opinión más conciliadora y moderna fue la de Pierre Nora, quien afirmó que los medios de comunicación construyen los acontecimientos que, por ello, no son independientes. Ante esta hiperproducción de acontecimientos, la Historia y otras disciplinas utilizan la información desordenada y fragmentaria que aparece en dichos medios. Estos acontecimientos están atravesados por el tiempo ya que la radio, la televisión y los periódicos al construir el acontecimiento, lo traen al presente, cuentan y vuelven a contar algo que pudo haber sucedido en otro tiempo. Gilles Deleuze y Alain Badiou, desde una perspectiva más filosófica, preocupados por el sujeto y el acontecimiento adoptan, en este sentido, posturas disímiles entre sí pero en ambos casos también contemplan la cuestión del tiempo. Así, mientras que el primero sostiene que el acontecimiento es una síntesis de pasado y futuro, cuando es re-presentado conjuga los tres tiempos, el segundo cree que es ese instante en el que se cruzan pasado y futuro, en este punto entra en acción la memoria (Badiou, 1999). Por su parte, Michel Trebitsch (1998) posteriormente expresa que el acontecimiento es lo que permite explicar el tiempo presente y la lengua es el medio para su reconstrucción: “todo acontecimiento histórico [...] no existe fuera de su representación, trátase de la narración de los testigos o de la narración histórica” (Trebitsch, 1998, p.38). En consecuencia, la Historia comienza en esa construcción del acontecimiento, que es discurso y conjuga temporalidades, a la vez que se inician allí los procesos de memoria dado que en tanto acontecimiento histórico, esas primeras construcciones, narraciones e imágenes marcarán las formas en que luego se recuerda y se conmemora, procesos que hacen volver la mirada hacia el pasado.

Estos planteos conducen a volver sobre el aspecto discursivo del acontecimiento ya que esta propuesta trata de trabajar con notas periodísticas que dan cuenta, en definitiva, de distintas prácticas de escritura. Se puede afirmar que en la prensa escrita, en los textos que allí se exponen, está el discurso que le otorga sentido al

acontecimiento, es decir, parafraseando a Paul Ricoeur (1995) cuando explica su dialéctica del acontecimiento y el sentido, en el discurso el acontecimiento desaparece pero queda el sentido que, amén de que pueda resultar de la construcción entre el emisor y el receptor, en el periodismo suele haber una fuerte intencionalidad de parte del periódico y de la empresa en sí por asignar ciertos sentidos (Ricoeur, 1995; 2009). Probablemente, el ejemplo que observa Michel Pêcheux (2015) en relación con la prensa sirva para pensar en alguna medida cómo el discurso posibilita el acontecimiento, le da existencia en un tiempo y un espacio determinados. En estas exploraciones, las herramientas empleadas para el análisis del discurso, especialmente los elementos de la teoría de la enunciación y de la argumentación permiten realizar grandes aportes dado que se preguntan por las marcas del enunciador, la subjetividad del lenguaje, las modalidades (Calsamiglia Blancaflor y Tusón Valls, 1999; Ducrot, 1986; Kerbrat Orecchioni, 1997; Maingueneau, 1980; 1996) y otros rasgos de los textos que oportunamente aparecen al leer las notas. Estos conceptos teóricos se pondrán en juego más adelante para analizar y explicar cómo se construye discursivamente Cromañón como acontecimiento en los tres diarios escogidos. Sin embargo, en esta primera parte del recorrido es preciso continuar revisando algunos aportes bibliográficos, que permitan reflexionar no sólo sobre cómo se construye el acontecimiento en la prensa escrita sino sobre los modos en que ese fenómeno discursivo e histórico se enlaza con los procesos de memoria.

II. Aproximaciones teóricas a los vínculos entre la historia, la memoria y la prensa escrita

Una de las preocupaciones centrales de las investigaciones de las Ciencias Sociales de los últimos años –y por qué no de las últimas décadas– ha sido el vínculo entre la historia y la memoria, que dio lugar a una vasta producción bibliográfica. Sin embargo, en lo que concierne a su relación con los medios de comunicación, no se han desarrollado investigaciones pormenorizadas significativas. Esto se debe, posiblemente, a que la prensa escrita en particular conforma un objeto complejo, en parte porque el discurso periodístico se expande en un corpus heterogéneo de textos que se valen de recursos y herramientas de todo tipo. Más aún, en tiempos de globalización, hay nuevos formatos digitales de circulación marcados por el ciberespacio y el cibertiempo que dan

lugar a publicaciones novedosas que se despliegan en la web, se renuevan y se reinventan velozmente.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta que los periódicos son el fruto de la actividad de las empresas periodísticas que son simultáneamente medios de comunicación social de ideas y organizaciones destinadas a elaborar un producto industrial. Así, en tanto empresas, poseen intereses políticos y económicos definidos que complejizan las relaciones con el medio social, con otros poderes, con otras empresas, con los lectores/consumidores, etc. Más allá de esta complejidad ineludible, aquí se trata de repensar los vínculos entre historia, memoria y prensa escrita sin dejar de lado las particularidades de los medios de comunicación.

Partiendo de que los conceptos “historia” y “memoria” son en algún punto inestables, se considera la memoria como una noción amplia que propone una manipulación del pasado en el presente, una (continua) reconstrucción selectiva y arbitraria del pasado. Ésta nutre a la historia y hasta la constituye, aunque aún hoy desde algunos espacios sea objeto de debates y objeciones. Sin embargo, si se trata de realizar una génesis de la noción de memoria, ésta estaba presente en los pueblos más antiguos, incluso en aquellas sociedades sin escritura donde todo se transmitía oralmente. A lo largo del tiempo, la memoria se fue enlazando a las imágenes, a las rememoraciones, a los rituales y a los hábitos, a la identidad, hasta la actualidad donde difícilmente se la estudie desvinculada de la tragedia y la muerte.

Ciertamente hay una extensa bibliografía al respecto pero aquí se intentan ver los aportes de los principales estudios de este campo, que permiten repensar los procesos de memoria en la prensa escrita. Para comenzar, este concepto estrechamente unido a otros como olvido e identidad, cobra fuerza gracias a los trabajos del sociólogo durkheimniano Maurice Halbwachs, quien tempranamente desarrolla una teoría sobre la memoria colectiva, que se expone fundamentalmente en *Los marcos sociales de la memoria* (1925) y *La memoria colectiva* (1950). Este teórico explica que la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva dado que cada individuo particular tiene sus propios recuerdos aunque pertenezcan a una misma comunidad (que puede ser de tipo familiar, religiosa, política, etc.). Esa memoria individual surge en sociedad y construye recuerdos a través de la memoria individual de otro, es decir, se apoya en otros. Simultáneamente aparece la memoria autobiográfica en oposición a la

memoria histórica, que incluye los recuerdos más personales de un individuo. Por su parte, Marc Bloch (1999) retoma estas ideas críticamente y postula que en realidad todo recuerdo por personal que sea está ligado a una sociedad y justamente es ella la que proporciona los cuadros de la memoria (Bloch, 1999). Ahora bien, estas primeras reflexiones acuñadas en el período de entreguerras dan el primer paso en el recorrido teórico y analítico propuesto en relación con la historia, la memoria y los periódicos. En principio, considerando que dichos años se caracterizaron por la crisis de las democracias liberales, el ascenso de los fascismos y los regímenes autoritarios, estos pensadores ratifican los lazos entre memoria y tragedia que ya estaban presentes en la cosmovisión griega y que perduraron a lo largo de todo el siglo XX hasta la actualidad. Si se busca indagar cómo aparece esto en los periódicos, podría afirmarse que cuando los procesos de memoria emergen asociados a eventos traumáticos, las empresas periodísticas suelen forjar una memoria colectiva a través de las memorias individuales. Éstas se dan a conocer a partir de la exposición del discurso testimonial presentado en entrevistas, cartas, entre otros géneros. Sin embargo, esa memoria colectiva no se configura aquí necesariamente por diferentes sujetos que comparten una comunidad como explica Halbwachs, sino que hay decisiones políticas que llevan a poner en el tapete ciertas voces – y no otras- que construirán una determinada memoria colectiva. Incluso en ocasiones esas memorias individuales que son expuestas de manera desordenada y descontextualizada ya que se las puede moldear, manipular, no logran figurar una memoria colectiva sino que se presentan como relatos aislados, individualidades que reducen un acontecimiento ligado a un suceso traumático pasado ampliamente conocido, a historias personales particulares. Por ello, la prensa proporcionaría también cuadros de la memoria que no se representan ni se configuran necesariamente de forma armónica sino que se resignifican, entran en tensión, dialogan en el medio. Estas disputas y estas tensiones propias de las memorias son recuperadas por el sociólogo Michael Pollak, quien hace hincapié en la existencia de memorias subterráneas que se oponen a la “memoria oficial”, memorias marginadas que se enfrentan a las memorias dominantes, memorias que entran en conflicto. En los medios de comunicación y en los periódicos en particular conviven estas memorias, con el agregado de que las empresas periodísticas deciden previamente qué memorias jerarquizar y cuáles subyugar, más aún, ellas son capaces de diseñar y elaborar escenarios de convivencia y disputa de las memorias. De esta forma, en un mismo diario e incluso en una misma nota pueden encontrarse estas memorias en conflicto que

representan disputas históricas y sociales y que el medio gráfico decide plasmar estratégicamente.

Así como Pollak piensa en la experiencia concentracionaria del Holocausto, el historiador estadounidense Dominick LaCapra utiliza el genocidio nazi para ocuparse de las relaciones entre la historia y la memoria. En su obra *Historia y Memoria después de Auschwitz* (2009) reflexiona en torno a la perspectiva de análisis que diferentes historiadores adoptan ante estos temas, para luego mirar un conjunto de materiales específicos. En su libro subraya que historia y memoria no son conceptos idénticos pero tampoco se oponen sino que mantienen una relación tan complementaria como dialéctica en la que se sirven entre sí. Ciertamente la historia pone a prueba a la memoria pero ésta es en muchos casos su fuente principal. Los testimonios traen experiencias vividas y plantean, en efecto, desafíos distintos para los historiadores, quienes se transforman en testigos secundarios. En este punto, la prensa también se sirve de la memoria y en ocasiones le otorga un lugar privilegiado, por ello en diversos artículos los testimonios se constituyen como la fuente principal para hablar de un suceso traumático. Los comunicadores y los periodistas visibilizan, muestran de diversos modos esas voces, esos rostros, incluso por su misión son en determinadas ocasiones los primeros en exhibir esos discursos.

Por su parte, el intelectual húngaro Tzvetan Todorov (2000) parte de que los totalitarismos del siglo XX se apropiaron de la memoria y quisieron controlarla, por ello se vio amenazada. Su enfoque contempla de alguna manera el papel de los medios de comunicación ya que dicha amenaza implicó, también, intervenir la difusión de la información dado que la restricción del conocimiento inhibe la comprensión de los sucesos y a su vez, la lucha y el combate por terminar con dicho régimen. No obstante, con el advenimiento de las democracias de pos guerra, el excesivo consumo de la información y su masiva y rápida circulación produjeron una sobreabundancia de memoria que también derivó en una gran amenaza. Es interesante reflexionar sobre las consecuencias de tal amenaza en estas primeras décadas del siglo XXI: como señala Todorov, memoria y olvido no se oponen sino que la primera conlleva un proceso de selección entre las informaciones recibidas, que en este tiempo abundan y por ello en el caso de los periódicos, ante las memorias que presentan las corporaciones los lectores se enfrentan al desafío de la selección. Lejos de constituirse como una crítica a estos fenómenos modernos que acompañan el avance de las sociedades, aquí se intenta

explicar que en los periódicos actuales hay más voces, más imágenes, más fotografías, más videos, más horror. Ciertamente, esto podría entenderse como una abundancia de memoria, que puede provocar la saturación social de un tema y el olvido de una verdad excesivamente repetida. En consecuencia, la prensa escrita no estaría ajena a esa creciente preocupación por el pasado que inquieta a Todorov y que justifica el gran culto a la memoria.

Otro trabajo significativo en esta área es la obra del historiador Yosef Hayim Yerushalmi, *Zajor. La historia judía y la memoria judía* (2002). Este texto publicado originalmente en 1982 conforma una de las mayores investigaciones de la historia y la memoria judías que permite repensar, a su vez, la historiografía y los vehículos de la memoria de otros pueblos. Aquí se indagan los dilemas de la incipiente historia y la abundante memoria del pueblo judío, que se preocupaba por los significados de la historia y no por la historia en sí, a través de exposiciones y ejemplificaciones precisas extraídas de los textos bíblicos así como también de diferentes trabajos consagrados al judaísmo. Su ensayo culmina con una reflexión sobre el cuento de Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”: la imagen de Funes, quien no tenía un principio de selección, anuncia el posible desenlace de la historiografía moderna, que se convierte cada vez más en el objeto de la investigación histórica. El cuento de Borges es leído por Yerushalmi como una parábola de los excesos de la historiografía moderna, que sufre una verdadera hipertrofia. De allí se desprende que la memoria, a diferencia del personaje borgeano, es eminentemente selectiva y se guía por un sistema de valores. En efecto, hay un conjunto de tensiones y dilemas entre la historia y la memoria perceptibles en la industria cultural. Al trasladar estas ideas al mundo de los periódicos en tanto nudos destacados de una red social de producción, circulación y consumo de signos (Gassmann, 2002), es pertinente preguntarse si allí se cuenta realmente la historia del presente o en cambio, se lleva a cabo una adjudicación de sentidos a los acontecimientos pasados que puede variar de acuerdo a diversas circunstancias. Por ello, se entiende que operan una serie de procesos que contribuyen a la construcción de la memoria y no de la historia en sí misma, memorias que incluso pueden ir transformándose. En efecto, puede pensarse que los periódicos llevan a cabo una producción de insumos para la memoria que se da también de forma selectiva y particularmente deliberada: las empresas periodísticas deciden arbitrariamente qué, cómo y cuándo publicar.

En los años ochenta se publicó otra obra que fue objeto de numerosas reflexiones, debates y críticas: *Les Lieux de Memoire* (1984) de Pierre Nora. Allí intenta desarrollar la noción de “lugares de memoria” para explicar “la explosión de la memoria”. Además, postula la oposición entre los conceptos de historia y memoria: la memoria es vida y está abierta a la amnesia, las deformaciones y las manipulaciones, es absoluta e instala el recuerdo en lo sagrado; por el contrario, la historia es una reconstrucción incompleta de lo que ya no es, es relativa y utiliza análisis y discurso crítico. Si bien la noción acuñada y esta oposición han sido criticadas sirven para mirar cómo esas tensiones entre historia y memoria tienen lugar en la prensa escrita. Por un lado, en algún punto puede pensarse a los medios de comunicación como lugares de memoria. Los periódicos en tanto entramado complejo de sentidos se valen de esa memoria, la anclan, la guardan a la vez que la exponen. Aquí, ésta no necesariamente se opone a la historia sino que con frecuencia la complementa. Por otro lado, el surgimiento de las ediciones digitales que, gracias a internet, se modifican, se reactualizan, se completan y se divulgan ampliamente, llevan la memoria a sitios impensados y ésta corre el riesgo de ser banalizada.

El filósofo Paul Ricoeur preocupado por la representación del pasado designa a la memoria como la matriz de la historia. Entonces, pues, el papel de los medios de comunicación en general y de los diarios en particular se resignifica: además de (re)construir las memorias, las colocan en el espacio público, las muestran, dan a conocer aquello que quizás no circula más que en el ámbito privado o en los núcleos de estudio interesados por el tema. En uno de sus textos más conocidos, *La memoria, la historia y el olvido* (2004), el filósofo reflexiona en torno a las ideas de diversos estudiosos de la historiografía y de los vínculos entre historia y memoria, algunos de ellos recuperados en este apartado, para trazar conclusiones que reivindican de algún modo la memoria. Interesa aquí sobre todo la segunda parte de su libro donde se refiere a la memoria archivada ya que parte de que el discurso, la escritura o las inscripciones – el término que él emplea para mencionar en gran medida a los testimonios documentados de forma escrita- representan la base de la memoria, resisten contra el olvido. Si se adopta su perspectiva que considera el archivo reunido, conservado, consultado, la huella documental, puede pensarse que la prensa escrita constituye un lugar físico que documenta de alguna manera la memoria. En los periódicos a menudo se encuentran testimonios -muchas veces fragmentados, desmenuzados, manipulados,

etc.-, las voces de los testigos son reproducidas y guardadas, conservadas a través de la escritura. Asimismo, esos diarios son materiales recogidos en bibliotecas y hasta exhibidos en internet, por lo cual los historiadores y los investigadores en general disponen de aquella memoria archivada, es posible acceder a ella sorteando la temporalidad y la espacialidad, como intenta explicar Ricoeur. En este sentido, los medios de comunicación cobran gran importancia dado que probablemente sean los primeros en mostrar y divulgar el testimonio, lo cual contribuye a la escritura del tiempo presente, pero además, suelen utilizar las memorias de los acontecimientos sobre todo a propósito de las conmemoraciones, como se observará más adelante.

Otros estudios paradigmáticos para abordar la historia de la memoria son los trabajos de Henry Rousso y Alessandro Portelli. En primer lugar, el investigador francés en su reconocida obra *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours* (1987) y en otros textos posteriores plantea que el historiador que se proponga estudiar un acontecimiento debe reflexionar en torno a un conjunto amplio de formas y usos de representación del pasado y, sobre todo, observar cómo una sociedad lo fue percibiendo y recordando. Así adopta a la memoria como un objeto privilegiado, se trata de otro modo de hacer historia que tiene un valor fundamental. Dado que inicialmente se ocupó de la Segunda Guerra Mundial, rápidamente observó la memoria como un proceso social y se interesó profundamente en la memoria colectiva, en tanto conjunto de representaciones conscientes e inconscientes de un episodio del pasado (o del pasado en general) de un grupo de individuos, en un contexto dado. En su trabajo los medios de comunicación tienen al menos una doble importancia ya que no ignora que fueron utilizados estratégicamente por los gobiernos durante la guerra y subraya que las conmemoraciones se transforman en manifestaciones colectivas a través de la prensa, que no sólo muestra los actos que se desarrollan sino que conmemora ella misma como grupo periodístico. Sin dudas, en estos tiempos el planteo de Rousso adquiere vital trascendencia dado que la memoria colectiva de los medios gráficos, que adoptan posicionamientos bien marcados, circula entre un gran público gracias a los recursos digitales y a internet. En efecto, actualmente ellos sirven también para analizar cómo la sociedad percibe un acontecimiento particular en un momento dado, cómo lo recuerda y cómo lo conmemora. En segundo lugar, el italiano Alessandro Portelli, formado en Literatura, se preocupó por las fuentes orales y gracias a la experiencia adquirida en las numerosas entrevistas que realizó, escribió distintas obras que reflexionan sobre el

campo de la historia oral. Para él, al mirar un acontecimiento, el hecho histórico relevante es la memoria. Si bien su propuesta no es cabalmente distinta a la de Rousso ya que ambos otorgan un lugar preponderante a la memoria, su perspectiva se detiene en las fracturas entre historia y memoria y entre las diversas narrativas alrededor de un acontecimiento. Es innegable que la prensa utiliza la historia oral para contar las noticias y que por ello los comunicadores también deben asumir un compromiso por la memoria y por la cultura. No obstante, los periódicos suelen mostrar no sólo esas memorias, de modo que el lector puede hacer sus interpretaciones también, sino que transmiten las lecturas de los entrevistadores y los periodistas.

En esta instancia vale la pena traer a colación el análisis de Enzo Traverso que recupera, a su vez, las reflexiones de buena parte de las investigaciones de este campo de estudio. En *El pasado, instrucciones de uso* (2011), donde presenta sucintamente su teoría, afirma que la historia nace en y de la memoria, dado que la historia del siglo XX surge a partir del acopio y el análisis de testimonios, archivos y otros documentos materiales o escritos que se transformaron en las principales fuentes para estudiar sucesos y períodos contemporáneos. Frente a este escenario, la tarea del historiador “no consiste en intentar evacuar la memoria –personal, individual o colectiva-, sino en ponerla a distancia y en inscribirla en un conjunto histórico más vasto” (Traverso, 2011, p.33). Lejos de atribuirles toda la responsabilidad a los historiadores, como bien lo aclaran Florencia Levín y Marina Franco (2006) al estudiar una vez más la historia reciente, los investigadores analizan las fuentes entre las que también se hallan los periódicos y así nace la historia. Esta historiografía que emplea la prensa suele presentar un relato polifónico, se nutre de la multiplicidad de las memorias. En general predominan esas “memorias fuertes” que también aparecen en los medios de comunicación en tanto actores hegemónicos del espacio público.

Para continuar, se propone sumar las consideraciones de algunos investigadores argentinos que resultan significativos para abordar cuestiones locales. En primer término, se parte de las lecturas de la socióloga Elizabeth Jelin, cuyos trabajos se encuentran entre la bibliografía obligatoria para abordar el caso argentino. En uno de ellos, *Los trabajos de la memoria* (2002), subraya la importancia de contemplar las memorias (en plural) al momento de pensar acontecimientos traumáticos, situaciones de represión, catástrofes y sufrimientos colectivos, ya que éstas darán cuenta de cómo el sujeto construye un sentido del pasado. Entonces, la memoria hace referencia a un relato

comunicable, a la narrativa. En el cuarto capítulo sostiene que existen tres maneras de pensar las posibles relaciones entre historia y memoria: la memoria como recurso de la investigación, la investigación histórica como “correctora” de memorias “falsas” o “equivocadas” y la memoria como objeto de investigación. En el periodismo gráfico tiende a predominar la primera de estas formas ya que la memoria suele aparecer como uno de los recursos que sirven a la investigación, probablemente sea uno de los más empleados al momento de dar cuenta de un acontecimiento. En segundo término pero en la misma línea, Ludmila da Silva Catela estudia ambas categorías desde una perspectiva antropológica. En *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos* (2001) emprende un trabajo etnográfico que le permite conocer las historias y los recorridos de los familiares de desaparecidos de La Plata. Uno de los puntos más interesantes de este estudio reside en los materiales que emplea, entre los que se encuentran las entrevistas y los periódicos. Por un lado, el acercamiento, las entrevistas y la participación en las conmemoraciones le permiten acceder a un amplio conjunto de prácticas y narrativas sobre las experiencias tanto en dictadura como en democracia y así, conocer profundamente a los actores. Por otro lado, revisa los periódicos, no sólo porque los familiares intervinieron allí buscando a sus hijos, sus amigos y sus compañeros secuestrados sino porque aportan información relevante para reconstruir dichas historias. Quizás uno de los aportes principales de da Silva Catela al estudiar el caso argentino sea la demostración de que la memoria es sumamente necesaria para analizar sucesos traumáticos, por ello historia y memoria están firmemente unidas al observar la historia reciente.

Desde el campo de la filosofía, José Sazbón se opuso a la tradición estructuralista que destruye la construcción del saber histórico y emprendió una embestida contra la noción de totalidad. Su abordaje de la Revolución Francesa le permitió pensar la subjetividad en la historia, dejando como legado la concepción de un proceso histórico más amplio. Así, llega a la propuesta de mirar la historia desde la memoria, una metodología de trabajo que también suele ser empleada por los medios de comunicación que en muchas ocasiones para dar cuenta de un suceso parten desde los relatos, las memorias, las subjetividades. Entonces, con o sin pretensión de totalidad, para la prensa esas voces pueden representar la llave al conocimiento de un acontecimiento dado.

Por otro lado, desde los estudios culturales se ha problematizado la idea de que los medios de comunicación son estricta y únicamente “vehículos de memoria” (Rousso, 1987), es decir, que no sólo los *mass media* sino el cine, por ejemplo, se ocupan fundamentalmente de transmitir memorias. Desde un abordaje comunicacional se habla de una “memoria mediática” para denominar a las memorias que son narradas por los medios de comunicación que, desde una perspectiva psico-social, contribuyen a la construcción de las memorias individuales y colectivas (Sola Morales, 2013). Pensando en la memoria cultural, que “se basa en la idea de que la memoria sólo puede llegar a ser colectiva como parte de un proceso continuo en el que los recuerdos se comparten con la ayuda de artefactos simbólicos que median entre los individuos” (Erll y Rigney, 2009, p. 1), los diarios muestran esa necesidad de compartir las memorias pero, a su vez, como se ha planteado aquí como uno de los puntos de partida, los medios de comunicación también producen y construyen memorias. Para esto se propone incorporar el concepto de “tecnologías de la memoria”, idea que Marita Sturken (1997) utiliza para hacer referencia a objetos, imágenes y representaciones que producen las memorias, las comparten y les otorgan sentidos.² Así, esta noción puede servir para pensar en el conjunto de insumos y herramientas que genera la prensa escrita para construir las memorias. Ciertamente, el desarrollo de Sturken, forjado dos décadas atrás y posiblemente acotado para hablar de las complejidades de los medios de comunicación masiva actuales, supone que las personas realizan interpretaciones y operaciones diversas que conllevan relaciones de poder.

Todos estos estudios -y otros que se han excluido para no abundar en desarrollos teóricos- que sirven para mirar los periódicos, inspiraron a distintos investigadores a abocarse más directamente al vínculo entre la historia, la memoria y los medios de comunicación. Estas preocupaciones y estos intereses más específicos se materializan en jornadas y encuentros científicos, proyectos de investigación, actividades de extensión y publicaciones que se gestan desde distintas instituciones.³ Lo cierto es que

² Esta noción surge, en realidad, para hablar de un conjunto de temas que distan enormemente de Cromañón. (Cfr. Sturken, M. (1997). *Tangled Memories: The Vietnam War, the AIDS Epidemic, and the Politics of Remembering*, University of California Press. Traducción: Carlos Iván Degregori y Lourdes Hurtado. Disponible en <http://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/dd2873.pdf>).

³ Uno de los grupos que viene trabajando estos temas desde hace varios años es el equipo de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Quilmes, cuya perspectiva de análisis observa a la memoria socialmente construida y estudia su dimensión colectiva y pública. En consecuencia, partiendo de que los medios de comunicación son también gestores de sentidos sobre el pasado, busca generar vectores de memoria que se ocupen principalmente de la especificidad argentina.

desde distintas disciplinas se intenta explicar, a través de diferentes teorías, explicaciones y conceptos, el estrecho vínculo entre la historia y la memoria, que se hace tangible en los medios de comunicación como se ejemplificará en los siguientes capítulos.

III. Acerca de la historia y la memoria en la prensa escrita argentina de la postdictadura

Cuando se estudian los vínculos entre historia y memoria en América Latina y más precisamente en Argentina se piensa inmediatamente en las dictaduras que azotaron al Cono Sur en las últimas décadas del siglo XX. Más aún, puede afirmarse que en este país el concepto de memoria está monopolizado por la dictadura cívico-militar que se desarrolló entre 1976 y 1983, aunque indudablemente la noción sirve para mirar y analizar otros procesos, fenómenos y acontecimientos, como aquí se propone.

En esta instancia parece adecuado volver sobre algunos postulados de Elizabeth Jelin. En *Los trabajos de la memoria* (2002), la socióloga entiende en principio las memorias como procesos subjetivos, objetos de disputas que pueden ser “historizados”. Esto sirve para observar los periódicos que en alguna medida “historizan” las memorias –siempre enfatizando esta pluralidad que luego se analizará con mayor profundidad- al asignarles un lugar y presentar algún tipo de contextualización. Incluso un mismo medio gráfico puede mostrar cierta historización de las mismas a lo largo del tiempo. En el tercer capítulo, cuando desarrolla las luchas políticas por la memoria, propone repensar el rol del Estado en relación con la constitución de una memoria oficial, la cual suele ser difícil y problemática cuando se trata de acontecimientos contemporáneos álgidos. Plantea que en ciertos momentos el Estado regula en gran medida las memorias que se dan a conocer en la esfera pública. En palabras de Jelin:

Durante los períodos dictatoriales de este siglo- el stalinismo, el nazismo, el franquismo, las dictaduras militares en Brasil, Chile, Argentina o Uruguay, el stonismo en Paraguay- el espacio público está monopolizado por un relato político dominante, donde “buenos” y “malos” están claramente identificados. La censura es explícita, las memorias alternativas son subterráneas, prohibidas y clandestinas, y se agregan a los estragos del terror, el miedo y los huecos traumáticos que generan parálisis y silencio. En estas circunstancias, los relatos

Aquí se propone ir en el mismo sentido dado que el principal objeto de estudio son las notas en relación con Cromañón.

oficiales ofrecidos por los voceros del régimen tienen pocos desafíos en la esfera pública. (Jelin, 2002, pp.41-42)

De igual modo, hay momentos en los que las aperturas políticas permiten acceder a otras voces, a otros relatos, a otras memorias que pueden oponerse a las dominantes o que generan debates y enfrentamientos que son útiles para seguir pensando el pasado. Con esto se intenta explicar que para reflexionar en torno a los vínculos entre la historia, la memoria y los medios de comunicación es necesario considerar, entonces, no sólo las circunstancias políticas, sociales y económicas que influyen directamente en lo que se hace público y puntualmente lo que muestran los medios de comunicación, sino también el rol del Estado.

Cuando se estudia el caso argentino, se parte de las características de los medios gráficos durante la última dictadura cívico-militar. En primer lugar, es fundamental considerar dos aspectos de los diarios de la época: por un lado, en los años setenta eran el principal medio de comunicación utilizado, mientras que la radio y la televisión funcionaban como complemento, en los tres casos sus mayores consumidores eran los sectores medios; por otro lado, además de informar contenían una fuerte connotación ideológica. Ciertamente hay una multiplicidad de estudios que se ocupan de los medios de comunicación en este período. Los trabajos sobre el tema explican que durante la presidencia de Isabel Perón (1974-1976) hubo un asedio permanente al periodismo, distintas acciones restrictivas y medidas represivas que limitaron la libertad de prensa y condujeron a la censura y a la autocensura (Borelli, 2011). En los meses previos al golpe del 24 de marzo de 1974, los diarios manifestaban la necesidad de un cambio drástico a nivel político y económico, legitimando, de este modo, el nuevo gobierno de facto. Durante la dictadura las restricciones se intensificaron, las condiciones de producción, circulación y consumo de información eran sumamente restrictivas, los medios eran censurados y controlados, las Fuerzas Armadas se adueñaron de la palabra pública (Gassmann, 2002). Pueden marcarse dos períodos en la relación entre los medios y el gobierno militar: una primera etapa de represión, persecución y censura que se extiende hasta 1980 y una segunda etapa de quiebre en el discurso dictatorial y debilitamiento en el aparato represivo (Varela, 2001). Al recorrer las investigaciones sobre el tema (Avellaneda, 1986; Ulanovsky, 2005; Postolski y Marino, 2005; Borelli, 2010, 2011) es posible notar cierto consenso en que en los primeros años la censura y el control del gobierno militar limitaron las publicaciones de las empresas periodísticas,

las cuales si bien evitaban los “temas sensibles” –y por ello se volcaban a las banalidades- e intentaban dar una buena imagen del Gobierno Nacional, solían ser un tanto críticas y reclamar mayor libertad de prensa, de forma sutil y solapada. La conocida operación de Papel Prensa S.A mediante la cual el gobierno benefició económicamente a *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*, fue indudablemente una de las maniobras que más marcó el vínculo entre la prensa escrita y la dictadura.⁴ Sin embargo, con el paso del tiempo dichas relaciones fueron mutando y las políticas editoriales fueron cada vez más heterogéneas, debido a las contradicciones y los entrecruzamientos de los militares y a los propios intereses económicos de las empresas (Borelli, 2011). Asimismo, los estudios coinciden en que el debilitamiento de las autoridades militares, el mayor conocimiento de las atrocidades que estaban cometiendo, los problemas económicos, las repercusiones internacionales –dadas en buena parte por el Mundial’78 y la guerra de Malvinas- , entre otros factores condujeron al periodismo a comenzar a reflexionar y ser más crítico.

Ahora bien, después de revisar someramente el vínculo entre los diarios y el Estado durante la dictadura cívico-militar, se intentan analizar las características de la prensa gráfica en la transición democrática,⁵ ya que interesa observar cómo los medios narraron el horror en la inmediata posteridad. Ciertamente, a partir de 1983 se abre un período marcado por las investigaciones –la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la publicación del *Nunca Más* son probablemente dos de los ejemplos más significativos-; las representaciones sobre la violencia y sobre los desaparecidos, que pudo verse en el cine, el teatro, la literatura, la fotografía, la pintura y la música; y el juzgamiento a los militares que presidieron las primeras juntas. En este contexto circulaban diversos relatos que buscaban explicar lo que había sucedido. Así, aparecen narraciones que hablan de una guerra sucia, de la violación a los derechos humanos, de la “teoría de los dos demonios”, de los

⁴ Cabe recordar que cuando se habla tanto del período dictatorial como del transicional, no se menciona a *Página/12* ya que el diario fue fundado recién hacia 1987.

⁵ Para analizar la “transición democrática” como concepto de época véase Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia*. Rosario: Homo Sapiens. Para referirse a la prensa se piensa en el período que comienza con las elecciones democráticas que llevan a Raúl Alfonsín a la presidencia, hasta la publicación del informe de la CONADEP como libro en noviembre de 1984, o bien hasta la finalización de los juicios a los excomandantes en diciembre de 1985 (véase Feld, C. y Franco, M. (comp) (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, (introducción)). Aquí se toma una etapa más amplia que puede prolongarse hasta los inicios de la década del ’90, cuando se sancionaron los decretos del indulto durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, para observar las características de los periódicos más allá de ese primer aluvión de publicaciones y tener una visión más extensa de la postdictadura.

desaparecidos como militantes revolucionarios, de sus hijos y de sus familiares que buscan su paradero... en fin, discursos que presentan y representan memorias que frecuentemente se enfrentaban. Indudablemente con este advenimiento de la democracia se inició también una “cultura de la memoria” impulsada desde varios sectores que se fue ampliando hasta la actualidad. Los medios de comunicación fueron grandes protagonistas en estos procesos. Particularmente la prensa gráfica del momento se vio marcada por dos importantes fenómenos que influyeron en los modos de abordar y tratar sucesos traumáticos posteriores, más aún, determinaron, como se dijo, las formas de narrar y exhibir el horror en la postdictadura, en este caso Cromañón: por un lado, el “show del horror” y por otro lado, un “boom de la memoria”.

Cuando se habla del “show del horror” se hace referencia a la gran cantidad de publicaciones que realizaron los diarios nacionales y locales en relación con los desaparecidos y a las atrocidades cometidas durante la dictadura, en las que aparecía fundamentalmente la figura de los NN –expresión que se empleó para nombrar a los cadáveres que se encontraban en fosas comunes o en tumbas sin identificación- que eran cuerpos de personas secuestradas, torturadas y asesinadas.⁶ Estas notas que aparecieron en los primeros meses de 1984 en consonancia con el gran “destape mediático” se caracterizaban por exponer imágenes de los cadáveres, que eran presentados como los protagonistas, para “ilustrar” las noticias –generalmente en páginas distintas a las que hablaban de los desaparecidos-;⁷ usar un tono sensacionalista; omitir análisis y explicaciones sobre el régimen represivo; referirse a los resultados de las investigaciones –que eran escasos e insuficientes- en términos de “descubrimiento” o “hallazgo”; emplear excesivas cifras y números; y apelar a la morbosidad, el horror, lo macabro. Además, había testimonios, aunque en poca cantidad, entre los que podían distinguirse tres clases: los de quienes vieron enterrar los cadáveres, los de ex represores –presentados simplemente como otra versión de lo acontecido- y, en menor medida, los

⁶ Esta categoría acuñada por González Bombal (1995) aparece en los debates sobre el tratamiento de los cadáveres NN por parte de los medios de comunicación de la época. Aquí se considera principalmente el planteo de Claudia Feld (véase Feld, C. (2010). “La representación de los desaparecidos en la prensa de la transición” en Crenzel, E. (coord.) *Los desaparecidos en la Argentina: memorias, representaciones e ideas: 1983-2008*. Buenos Aires: Biblos; Feld, C. (2015). “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’” en Feld, C. y Franco, M. *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*. Buenos Aires: FCE)

⁷ Como lo aclara Feld, que lee a Avellaneda, el “destape” se refería a la exposición de lo que los militares consideraban como prohibido (el sexo, las malas palabras, los desnudos, etc.), propia de los periódicos y sobre todo de las revistas de aquel momento (véase Feld, C. (2015) “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’” en Feld, C. y Franco, M. *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*. Buenos Aires: FCE.)

de “afectados” por el terrorismo de Estado, es decir, familiares de desaparecidos y sobrevivientes de centros clandestinos de detención (Feld, 2010b). Estos rasgos de los diarios de la época que se referían al tema respondían a dos lógicas: la lógica comercial y la lógica espectacular. En cuanto a la primera, la exposición de los cadáveres en los diarios, con la fotografía como elemento central de las noticias sobre las exhumaciones, llamaba la atención de los lectores, que en esa época solían revisar diferentes diarios cotidianamente. Entonces, estos intentaban procurar la mayor cantidad de recursos para reavivar la curiosidad del público. Así, surge una mercantilización del horror caracterizada por un afán consumista de lo macabro y lo morboso. En lo que compete al segundo aspecto, se da cierto amarillismo que parece ser diferente al de los periódicos de los años veinte que marcó la historia del periodismo en Argentina. Se piensa, por ejemplo, en el perfil sensacionalista del diario *Crítica* que publicaba minuciosas crónicas policiales que comenzaban a exponer cadáveres, como parte de una *performance* que provenía de nuevos lenguajes de la época, como la historieta y el cine (Caimari, 2012), que daban cuenta, de algún modo, de cómo el periodismo se involucra en la vida social y política. En cambio, la prensa gráfica de la transición exhibe, muestra el horror ya no con afán detectivesco ni denunciante sino colocando en el centro de la escena espectacular los cuerpos que son objetivados, desprendidos de cualquier tipo de identidad y reconocimiento, lo cual muestra cierta empatía con las dinámicas de represión y desaparición. Estas imágenes refuerzan la idea de que los desaparecidos “están todos muertos”, afirmación que busca relativizar el tema a la vez que acallar el reclamo y la búsqueda de los familiares, tanto estas fotografías como este tipo de aserciones causaban indignación sobre todo los familiares.⁸ En fin, más allá de los objetivos que perseguía cada empresa periodística, “importa señalar que el denominado ‘show del horror’ fue, principalmente, una construcción mediática” (Feld, 2010b, p.28), en la que además de hablar de exhumaciones de cadáveres, predominaban los relatos militares que discutían e impugnaba la figura del desaparecido (Salvi, 2013), mientras que otros actores utilizaban otros espacios para expresarse sobre el tema, como las marchas del movimiento de derechos humanos.

⁸ Si bien se vincula esta frase a las declaraciones de Ricardo Balbín, otros dirigentes también hacían este tipo de aseveraciones públicamente. Para recuperar las representaciones de estos debates y conflictos Cfr. Zubillaga, P. (2019). *Orígenes y consolidación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de Mar del Plata: Estrategias locales y construcción política-identitaria (1976-1989)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1713/te.1713.pdf>

Otro fenómeno destacable de la transición democrática argentina fue el conocido “boom de la memoria”, que también tuvo lugar en la prensa gráfica. Durante los años ochenta, los medios de comunicación se referían a diversas cuestiones del período dictatorial, impulsados por distintos acontecimientos relevantes como el Juicio a las Juntas (1985), la sanción de las leyes de Obediencia Debida (1986) y Punto Final (1987) y los indultos a los excomandantes (1990). No obstante, a comienzo de los noventa las alusiones a estos temas fueron disminuyendo progresivamente hasta 1995, año que podría funcionar, según algunos estudios (Lvovich y Bisquert, 2008; Amado, 2009; Sonderegger, 2001), como punto de partida para empezar a hablar del “boom de la memoria” y de los desafíos de las memorias de la represión. Esto se debe a la aparición de los nuevos “casos” en los *mass media*: los represores “arrepentidos”, los escraches, las detenciones de jefes militares, los juicios internacionales, etc. (Feld, 2010b). Lo cierto es que este “boom” que invadió los periódicos se caracterizaba por la falta de análisis y reflexión de los acontecimientos, entonces, se configuraba cierta memoria “marketinera” que no perduraba en el tiempo ni formaba parte de un verdadero proceso de reconstrucción del pasado. De todas maneras, se afirma que ese estallido de memoria fue produciendo un mayor tratamiento mediático de la dictadura, a la vez que los organismos de derechos humanos empezaron a visibilizar más su reclamo, la Academia comenzó a involucrarse más con la historia reciente, tuvo más presencia en el mercado editorial, es decir, fue ocupando el espacio público de diferentes formas hasta la actualidad.

Al abordar estos dos fenómenos de la prensa de la transición es importante subrayar que formaron parte de un proceso henchido de desafíos que emprendió el periodismo, que debía situarse en un nuevo escenario político: la democracia. Indudablemente en sus inicios en ambos casos contribuyeron a construir una memoria dominante de la dictadura, las memorias de los vencedores, dado el predominio de las voces y los relatos de militares y participantes del gobierno de facto, y el tratamiento general de la información, como se ha destacado. Podría pensarse que historia y memoria aparecen fragmentadas puesto que prepondera la intención de sorprender, de mostrar la novedad y no de dar lugar a la memoria o bien de contribuir a la historia de la dictadura. En esta misma línea, estos fenómenos dan cuenta de la relevancia de las imágenes en la construcción de la memoria en las primeras décadas de la democracia, es más, se podría afirmar que la memoria de la transición fue eminentemente visual. Esto

que se vio en los periódicos de la época, que se ha explicado a través del “destape”, el “show del horror” y el “boom de la memoria”, también fue visible en los films documentales, las ficciones cinematográficas y luego televisivas, en las fotografías que circulaban en distintos espacios, etc. (Feld, 2010b).

Después de la transición, en los años de democracia que siguieron y hasta la actualidad, la prensa escrita se ha ocupado de temas ligados al golpe militar, sobre todo a propósito de los aniversarios y las conmemoraciones que fueron desarrollándose. Noticias de alcance local y nacional, ediciones impresas y digitales, diarios y revistas ideológicamente distintos, la memoria colectiva en torno al golpe de Estado de 1976 se ligó estrechamente a los medios de comunicación. No obstante, las alusiones y el tratamiento mediático en relación con la historia reciente fueron variando durante los gobiernos en democracia a la vez que la cantidad de noticias fue aumentando comparativamente desde la presidencia de Raúl Alfonsín a la de Néstor Kirchner (Fazio, 2009). No obstante, durante los años noventa el periodismo argentino atravesó un proceso de monopolización de la información debido al crecimiento de los grupos multimedia favorecido por las políticas neoliberales del menemismo, esto lógicamente impactó en la divulgación de la información y en la producción de las noticias. Luego, desde los primeros años del kirchnerismo, los medios de comunicación adquirieron un rol político central, a la vez que se produjeron distintos cambios en pos de la ampliación y la diversificación en los servicios de divulgación de la información, la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como Ley de Medios, es posiblemente uno de los ejemplos más significativos. Asimismo, las políticas en materia de derechos humanos también propiciaron una mayor circulación de noticias en torno al pasado dictatorial, a la violencia institucional, a los acontecimientos traumáticos recientes, entre otros sucesos.

A modo de conclusión, estas primeras formas que usaron los medios de comunicación en la transición democrática y después para referirse a distintas cuestiones ligadas a la dictadura, caracterizadas fundamentalmente por el “destape”, el “show del horror” y el “boom de la memoria”, dieron cuenta de un modo posible de narrar y exhibir el horror y sentaron las bases de las formas de tratar otros sucesos traumáticos en la posteridad. El periodismo encontró en la abundante presentación de fotografías, en la exhibición de cadáveres, en la recuperación de las voces de los represores, las primeras maneras de construir la memoria de la dictadura. Como se

anticipó, estos fenómenos dieron lugar a que en los años noventa y ya entrado el siglo XXI, la prensa gráfica retomara estas estrategias para construir la memoria de otros sucesos traumáticos y violentos, como Cromañón. Se trata de paradigmas que se instalan en la transición democrática pero que luego resuenan y se replican, aparecen en relación con Cromañón con la amplia cantidad de notas publicadas en las ediciones impresas y sobre todo digitales durante todo el primer mes que le siguió al acontecimiento, con la sobrexposición de fotografías y la exhibición de cadáveres sobre las veredas, con la preponderancia de otras voces que no son las de las principales víctimas y damnificados. Estas características conviven con otras que responden a los rasgos de la prensa durante el kirchnerismo, como las alusiones a las responsabilidades políticas y la mayor visibilización de los movimientos y las organizaciones que reclaman, piden justicia y conmemoran. Esto último forma parte de un proceso en el que la memoria fue ganando terreno desde múltiples aspectos. El análisis de las notas que se presenta en los capítulos siguientes materializará y ejemplificará estos fenómenos en el caso Cromañón.

Capítulo 2: Cromañón: la construcción del “acontecimiento”

“Algunos lo llamaron ‘catástrofe’ (es decir, suceso desdichado), otros ‘masacre’ (infortunio evitable, matanza de indefensos) y otros ‘desgracia’ (situación que produce gran dolor). Los sinónimos sombríos se multiplican con el correr de los años”. (Fabbri, 2019, p.33)⁹

Como se anticipó, Cromañón dejó de hacer referencia únicamente a un espacio, a un microestadio privado que acogió a distintos grupos musicales del rock *under* que buscaban ansiosamente realizar sus shows y compartir su música con su público conformado por familiares, amigos, compañeros y otros no tan conocidos que se iban sumando, para designar, en principio, al incendio que se desarrolló allí el 30 de diciembre de 2004. Este suceso trágico tuvo un gran impacto social y político, a la vez que fue motivo de múltiples lecturas e interpretaciones que indagaron no sólo sus causas y sus consecuencias como suele verse en otros casos, sino las decisiones y las acciones que posibilitaron el incendio, los caminos que condujeron a que adopte tales dimensiones, los errores que se cometieron luego, las preguntas y las reflexiones que fue despertando dentro y fuera del rock, las organizaciones y los movimientos que surgieron, entre otros aspectos importantes.

Los medios de comunicación y la prensa escrita en particular no se mantuvieron al margen; por el contrario, en tiempos en que la información y las noticias adquieren masividad muy velozmente, Cromañón llegó a los periódicos pocas horas después de iniciado el incendio y se instaló de múltiples maneras. En este capítulo se propone, en primer término, realizar una breve reseña de lo que pasó (y comenzó) esa noche, para luego analizar los textos a la luz de algunos conceptos teóricos revisados en el capítulo anterior. Se observan esas primeras apariciones que muestran cómo un conjunto de importantes y heterogéneos diarios de tirada nacional (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*), que indudablemente pueden representar a otros medios gráficos, leyeron, pensaron y construyeron Cromañón como “acontecimiento”. Aquí, se considera que Cromañón se configura como un acontecimiento discursivo que los medios de comunicación fueron modelando de diferentes maneras, que se vinculan estrechamente con sus tradiciones, sus estilos periodísticos, su impronta ideológica: mientras que *Clarín* y *La Nación* –no

⁹ Este fragmento corresponde a la novela *El día que apagaron la luz*, de Camila Fabbri, publicada en 2019.

de igual manera- privilegian el detalle de la novedad, hacen hincapié en el carácter fortuito del acontecimiento, aunque la responsabilidad parece recaer sobre el público, conservan un estilo morboso y macabro y construyen Cromañón en relación con el incendio ocurrido en la disco Kheyvis (Olivos) en 1993; *Página/12*, con mayor cautela, acude a la historia del lugar y pone el acento en el operativo de emergencia, así, parece anticipar responsabilidades ligadas a la política. La revisión de estas primeras apariciones de Cromañón en los periódicos es fundamental ya que determinan, en mayor o menor medida, las formas de recordar el acontecimiento, de volver a narrar, de relatar, de conmemorar.

Además, a través del análisis de estos textos se pretende explicar que estos periódicos recuperan rasgos propios de la prensa de la transición para hablar de Cromañón. Luego se desean exponer, tomando dos ejemplos específicos (el atentado a la AMIA y el siniestro ferroviario de la línea Sarmiento), sobre todo las continuidades pero también las rupturas en el tratamiento de Cromañón en relación con otros acontecimientos traumáticos de la postdictadura. Aquí se muestra cómo el discurso de las empresas periodísticas de la transición democrática y de las décadas siguientes referido principalmente a la última dictadura marcó las formas de construcción de Cromañón pero también de otros acontecimientos trágicos homologables. Sin embargo, estos procesos de memoria no se dan de modo homogéneo, por eso, en esta segunda parte del recorrido, resulta necesario señalar las simetrías en el tratamiento de los distintos acontecimientos y de los diferentes periódicos, que construyen y reconstruyen según sus estilos y tradiciones. Por último, también a modo comparativo se toma el asesinato de Kosteki y Santillán para exponer el transcendental rol del periodismo que observa, fotografía y luego puede relatar y mostrar la muerte y el horror.

I. ¿Qué pasó en Cromañón la noche del 30 de diciembre de 2004?

En la noche del jueves 30 de diciembre de 2004 se desarrolló el tercero de los recitales consecutivos que brindó el grupo de rock Callejeros en un local conocido popularmente como “República Cromañón” y luego “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), a pocos metros de la transitada Plaza Miserere. Este conjunto musical se había formado hacia 1995 en la zona de Villa Celina (partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires), inicialmente interpretaba canciones de grandes bandas extranjeras como Chuck Berry, Creedence, Clearwater

Revival y The Rolling Stones y luego fue adoptando su propio estilo musical. Hacia fines de 2004, Callejeros acababa de estrenar su tercer álbum con un show de alrededor de 15.000 asistentes,¹⁰ lo cual daba cuenta de su creciente popularidad y convocatoria.

El espacio donde se desarrollaron los tres espectáculos de diciembre de aquel año era administrado por Omar Emir Chabán, funcionaba hacía varios meses pese a las innumerables fallas que impedían su habilitación que, en efecto, estaba vencida para ese entonces. Se trataba de un empresario conocido y apreciado en el ambiente del rock *under* ya que les permitía a los grupos musicales en franco crecimiento poder cantar en público a un bajo costo, utilizando dos locales que él explotaba comercialmente: Cemento y Cromañón. Allí se llevaban a cabo shows de distintas bandas de rock barrial –más conocido como rock chabón-¹¹ entre las que se destacaban: La 25, Los Gardelitos y Jóvenes Pordioseros. Esa noche de verano, el grupo musical de Villa Celina despedía el año junto a su gente, previamente se había presentado en el lugar la banda de rock Ojos Locos, que oficiaba de telonera. A minutos de iniciarse el show de Callejeros, un elemento pirotécnico prendió fuego el material inflamable del techo y se desató un incendio.¹² Lo que sobrevino después es ampliamente conocido: la media sombra comenzó a consumirse eliminando gases tóxicos a altas temperaturas; la gente buscó escapar desesperadamente, a oscuras; los mismos asistentes ingresaron para sacar a otras personas; se acercaron vecinos y comerciantes a prestar ayuda; después llegaron los familiares y los amigos buscando a sus seres queridos mientras se llevaba a cabo un operativo de emergencia, ciertamente deficiente para la gran magnitud del desastre. Si bien no hay certezas en relación con la cantidad de concurrentes a aquel evento (aunque se comprobó que eran más de 3000), como consecuencia del incendio murieron 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y hubo centenares de heridos.¹³ A raíz

¹⁰ Si bien la banda había compuesto tres álbumes demos anteriormente, hasta esa fecha los álbumes de estudio que habían visto la luz eran “Sed” (2001), “Presión” (2003) y “Rocanroles sin destino” (2004).

¹¹ Cuando se habla de “rock chabón” se hace referencia a un fenómeno musical surgido en los años noventa, en los sectores populares, que puede identificarse como una vertiente del rock nacional. El grupo Callejeros estaría incluido en esta categoría y el incendio de Cromañón es explicado como parte de la crisis de este fenómeno. Para más información sobre el “rock chabón” cfr. Semán, P. y Vila, P. (1999). “Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal”. En D. Filmus. *Los 90. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina en fin de siglo* (pp. 225-258). Buenos Aires: Eudeba.)

¹² Como entre los espectáculos de ambos grupos musicales pasaron pocos minutos, una parte de los asistentes al segundo show había llegado previamente al lugar para escuchar a Ojos Locos y permanecía en el recinto cuando se inició el fuego, de hecho, entre los sobrevivientes del incendio se encuentran los músicos de dicha banda, familiares y amigos de los mismos.

¹³ En relación con la cifra de personas fallecidas, dentro del Movimiento Cromañón hay quienes suman a los sobrevivientes que sufrieron estrés post-traumático como consecuencia del incendio y se quitaron la vida; en otros casos se incluye a los padres y madres de víctimas fatales que enfermaron gravemente y fallecieron tiempo después. El saldo de 194 víctimas fatales es la información ofrecida por los hospitales

de lo sucedido se iniciaron distintos procesos judiciales que llevaron a prisión en un determinado momento a gran parte de los músicos, a las personas ligadas a la administración del lugar (Omar Emir Chabán y Raúl Alcides Villarreal) y al subcomisario Carlos Rubén Díaz, mientras que los ex funcionarios porteños imputados (Fabiana Gabriela Fiszbin y Gustavo Juan Torres) gozaron de una corta prisión domiciliaria. En cuanto a Aníbal Ibarra, por esos años el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fue destituido de su cargo en el año 2006 tras un juicio político que lo condenó por mal desempeño en la función pública. Hasta la actualidad, organizaciones y asociaciones conformadas por familiares y amigos de jóvenes fallecidos, sobrevivientes, agrupaciones políticas y otros agentes siguen reclamando justicia y desarrollando diferentes acciones en conmemoración de lo ocurrido, en pos de que no vuelva a suceder algo similar.

Esta escueta narración de los hechos que tuvieron lugar esa calurosa noche -reconstruida a partir de documentos de la causa judicial, de los portales de distintas ONG, de artículos periodísticos y de otros materiales utilizados en esta investigación- permite comenzar a preguntarse de qué formas este episodio se convirtió en noticia y se instaló rápidamente en los medios de comunicación masiva. Podría indagarse, por ejemplo, sobre lo que mostró la televisión y lo que transmitió la radio minutos después de iniciado el incendio, y especialmente qué apareció en los periódicos al día siguiente. Aquí reside el punto de interés de este trabajo. ¿Qué decidieron contar y mostrar los principales diarios de la Argentina? ¿Qué características tuvieron las primeras noticias? ¿Cómo se transmitió lo acontecido en las ediciones impresas y en las ediciones digitales? ¿Qué discursos circularon principalmente en estos medios de comunicación?

Para observar lo sucedido en la prensa escrita se propone partir de que en ella se configura Cromañón como “acontecimiento”, es decir, el hecho antes relatado se instaló velozmente en los periódicos del país, entonces, aquí se aspira a indagar en los modos en que se construyó Cromañón como “acontecimiento” en las notas publicadas en *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*. Para esto se hará referencia a diferentes trabajos y textos teóricos que permiten desarrollar un estudio más profundo del tema, con el fin de realizar un acercamiento analítico al tratamiento de los sucesos trágicos que lleva a cabo la prensa escrita argentina.

públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que circula ampliamente en los medios de comunicación, aunque distintos familiares afirman que hubo más fallecidos esa noche. Este trabajo no los incluye aunque sí reconoce y admite que las gravísimas consecuencias son imposibles de cuantificar.

II. La construcción del acontecimiento en las publicaciones de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*

Partiendo de los postulados que se presentaron en el breve recorrido teórico del capítulo anterior, aquí se considera que Cromañón se configura como un acontecimiento discursivo que los medios de comunicación, tal como se anticipó, fueron modelando de diferentes maneras. Como ocurrió en el accidente de la central nuclear examinado por Verón y –más acá– en otros sucesos traumáticos locales que forman parte de la historia reciente argentina,¹⁴ la prensa escrita decide qué contar y cómo hacerlo, es decir, elige modos de narrar un hecho que acaba de suceder, construye y produce una realidad y le da existencia en el discurso, traslada el acontecimiento al espacio público. Se ubica ideológicamente frente a ella y, retomando los planteos de Ricouer y Pêcheux, le asigna múltiples sentidos que pueden ir cambiando a medida de que pasa el tiempo y mudan las circunstancias sociales, políticas y económicas que la rodean. En el caso de Cromañón, las empresas periodísticas analizan distintos aspectos de lo ocurrido y lo presentan haciendo uso de variadas estrategias discursivas, incluso más tarde lo vinculan a la última dictadura cívico-militar a la vez que lo enlazan a otros sucesos en mayor o menor medida homologables. Asimismo, algunas de sus características responden a prácticas periodísticas de la transición democrática y de las décadas siguientes referidas principalmente a la última dictadura. Para hacer un abordaje más puntual, aquí se observan tres reconocidos periódicos de tirada nacional que, como otros

¹⁴ En esta línea, no abundan las investigaciones significativas que analicen la construcción del acontecimiento en la prensa escrita en relación con sucesos traumáticos de la postdictadura argentina. Quizás las más relevantes se ligan a la masacre de Kosteki y Santillán, dada la evidente manipulación mediática de ciertas empresas periodísticas entre las que se destaca el grupo Clarín (Cfr. Salerno, M. (2006). *Los medios y la reconstrucción de los asesinatos en el Puente Pueyrredón: la estigmatización piquetera*. Tesina de grado. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Di Filippo, Marilé (2016). “La prensa gráfica en contacto. El abordaje del diario Clarín de la Masacre de Avellaneda” en *La Trama de la Comunicación - Volumen 21 Número 1 - Enero a junio de 2017* / p. 119-140 / ISSN 1668-5628 - ISSN 2314-2634 (en línea). Sin embargo, sí hay trabajos que permiten reflexionar en torno a los modos de narrar acontecimientos relevantes del pasado reciente (Cfr. Raggio, S. *Los relatos de La Noche de los Lápices. Modos de narrar el pasado reciente*. 2010. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP) y otros consagrados al desempeño de la prensa gráfica durante el último periodo dictatorial (Cfr. Blaustein, E. y Zubieta, M., (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue; Borelli, M. (2009). *Los periodistas de prensa durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978)*. *Apuntes para una investigación*. Seminario Internacional “Políticas de la memoria”. Ciudad de Buenos Aires: Centro Cultural de la memoria Haroldo Conti; Schindel, E. (2003). *Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Tesis de doctorado, Universidad de Berlín, mimeo; Ulanovsky, C. (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Bs.As: Emecé.). Todos estos casos contribuyen en algún punto a esta investigación, como se verá más adelante.

medios, difundieron ágilmente lo que estaba pasando. Se trata de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, cada uno de ellos, amén de representar y defender distintos intereses, desarrolla un tratamiento particular del acontecimiento, para lo cual apelan a procedimientos enunciativos y recursos argumentativos propios de cada grupo periodístico. Del mismo modo, el empleo del testimonio, de las imágenes y de otros dispositivos noticiosos da cuenta de las lecturas que se realizan, de los sentidos que se construyen en torno a lo ocurrido. Además, el hecho de tomar estos tres medios posibilita determinar los vínculos y las distancias y establecer comparaciones entre las publicaciones, más allá de Cromañón. Así, pues, en este trabajo se hace hincapié en que el estudio en torno al incendio abre la puerta a establecer relaciones entre la construcción de otros acontecimientos traumáticos en la prensa escrita y diversos procesos de memoria, como se observa más adelante.

Para analizar la construcción de Cromañón como acontecimiento en las notas publicadas en *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* se pretende confeccionar un corpus de textos que resulte representativo y permita mirar otras publicaciones referidas al mismo tema. De esta forma, a los efectos de acotar el análisis y poder profundizar en los materiales que aparecen en la prensa se plantea un estudio de las publicaciones que salieron a la luz el día siguiente al siniestro, es decir, el 31 de diciembre de 2004, en los tres diarios. Este recorte se debe a que, por un lado, éstas fueron las primeras divulgaciones de la prensa gráfica dado que el incendio se desencadenó cerca de las 23hs de la noche del 30 de diciembre, por lo cual es posible ver las primeras apreciaciones que tuvieron los medios y las construcciones discursivas que forjaron. Por otro lado, como el 1° de enero no hubo periódicos impresos a causa del feriado del primer día del año, las noticias del 2 de enero dieron lugar a una edición más extensa y detallada con otras particularidades dado que, además, se trataba de un domingo. Ciertamente, durante todo el mes de enero de 2005 y por un largo período el tema apareció en la prensa de forma continua, con ediciones de todo tipo, presentando enfoques, lecturas, miradas, voces, fotografías...en fin, un gran repertorio de materiales que sería imposible abarcar en un trabajo de estas dimensiones, aunque estas otras ediciones posteriores sí sirven en esta instancia a modo comparativo e ilustrativo. En consecuencia, se estudian aquí las publicaciones del 31 de diciembre, con mayor dedicación en las ediciones impresas pero también contemplando complementariamente las digitales, que tendrían correlación con la primera oleada de noticias que analiza Verón en su obra puesto que, en éste como en otros episodios contemporáneos, la

preconstrucción del acontecimiento se dio más bien a través de las radios y los canales de televisión favorecidos, en ambos casos, por la circulación de información vía internet.

En primer lugar, es preciso señalar que los tres periódicos se ocuparon velozmente del tema pese a que esto conllevó reorganizaciones editoriales -ya que los hechos se desarrollaron cerca de la madrugada, cuando la mayoría de los periódicos estaban impresos para salir a las calles, además de que era la última jornada laboral del año que no suele presentar noticias relevantes- y un tratamiento evidentemente reducido e impreciso de la cuestión debido a la inmediatez del suceso. Esto explica algunas características generales de estas primeras publicaciones del 31 de diciembre de 2004. Por un lado, *Clarín* inicialmente lanzó una primera edición en la que no se mencionó el incendio aunque tampoco se ignoraba que el grupo de rock Callejeros había desarrollado tres shows consecutivos en Cromañón. Por el contrario, aparecieron dos breves notas sobre el grupo musical en relación con el premio “Revelación ’04” – surgido de una votación de los lectores del suplemento *SÍ!*– que había obtenido recientemente: la primera versa “reventaron todo” y enumera algunos shows de Callejeros, incluyendo el “tripleto” de la noche anterior; en la segunda, titulada “Lo difícil no es llegar...” se cuenta el fracasado desenlace que tuvieron otras bandas después de obtener dicho premio. Más allá del mensaje poco feliz que parecen transmitir estas notas leídas después de la trágica noche, es posible reconocer que el periódico tenía conocimiento de la existencia del evento.¹⁵ No obstante, luego apareció una tercera edición que si bien compartía temas con la antes publicada y conservaba el formato del último periódico del año, esta vez el incendio ocupaba la tapa y se extendía en una nota de doble página, lo cual muestra el interés del periódico por tratar el tema como lo hicieron las demás cadenas de noticias. Por su parte, *La Nación* incorporó directamente la primicia, la colocó en el lugar central de la tapa y le dedicó cuatro textos diferentes desplegados en una página entera. Con respecto a *Página/12*, incluyeron la novedad sin alterar demasiado la planificación del diario dado que la agregaron como noticia de “último momento”, que apareció destacada en el extremo superior de la tapa y luego se desarrolló en una página completa. En lo que concierne a las ediciones

¹⁵Cabe aclarar que el resto de los periódicos también tenía conocimiento de los shows que estaba brindando el grupo musical ya que, para ese entonces, la banda era popularmente conocida. De hecho, *La Nación* anunció los tres eventos consecutivos en la sección “Cultura” los días 28 y 29 de diciembre de 2004 y el viernes 30, en “Espectáculos”. Quizás, a la luz de los hechos que sucedieron, la publicación que conservó *Clarín* adquiere otras connotaciones.

digitales, la utilización de internet permite, además de mostrar la edición impresa sobre la pantalla, la publicación dinámica y continua de diferentes notas en los portales de los diarios, en cualquier momento del día, lo que ocasionalmente provoca una gran oleada de noticias cuando se trata de un suceso de importancia mediática. Así aconteció con Cromañón: durante la jornada del viernes 31 de diciembre de 2004, *Clarín* llegó a publicar en su portal web más de 19 notas ligadas al tema, de las que poco se sabe dado que la página web del diario imposibilita la visualización de dichos textos;¹⁶ en la misma línea, *La Nación* expuso 17 publicaciones digitales a lo largo del día que se ocuparon de la cuestión, también desde perspectivas y enfoques diversos. En el caso de *Página/12*, la versión digital a la que es posible acceder actualmente sólo ofrece las mismas notas que la edición impresa, en otros términos, no aparecería de forma complementaria un gran conjunto de publicaciones que estén por fuera de la edición impresa, como sí sucede en los otros dos periódicos. Indudablemente, la inmediata y hasta excesiva aparición de Cromañón en estos periódicos editados justamente desde la Ciudad de Buenos Aires, núcleo donde sucedió todo, da cuenta de las características del periodismo de la época, el cual necesita dar la primicia lo antes posible y divulgar la mayor cantidad de información por los distintos canales brindados por la tecnología.

En segundo lugar, para desarrollar una primera descripción de estas ediciones impresas es preciso recuperar algunos postulados de Van Dijk en relación con el discurso periodístico. Como explicó tempranamente el neerlandés, las estructuras globales de los textos o superestructuras permiten definir y caracterizar tipos de textos más allá del contenido (Van Dijk, 1982), puntualmente el discurso periodístico posee ciertas categorías que podrían delimitar su ordenamiento. Este esquema cuenta principalmente con un resumen que contiene el titular y el encabezamiento y el episodio que abarca los acontecimientos principales en el contexto y sus antecedentes. También suelen aparecer otras categorías: las consecuencias que portan el valor informativo que atribuye el periódico; las reacciones verbales que incluyen las opiniones del periodista y las citas; y el comentario que posee las opiniones evaluativas sobre el acontecimiento y las expectativas sobre los sucesos actuales. Asimismo, es posible encontrar distintos

¹⁶ Debido a las reformas que sufrió la página web del diario a lo largo del desarrollo de esta investigación, actualmente es posible leer en su totalidad sólo algunas notas, en otros casos aparecen fragmentos o únicamente los títulos. En dichas notas, no se especifica el horario en el que se publicaron en el portal digital ni se discrimina si forman parte de la edición impresa. Asimismo, no se puede acceder a los videos, los audios, las fotografías y otros materiales. Si bien el equipo de trabajo del periódico migra parcial y paulatinamente las notas de un sistema a otro para que el público pueda consultar las publicaciones, aún es imposible acceder a una gran cantidad de textos.

estilos discursivos y una sintaxis oracional compleja (Van Dijk, 1990). Siguiendo este esquema posible se puede hacer una primera descripción de los textos analizados. Por un lado, la publicación de *Clarín* presenta en la tapa una nota titulada “Fuego y tragedia en un boliche: más de 150 muertos” que anticipa la nota central titulada “Más de 150 muertos en un boliche” que, a su vez, tiene dos subnotas: “Me pisaron, pensé que no salía” y “El caso de la disco Kheyvis”. En cuanto al episodio, el diario presenta el suceso como una “tragedia” y un “accidente” –lo cual le atribuye cierto carácter fortuito-, intenta narrar lo que fue el operativo de emergencia durante la madrugada haciendo hincapié en las cifras que cuantificarían sobre todo las consecuencias. Además, el acontecimiento se construye a partir de la mención de otro incendio, se determina como antecedente otra “tragedia” ocurrida en 1993 en la discoteca Kheyvis, en Olivos, que aparece en una subnota en la misma página donde se cuenta aquel incendio. La información se expone con frases aclaratorias sobre la procedencia de los datos, se refieren indirectamente los discursos del ministro del Interior, del secretario de Salud y de “algunos testigos”. Las únicas citas directas aparecen en la otra subnota que retoma algunas palabras de un sobreviviente. En cuanto al comentario, la evaluación de lo sucedido parece mostrar que la mayor responsable del incendio fue “una bengala”, el tema en tanto primer componente o sujeto de la primera oración del copete del artículo principal, que deja ver, de alguna manera, cierta culpabilización sobre el público desde donde se encendió el elemento pirotécnico; las expectativas podrían ubicarse en el caso Kheyvis, cuyos culpables no fueron hallados –según cuenta el diario. Todo esto es presentado a través de un estilo dramático y morboso que intenta descubrir y señalar en detalle la muerte, las cuatro fotografías grandes de personas asistidas y otras fallecidas persiguen los mismos fines, revelan sin tapujos las consecuencias inmediatas más terribles. Todas ellas fueron tomadas por Gustavo Castaing, un fotógrafo del matutino que se acercó rápidamente al lugar a cubrir el evento ya que estaba de guardia en la empresa.

Por su parte, *La Nación* emprende un tratamiento tradicional de la información que no difiere tanto del abordaje que realiza *Clarín*. Coloca la novedad en la tapa con el título “Tragedia en un recital: hay 130 muertos y más de 500 heridos” y en su interior hay cuatro notas que ocupan una página entera: la central, titulada “Tragedia en un recital: 130 muertos” y tres subnotas “Testimonios que dan idea de la catástrofe”, “Un boliche con la capacidad de un estadio” y “Tirar bengalas acá es criminal”, junto a un pequeño cuadro donde se lee “A once años de Kheyvis”. En estas publicaciones,

también se habla de una “tragedia” y los acontecimientos previos que se mencionan son el incendio de Kheyvis, en un brevísimo párrafo que no termina de vincularse con el resto de las notas, y el show que brindó Callejeros el 29 de diciembre de 2004. Así, aquí también Cromañón se construye a partir de otro incendio de menor magnitud pero además, en relación con el show del día anterior, cuyas características marcadas por el diario intentan señalar la previsibilidad del evento, ocasionada por la imprudencia del público que habría ignorado las advertencias del dueño. Puntualmente esto se observa en la nota titulada “Tirar bengalas acá es criminal”, escrita por Carlos Beer, que se concentra en los dichos de Omar Chabán en ese recital en relación con la pirotecnia que sería, según ésta y las otras notas, la responsable de lo ocurrido. Aquí, incluso se intenta circunscribir el empleo de fuegos artificiales al ambiente del rock que copió una costumbre futbolera. Otro antecedente mencionado que va en la misma línea es la inauguración de Cromañón, que posibilitó en marzo de 2004 una entrevista de dicho periódico a Omar Chabán. Esto se encuentra en la última nota de la página, “Un boliche con la capacidad de un estadio”, donde se intenta historizar de algún modo la corta vida del localailable a cargo del conocido gerenciador. En cuanto a las voces que se recuperan, además de los dichos de Chabán, hay breves testimonios de sobrevivientes que cuentan cómo lograron salir del lugar. Al igual que *Clarín*, aquí también se eligen dos fotografías de gran tamaño que muestran los cuerpos de los jóvenes fallecidos sobre la vereda. Todas estas imágenes de lo que sucedía en las inmediaciones del lugar –sobre todo aquéllas que muestran distintas víctimas fatales- conforman un corpus fotográfico que ha sido hartamente reutilizado por la prensa y por otros actores, algunas fueron tomadas por Rodrigo Néspolo y por Gustavo Seiguer, dos trabajadores del periódico.

Por otro lado, en la edición de *Página/12*, el resumen presenta la noticia del incendio con mayor cautela y realiza otro tipo de análisis, conservando el estilo progresista del diario. Encuadrada en “último momento”, la tapa anticipa “Infierno en Once” y en el interior se halla la nota principal titulada “Trampa mortal en el Once”, junto a una subnota “De bailanta a local multiuso”. Ciertamente, en la exposición del episodio se emplea una menor cantidad de cifras, que representan números inferiores a los que circulaban en los otros medios; sin embargo, los acontecimientos están situados con mayor precisión en el contexto dado que se cuenta el origen y la trayectoria del grupo Callejeros así como también se propone prestar atención a la historia del localailable antes de llamarse “República Cromañón” y ser usado para shows de rock, esto se prolonga en la subnota titulada “De bailanta a local multiuso”. Allí aparecen los

antecedentes del acontecimiento central: no se habla de incendios –como sí hacen *La Nación* y *Clarín* que recuperan el caso Kheyvis- sino de otros eventos ajenos al rock e incluso al mundo artístico, que se desarrollaron en ese espacio meses antes –actividades de movimientos piqueteros y partidos políticos, por ejemplo- y concluyeron en peleas callejeras. Esto permite ver una interpretación de lo ocurrido que no se focaliza en el ambiente del rock ya que se trataba de un “boliche multiuso”. En el mismo sentido, el artículo medular se exploya en el plan de emergencia que se llevó a cabo, el cual, como se anuncia en el copete, fue “un descontrol”. Las opiniones evaluativas recaen sobre un operativo de rescate en el que intervinieron principalmente la Policía, el SAME y los bomberos, el cual fue “desastroso”, como juzga el periódico a partir del relato de un testigo. Según un bombero –la segunda voz que el diario recupera-, el mismo pudo compararse con el de la AMIA. Esto da a entender que, más allá de la pirotecnia que inició el fuego, para *Página/12* el problema esencial residió en la deficiencia, una vez más, del operativo de emergencia que resultó caótico, por lo cual, las expectativas al respecto irían en esa línea. Así, Cromañón se construye, por un lado, a partir de otros acontecimientos ocurridos en ese mismo lugar y por otro lado, en relación con otros operativos de rescate pasados con rasgos similares. Las cinco fotografías de tamaño mediano y pequeño refieren a dicho operativo ya que muestran a distintas personas asistiendo a otras, éstas, como se detalla en algunos casos, fueron tomadas por Gonzalo Martínez, reconocido fotógrafo de *Página/12*, quien fue el presidente de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA).

En tercer lugar, como la noticia se constituye a través del discurso es conveniente leer las notas considerando algunos elementos básicos para el análisis del discurso. En principio, partiendo de que para Benveniste (1971) la enunciación es un acto de apropiación del sistema de la lengua y que para Ducrot (1980) es, además, un hecho histórico, estas notas periodísticas deben ser leídas con la idea de que ese conjunto de enunciados fue producido en un contexto y contiene elementos semánticos que llevan a comprender su sentido. En general, el locutor –en este caso el periodista o alguien del equipo de la redacción que representa al diario- se plantea como sujeto en esos enunciados y su subjetividad deja marcas en el lenguaje: los deícticos, los subjetivemas y las modalizaciones.¹⁷ Asimismo, ese enunciador –y en definitiva cada

¹⁷Mientras que los deícticos son las unidades lingüísticas que señalan el acto de enunciación desde el enunciado, los subjetivemas son palabras, construcciones y expresiones en las cuales el enunciador se confiesa explícitamente o se reconoce implícitamente y los modalizadores, marcas o procedimientos a

tipo de medio de comunicación, como formula Verón- construye su receptor. Como los textos aquí corresponderían a una primera oleada de noticias ya que salieron a la luz algunas horas después del incendio, esta subjetividad mencionada adquiere rasgos particulares propios de la inmediatez de la novedad.

Por un lado, para pensar en el uso de los deícticos, es necesario tener en cuenta las observaciones que realiza Verón al mirar las noticias del episodio de la central nuclear, que sirven para analizar el tratamiento que realizan los tres periódicos de tirada nacional en relación con Cromañón. Los artículos aparecidos el 31 de diciembre de 2004 exponen en los tres casos las informaciones esenciales del incendio a través de un enunciador principal que responde a un esquema de poder, como destaca Verón.¹⁸ Acá se prefiere el uso de la tercera persona del singular, se incluyen las voces de personas involucradas en el evento (bomberos, sobrevivientes, etc.) a través del discurso directo y del discurso indirecto y se incorporan varias fotografías de esa madrugada, recursos que dan la impresión de que todo se sigue desarrollando también en el momento en que el lector toma conocimiento de la noticia. En su mayoría, se trata de textos escritos por el equipo de redacción, las notas de *Clarín* se ubican en la sección “Sociedad”, las de *La Nación* en “Información General” y las de *Página/12* aparecen en “Último momento”. No obstante, uno de los artículos porta otras características, es el único en el que se aclara que fue escrito por un periodista, Carlos Beer. Allí se cuenta detalladamente el inicio del show que brindó Callejeros en el mismo local el día 29 de diciembre de 2004, haciéndose énfasis notablemente en las advertencias de Omar Chabán y en la respuesta del público. Llama la atención que en ese relato impersonal aflore intempestivamente una primera persona del singular que se hace presente en el tercer párrafo y se dirige a una segunda persona del singular –que no es “tú” sino “usted”:

Interiormente, la duda llegó y recorrió mi cuerpo como un escalofrío: ¿y si en verdad pasaba algo? ¿Cómo salir de allí? No había respuesta lógica. El lugar tiene una amplia entrada, por la que también se sale. Para llegar a ella, los que están en un costado del escenario deben recorrer unos 50 metros dentro del lugar. En medio del recital, hacer ese trayecto implicó pedir varias veces permiso para abrirse paso. Imposible hacerlo ordenadamente en caso de una emergencia: imagine un incendio en un cine, usted está en las primeras filas y la

través de los cuales el enunciador se posiciona en el enunciado. Para explicaciones más exhaustivas cfr. Kerbrat Orecchioni, C. (1997). *L'énonciation: de la subjectivité dans le langage*. Paris: Armand Colin.

¹⁸ Con esto se refiere a que en realidad el enunciador representa a una organización jerárquica y política de la empresa periodística, que engloba distintas dinámicas, prácticas y lógicas propias de cada medio gráfico.

única salida es la puerta de acceso. La desesperación gobierna en esos casos...
(*La Nación*, 31/12/2004, p. 21).¹⁹

Cabe preguntarse cuáles son las referencias deícticas en esa situación comunicativa, en ese texto. Como respuesta, puede pensarse que la primera persona del singular representa a un asistente a dicho evento ya que en los dos primeros párrafos se narra el comienzo del show, apelando al discurso referido directo para recuperar las palabras de Chabán, introducido por verbos que dan a entender que quien las reproduce, las escuchó aquel día, fue un testigo. Él mismo, como si estuviera adentro, describe luego el lugar que se incendió la noche siguiente, intentando suponer lo que sucedió. El enunciatario que construye figurado en el pronombre personal “usted” parece referir a una persona – por qué no el lector ideal del diario- que puede vivir lo mismo viendo una película en primera fila, pero en este caso el “yo” cree que al “usted” le resulta más simple imaginarse en un cine que en un recital de rock. La deixis temporal y espacial del último párrafo confirman que el “yo, aquí y ahora” de la enunciación refiere a un enunciador que escribe durante la madrugada a pocas cuadras del local:

Mientras estas líneas se acaban, a tan sólo cinco cuadras de República Cromagnon,²⁰ se escuchan las sirenas pasar por la avenida Pueyrredón rumbo al Sur. Es la música sobre la letra de aquella advertencia. Se reproducen las imágenes del día anterior, y también la pregunta: ¿cómo reaccionar en caso de una emergencia? Tan sólo 24 horas después, muchos no encontraron la respuesta. (*La Nación*, 31/12/2004, p. 21).

Como se puede percibir, el periodista elige “entrar” de alguna forma en Cromañón la noche previa al incendio, para rescatar las advertencias del dueño del microestadio que le otorgan el título a la nota, e invita al lector a ubicarse en un espacio cerrado habitual o al menos conocido, para imaginar cómo es posible salir por una única puerta de acceso. Dicho de otro modo, el periodista propone un juego en el que el “yo” y el “usted” entran en un plano irreal pero posible, imaginable, con el fin de mostrar cierta cercanía con el acontecimiento. En consecuencia, como ya se observa en el análisis de algunos elementos lingüísticos de este artículo, se presentan aquí al menos dos recursos típicos del “show del horror”: por un lado, la espectacularización y la dramatización en una nota que representa más una puesta en escena que una crónica, dado que el relato del

¹⁹ Los destacados me pertenecen.

²⁰ Hay medios de comunicación como *La Nación* que emplean el vocablo más parecido a la grafía original Cro-Magnon, que hace referencia al humano similar al *Homo sapiens*, el cual da origen al nombre del local “República Cromañón”. Aquí se respeta la ortografía del periódico en citas y títulos.

evento musical de la noche previa al incendio busca oficial de vaticinio o revelación de lo que sucedería en el último recital a través un juego no sólo con la deixis personal sino también con las referencias espaciales (“anteanoche 22.50”, “durante las casi dos horas y media del show”, “24 horas después”, etc.) y temporales (“una discoteca”, “las primeras filas de un cine”, “a cinco cuadras de República Cromagnon”, “la avenida Pueyrredón”, etc.), como puede verse en estas expresiones, en las citas recuperadas y en otros fragmentos del texto. Por otro lado, más allá de esta interpretación, es evidente que esta nota muestra que el diario le otorga tempranamente un lugar privilegiado a la palabra de Omar Chabán, quien será luego uno de los principales acusados por el incendio. El hecho de recuperar su discurso del show anterior donde hace advertencias y señala responsabilidades marca un claro posicionamiento del diario, que desde los primeros momentos, sin poder hacer un análisis serio de la situación por la inmediatez de la novedad, culpabiliza al público “apasionado” por utilizar pirotecnia, más aún, lo “criminaliza”, como se anticipa en el título. Este tipo de prácticas en las que los medios apresuradamente dan la palabra a los victimarios, que deviene en el principal relato de los hechos –por qué no en “la verdad”- y marcan una postura clara frente a los sucesos recientemente ocurridos también caracterizaba a la prensa del “show del horror”.

En cuanto a la deixis, el resto de las notas parecen ser más homogéneas ya que prima un discurso informativo por sobre el discurso didáctico, en el que las marcas espaciales y más aún las temporales abundan en dichas situaciones comunicativas que refieren un evento reciente al tiempo cero de la enunciación. En relación con lo espacial, se mencionan puntualmente diferentes lugares conocidos de la Capital Federal: “el Once” como suelen llamar los porteños a la zona comercial del barrio de Balvanera; grandes hospitales como el Ramos Mejía, el Rivadavia y el Fernández; sitios donde se desarrollaban shows como el microestadio de Atlanta, Obras Sanitarias y Cemento. En cuanto a lo temporal, aunque en todas las notas predomina el uso de los tiempos del pasado, es posible notar cierta insistencia por marcar dicha proximidad temporal, que se evidencia en la alternancia entre el uso del pretérito perfecto simple y el presente: “Esta madrugada el Gobierno nacional y el porteño confirmaron 153 víctimas fatales. Hay casi 300 muertos” (*Clarín*, 31/12/2004, pp.34-35); “El boliche está en pleno corazón del Once, en Bartolomé Mitre 3060, y se convirtió en un nuevo ‘templo rockero’, bautizado República Cromagnon, desde el 10 de abril pasado.” (*La Nación*, 31/12/2004, p.21); “En los últimos años, El Reventón dejó de ser bailanta y se convirtió en un boliche multiuso. Allí suelen tocar grupos de rock y también se realizan actos políticos”

(*Página/12*, 31/12/2004, p.10). Sin embargo, cada diario emplea esta combinación de tiempos verbales para anclar en el presente y dar vigencia a algo distinto: mientras que *Clarín* busca confirmar la cifra de personas fallecidas, *La Nación* y *Página/12* intentan trazar un recorrido histórico en la existencia del local que, como asegura el último periódico, hasta en esos tiempos se utilizaba para actividades políticas.

Como es sabido, otras marcas de la subjetividad en el lenguaje están dadas por los subjetivemas, dado que los periódicos seleccionan su léxico para contar las noticias y expresar sus ideas. Las unidades léxicas están cargadas de subjetividad y poseen rasgos semánticos que pueden considerarse subjetivos: afectivo y evaluativo (axiológico o modalizador). Al leer las notas pueden subrayarse fácilmente elementos léxicos pertenecientes a distintas categorías que matizan el discurso, hay términos y denominaciones cuyo significado tiene mucho para decir. Así, cada periódico selecciona distintas palabras para nombrar los sucesos. En principio, estrictamente para referirse al acontecimiento, los medios prefirieron explicar el incendio del local como una “tragedia”, lo cual implica pensar simplemente –si se apela a la definición en sí misma– en un evento triste y lamentable, un tanto fortuito. En efecto, *Clarín* habla recurrentemente de una “tragedia” y *La Nación* emplea, además, las denominaciones de “desastre” y “catástrofe”; *Página/12*, por su parte, sólo utiliza una única vez (en la pequeña nota sobre la historia del local) la noción de tragedia, puede verse que en estas primeras publicaciones no arriesga otro vocablo aunque sí lo llama “incendio impresionante”. Del mismo modo, para referirse a los afectados, a las víctimas, en los tres casos se diferencia a los “muertos” de los “heridos”, *Clarín* y *La Nación* eligen, además, los sintagmas “cadáveres apilados” y “cuerpos apilados” respectivamente para aludir a que en el entrepiso se encontraron un gran número de personas fallecidas y otras desvanecidas, que fueron rescatadas. Ciertamente, el dramatismo invade estas notas, no obstante es posible indagar qué pretende destacar cada periódico, dónde está puesto el foco de lo trágico: mientras que *Clarín* menciona “gritos desgarradores” y *La Nación* señala “dramáticos relatos” y “escenas desgarradoras” -usando, así, adjetivos afectivos que muestran una propiedad del objeto determinada por las emociones del enunciador, para caracterizar, en este caso, aspectos del espacio y el ambiente que rodeaba al incendio-, *Página/12* hace hincapié en el operativo de emergencia que fue “desastroso” y “calamitoso”, dos adjetivos evaluativos axiológicos que plasman una fuerte toma de posición de parte del enunciador frente a lo sucedido, una subjetividad empleada para emitir un juicio de valor explícito en relación con el plan de evacuación

y rescate que fue definido también enfáticamente como un “descontrol”, un sustantivo axiológico peyorativo que no deja dudas de que la intención del diario era criticar duramente el operativo que tuvo lugar esa noche. En este sentido es evidente que hay una decisión por parte de estas empresas de considerar lo ocurrido como un accidente, una tragedia, una masacre, entre otras determinaciones que fueron surgiendo que, indudablemente, dan a entender otras cuestiones relativas a las responsabilidades, a las intencionalidades, a las participaciones, es decir, distan de ser ingenuidades sino que deben ser leídas connotativamente. Estas denominaciones que caracterizan y definen el acontecimiento irán variando en los artículos periodísticos posteriores y se diferenciarán, a su vez, de las que se emplean en distintos textos académicos o desde los movimientos sociales, debido a que dan cuenta, ni más ni menos, de cómo cada uno entiende Cromañón. Pero, además, el léxico escogido en este caso por *Clarín* y *La Nación* muestra el dramatismo y la morbosidad, otro rasgo característico del “show del horror”, aquí lo macabro recae fundamentalmente sobre las víctimas fatales del incendio o los “cuerpos apilados”, para usar una de las categorías más despersonalizadas y vacías de identidad empleadas por los periódicos.

La tercera forma de expresar la subjetividad está dada por las modalizaciones. Si bien existen modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje, aquí vale la pena destacar algunas particularidades ligadas a las modalidades de enunciado que caracterizan la manera en que el periódico sitúa los enunciados en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad, la certidumbre, etc. (modalidades lógicas) o con los juicios apreciativos, es decir, lo triste, lo feliz, lo útil, etc. (modalidades apreciativas). Como los textos analizados vieron la luz pocas horas después del incendio, como en el episodio de la central nuclear que toma Verón, aquí también hay un conjunto de imprecisiones y vacilaciones sobre las causas, las circunstancias, el desarrollo de los hechos y las consecuencias inmediatas, que se evidencia en las expresiones y los rasgos de los enunciados. En efecto, los tres periódicos mostraron esa información dudosa de distintas maneras: a través del uso del tiempo condicional que indica la probabilidad; la elección de adverbios como “aparentemente” y “seguramente”; las expresiones que manifiestan la duda como “al parecer”; la insistente marca de la introducción del discurso de los involucrados en el evento (“según los testimonios”, “de acuerdo con el relato de”, etc.). Estas estrategias aparecen en varias notas y hacen referencia a distintos aspectos del acontecimiento de los que no se tenían certezas. Ahora bien, emergen otros elementos que parecen contener información importante para la prensa: las cifras. Si

bien están presentes en mayor o menor medida en los tres diarios, el tratamiento de las mismas es un tanto diferente en cada caso. Por un lado, *Clarín* ya en la tapa enfatiza los datos cuantitativos: “Fuego y tragedia en un boliche: más de 150 muertos” es el titular y se anticipa que “había unas 2000 personas”, “153 víctima fatales”, “son casi 300 los heridos”. A estas cifras que se repiten en el interior del diario, se suma la cantidad de gente fallecida por hospital, el número de ambulancia y de trabajadores, entre otras que resultan menos relevantes. Por otro lado, *La Nación* titula “Tragedia en un recital: hay 130 muertos y más de 500 heridos” e informa que “había en el local más de 4000 personas”, “varios cuerpos apilados”, “cientos de jóvenes lograron escapar”. Por su parte, *Página/12* presenta que “más de 1500 presenciaban un recital”, “la policía contabilizaba por lo menos 100 muertos y cientos de heridos” y luego “al menos 11 muertos y más de 200 heridos al incendiarse un boliche”. Como es posible observar en esta exposición de los datos cuantitativos que se divulgaron, tanto el número de asistentes, de personas fallecidas y de heridos difiere notablemente a pesar de que las tres empresas posiblemente manejaban la misma información, que también se difundía en otros medios a esas horas. *Clarín* y *La Nación* no sólo presentaban una mayor cantidad de cifras sino que además, se arriesgaron a emplear números mayores que produjeron, a su vez, más impacto. Esta exposición también modaliza de alguna forma el discurso, el hecho de cuantificar la información acerca las imprecisiones a la certidumbre, busca convencer al lector de que la noticia aporta datos contundentes y actualizados. Sin dudas, por el corto tiempo transcurrido entre el comienzo del incendio y la publicación de estas notas y por las conocidas deficiencias del operativo de emergencia, era imposible contar con cifras realmente aproximadas, por ello puede considerarse que esta exposición responde, por un lado, a la imperante necesidad de los medios de brindar información cuantitativa relativa a heridos y muertos y por otro lado, el empleo de la exageración. Como se ha revisado anteriormente, estas prácticas coinciden con operaciones del “show del horror”.

En lo que concierne a las ediciones digitales del día 31 de diciembre de 2004, en el caso de *Clarín* y *La Nación* se trata de una amplia cantidad de notas que fueron saliendo a lo largo de la jornada, como se ha explicado anteriormente. El hecho de publicar distintos textos durante todo el día no implica que todos ellos presenten una novedad, por el contrario, puede considerarse que gran parte de estas notas y las que circularon en la web el 1º de enero representan de algún modo el hueco de la ola que señala Verón, si es que en estos tiempos es posible seguir considerando estrictamente

esta categoría cuando la tecnología permite que la información se renueve y se actualice rápidamente y luego se divulgue a través de los medios. En efecto, se observan publicaciones sobre un principio de incendio ocurrido la semana anterior en el mismo lugar; las condiciones en las que se hallaban otros locales similares de la Capital Federal; las conjeturas sobre la posible actitud del público y la organización del show; las repercusiones mundiales del incendio; las declaraciones de distintos gobernantes. Al revisar estos temas abordados se infiere que los textos no aportan información relevante que permita conocer algo más sobre lo sucedido adentro del local, en la madrugada o a lo largo del día siguiente, es decir, se pierde el carácter novedoso de las primeras publicaciones y además, no se suman análisis ni interpretaciones que conduzcan a reflexionar de alguna forma sobre lo que estaba pasando. Un porcentaje mucho menor de estas apariciones presenta datos nuevos, algunos de ellos vinculados a las disposiciones judiciales como la imputación de Omar Chabán y al funcionamiento de la morgue judicial ante la catástrofe. En ambos casos, el trabajo de los diarios en dichas ediciones es semejante, las notas poseen características textuales análogas, por lo tanto el análisis que aquí se realiza se aplica también para analizar las notas que se publicaron en los sitios web de los periódicos. Indudablemente, se presenta una sobreinformación que dispersa en lugar de informar, algo habitual en la prensa de la época que experimentaba el empleo de todos los potenciales tecnológicos.

Con respecto a las imágenes, si bien todas las primeras fotografías que circularon en los medios de comunicación mostraban la salida del recinto y sobre todo las inmediaciones del lugar, la vereda y la calle, a partir del interrogante *¿qué se intenta mostrar?* podría hacerse una rápida y sencilla distinción entre las fotografías que buscan exponer a las víctimas fatales y aquellas que intentan develar otras cuestiones de la situación. Así, en este corpus se encuentran dos fotografías, una publicada por *Clarín* y otra por *La Nación*, que exhiben a personas fallecidas sobre la vereda, cuerpos de hombres jóvenes despojados de ropa pero también de identidad, sucios por el hollín, con sus rostros parcialmente cubiertos. Seguramente estas fotografías den cuenta de la precariedad del operativo de rescate pero la intencionalidad primaria del diario pareciera vincularse a la exposición cruda y morbosa de las graves consecuencias del incendio, dado que por sí solas demuestran la muerte misma y dialogan, a su vez, con el léxico macabro antes mencionado, son “cadáveres” y “cuerpos”, antes que adolescentes o jóvenes. Esta sobreexposición de las fotografías se liga a otro rasgo particular de la prensa de la transición democrática que exhibía desmesuradamente los cuerpos de las

personas asesinadas, creando así en ambos casos una puesta en escena macabra donde el horror y la muerte son los protagonistas, son imágenes que saturan y hasta pueden causar rechazo. Es interesante señalar que estas fotografías tomadas por trabajadores de los diarios fueron publicadas por estos mismos grupos periodísticos en otras oportunidades y circularon por diversos espacios, como se verá más adelante. Por el contrario, *Página/12*, si bien presenta cuatro fotografías en esa edición, en ninguna de ellas se exponen casi en primer plano a las personas difuntas sino que se sugiere la existencia de heridos y fallecidos a través de imágenes que relevan la situación caótica del operativo de emergencia, porque esto es, en definitiva, lo que el periódico intenta mostrar.

Después de haber analizado algunos aspectos discursivos y textuales de las notas, se propone volver a la idea de que los medios –vacíos de toda ingenuidad– además de informar buscan fundamentalmente persuadir, entonces, hay efectos de sentido previstos por parte de las empresas periodísticas que, en este caso, produjeron y publicaron las notas. Para ello, los periódicos apelaron a un conjunto de estrategias propias del discurso persuasivo que Van Dijk, luego de leer a Tuchman, intenta resumir y sistematizar: se subraya la naturaleza factual de los acontecimientos; se construye una estructura relacional sólida para los hechos; se proporciona información que posee las dimensiones actitudinal y emocional (Van Dijk, 1990). En el corpus revisado se destacan la descripción directa de lo que sucedió dentro y fuera del local bailable; el empleo de citas directas e indirectas de personas involucradas en el evento (desde las voces de los sobrevivientes, únicos testigos del incendio al relato del personal de rescate); la mención de información proveniente de fuentes oficiales como la Policía, como se aclara explícitamente en algunas notas; la incorporación de datos que pretenden mostrar cierta exactitud como la dirección del lugar, la hora y las cifras en general; el relato de acontecimientos previos –como puede ser el show del 29 de diciembre– y posteriores –como la atención en los hospitales; la inserción de modelos situacionales más o menos conocidos por los lectores como el caso Kheyvis o la alusión al atentado a la AMIA; el uso de un lenguaje que conmueve y busca provocar algún tipo de emoción, como pueden ser las modalidades léxicas anteriormente comentadas; la exposición de opiniones compartidas y destinadas a un público lector ideológicamente cercano, como se verá en cada caso. No obstante, en cada periódico predominan estrategias distintas, lo cual está estrechamente vinculado, en palabras de Charaudeau, a los intereses del medio en que aparecen las notas y, siguiendo a Ricoeur, a los sentidos que se quieren asignar al

acontecimiento en cuestión. Éstas son esenciales para construir Cromañón, le dan una determinada existencia en el texto y, como desarrolla Verón, el resultado de ellas es lo que se entiende de Cromañón fuera de los medios. En consecuencia, *Clarín* lo presenta como un accidente provocado por el uso de pirotecnia, se esmera por cuantificar la información publicando cifras de personas fallecidas cuyos cuerpos son crudamente expuestos en distintas fotografías, que muestran el dramatismo de la situación que es relatada en las notas, se habla de un evento trágico cuyo antecedente tuvo lugar en Olivos en 1993, cuando se desató un incendio que, como concluye el diario, nunca terminó de resolverse desde el punto de vista judicial. Esta narración de lo ocurrido en Kheyvis, que trae un acontecimiento al presente, se construye como un modelo situacional conocido y análogo. Asimismo, el diario pretende impactar emocionalmente en la audiencia a través de datos más vinculados a la muerte que al contexto, lo cual puede verse, por ejemplo, en la poca información que se brinda sobre el desarrollo del show y el grupo musical que tocaba, que paradójicamente fue destacado y premiado horas antes por el mismo grupo periodístico. La dimensión emocional también está explotada a través de la subnota “Me pisaron, pensé que no salía”, en la que se recupera parcialmente el relato de Federico, un sobreviviente, para dar cuenta del clima de “desesperación” que se vivía por esas horas. En la misma línea, *La Nación* construye Cromañón como una tragedia previsible, también se preocupa por las cifras pero para hacer hincapié sobre todo en la masividad del evento y en la “criminalidad” que envuelve el uso de pirotecnia, concentrada en una nota de opinión que culpabiliza al ambiente del rock en general (incluyendo a Chabán, aunque se le da un lugar privilegiado en dicho texto, como el empresario que posibilitaba los shows y al rock que imitó una tradición futbolera) y al público presente en particular, y que justifica lo ocurrido haciendo alusión a las características del show de la noche anterior. La evocación de ese espectáculo y del incendio de Kheyvis en las narraciones de lo sucedido el 30 de diciembre hacen que se conjuguen temporalidades diversas en un nuevo acontecimiento: Cromañón. Por último, la utilización de las fotografías escogidas por *Clarín* y *La Nación* que muestran a las víctimas fatales sobre la vereda pueden pensarse como elementos que no sólo buscan generar cierto impacto en la audiencia sino que confirman la idea de tragedia, es decir, también dan a conocer cómo estos diarios entienden Cromañón: un episodio trágico que deja jóvenes fallecidos sobre la calle, son cuerpos marcados por el incendio que no poseen identificación alguna pero son exhibidos en el espacio público. En efecto, la construcción de Cromañón

desarrollada por estos dos periódicos se caracteriza, por un lado, por anclarse en otro acontecimiento anterior, de menor magnitud y con otras características; por otro lado, por cierto carácter fortuito que envuelve a los hechos y a las explicaciones narradas; por último, por la estigmatización del público asistente y del ambiente del rock (por extensión), que aparecen estrecha y exclusivamente ligados a la pirotecnia. De este modo, al menos en una primera instancia se omiten las responsabilidades políticas.²¹ Además, distintas prácticas llevadas a cabo por estos diarios para tratar Cromañón se vinculan a algunas operaciones típicas del “destape” post dictatorial, como si aquel “destape” habilitara a este otro, por ello, pareciera que ciertas lógicas editoriales y periodísticas no cambian completamente y que el sensacionalismo y el apego por lo morboso no pasan de moda. Estas primeras lecturas, amén de resultar un tanto contradictorias y ambiguas, dejan un sinfín de interrogantes: ¿se trató de una tragedia, un incendio accidental?, ¿lo provocaron una o varias personas que manipulaban pirotecnia?, ¿por qué esos cuerpos fallecidos yacen en soledad sobre la vereda?

Por otro lado, *Página/12* intenta contextualizar lo sucedido a través de la historia del local bailable y del grupo de rock Callejeros, que permiten empezar a entender lo que estaba ocurriendo, más allá de las consecuencias lamentables y para ese momento inespecíficas. La construcción y la reflexión del diario no apuntan a definir lo que se había desencadenado horas antes adentro del lugar sino que el foco está puesto en el tiempo presente de la enunciación: un operativo de emergencia deficiente que, indistintamente de cuáles fueron las causas del incendio, estaba funcionando pésimamente, como en otras oportunidades. De este modo, la naturaleza factual del acontecimiento se concentra no en lo que ocurrió dentro del lugar (de lo que no se tenían certezas en ese momento) sino en lo que estaba pasando en la calle y luego en los hospitales, lo cual era comparable con el atentado a la AMIA (el acontecimiento posible a partir del que se construye lo que sucedía fuera del recinto incendiado), según mencionaba un bombero. Por lo tanto, el periódico también busca dar y formar una opinión en complicidad con sus lectores: lejos de condenar meramente el uso de pirotecnia, hace un análisis macro de la cuestión que conduce a pensar que ese espacio también tenía otros usos por fuera del rock y que ante una urgencia, el operativo de

²¹ Si bien uno de los rasgos del rock chabón era la utilización de pirotecnia, parte de la herencia futbolera que caracterizaba los shows, en este caso éste y otros medios enfatizaron desde un primer momento el uso de bengalas y elementos pirotécnicos como la principal causa de lo ocurrido. Así, amén de que circunscribían ésta y otras prácticas, como la realización de eventos masivos en lugares cerrados, al ambiente del rock, excluían al menos temporalmente las responsabilidades políticas.

emergencia porteño estaba fallando nuevamente. Entonces, si estos primeros textos de *Clarín* y *La Nación* parecen responder apresurada y escuetamente a *¿qué y por qué pasó Cromañón?* y lo inscriben en una suerte de “tradición incendiaria argentina”, como si el incendio ocurrido en la década del '90 en circunstancias completamente distintas ayudara a entender lo que se estaba desarrollando, *Página/12* se pregunta por lo que estaba revelando Cromañón hasta ese entonces a partir de lo poco que se podía saber, es decir, no busca una explicación inmediata de lo que provocó el incendio sino que se ocupa de lo que pasó después, que, en definitiva, es lo que pudo notar el periodismo. Estas formas de ver, interpretar y mostrar Cromañón, que encierran cómo cada periódico entiende las causas, las consecuencias, las responsabilidades de lo sucedido, parecen anunciar las construcciones que se encuentran en otras publicaciones de las mismas empresas periodísticas en relación con el caso, ya que responden a dinámicas y lógicas que sirven a la manipulación mediática que se da en la (re)construcción de la realidad que realiza cada diario. Sin dudas, marcan las formas de volver a hablar de Cromañón, de recordar y conmemorar, dado que en la construcción del acontecimiento (en las lecturas, las interpretaciones, las decisiones, etc.) se cimientan las bases de los procesos de memoria que van emergiendo, como se verá a lo largo del trabajo.

III. Pensar Cromañón a través de otros acontecimientos traumáticos en la prensa escrita

Como se ha visto hasta ahora, en los primeros años que siguieron a la dictadura cívico-militar la prensa que supo referirse a las atrocidades cometidas adoptó características particulares. Entonces, cabe preguntarse ¿cómo los periódicos contaron las grandes tragedias, las masacres, los acontecimientos traumáticos que tuvieron lugar en Argentina después de 1983, más allá de Cromañón?, ¿en qué medida el discurso de las empresas periodísticas en la transición democrática marcó otras publicaciones posteriores?, ¿qué continuidades y rupturas hay en los modos de narrar el horror por parte de los diarios?, ¿se puede hablar de cierta homogeneidad en la construcción de la(s) memoria(s) en la prensa gráfica de la postdictadura?

Para abordar el desempeño de los medios gráficos más allá del período transicional y tratar de responder algunos de estos interrogantes, se propone reflexionar a partir de ciertos acontecimientos traumáticos sucedidos en la postdictadura en Argentina, aquéllos de gran magnitud por las consecuencias que tuvieron y que, a su

vez, han tenido una importante repercusión mediática, es decir, invadieron el espacio público rápidamente e incluso perduraron a través de los años. Al hablar de acontecimientos traumáticos se propone ir más allá del plano discursivo, el planteo se inscribe en una tradición psicoanalítica ampliamente conocida: Sigmund Freud sostiene que el trauma es un aflujo de excitaciones excesivo que impacta en la psiquis, un acontecimiento o experiencia que produce gran excitación; pero luego propone que lo traumático reside ya en la sexualidad misma del sujeto. Investigadores de distintas disciplinas han retomado sus postulados para reflexionar en torno al trauma y sus vínculos con la memoria (Caruth, 1995; Van der Kolk, 1984). Aquí se realiza nuevamente un detenimiento en la obra de Dominick LaCapra dado que ayuda a entender los lazos entre la historia, la memoria y el trauma, a través de un abordaje que se desprende de la perspectiva individual de Freud para pensar fenómenos sociales amplios, colectivos. En el primer capítulo de *Historia y Memoria después de Auschwitz* (2009) empieza a desarrollar “el giro a la memoria” y comenta que ésta tiene *lapses* y trucos, define el acontecimiento traumático como el suceso que afecta mayoritariamente a la víctima, que resulta reprimido o negado pero queda registrado, produce una marca (LaCapra, 2009). Desde las primeras páginas el Holocausto se configura como el acontecimiento traumático del siglo, que servirá como ejemplo durante todo el libro. “El trauma es precisamente la brecha, la herida abierta del pasado que se resiste a cerrarse, curarse por completo o armonizarse en el presente” (LaCapra, 2009, p.130), se trata muchas veces de heridas de una historia reciente que se expresa, se da a conocer a través de las memorias. Entonces es necesario que haya una elaboración de ese trauma para poder distinguir pasado y presente y ver las puertas hacia el futuro (LaCapra, 2005). Es interesante la distinción que realiza el historiador estadounidense: identifica los traumas estructurales o existenciales que son ambivalentes y sacuden profunda y dolorosamente a un individuo, de los traumas históricos que son acontecimientos colectivos específicos, como la *Shoah* (LaCapra, 2009). Estos dos traumas están estrechamente ligados ya que un fenómeno o situación que origina un trauma colectivo, impacta en el aparato psíquico de cada individuo, que se manifiesta de distintas maneras. En consecuencia, en la observación de situaciones y fenómenos trágicos de las últimas décadas, de escala local, nacional se pueden identificar distintos acontecimientos traumáticos que generaron tanto traumas colectivos como estructurales: los atentados terroristas a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) ocurridos en 1994; el incendio de Cromañón que tuvo lugar en 2004 y el siniestro ferroviario de la

línea Sarmiento producido en 2012 son probablemente tres de los más resonantes de la postdictadura, puesto que acarrearón consecuencias fatales análogas.²²

A modo comparativo, se indaga en las publicaciones que salieron a la luz en los mismos diarios después de los otros acontecimientos traumáticos mencionados, es decir, las notas del 19 de julio de 1994 en relación con los atentados a la AMIA y las del 23 de febrero de 2012, por el accidente ferroviario de la línea Sarmiento. Por un lado, *Clarín* destina treinta exhaustivas páginas a abordar cuestiones ligadas al atentado. Las características de la tapa parecen representar a las del resto de las publicaciones: se exhibe una imagen en la que se ve un grupo de personas entre las que se encuentran dos bomberos asistiendo a un herido en medio del derrumbe, y se leen tres títulos llamativos: “Volaron una sede de entidades judías. 26 muertos y 146 heridos”, “Aún habría decenas de personas bajo los escombros” y “Detuvieron a un iraquí en Paso de los Libres”. Así, aparecen varias particularidades visibles en otras notas, como el uso de cifras y datos cuantitativos que alarman; los lazos con el mundo islámico que incluye las responsabilidades concretas, las relaciones exteriores de Argentina, las afinidades del presidente Carlos Saúl Menem, entre otras cuestiones; el tono espectacular -casi cinematográfico- marcado por el uso de algunos términos (en la tapa se emplea el verbo “volar”) y frases nominales. En la misma línea, *La Nación* ya coloca el tema en la primera plana con el título “Diecisiete muertos y 127 heridos por el atentado contra la comunidad judía”, lo cual da cuenta del empleo apresurado de cifras que cuantifican las víctimas de la masacre. Asimismo, se exponen diversas fotografías que muestran no sólo las ruinas del derrumbe sino que también desde la tapa es posible ver imágenes en las que se ven con precisión heridos y muertos: al menos dos fotografías exhiben sobrevivientes ensangrentados y en una tercera hay un hombre muerto sobre las ruinas. De igual modo, tampoco hay un tratamiento analítico del atentado sino un *bricolaje* de

²² No se busca hacer una selección arbitraria sino que se mencionan algunos acontecimientos traumáticos de gran dimensión trágica del último período democrático, que se desarrollaron en la misma zona del barrio de Balvanera –conocida como “Once”- en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) (los atentados a la AMIA dejaron 86 personas fallecidas; el incendio de Cromañón, 194; el siniestro ferroviario, 51). La gran cantidad de víctimas fatales, de heridos, de sobrevivientes y de involucrados en los episodios y el impacto que tuvieron en el espacio público permiten hablar de un trauma colectivo. Como es evidente, aquí interesa puntualmente Cromañón; sin embargo, se toman dos acontecimientos traumáticos (uno ocurrido antes y otro después) a modo comparativo. Además, se pretende que estas ideas sirvan para mirar también otros sucesos de características similares, como el atentado a la Embajada de Israel de la Ciudad de Buenos Aires, que ocurrió el 17 de marzo de 1992 y dejó 22 fallecidos o el incendio del club nocturno de Olivos Keyvis, el 20 de diciembre de 1993, donde murieron 17 jóvenes. Éstos y otros acontecimientos que contaron con una cantidad de víctimas fatales significativamente inferior a los acontecimientos escogidos, han sido dejados de lado en esta instancia ya que sólo se buscaba realizar una ejemplificación.

noticias que se focalizan en otras cuestiones que se desprenden del acontecimiento – algunas cercanas como las indemnizaciones que daría el gobierno o la veda vehicular en el microcentro porteño; otras más lejanas, como una especie de historización sobre el antisemitismo argentino que comenzaría con Juan Domingo Perón, inmersa en una nota de opinión; más distante aún, una nota sobre Taslima Nasrin, una médica bengalí que cuestionaba el Corán y por ello era perseguida, lo cual busca mostrar la intolerancia musulmana. No obstante, en *Página/12* si bien se publican fotografías del operativo de rescate donde se pueden encontrar sutilmente algunos heridos, como en otros casos las notas intentan culpabilizar al gobierno, como puede observarse en los siguientes títulos: “La tele se organizó mejor que el Estado”, “Desconcertados, piden ayuda” (en relación con los servicios argentinos) y “Pedidos de baldes y palas, como en el ‘92”. Este último titular muestra una constante en muchos periódicos del momento: parecía inevitable retrotraerse de alguna u otra manera al atentado a la embajada de Israel ocurrido en 1992. Otro rasgo común de distintos medios es el señalamiento al entonces presidente Carlos Saúl Menem, que luego fue procesado por la justicia por ambos atentados, aunque cabe destacar que, contrariamente a lo que sucede con Cromañón, aquí *Clarín* y *La Nación* parecen más interesados en las responsabilidades políticas a diferencia de *Página/12* que se preocupa por la dinámica de rescate.

Por otro lado, en lo que concierne a las notas del 23 de febrero de 2012, cabe destacar que los tres periódicos revisados publican en la primera plana una fotografía (sacada por distintos fotógrafos), donde se muestra la asistencia por parte de los bomberos y los rescatistas al mismo pasajero que estaba en uno de los vagones. Ciertamente, *Clarín* exhibe la de mayor tamaño y en rojo, blanco y negro hace referencia a las cifras del siniestro: “50 muertos y 676 heridos. Tragedia anunciada”, se lee en la tapa de aquel jueves. Más aún, se puede afirmar que en todas las notas de este diario predomina lo visual entre grandes números y diversas fotos, incluso hay una página doble titulada “Crónica visual de una mañana de horror en la terminal de Once” que invita a los lectores a visitar una “fotogalería” expuesta en el portal digital. Pueden distinguirse dos grupos de notas: aquellas que hablan de lo acontecido y cuentan con un gran conjunto de imágenes que retratan lo que estaba sucediendo en diferentes espacios, siempre mostrando a los heridos en primer plano (la estación, la calle, el hospital, etc.); en un porcentaje menor, las que ponen el acento en la responsabilidad política del gobierno de turno, éstas apuntan a Ricardo Jaime, Juan Pablo Schiavi y hasta la

presidenta Cristina Fernández de Kirchner, entre otros. Del mismo modo, los testimonios que se eligen pueden dividirse *grosso modo* entre las voces de sobrevivientes y familiares de víctimas y las de políticos de distintos partidos que ocupaban cargos públicos. A esto se suma un dibujo que intenta reconstruir en detalle “cómo fue el accidente”. El mismo cobra vida en la edición web en forma de mapa interactivo. Todos estos rasgos evidencian un tono sensacionalista que condice con una lógica espectacular que supera la de los otros periódicos. Tal es así que las notas que publicó *La Nación* poseen un menor número de imágenes y cifras, también señalan al gobierno pero le dedican menos cantidad de notas y se les deja más lugar a los relatos de personas que participaron en el acontecimiento. Por último, *Página/12* parece tener intenciones de explicar cómo sucedió todo y cómo fueron los primeros momentos. Si bien se ocupa de la cuestión política, plantea las repercusiones en la oposición y cuenta cómo lo vio el resto del mundo. Como puede percibirse en relación con este acontecimiento de 2012 y a otros ocurridos posteriormente, los avances tecnológicos tienden a potenciar el sensacionalismo y la sobreexposición mediática, que favorecen el hiperrealismo.

Ahora bien, es posible notar que las publicaciones conservan el estilo periodístico de cada diario en cuanto a la presentación de los sucesos, los primeros análisis realizados, las fotografías expuestas. A grandes rasgos, *Clarín* y *La Nación* proponen notas más informativas que analíticas, con exageraciones y exhibiciones macabras; *Página/12* hace una lectura más mesurada que trata de tocar otros temas de fondo y habla del después. Además, es interesante subrayar que en todos los casos, para referirse a estos tres conocidos acontecimientos traumáticos, el atentado a la AMIA, Cromañón y el siniestro ferroviario del Sarmiento, se apela a eventos similares ocurridos con anterioridad generalmente bajo el lema “otra vez”, como si se repitiera –a la vez que se magnificara– la masacre, como si se hubiera anunciado y por ello, quizás, se habrían podido tomar recaudos, medidas, precauciones. Se evidencia, entonces, que la prensa velozmente construye un acontecimiento a partir de otro anterior, tempranamente se trazan diferentes vínculos históricos que dan cuenta de cómo cada empresa entiende los sucesos y conducen a que los lectores comprendan, de una forma u otra, el acontecimiento que emerge, los diarios apelan al conocimiento y a la memoria del lector, a la vez que reconstruyen un acontecimiento pasado que se resignifica en ese presente. En algunos casos, se hacen asociaciones claras y esperables como en el

abordaje de los atentados a la mutual judía donde se recuperan los actos terroristas de 1992 contra la embajada israelí, por su naturaleza, por las consecuencias, por el operativo de emergencia, etc. Para hablar del siniestro ferroviario de la TBA, en cambio, aunque los tres diarios hablan del deterioro de los trenes, del mal funcionamiento del servicio y de incidentes menores en este medio de transporte, *Página/12* y *Clarín* desarrollan las dos tragedias ferroviarias que se cobraron más víctimas fatales (en 1970 en Benavidez y en 1978 en Santa Fe) y rescatan otros accidentes que tuvieron a las vías como protagonistas. *La Nación*, en cambio, anuncia en la tapa “El horror, otra vez” y en su interior, además de nombrar brevemente las otras dos grandes tragedias, por un lado, menciona siniestros ferroviarios de 2010 y 2011 y por otro lado presenta una nota de opinión titulada “El Cromagnon de los trenes suburbanos” para hablar de la histórica falta de inversión estatal, parafraseando a la autora. Por ello, aquí no se esclarece completamente cuáles serían los antecedentes, qué es lo que se repetiría o con qué fines el diario nombra estos sucesos. Como se ha visto, en el caso de Cromañón, mientras que *Clarín* y *La Nación* reconstruyen el incendio de Kheyvis, *Página/12* —o mejor dicho, un médico entrevistado— vuelve a la AMIA. Probablemente este procedimiento pueda explicarse apelando al “boom de la memoria”, esta habitual práctica de buscar antecedentes, traer al presente acontecimientos similares en algún punto. Mientras que algunas publicaciones se quedan sólo en la observación y la mención lisa y llana de un fenómeno anterior, otras quieren volver al pasado para comparar, analizar, justificar, ayudar a entender lo que pasó, lo que pasa. Sale a flote esa necesidad de recordar que tiene que ver con el presente de la enunciación y que podría anclarse en el futuro, que, en última instancia, da la posibilidad al lector de analizar un acontecimiento y hacerse diversas preguntas.

Volviendo a los interrogantes que motivaron este último recorrido, la revisión de los tres diarios en relación con estos fenómenos muestra que las características de la prensa escrita de la transición marcaron las formas de narrar el horror en la posteridad, es decir, los periódicos continuaron sirviéndose de algunos de esos insumos para hablar de los acontecimientos traumáticos que tuvieron lugar en las últimas décadas, para referirse a la muerte, para mostrar lo macabro. Quizás lo más evidente esté ligado al “show del horror”: el predominio de lo visual en todas sus formas, sobre todo en las grandes fotografías donde se muestran las personas heridas, los muertos, los rostros angustiados o atemorizados y potenciado, a su vez, gracias a los recursos tecnológicos;

el empleo de cifras y datos cuantitativos tan inciertos como deslumbrantes y a veces exagerados; el sensacionalismo del vocabulario y del abordaje de algunas notas; la pretensión de novedad, por decir las herramientas más llamativas. Así, estas observaciones que se hicieron en relación con Cromañón no serían exclusivas de este acontecimiento sino que aparecen en el tratamiento de otros fenómenos traumáticos anteriores y posteriores, la prensa, al referirse a los crímenes de la dictadura, instauró un destape que habilitó otros destapes, dio luz verde a que los medios exhibieran desmedidamente el horror y la muerte.

Por último, en esta instancia vale la pena rescatar un cuarto acontecimiento traumático cuyo tratamiento mediático tiene distintos puntos de contacto con los que se vienen analizando: el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, ocurrido el 26 de junio de 2002. Como han revisado diversos investigadores (Escobar y Finvarb, 2006; Salerno, 2006; Di Filippo, 2017) y como han expuesto casi a modo de denuncia múltiples colectivos y grupos periodísticos, los principales medios hegemónicos construyeron la masacre del Puente Pueyrredón estigmatizando al movimiento piquetero, entonces, hablaban de la muerte de dos jóvenes causada por la crisis que sumió al país entre 2001 y 2002 y omitían cualquier tipo de información en relación con los responsables políticos. Esto caracterizó, por ejemplo, las primeras noticias de *Clarín* y *La Nación*. Salvando las distancias, como en Cromañón, hay una culpabilización y una estigmatización de la víctima y su grupo de pertenencia, el movimiento piquetero y el público del rock. Otro aspecto destacable se vincula al papel de los reporteros gráficos y principalmente de los fotógrafos en el momento específico en que ocurren los actos criminales. En los asesinatos de Kosteki y Santillán, los relatos y los registros visuales de algunos periodistas fueron esenciales para entender y aclarar los crímenes, incluso fueron utilizados en los procesos judiciales, tal es el caso del fotógrafo del diario *Clarín* Pepe Mateos, quien relató cómo la policía reprimió a los manifestantes y exhibió las fotografías que él mismo tomó, que daban cuenta de que no se trataba de un enfrentamiento entre piqueteros, como algunos medios contaban. En el incendio de Cromañón, la participación inmediata de algunos periodistas también marcaron, aunque en menor medida, la construcción y reconstrucción de los acontecimientos. Se pueden mencionar, por ejemplo, las fotografías del conocido fotógrafo del diario *Clarín*, Gustavo Castaing, quien se acercó a cubrir inmediatamente el incendio y fue autor de distintas imágenes que fueron publicadas por el medio gráfico para el que trabajaba y

por otras agencias de noticias.²³ Estos materiales y sus relatos, también los de Gustavo Carabajal, reportero de *La Nación* que se convirtió en testigo del incendio y autor de distintas notas aquí analizadas, protagonizaron no sólo los primeros artículos en relación con Cromañón sino que marcaron los modos en los que el periodismo gráfico, en tanto actor participante, observó y construyó el acontecimiento. Sin dudas, esta participación de los periodistas determinó las formas en que continuaron ligados a Cromañón ya que declararon en los juicios, integraron algún proyecto o reclamo colectivo del Movimiento, realizaron alguna muestra artística, etc. Estos casos develan con suma claridad la importancia de la presencia del periodismo gráfico que observa, fotografía y luego puede relatar y mostrar esas imágenes del crimen, de la muerte y del horror.

²³ Hay diversas notas sobre las fotografías de Cromañón tomadas por Gustavo Castaing y textos escritos por el mismo reportero para éste y otros medios gráficos. Para conocer en detalle su participación como fotógrafo la noche del incendio, vale la pena revisar el documental de Canal Encuentro “Fotos. Retratos de un país. /Cromañón”, disponible: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8265/5448> .

Capítulo 3: Las conmemoraciones en la prensa escrita

La Máquina Cromañón es una máquina que fabrica silencio, impunidad y muerte. Produce la aniquilación de los espacios de comunicación social porque fija de antemano las condiciones del desencuentro. La pregunta, entonces, es si seremos capaces de reconstruir un espacio público para el diálogo, el debate, la confrontación y el acuerdo. ¿Es posible? (Rozengard, 2008, p.31)²⁴

Cuando se habla de las conmemoraciones se piensa fundamentalmente en las formas de recordar un acontecimiento, cómo hoy, en un tiempo presente, una o varias personas agrupadas (o no) en un colectivo construyen y reconstruyen eso que sucedió en un tiempo pasado. A lo largo de la historia se conmemoraron las conquistas, las revoluciones y las guerras, pero hay cierto consenso en marcar los años sesenta como la etapa de circulación de los discursos de la memoria, que se intensificó en la década de 1980 en Europa y Estados Unidos cuando tuvieron lugar diferentes debates en torno al Holocausto, se crearon museos, se resignificaron los aniversarios, emergieron los testimonios, entre otros fenómenos que lo ubicaron notablemente en un espacio público globalizado (Huyssen, 2007). Esta “obsesión memorialística” de las últimas décadas también es evidente en el territorio latinoamericano, particularmente aquí interesa subrayar las diversas prácticas conmemorativas vinculadas a las dictaduras recientes de los países del Cono Sur, que afloraron hace unos años y que se transforman, cobran otros sentidos, a la vez que se relacionan con otras conmemoraciones contemporáneas. En esta instancia se propone indagar algunos aspectos de las conmemoraciones de Cromañón, se intenta mostrar puntualmente cómo éstas aparecen en la prensa escrita, para ello se parte de que ésta da cuenta de los actos pero también produce insumos para recordar. Debido a que “las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas” (Jelin, 2002, p.245), se conforma un corpus de artículos periodísticos de los tres diarios escogidos, publicados los días 30 y 31 de diciembre desde 2005 hasta 2014, fechas en las que se recordaron distintos aniversarios del incendio hasta llegar al décimo inclusive, después la atención a estos eventos fue

²⁴ Este epígrafe corresponde a la intervención de la periodista Claudia Acuña en el ciclo de charlas que se desarrolló en el año 2008 en torno a Cromañón, del cual resultó el libro *Pensar Cromañón* (2008). Interesa destacar que las reflexiones y las preguntas que surgieron en este encuentro hacen hincapié en el rol de los medios de comunicación para entender y para pensar Cromañón.

disminuyendo.²⁵ Para observar y analizar estos textos se propone, en un primer momento, realizar un acercamiento teórico a las conmemoraciones. La bibliografía consagrada al tratamiento de las formas de recordar distintos acontecimientos históricos ayuda a definir y entender, por un lado, cómo se conmemora Cromañón y por otro, qué herramientas forja el periodismo para recordar Cromañón en los diarios. En un segundo momento, se estudian las representaciones de los actos conmemorativos en cada uno de los periódicos: mientras *Clarín* y *La Nación*, aunque no de igual modo, ponderan las celebraciones religiosas y las notas oscilan entre la información relativa a la justicia y a las responsabilidades políticas, *Página/12* presenta una pluralidad mayor de actividades, crónicas detalladas y exhaustivas de los actos y distintos análisis generalmente firmados por periodistas. En este trabajo se intentan mostrar y explicar estos procedimientos.

Finalmente, en una tercera instancia se busca indagar en las conmemoraciones que produce cada diario para la construcción de memoria, en otros términos, en los insumos y las herramientas que *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* elaboran en pos de las memorias de Cromañón. Éstas son variadas y heterogéneas, parecen responder a distintos fines y lógicas periodísticas. Aquí se pretende demostrar que mientras que *Clarín* presenta notas aparentemente ligadas al testimonio en un sentido amplio y complejo y, en menor medida, artículos de opinión que se anclan en otros acontecimientos como el proceso judicial, *La Nación* prefiere, por un lado, volver insistentemente a la noche del incendio a través de textos que se preocupan por cómo se desarrolló todo y por otro, mostrar las consecuencias de Cromañón en otros espacios, así hay una oscilación entre una impronta tradicional que propone recordar las causas del incendio y otra más progresista que mira el presente y repiensa qué dejó el acontecimiento del pasado en distintos escenarios contemporáneos. Por último, *Página/12* concibe la conmemoración de Cromañón como la visibilización de las voces, las historias y las problemáticas de los sobrevivientes. Además, el análisis y las reflexiones exhaustivas sobre temas ligados a Cromañón, que se leen en las notas de opinión, muestran formas de construcción de memoria que miran al futuro. Éstas y otras preguntas traerán diversas reflexiones al respecto.

²⁵ Como se justifica en la Introducción, hay otras fechas importantes ligadas a Cromañón además de los aniversarios que, por cierto, no dejaron de ser nombrados y recordados por la prensa después de 2014. Sin embargo, el recorte que aquí se realiza responde a los fines analíticos de esta investigación.

También parece pertinente indagar por los vínculos que existen entre las primeras notas que construyen el acontecimiento y el corpus que atiende a los aniversarios: los textos publicados pocas horas después de iniciado el incendio representan el punto de partida de un conjunto amplio y diverso de noticias que aparecieron después. Aquí se sostiene que hay ciertas continuidades que muestran que las empresas se mantienen fieles a sus tradiciones y a sus estilos: en las primeras interpretaciones del incendio, en los temas que deciden tocar para hablar de Cromañón, en los homenajes que deciden contar, en las voces y los rostros que recuperan (y los modos que usan para hacerlo), como se irá revisando.

I. Conmemorar Cromañón

Para un primer acercamiento a las conmemoraciones parece imprescindible partir de las ideas de Pierre Nora (1992),²⁶ quien habla de “la era de la conmemoración” para tratar de explicar la relación entre el pasado y el presente, entre la historia y la memoria. Si bien sus postulaciones están ancladas en el bicentenario de la Revolución Francesa, de allí se desprende que hay una “obsesión conmemorativa” que distingue a una época, que se caracteriza por los distintos usos del pasado que se hacen en el presente y se concretan en actos organizados por grupos y colectivos. Entre las distintas interpretaciones que se hacen de su amplio trabajo, Paul Ricoeur (2008) señala las tensiones entre la idea de la conmemoración como lugar de memoria, que clausura de alguna manera la posibilidad de seguir reelaborando el pasado ya que está fija y las conmemoraciones se van transformando. Aquí, lejos de concebir el cierre de una época marcada por las conmemoraciones, que habla, a su vez, de una incapacidad de recordar y hasta de una memoria fosilizada, muerta, se propone pensar en una memoria viva que conduce a desarrollar una multiplicidad de prácticas de conmemoración que adquieren diferentes sentidos. Más aún, Henry Rousso (1987), otro de los teóricos del campo de estudio de la Historia y la Memoria, sostiene que las conmemoraciones son manifestaciones de la memoria colectiva (oficiales, nacionales, locales, partidarias), “vectores de memoria” que ofrecen implícita y explícitamente determinadas representaciones.

²⁶ Cabe aclarar que si bien podrían distinguirse ciertas diferencias menores entre algunos términos como “conmemoración”, “homenaje” y “celebración”, ligadas a las tradiciones históricas, a los usos específicos y demás, aquí generalmente se las utiliza de forma indistinta.

En América Latina y particularmente en Argentina, hay una pluralidad de estudios que se ocupan mayoritariamente de las conmemoraciones ligadas a los procesos de independencia y de las dinámicas escolares en torno a los “actos de memoria”. Ahora bien, para pensar las prácticas conmemorativas de las últimas décadas, los trabajos de Elizabeth Jelin, que ciertamente consideran los postulados de los investigadores antes mencionados, resultan harto significativos. En uno de sus libros más reconocidos consagrado a este tema titulado *Las conmemoraciones: Las disputas de las fechas "in-felices"* (2002) propone observar los aniversarios y las fechas de conmemoración vinculadas a las dictaduras del Cono Sur. Explica que son prácticas sociales, “marcas” de las memorias sociales, rituales, calendarios y eventos de recordación que adquieren mayor importancia en las fechas conmemorativas, en las cuales es posible descubrir las tensiones, las continuidades, las fracturas, los cambios. Señala una necesidad de “historizar la memoria”, es decir, observar las transformaciones de las prácticas conmemorativas considerando distintas variables como los actores, los momentos, los espacios, etc. La compilación analiza comparativamente distintas conmemoraciones de Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina a través de trabajos escritos por autores de dichos países. De estos recorridos la socióloga señala aspectos compartidos ligados a las conmemoraciones que vale la pena recuperar: la participación de las generaciones más jóvenes en los actos donde se conmemoran eventos que no vivieron, de allí interesa ver cómo ellos se vinculan con el pasado, se posicionan y se comprometen; el tema de la justicia, ya que su ausencia es palpable en las conmemoraciones; el protagonismo del movimiento de derechos humanos y el rol menor de los partidos políticos y sobre todo del Estado. En otro de sus trabajos publicado un tiempo después bajo el título “Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada” señala, además, la distinción entre las personas que conmemoran: por un lado, quienes vivieron el evento o el período que se recuerda y por otro, quienes conforman un colectivo que comparte saberes y pensamientos y deciden participar de estos actos. En estos casos, las maneras de construir un sentido del pasado serán notablemente diferentes ya que sus vínculos con el acontecimiento traumático son distintos.

Indudablemente, existen otros trabajos en esta materia que pueden resultar útiles, como el texto de la psicóloga chilena Isabel Piper Shafir (2013), donde plantea que las conmemoraciones tratan de resaltar determinados aspectos de los acontecimientos, los

eventos y los fenómenos que mantienen unidos a una sociedad, que contribuyen a formar y mantener las identidades, “son una práctica de memoria constituida por estéticas, afectos, discursividad, políticas y normas” (Piper Sharif, 2013, pp. 3-4). Comenta que son fundamentales para interpretar el pasado y entender las memorias, más aún, la institucionalizan. Otra propuesta hace Patricia Valdés (2004), quien en uno de sus trabajos estudia las representaciones y los actos de conmemoración sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Argentina, ya que intenta mostrar la vital importancia que tuvieron los organismos de derechos humanos en las “iniciativas de memoria”, que ella entiende como lugares de aprendizaje. Explica que tanto las representaciones como los actos en sus plurales formatos favorecen la comunicación, el debate y la reflexión. En efecto, en muchas ocasiones se trata de testimonios, entonces se entabla una relación entre el que habla y el que escucha, lo cual sirve para pensar en el frecuente uso de la voz del testigo en las conmemoraciones.

En lo que concierne a los vínculos entre las conmemoraciones y los medios de comunicación, pueden distinguirse dos aristas centrales: en primer lugar, las diversas conmemoraciones que las personas organizan pueden ser nombradas, expuestas, compartidas en la prensa escrita; en segundo lugar, los diarios se conforman como “vectores de memoria” puesto que ellos también conmemoran los acontecimientos traumáticos de diversas maneras, generan insumos para recordar. En los dos casos se piensa en un vasto conjunto de publicaciones que salen a la luz sobre todo en los aniversarios y en algunas fechas puntuales para recordar algún acontecimiento (un día especial en el mes; el comienzo o la finalización de un proceso judicial; la Navidad u otra fecha con algún valor simbólico en particular, etc.). Es interesante subrayar que no se hallan numerosas investigaciones que aborden esta cuestión, con excepción de algunos trabajos aislados. Entre ellos resulta pertinente mencionar la propuesta de Sonia Gladis Hucowsky (2016), quien se propone analizar desde la semiótica las conmemoraciones que realiza la prensa escrita en torno a la muerte de dos figuras argentinas: “Evita” y “El Che”. La autora se centra en el análisis del discurso para pensar en los modos en que la prensa escrita cuenta recurrentemente la historia de estos dos “héroes” –como elige llamarlos. Si bien estas representaciones, manifestaciones y construcciones de los diarios intervienen de alguna manera en la memoria colectiva de una comunidad, sus producciones se concentran en exponer qué se cuenta y qué se muestra de la vida y la muerte de estos dos personajes.

Por otro lado, hay investigadores de otros países que reflexionan sobre la construcción de memoria en los medios de comunicación a partir de un caso local o específico. Así procede la brasileña Marialva Barbosa (2001), quien a partir del proyecto lanzado por la Red Globo Televisión para conmemorar los 500 años del descubrimiento de Brasil propone repensar las estrategias mediáticas para construir y recordar un acontecimiento. Vale la pena destacar que si bien se trata de un artículo publicado hace casi 20 años contempla cuestiones ligadas a la virtualidad, a la globalización y al alcance potencial que tienen las noticias, así como también a los intereses políticos, comerciales y lucrativos que envuelven a las conmemoraciones. Por su parte, desde Colombia, Jairo Enrique Martín y Jefferson Jaramillo-Marín (2014) presentan un trabajo que resulta iluminador en esta propuesta. Ellos parten de que la prensa escrita es un archivo de memoria que guarda acontecimientos disruptivos del pasado y del presente y luego desglosan algunas reflexiones teóricas sobre las representaciones de las conmemoraciones en los diarios. Su análisis de las noticias sobre la toma guerrillera de Mitú publicadas diez años después, muestra qué interpretaciones se legitiman y cuáles se opacan, qué voces se silencian y cuáles se recuperan. Resulta pertinente detenerse en sus conclusiones: finalmente sostienen que los artículos revisados presentan el acontecimiento violento de manera descontextualizada, que los textos cumplen una función meramente informativa y que los testimonios de las víctimas aparecen como un recuerdo más. Otro abordaje presenta la tesis doctoral de Sandra Fernández López (2012) que intenta demostrar, a partir del análisis de la prensa española en tres aniversarios del Estado de Israel, que los medios de comunicación no sólo son agentes que transmiten conocimientos sino que adoptan una postura ideológica determinada, que pretenden expandir a través de diferentes estrategias. Probablemente algunas de las ideas más interesantes que sobrevuelan su investigación se vinculan por un lado, a la influencia de los vínculos que el Estado tiene con aquello que se conmemora sobre los medios de comunicación; por otro lado, a las prácticas que emprenden los periódicos para recordar en el presente.

Ahora bien, surgen algunas preguntas ¿cómo se conmemora Cromañón? y en este sentido ¿qué aportes realizan estas investigaciones para definir y pensar las conmemoraciones en torno al acontecimiento trágico? Como se ha visto, en el campo de estudio de la Historia reciente, las reflexiones en torno a las formas de conmemorar emergieron sobre todo después del año 2000. Siguiendo a Jelin que habla de las “marcas

sociales de la memoria” asociadas a fechas y rituales, aquí es posible afirmar que las conmemoraciones de Cromañón representan un conjunto de prácticas desarrolladas mayoritariamente en los aniversarios, es decir, el 30 de diciembre de cada año (desde las vísperas con las vigiliass, durante el día y sobre todo a la noche, dado que el incendio comenzó a las 22.50hs y prolongándose hasta la madrugada). No obstante, aparecen otras fechas significativamente importantes por los actos conmemorativos que se llevan a cabo como la Navidad, el cumpleaños de los jóvenes fallecidos en el incendio, el 30 de marzo de cada año que es el “Día en Homenaje a las víctimas de la tragedia de Cromañón” y fue incorporado en 2005 en el calendario escolar de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,²⁷ por mencionar las más sobresalientes. Se trata de prácticas de orígenes diversos que ocupan el espacio público, como la organización de las marchas, la exposición de carteles y pancartas con distintas leyendas, las muestras fotográficas, la reproducción de videos, las intervenciones artísticas, la presentación de grupos musicales, las celebraciones religiosas, la lectura de documentos colectivos, la instauración de memoriales, los murales, las actividades de concientización, entre otros actos que a lo largo de estos años se realizaron sobre todo en el santuario del barrio de Balvanera, en la Plaza de Mayo y en la catedral metropolitana que está enfrente, en la Plaza de la República donde se ubica el Obelisco y en diferentes puntos representativos de distintas zonas del Conurbano bonaerense. Estos actos conmemorativos recuerdan a las 194 personas fallecidas en el incendio y, en menor medida, a los padres de las víctimas fatales y a los sobrevivientes que murieron posteriormente de forma intempestiva (en algunos casos, por graves enfermedades irreversibles y suicidios), entonces, recuerdan la muerte injusta, la vida arrebatada y la ausencia. Por ello, salen a la luz un conjunto de acciones y discursos donde priman los sentimientos y las emociones.²⁸ Los homenajes vuelven a lo que sucedió esa noche, a

²⁷ Esta conmemoración se enmarca en el Decreto 391/2005 que, como parte de la promoción de los derechos humanos, propone una jornada de recordación del incendio ocurrido el 30 de diciembre de 2004 a desarrollarse en el primer mes regular de clases. Si bien se decide mantener el 30 ya que coincide el día, se prefiere el mes de marzo puesto que también se recuerda el 24 de marzo de 1976, fecha emblemática para trabajar los derechos humanos en Argentina, y además, a fines de diciembre finaliza el ciclo lectivo escolar. Posiblemente ésta sea una de las principales acciones estatales para recordar el acontecimiento. El decreto completo y actualizado se encuentra en la página del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/VmErqFIV.html>.

²⁸ En lo que concierne al discurso, el trabajo de Andrea Estrada (2010) ya mencionado, aborda la enunciación pasional en diferentes textos ligados al acontecimiento trágico: la carta de lectores, los testimonios y las narrativas judiciales. No obstante, su análisis podría servir para observar los discursos y otros materiales textuales presentados en las conmemoraciones, ya que conservan las mismas características enunciativas. Cfr.

las causas y a las consecuencias del acontecimiento trágico, miran el recorrido de lucha y hacen referencia al pasado y al presente. Asimismo, en estos actos los agentes suelen mostrar su posicionamiento frente al resto de los actores involucrados en el episodio (los músicos, los empresarios, los funcionarios públicos, la Justicia, etc.). Además de estas prácticas conmemorativas que se realizan en los espacios públicos, es necesario señalar otro tipo de acciones que también persiguen los mismos fines pero se despliegan virtualmente, en las páginas de las organizaciones de familiares y amigos, en las redes sociales, incluso en los medios de comunicación. Este fenómeno que Silvana Mandolessi (2019) explica como “memorias digitales” caracteriza a las formas de conmemorar de las últimas décadas y también puede servir para revisar ciertos dispositivos creados para conmemorar Cromañón en los medios digitales, tarea postergada en esta instancia.²⁹

Todas estas acciones son emprendidas, como marca Jelin, por personas involucradas con el acontecimiento trágico, en este caso tanto los familiares y amigos de las víctimas fatales, como los sobrevivientes y sus allegados, y otros grupos que se identifican con el colectivo que recuerda y pide justicia, que aquí son diferentes actores del ambiente del rock, agrupaciones políticas y sociales, familias afectadas en otros eventos trágicos, etc. En este sentido, diferentes investigadores se han interesado en el Movimiento Cromañón, entre ellos se destaca el antropólogo Diego Zenobi (2014) quien identifica a los familiares y a los sobrevivientes como víctimas que se ligan al incendio a través del dolor y, como parte fundamental del movimiento, se organizan y

Por otro lado, en lo que toca a las acciones, Diego Zenobi (2014) explica que también aparecen desbordes a causa del duelo patológico, es decir, en algunas situaciones los padres, superados por el dolor y abatidos emocionalmente tuvieron actitudes públicas de carácter violento. Cfr. Zenobi, D. (2014). “Emociones y política en el Movimiento Cromañón” en *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Antropofagia, pp. 143-172.

²⁹ Si bien Silvana Mandolessi piensa en las “memorias digitales” que surgen de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, que hace eco de las desapariciones forzadas de los años setenta, su planteo puede servir para mirar las memorias de Cromañón, por tratarse de la muerte joven ocurrida intempestivamente ya en el siglo XXI. (Cfr. Mandolessi, S. (2019). “Memorias digitales y desaparición. El caso de Ayotzinapa”, en *Revista Transas. Letras y Artes de América Latina*, septiembre. Disponible en: <https://www.revistatransas.com/2019/09/26/memorias-digitales-y-desaparicion-ayotzinapa/>) La investigadora piensa sobre todo en los dispositivos artísticos creados para la circulación digital, no obstante, podrían indagarse también aquellas herramientas diseñadas especialmente para la construcción de memoria en las ediciones digitales de los diarios. Un ejemplo de esto es el “Especial multimedia de Clarín con 10 historias de sobrevivientes y familiares de víctimas”, un trabajo del grupo empresarial para la divulgación por el sitio web, publicado el 22 de diciembre de 2014. Disponible bajo suscripción en: <https://www.clarin.com/cromanon-10-anos-tragedia/>; también “Recorrido por el laberinto siniestro”, una especie de mapa interactivo confeccionado a través de transcripciones textuales de las sentencias, publicado por *La Nación* en su edición digital a 15 años de Cromañón, el 30 de diciembre de 2020. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/seguridad/tragedia-cromanon-15-anos-recorrido-laberinto-siniestro-nid2319326?li_source=LI&li_medium=li-nacion-recommended-item-template-1

se movilizan.³⁰ La participación de todos estos agentes comulga con los aspectos generales que marca la misma autora en relación con las conmemoraciones surgidas de los procesos dictatoriales del Cono Sur. Asimismo, las ideas de Piper Shafir ayudan a explicar los vínculos que se establecen, por ejemplo, entre los familiares de los jóvenes fallecidos en Cromañón y la Asociación Civil Madres del Dolor, la organización Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo y otros grupos o personas afectadas por la pérdida de un hijo. Su participación en las conmemoraciones muestra las redes que estos colectivos tejen en la sociedad y resignifican el reclamo. Por otro lado, la incorporación del 30 de marzo en el calendario escolar como “Día en Homenaje a las víctimas de la tragedia de Cromañón” al igual que las numerosas actividades organizadas por el Movimiento Cromañón que se han desarrollado en estos 15 años en las escuelas, las universidades y otros espacios para reflexionar en torno a diferentes cuestiones ligadas al acontecimiento trágico, presentan a las iniciativas de memoria como un lugar de aprendizaje, utilizando las categoría de Valdez.

Ciertamente, hay trabajos que abordan las conmemoraciones en torno a Cromañón. Éstos conforman un escueto conjunto de investigaciones realizadas mayoritariamente por argentinos, que podría revisarse cronológicamente ya que los textos van dialogando entre sí. Para comenzar, Ludmila da Silva Catela (2008)³¹ reflexiona acerca de los vínculos entre la memoria y los derechos humanos en el contexto argentino y marca acertadamente los nuevos sentidos que adquieren los signos, los símbolos y otras formas de recordar a los desaparecidos de la última dictadura militar, que aparecen en diferentes acontecimientos ocurridos en democracia donde mueren jóvenes, entre los que destaca Cromañón. En esta publicación afirma que “los padres de Cromañón, por ejemplo, usan todo el sistema simbólico creado y consagrado por Madres y Abuelas (...)” (da Silva Catela, 2008, p.17) y luego retoma y da lugar a

³⁰ Existen diversas publicaciones sobre el Movimiento Cromañón, en algunos casos se trata más bien de artículos específicos como los de Crivelli (2007) e Isacovich (2008, 2009), trabajos colectivos como el de Rozengart (2008) o bien extensas investigaciones como las de Zenobi (2014) cuyas ideas se condensan en sus tesis doctoral.

³¹ Cabe señalar que este texto fue presentado en el VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Salta 19 – 22 de septiembre de 2006. En el Simposio 21: Violencia, justicia y cultura política, por ello, el análisis representa un abordaje temprano y novedoso del Movimiento Cromañón. No obstante, lógicamente se produjeron diversas transformaciones que también determinaron las formas de conmemorar, las relaciones con otros organismos, entre otros aspectos. La autora también hace referencia a las representaciones del dolor en torno a Cromañón aunque de manera más acotada en otras publicaciones posteriores. Cfr. da Silva Catela, L. (2012). “Re-velar el horror. Fotografía, archivos y memoria frente a la desaparición de personas”. En Piper, I. y Rojas, B. (2012). (Eds.), *Memorias, historia y derechos humanos* (pp. 157-175). Santiago de Chile. Chile: Universidad de Chile.

dos cuestiones al menos controvertidas: por un lado, comenta la situación conflictiva de una parte del Movimiento Cromañón con algunos integrantes de Madres de Plaza de Mayo y de Abuelas de Plaza de Mayo; por otro lado, cuenta que recibió críticas y cuestionamientos por utilizar estas categorías para pensar fenómenos contemporáneos, frente a esto abre el debate –y cierra el artículo- con una pregunta, que es también una reflexión, acerca de los usos de la memoria.

Por su parte, María Luisa Diz (2010a) toma esta lectura de da Silva Catela y postula que las fotografías de la prensa masiva configuran Cromañón como un genocidio del terrorismo de Estado y analiza las representaciones sociales del pasado dictatorial en la configuración discursiva del acontecimiento trágico de 2004. Del mismo modo, en otro trabajo observa las características del santuario erigido en el barrio de Balvanera a través de las imágenes que aparecen en la prensa (Diz, 2010b). Ciertamente éstos y otros artículos de la autora, que son fruto de una investigación mayor de la que resultó su tesina de grado titulada “Cromañón: configuraciones del pasado reciente y reelaboración de significados y prácticas”, muestran cómo la prensa masiva permite analizar el acontecimiento trágico y las formas de conmemorarlo.

Cabe señalar que hay un conjunto de producciones en torno al santuario de Cromañón que, si bien no están centradas en la mirada de los periódicos, son harto interesantes para pensar en las formas de conmemoración y en las lecturas que se realizan de este sitio de memoria y de las prácticas que tienen lugar allí.³² Así, es posible encontrar textos de los autores ya mencionados y otros escritos por Maximiliano Korstanje (2007), Fabián Flores y Clara Penelas (2008), Manuel Tufró y Luís Sanjurjo (2010), Cecilia Palacios y Anabella Rodríguez (2013), quienes desde diferentes disciplinas y en distintos momentos se interesaron por este lugar y lo vincularon al planeamiento del espacio urbano, a la religiosidad, a la sacralización, a la memoria y a la conmemoración. Estos trabajos presentan algunos aspectos útiles para las reflexiones que aquí se desarrollan, como por ejemplo los rasgos comunes, las resignificaciones y las reelaboraciones de las características, las prácticas y los usos de los sitios de

³² Cabe aclarar que generalmente no se conoce al santuario que se estableció en la calle como un “sitio de memoria”, sino que este término comenzó a utilizarse muy frecuentemente dentro del Movimiento Cromañón a partir de los reclamos por la institucionalización de un espacio para la memoria en el predio mismo donde ocurrió el incendio. No obstante, por sus características el santuario sería un sitio de memoria. Asimismo, por los conflictos que envuelven a estos espacios puede pensarse en el término “territorios de memorias”, propuesto de Ludmila da Silva Catela (2001).

memoria ligados al pasado dictatorial argentino que aparecen en el santuario de Cromañón.

Como se observa, hay cierta escasez de trabajos de campo y análisis etnográficos en torno a las conmemoraciones de Cromañón, que se fueron transformando y adoptando diferentes formas a lo largo de estos 15 años. Esto se debe, posiblemente, a la heterogeneidad de los actos, a la diversificación de los mismos en el espacio y en el tiempo y a otras particularidades del caso. De todas maneras, lo interesante es que muchos de ellos al pensar en los modos de conmemorar Cromañón, observan y reflexionan en torno a los vínculos entre este acontecimiento trágico y las formas de recordar la desaparición y el asesinato de personas durante la última dictadura, es decir, notan aspectos comunes en las prácticas que emprenden las organizaciones para recordar a jóvenes que en distintos momentos y por diferentes circunstancias fueron asesinados, dejaron un espacio vacío en sus familias y en sus grupos sociales, perdieron su vida temprana, intempestiva e injustamente. En esta instancia, luego de definir de alguna manera las conmemoraciones de Cromañón, es posible agregar que estas prácticas encierran un conjunto amplio de temporalidades: desde la organización de producciones artísticas y documentales que retoman la vida de los fallecidos desde su nacimiento, los actos que vuelven a las circunstancias del incendio, las acciones que buscan ligar Cromañón a otros reclamos en relación con la dictadura militar y a acontecimientos traumáticos puntuales como Kheyvis, el siniestro ferroviario del Sarmiento, las víctimas jóvenes de asesinatos producidos en distintas situaciones, hasta las actividades que se anclan en el contexto social, económico y político particular del presente de la enunciación. Esto hace que estas conmemoraciones que miran el pasado y el presente, muten y se reactualicen año a año. Si bien aquí no se busca estudiar exhaustivamente estos actos en torno a Cromañón, sí se intenta demostrar que la prensa los representa parcial, selectiva y arbitrariamente, siguiendo, en cada caso, una lógica que en este trabajo se pretende entender y explicar. Pero además de estas operaciones que conducen a mostrar las conmemoraciones de Cromañón, hay otro conjunto amplio y complejo de prácticas que cada empresa periodística forja y diseña para recordar el acontecimiento. Se trata de recursos y herramientas que nacen en el seno de estos grupos empresariales y son expuestos, en este caso, en los diarios. Tanto las representaciones como las prácticas propuestas son aquí explicadas y ejemplificadas a través del análisis de las notas.

II. Representaciones de los actos conmemorativos de Cromañón en *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*

En este segundo momento interesa observar cómo aparecen las conmemoraciones de Cromañón, es decir, qué muestran los periódicos seleccionados de los actos conmemorativos que se llevan a cabo en torno a cada aniversario, observando las particularidades de cada caso y destacando luego los puntos de contacto y las diferencias. El corpus confeccionado para esta investigación y que es utilizado mayoritariamente en los capítulos 3, 4 y 5 consta de 120 notas publicadas en las ediciones impresas de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, que vieron la luz el 30 y el 31 de diciembre entre 2005 y 2014.

En primer lugar, al observar los 40 artículos en relación con Cromañón que publicó *Clarín* en esas fechas, se afirma que la conmemoración ocupa un lugar preponderante ya que todos los años hay al menos una nota que hace referencia a uno o varios actos conmemorativos que se llevan a cabo con motivo del aniversario de la masacre. Estos artículos conviven, por un lado, con otros que también hablan de Cromañón pero no constituyen representaciones, reseñas o alusiones de actos de homenaje, éstos abordan temas vinculados a los juicios (el estado de las causas penales, las condenas, las posibles indemnizaciones, etc.), a la política (las decisiones, las declaraciones y las intervenciones de distintos gobernantes), a los tratamientos psicológicos y psiquiátricos (el estado de salud de los sobrevivientes y de los deudos, los análisis y las opiniones de distintos profesionales, etc.), a las responsabilidades y a los responsables de la masacre (cómo viven los músicos, los empresarios dueños y gerentes del local, los que ocupaban cargos políticos, etc.), a la situación de las víctimas y sus familias (las experiencias de pérdida, dolor y lucha de diversos padres y sobrevivientes). Por otro lado, hay también otras múltiples noticias que en muchos números refieren a tragedias, a pirotecnia, a adolescentes y que son presentadas en la misma página o en la siguiente. Respondiendo a una política editorial, todas las notas ligadas a Cromañón que fueron publicadas en estos diez años se incluyeron en la sección “Sociedad”, junto a textos que hablan de las altas temperaturas que padecen los porteños, de las vacaciones de verano y de las festividades de fin de año (Navidad y Año nuevo). Es necesario subrayar que la distribución de los artículos en el diario no es casual sino que forma parte de una práctica habitual pero no es la intención, en esta instancia, hacer un análisis macro de cada número. Para mostrar el tipo de textos que

suelen rodear a los artículos sobre Cromañón, a modo de ejemplo, se puede mirar la edición impresa del 31 de diciembre de 2011, donde en la misma página en que se lee “Reclamos, a siete años de Cromañón” y hay una fotografía de la misa, se encuentra la nota principal titulada “El sobreviviente del kayak está en estado de shock pero evoluciona” y otra menor “Cuatro muertos en un triple choque”. Junto a esta página de sucesos trágicos está la sección “Se me hace cuento” donde aparece el relato “El petardo” de Marcelo Birmajer, el cual, aunque no se vincula a Cromañón ni al resto de los acontecimientos fatales del diario, se desarrolla en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y menciona en su trama una única fecha exacta: el 31 de diciembre de 2005.

En una primera revisión es posible encontrar un grupo heterogéneo de conmemoraciones que podrían enunciarse de la siguiente manera considerando la frecuencia de apariciones: las celebraciones religiosas, las marchas, las actividades culturales y/o artísticas y las vigiliat. Pensando en la conmemoración, podría hacerse una distinción entre los textos del 30 y los del 31 de diciembre de cada año. En el primer grupo, los homenajes nombrados son actividades que ya se estaban desarrollando, tal es el caso de la noticia del 30 de diciembre de 2010 que presenta la muestra fotográfica “Viví. Historias de Cromañón”, que se había inaugurado días previos al aniversario en la Legislatura porteña; también se encuentran las vigiliat que comienzan el 29 de diciembre, presentes en las notas de 2005, 2007 y 2008; otros artículos anuncian brevemente los actos conmemorativos que se van a desarrollar, sucedió así en 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2013 y 2014. En el segundo grupo, se hallan los textos donde se cuentan las actividades que se desarrollaron, por ello interesa ver qué conmemoraciones se eligen nombrar y cómo se analizan en cada caso. Una de las principales observaciones a realizar en este subconjunto es la gran presencia de las celebraciones religiosas, en efecto, se contabilizan 10 notas que hablan primariamente de la misa que preside cada año el Arzobispado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la catedral metropolitana para recordar la masacre. Si bien las principales conmemoraciones que reúnen a la mayor parte de los padres, sobrevivientes y otros actores del Movimiento Cromañón se inician con una vigilia en el santuario la noche del 29 de diciembre y continúan al día siguiente en Plaza de Mayo, con diferentes emprendimientos artísticos y culturales, el matutino destaca sobre todo la celebración religiosa que se realiza cada año a las 17, 18 ó 19hs en el templo porteño. Como parte del mismo ritual, luego de la misa la gente concentrada en la plaza emprende la marcha

hacia el santuario del barrio de Balvanera, donde continúan y culminan los actos. En la misma línea, resulta significativo señalar que el interés del diario por el papel de la Iglesia Católica en el tema de Cromañón aumentaba progresivamente año a año. Esto puede demostrarse, por ejemplo, al mirar los diarios de 2007, 2009 y 2011 donde la nota central (por no decir la única) del 31 de diciembre sobre Cromañón se consagra a la conmemoración religiosa y presenta una fotografía que ocupa gran parte del artículo. Entre estos 10 artículos, algunos tienen grandes titulares y presentan fotografías tomadas durante la misa. Por un lado, suele resaltarse el papel desempeñado por el sacerdote, sobre todo cuando se trataba del entonces arzobispo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Jorge Bergoglio. Así, en la nota titulada “Buenos Aires tiene que llorar y ser purificada por las lágrimas” que ocupa casi toda la página y fue publicada el 31 de diciembre de 2005, se menciona, por ejemplo, que “[...] fue el mismo Cardenal quien **favoreció y estimuló esa cercanía y esa naturalidad con una prédica llana,** contenedora y solidaria.”³³ (*Clarín*, 31/05/2005, p. 53). En esa misma página hay una fotografía de la gente sentada en el piso de la catedral con los carteles y otra del cardenal saludando a una madre a la salida de la iglesia. En este sentido, importa notablemente el discurso del celebrante, sus afirmaciones en torno a las responsabilidades de la masacre. En efecto, en la nota ya citada del 31 de diciembre de 2005, se reproduce parte de la homilía donde Bergoglio sostiene que “Buenos Aires trabaja, hace negocios, busca rosca, pero no ha llorado aún lo suficiente. Ciudad distraída, dispersa, egoísta, casquivana, superficial...” (*Clarín*, 31/05/2005, p. 53). Asimismo, la nota “Críticas a Ibarra y a Kirchner en el segundo aniversario de Cromañón” del 31 de diciembre de 2006, aparecen algunas palabras pronunciadas por el obispo auxiliar Eduardo García sobre el enriquecimiento y los negocios que se realizan en la Ciudad, en el corazón de una noticia que no está centrada en la misa, como bien se puede suponer por el título pero que contiene, además, una fotografía de la misma. En la nota del 31 de diciembre de 2007, que dialoga con la recién citada, se titula “Buenos Aires aún ‘no lloró’ a Cromañón” también reproduce la crítica del cura a la sociedad y la necesidad del llanto y el duelo. En 2008, el obispo auxiliar Oscar Ojea presidió la celebración religiosa y el diario citó algunos fragmentos ligados al individualismo extremo de la sociedad y a la irresponsabilidad de los adultos, en un artículo cuyo título es “Cromañón: misa y marcha a 4 años de la tragedia”. Luego, en 2009, en “Bergoglio,

³³ El destacado es del diario.

duro con la Ciudad” la acusa de coimera, casquivana, superficial y vanidosa. En 2011 y 2012, también se reproducen las palabras del obispo Jorge Lozano en una escueta nota titulada “Reclamos, a siete años de Cromañón” y otra mayor “Cromañón: misas, fotos y globos para un homenaje menos amargo”, respectivamente. Probablemente esta predilección del periódico por los representantes de la Iglesia Católica llegó a su punto máximo en 2013, año en el que Jorge Bergoglio fue elegido como Papa, así en el noveno aniversario de Cromañón, se publicó una nota que ocupaba toda la página y se titula “Cromañón: el Papa les escribió una carta a los familiares de las víctimas”. Allí, ya no se retoma el discurso de Mario Poli, quien presidía esa misa, sino fragmentos de la carta enviada por Francisco a las familias, anunciada por el diario efusivamente: “Hasta ese momento esperó el obispo Jorge Lozano para hacerles saber la sorpresa a los presentes: el Papa Francisco le envió una carta que inyectó de emoción a los familiares presentes” (*Clarín*, 31/12/2012, p.28).

Ciertamente, el Arzobispado de la Ciudad de Buenos Aires acompañó de distintas maneras a las familias de Cromañón desde los primeros momentos, no obstante, llama la atención el lugar protagónico que el grupo periodístico le otorga a la misa y sobre todo a las intervenciones del celebrante. Si bien este rol fue desempeñado por diferentes sacerdotes, probablemente la figura más resonante era el entonces cardenal Jorge Bergoglio, quien en sus homilias pronunciaba acusaciones a la sociedad y al Estado; muchas de ellas fueron recuperadas por el diario y hasta se transformaron en grandes titulares, como se ha destacado. En este sentido hay un decimoprimer texto que entrelaza Cromañón y la figura del arzobispo, que no fue incluido anteriormente por tratarse de una nota de opinión firmada por el periodista religioso Sergio Rubin que se encarga de los temas eclesiales dentro de la empresa. Se titula “Una durísima amonestación” y analiza sintéticamente las declaraciones de Bergoglio en relación con el tema. Aunque trata de ubicarlas en un escenario político dicotómico oficialismo/oposición, alude a las responsabilidades políticas de una manera un tanto ambigua y cierra con una puesta en valor de la importancia del llamado de atención del cura. Paradójicamente, el mismo grupo periodístico se opuso luego a Bergoglio cuando ya como el mayor representante de la Iglesia Católica en el mundo, el Papa Francisco, criticó directa e indirectamente la gestión del presidente Mauricio Macri. Es por ello que estas notas en torno a Cromañón permiten ver y analizar las tensiones y los vaivenes en las relaciones del grupo empresarial al que pertenece el diario y la Iglesia Católica. Sin

dudas, éstas determinan la relevancia que se le otorga en las publicaciones al discurso de un sacerdote o al desarrollo de una misa.

Clarín, además, en 2013 menciona someramente las actividades que realiza un grupo grande de sobrevivientes, algunos familiares de víctimas fatales y de sobrevivientes, amigos, simpatizantes del ambiente del rock y otros actores que piden justicia pero sostienen públicamente la inocencia del grupo de rock Callejeros, se trata de un colectivo autodenominado “No nos cuenten Cromañón”. Esta conmemoración que se desarrolla hace varios años de forma paralela fue nombrada únicamente en la nota del 31 de diciembre de 2013, ya citada por la lectura de la carta del Papa Francisco durante la misa. Es posible percibir cierto contraste entre otros dos actos que protagonizan el artículo, no sólo porque en la primera parte se retoma el discurso cálido y solidario del sacerdote mientras que en la segunda parte –que se ubica en otra columna- se reproduce la voz de uno de los organizadores de “No nos cuenten Cromañón” criticando la venta de alcohol, sino porque además aparecen dos fotografías del mismo tamaño que probablemente no sean las más representativas de ambos actos pero que presentan, de alguna manera, dos formas opuestas de celebrar: la primera muestra a monseñor Poli dentro de la iglesia dando la bendición final a los familiares; la segunda, en cambio, muestra en primer plano la espalda desnuda de un hombre, de edad similar a la del cura, que posee un gran tatuaje que versa “Callejeros”, con una multitud de fondo en las inmediaciones del Obelisco. Además, la primera foto es presentada como “recuerdo” pero la segunda como “en la piel”, lo cual da a entender que no se trata de dos formas de recordar y que en el segundo caso llama más la atención la particularidad del individuo tatuado, que no es más que uno de los miles de asistentes al encuentro. Aquí puede leerse entre líneas la dicotomía sarmientina civilización/barbarie, representada en dos maneras opuestas de conmemorar, que condice, a su vez, con la señalada estigmatización al ambiente del rock. En efecto, en la ponderación de la información relativa a la misa que ocupa el título y el copete de la nota, en las fotografías escogidas, en la presentación de las mismas y en el tratamiento de ambos actos puede observarse que se prestigia uno por sobre el otro, la misa por sobre el encuentro del Obelisco. Ciertamente, esto puede derivar en distintos análisis tanto de las conmemoraciones de Cromañón como de las representaciones de la prensa, pero acá es importante destacar que si bien los actos que se realizan paralelamente en la Plaza de Mayo y luego en el santuario y por otro lado, en el Obelisco congregan en cada caso a

algunas personas o grupos que tuvieron más diferencias que enfrentamientos, aquí la construcción mediática opone sólo una parte del acto central de los aniversarios, es decir, la celebración religiosa, con la congregación en el Obelisco en su totalidad. No obstante, las mayores tensiones se produjeron, a grandes rasgos, entre un conjunto de familiares y otro de sobrevivientes, la Iglesia Católica, cuyos representantes no responsabilizaron al grupo musical Callejeros, se mantuvo al margen de esta suerte de disputa.

Con respecto a las notas del diario *La Nación* en relación con Cromañón, hay 39 artículos que aparecieron el 30 y el 31 de diciembre del período estudiado, en distintos años. Si se realiza un primer acercamiento a esta parte del corpus, parece haber cierta escasez de notas que refieran a los actos, aunque la presencia del tema es constante casi todos los años: los juicios, las responsabilidades políticas, el dolor de los familiares y los sobrevivientes y los homenajes son los asuntos que más resuenan. Para empezar, un rasgo característico de las representaciones de los actos que expone *La Nación* es la importancia que se le otorga a las misas y a la figura de Jorge Bergoglio. Aquí hay 7 notas que hacen alusión al acompañamiento eclesiástico, en algunos casos con noticias exclusivamente consagradas al tema y en otras circunstancias, el texto que habla de los actos en general se inaugura con la celebración cristiana. Además, en algunas ediciones donde no existe una nota dedicada a la misa, se muestran fotografías dentro de la catedral, entonces se refiere a ese acto a través de la imagen. Ahora bien, en este conjunto de publicaciones cabe realizar algunos señalamientos. A diferencia de *Clarín*, se observa que las alusiones a Jorge Bergoglio son constantes, es decir, se destaca su labor de acompañamiento y guía como Arzobispo porteño pero también sus gestos siendo ya el Papa Francisco. Más aún, se hace mayor hincapié en la cercanía afectiva que el sumo pontífice mantiene con las familias, pese a la distancia y al nuevo cargo que ocupa dentro de la Iglesia Católica. Un ejemplo claro de esto es la única columna del 31 de diciembre de 2013 que, aunque habla de los actos que se realizaron, se titula “Mensaje del Papa por las víctimas de Cromagnon” y se inicia con la misa que celebró Jorge Lozano donde se leyó el saludo del Papa. Otra cuestión a destacar es que en varias oportunidades, el periódico intenta vincular las afirmaciones de Bergoglio con la política, por ejemplo en “La ciudad no ha llorado lo suficiente”, un artículo que se publicó el 31 de diciembre de 2005, donde María Celeste Danón reseña la misa y puntualmente la homilía del sacerdote. Tal como se anticipa en la nota de tapa que

también recupera una frase de Bergoglio en el título y versa en su copete “Los Familiares de las víctimas criticaron al Presidente, a Ibarra y a Chabán” (*La Nación*, 31/12/2005, p.1), el periódico busca ligar las reflexiones del religioso a responsabilidades políticas individuales: “Aunque ante una consulta de *La Nación* el primado se negó a identificar a quiénes se refería con sus críticas, enfatizó sus palabras: ‘Esta ciudad necesita llorar’, repitió.” (*La Nación*, 31/12/2005, p.22). Otro de los sermones de gran impacto por las repercusiones que tuvo en otros medios donde también plantea la necesidad del llanto, corresponde a la misa del quinto aniversario, en este caso *La Nación* titula “Bergoglio criticó a los que no ‘lloraron’ por Cromagnon” a la única nota publicada el 31 de diciembre de 2009 sobre el incendio. Este título resulta bastante sugerente: ¿quiénes no lloraron por Cromañón?, ¿por qué el verbo llorar se presenta entrecomillado?, ¿qué otros sentidos adquiere el llanto y el lamento? En efecto, puede imaginarse que el diario habla implícitamente de los gobernantes, de la clase política, de hecho, en esa misma nota se encuentra la interpretación que realiza José Iglesia, padre de Pedro, fallecido en Cromañón, que asocia directamente el discurso de Bergoglio a la conducta de los funcionarios.

Ligado a esto último, otro punto a remarcar son las alusiones recurrentes al papel del Estado y a las responsabilidades políticas, que aparecen en los artículos que reseñan los actos (donde se reproducen los cánticos contra gobernantes y los discursos de los padres donde exigen colaboración al Presidente); aquellos que están centrados en la misa; los que se refieren a los juicios (textos sobre las demandas millonarias al Estado, la destitución de Ibarra, etc.); los que recuperan los relatos de los familiares; y hasta los que hablan de sucesos específicos (la nota sobre el padre que enterró dos veces a su hijo y culpa al gobierno de la Ciudad).

Otra característica de estas notas es que aparecen determinados homenajes y actividades que implican intervenciones en el espacio público, pueden ser proyectos que realicen modificaciones en una calle o la construcción de un mural, es decir, son formas de conmemoración que involucran al ciudadano que conoce el lugar, que vive en la zona o que la transita periódicamente. Por ello, puede pensarse que la alusión a este tipo de actos busca interesar al lector, interpelarlo e invitarlo a concurrir, a conocer qué es lo que se está llevando a cabo en ese espacio. Entre los artículos que sirven para mostrar esta decisión del diario se encuentra “A 10 años de la tragedia, se inauguró una peatonal en la calle de Cromagnon”, un texto del 30 de diciembre de 2014 que cuenta los rasgos

de las transformaciones urbanas que se desarrollaron en la calle Mitre, entre Jean Jaures y Ecuador, para colocar un paso peatonal que contiene diferentes intervenciones artísticas. Ésta, junto a la pequeña nota “Proyectos para la calle Mitre” del 31 de diciembre de 2006, que presenta las alternativas en materia de construcción para realizar donde funciona el santuario, los artículos de la edición del 31 de diciembre de 2005 que hablan de la situación del barrio de Villa Celina, de las inmediaciones del local bailable donde funcionaba Cromañón y de la seguridad en las empresas, entre otros textos que serán analizados más adelante, dan cuenta del interés del diario por acercar Cromañón a los lectores, por anclar las noticias en los cambios urbanos que pueden interesarle a cualquiera, en lo visualmente aprehensible y también en el presente.

El diario *Página/12* contiene 43 notas vinculadas a Cromañón en las fechas mencionadas en el período 2005-2014. Ciertamente, la presencia del tema es constante en las ediciones de cada aniversario, pero en lugar de haber una abundancia de notas que anuncien y reseñen los actos y las conmemoraciones, que es una práctica usual que busca informar, cuando el periódico decide contar las actividades que se desarrollaron, presenta notas extensas que funcionan como una crónica exhaustiva de los homenajes. En sentido estricto, cada nota es generalmente firmada por un periodista o cronista del diario, algunas de ellas hacia el final versan “informe”. Estos textos comparten distintos rasgos: hay una enunciación donde predominan los tiempos del pasado; se presentan los actos de forma cronológica; se precisan datos sobre los lugares y los horarios; se explicita quiénes participaron tratando de individualizar a las personas y a los colectivos, desde las agrupaciones políticas hasta los que leyeron un documento o tomaron el micrófono en un acto en particular, se brindan los nombres y/o algún tipo de información personal relevante; se retoma directa e indirectamente parte del discurso de uno o varios participantes; se comenta lo que se percibe en relación con el ambiente que se generó y a los reclamos que se mencionaron; se analizan las situaciones que se observan. Si bien no se usa la primera persona para narrar los acontecimientos, es posible descubrir la valoración personal de quien relata y las apreciaciones tan detalladas como particulares, el periodista que asistió, observó y escuchó todo, a través de un lenguaje sencillo y claro, de un vocabulario minuciosamente escogido, participa al lector de los actos y le cuenta su versión de los mismos. Este tipo de prácticas periodísticas, que representan más que una reseña, otorgan una interesante mirada explícita e intencionalmente subjetiva de las conmemoraciones que enriquecen la

presencia y el desarrollo de Cromañón en los diarios. Los artículos de los ejemplares del 31 de diciembre de 2006, 2007, 2008, 2009, 2012 y 2014 conservan estas características. Es posible tomar uno de los más representativos que sirva como ilustración de lo que se acaba de detallar: la nota del 31 de diciembre de 2009 describe puntillosamente la marcha, su organización, su despliegue, sus participantes, lo que fue provocando, etc. Allí se lee:

“El corte causaba la misma incomodidad que provocaría un corte piquetero. Pero a cambio de éste, la marcha por Cromañón no desataba el odio diferencial. Los automovilistas, es cierto, gesticulaban un poco, pero especialmente a las guardias de tránsito que se mantenían en su papel de corte e impedían el avance de los paragolpes. [...] Cuando la marcha se detuvo en Congreso, una madre muy joven le explicaba a su chiquito justo sobre la esquina de Entre Ríos, después de que el chiquito destapara la pregunta contundente de qué quieren.” (Página/12, 31/12/2009, p.15).

Como puede verse, más allá de las características de la movilización, en estas líneas se apela a las experiencias comunes de los automovilistas, que puede ser cualquiera de los lectores y se recupera, además, el diálogo entre dos participantes del evento, todo a través de un lenguaje sencillo y cercano. Evidentemente, éstas son percepciones agudas de un cronista atento y observador, que particulariza, de alguna manera, el relato de un acto conmemorativo que se repite año a año por Cromañón pero que también se vincula a otros homenajes que se despliegan en la urbe porteña.

Además, en estas notas se intenta destacar algún rasgo distintivo de esas conmemoraciones, algo novedoso que se emprendió en esa ocasión. Esto puede verse con claridad, por ejemplo, en la edición del 30 de diciembre de 2010 que contiene una nota sobre el Bosque de la Memoria, que es una iniciativa de los Amigos del Lago de Palermo, quienes plantaron 194 árboles para recordar a las 194 víctimas fatales, esta publicación acompaña al artículo central titulado “Un reclamo que se abre a otros reclamos”, donde se cuenta cómo el Movimiento Cromañón estableció estrechos vínculos con otros damnificados y otras víctimas, tal es el caso de los familiares de Luciano Arruga, Martín Castellucci y la discoteca Kheyvis. De igual modo, se señala el “gritazo” en el texto principal del 30 de diciembre de 2013, el reclamo que realizaron los familiares frente a la puerta del local de Once.

Asimismo, este periódico identifica expresamente y da a conocer otro tipo de conmemoración que se llevó a cabo durante varios años, paralelamente a los homenajes

que se inician en Plaza de Mayo y finalizan en el santuario: se trata de las actividades coordinadas por “No nos cuenten Cromañón”. El 30 de diciembre de 2013, *Página/12* presenta una columna titulada “Otros sobrevivientes” que hace referencia a este grupo y al día siguiente, destina casi una página completa a contar estos homenajes desarrollados en las inmediaciones del Obelisco, en una nota titulada “En defensa de Callejeros”. El texto principal sobre el tema del 31 de diciembre de 2014 “Cromañón, diez años, dos marchas” también señala la división en las conmemoraciones y los reclamos. No obstante, a diferencia de lo que sucede con otros grupos periodísticos, aquí no se busca hacer hincapié en la existencia de una rivalidad ni mostrar a través del relato ni de las imágenes un contraste marcado entre las partes, sino que se deja en claro que la distancia puntualmente reside en la postura que cada una adopta frente al conjunto musical Callejeros. En consecuencia, el hecho de que este medio gráfico mencione las características diversas de los actos da cuenta de que los homenajes no se reducen a una única actividad, por lo cual no se trata de hacer una mera reseña sino de analizar quiénes participan en cada caso, de qué modos conmemoran, qué los motiva, etc., esto implica, indudablemente, una mirada más atenta y un mayor conocimiento del tema.

Por otro lado, a diferencia de *Clarín* y *La Nación*, aquí no hay un tratamiento especial y exclusivo de la celebración religiosa, no se publican notas que sólo hablen de las misas, de las declaraciones de Jorge Bergoglio o del saludo del Papa, sino que estas cuestiones están inmersas entre los actos comentados. Posiblemente, esto muestre que la misa era, en realidad, una de las actividades desarrolladas todos los años, quizás tan importante como la movilización al santuario, por ejemplo. Así, la insistencia de los dos grandes diarios por lo religioso parece encerrar un interés que liga la Iglesia al Estado, dado el énfasis que se coloca en el señalamiento a las responsabilidades políticas. A su vez, los vaivenes en la relación entre estas dos instituciones suelen influir en las publicaciones de los periódicos.

Ahora bien, al observar comparativamente las representaciones de los actos conmemorativos en los tres periódicos, observamos interesantes puntos de contacto. En primer término, la importancia de las fechas, los aniversarios resultan momentos propicios para recordar y para pedir justicia, los diarios enfatizan la cantidad de meses y años que pasaron. En los tres casos colocan más atención en 2005 y en 2014, por tratarse del primer y el décimo aniversario respectivamente. Esto responde, sin dudas, a

que también en estas fechas hubo más organización y reclamo de parte de los miembros del Movimiento Cromañón, como sucede con las llamadas “fechas redondas” en otros eventos trágicos. En segundo lugar, puede afirmarse que la prensa representa las conmemoraciones a través del texto (donde puede aparecer el fragmento de una homilía, las palabras del familiar de una víctima fatal o un documento leído en un acto) pero también de la imagen, de las fotografías, como se revisará más adelante. En tercer término, un recurso común utilizado por los diarios para referirse a los actos de homenaje es la reseña (aunque en el caso de *Página/12* se acerca más a la crónica por su observación detallada y su análisis), que frecuentemente alude al pasado pero también puede referirse al futuro en modo de anuncio, a veces son cuadros que funcionan como agenda y en otras ocasiones solamente se menciona lo que se desarrolla. La cuarta cuestión se liga a que la gran mayoría de los actos mencionados tienen lugar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, distrito desde donde se editan estos periódicos, seguramente porque el boliche se situaba allí y los principales homenajes ocupan espacios públicos porteños, no obstante, en diferentes lugares del Conurbano bonaerense, en otras ciudades e incluso en otras provincias se han realizado conmemoraciones, debido a que un gran porcentaje de los afectados en el incendio vivían fuera de CABA. En este sentido, posiblemente *Página/12* logre mostrar una heterogeneidad mayor de actos, aunque no atiende puntualmente a la cuestión geográfica.

III. Los periódicos conmemoran Cromañón: herramientas y estrategias para la construcción de memoria en *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*

Además de las notas que hacen alusión a los actos conmemorativos para recordar Cromañón, que son las primeras herramientas que utilizan los periódicos para recordar el acontecimiento, los tres diarios contienen un conjunto de publicaciones que aparecieron en esas mismas fechas pero que tocan otros temas ligados al acontecimiento trágico. Muchos de estos artículos periodísticos muestran las formas que emplea la prensa gráfica para recordar Cromañón, por ello parece interesante mirar qué aspectos eligen abordar, qué cuentan en un aniversario y cómo lo hacen. Estas notas pueden entenderse, en mayor o menor medida, como insumos para la memoria, herramientas que fabrica el periódico para conmemorar Cromañón. Sin dudas, implica un gran desafío ya que cada empresa acude a diferentes estrategias para hablar de Cromañón sin volver recurrentemente al 30 de diciembre de 2004, como se adelantó párrafos atrás.

En lo que concierne al corpus de notas de *Clarín* de estas fechas que no aluden a los actos conmemorativos, se hallan, por una parte, 9 artículos que tocan las causas judiciales, las condenas, las indemnizaciones y otros aspectos jurídicos que también aparecen soslayadamente en otros textos. Sin embargo, cabe plantear algunas preguntas... ¿acaso las causas judiciales representaron verdaderas noticias al hablar de Cromañón?, ¿hubo avances o resultados significativos en los juicios?, ¿qué sentidos tiene hacer recurrentes menciones al tema judicial? Indudablemente, las grandes dimensiones de la masacre hicieron que se debieran desarrollar distintos juicios que involucran a miles de personas, no obstante, durante el período estudiado las condenas no quedaron efectivas, de hecho, en la actualidad el proceso penal no concluyó. En consecuencia, estos artículos que informan sobre la situación judicial de los acusados y dónde se encuentra cada uno, que comentan las expectativas de las distintas partes, que piensan en la indemnización que cobraría cada damnificado, son textos que buscan, de alguna manera, dialogar con los pedidos y los reclamos que hacen los miembros del Movimiento Cromañón cada aniversario, echar luz sobre el camino recorrido en materia judicial. No obstante, hay otros textos vinculados a las responsabilidades que están más consagrados a las tensiones políticas y son utilizados por el diario con fines específicos. Tal es el caso de dos de los artículos publicados el 31 de diciembre de 2014: en el primero, “Macri cruzó a Ibarra por sus acusaciones”, recupera una especie de debate entre los dirigentes en relación con Cromañón; el segundo es una nota de opinión de Eduardo Paladini titulada “El ‘príncipe’ quiere volver”, donde hace un recorrido por el desempeño de Aníbal Ibarra y lo critica duramente a través de un tono irónico y sarcástico. Estas notas, de cara al año electoral que estaba a punto de comenzar, muestran que Cromañón parece ser la excusa para hablar de cargos, postulaciones y pretensiones políticas, para hacer, en definitiva, campaña política.

Por otra parte, hay un conjunto de publicaciones que recuperan de distintas maneras las historias, las vidas, los recuerdos, las voces de padres, madres y sobrevivientes de Cromañón. Se trata de 11 artículos con diferentes características: una nota titulada “Juan llevó su carta de amor”, publicada el 30 de diciembre de 2005, que cuenta que un hombre aprendió a leer y a escribir recientemente, confeccionó su primera carta para su hija y su esposa, fallecidas en Cromañón; una escueta columna titulada “Pensé en matarme”, publicada el 31 de diciembre de 2005, que recupera algunas palabras de Patricio Fontanet, el cantante de Callejeros; una segunda columna

titulada “Las flores de mi jardín”, publicada el 31 de diciembre de 2006, que es un relato ficcional escrito por Raúl Morales, padre de Sofía Morales, fallecida en Cromañón; una nota que presenta el libro de Mariano Comínguez, sobreviviente del incendio, titulado “Relatos del ave fénix”, que se encuentra en el centro de un artículo mayor publicado el 31 de diciembre de 2007; el 30 de diciembre de 2008 apareció “Ansiolíticos y antidepresivos”, que menciona la historia de Silvina Gómez y Fabiana Puebla, dos mujeres sobrevivientes que perdieron a sus parejas en la masacre y continúan con un tratamiento médico y “Con el cuarto del hijo intacto”, que recupera la dolorosa historia de Graciela Peloso y María Ester, madres que perdieron a sus hijos en Cromañón; “No sé si alguna vez llegaremos a cobrar” es el título de una nota del 30 de diciembre de 2009 donde presenta la historia de María Sol Urcullu y su familia, que no está estrechamente vinculada al resto de los textos de ese número que se consagran más a la parte judicial, aunque el título intente mostrar lo contrario; finalmente, en el décimo aniversario salió “Cromañón y después: 150 sobrevivientes todavía siguen el tratamiento”, que habla de cinco sobrevivientes, “La angustia sin fin: fui con un amigo y volví sólo” sobre la pérdida que sufrió Facundo Nívolo, un sobreviviente, “El olor era exactamente el mismo que el de aquella noche”, la historia de María Eugenia Macchi, una sobreviviente que ingresó nuevamente al boliche, éstas del 30 de diciembre 2014 y finalmente, el 31 de diciembre de 2014, el diario publicó “El dolor sin fin: los padres que murieron después de Cromañón”.³⁴

Esta somera presentación permite ver que esta heterogeneidad de publicaciones que eligió mostrar el diario en algunos aniversarios contiene artículos que no hablan de los actos que se estaban llevando a cabo, ni de sucesos ocurridos en fechas cercanas al momento de enunciación, es decir, en general carecen del carácter novedoso e informativo que suelen tener muchas noticias. Entonces, ¿por qué el periódico presenta estas personas, estas historias o estas voces en los aniversarios? Podrían pensarse varias respuestas posibles, una de ellas es que es una de las formas que encuentra y escoge el grupo empresarial para referirse a Cromañón, para conmemorar un acontecimiento trágico sucedido 3, 4 ó 10 años atrás. Así, trae el incendio al punto cero de la enunciación sin relatar exhaustiva y detalladamente lo que sucedió esa noche, que seguramente es conocido y recordado por el lector y que, además, probablemente esté

³⁴ Debido a que el capítulo 4 se destina a las formas del testimonio en la prensa gráfica y se analizan estas notas, para no redundar aquí sólo se explica que la mayoría de ellas tienen que ver de alguna manera con el testimonio.

reseñado en otra noticia, sino que busca o genera otros recursos para hablar de Cromañón, como puede ser la presentación de un libro o bien la historia de padres y sobrevivientes que siguen sufriendo las consecuencias de la masacre. En este caso, como puede observarse, *Clarín* prefiere recurrir al testimonio en un sentido amplio y complejo para conmemorar Cromañón, puesto que algunas notas recuperan frases de las personas, otras una imagen o simplemente algunos datos. Estos textos conservan, además, un tono dramático y cierta enunciación pasional que pueden conmover al lector. Indudablemente, amén de la conmemoración, el diario se ve en el desafío de pensar estrategias para hablar de un suceso pasado, éstas son variadas y parecen intentar capturar el interés del lector, en vez que presentar un abordaje novedoso o profundo de algún aspecto relevante en relación con el acontecimiento. Algunas de las características de estas notas podrían vincularse a la producción del nuevo periodismo surgido en Estados Unidos en los años sesenta, ya que combinan el drama realista ligado al dolor de quienes conmemoran, la historia que hace referencia a lo que sucedió la noche del incendio y la narrativa en torno a algunas experiencias y realidades de familiares y sobrevivientes.

Por último, cabe rescatar dos notas de opinión escritas por dos periodistas del diario, que representan, indudablemente, modos de entender y conmemorar Cromañón. Ambas fueron publicadas en los aniversarios más resonantes, el primero y el décimo. Así, el 31 de diciembre de 2005 se halla “Sorpresas y paradojas del fin de Año Viejo”, un texto firmado por Marcelo A. Moreno repleto de ironías y sarcasmos, que reúne 6 noticias completamente distintas sobre acontecimientos desvinculados, aunque ligados por las sorpresas y repercusiones que despertarían. La primera tiene que ver con la intención del cantante del grupo de rock Callejeros, Patricio Fontanet, de volver a los escenarios, el autor toma sus declaraciones, que parecen haberlo indignado, y termina haciendo acusaciones a la banda. La otra nota de opinión más extensa es “Estertores de una década”, un artículo de Pablo Sigal que selecciona y sintetiza distintos momentos importantes de esos diez años en el tema Cromañón, la mayoría ligados a la Justicia, con un soporte visual hartamente interesante: cinco tapas de diferentes ediciones de *Clarín* que destacaron esos momentos fundamentales para el diario. A la vez, intenta hacer un análisis de las significaciones de Cromañón más allá de la noche trágica, qué representa hoy esa palabra, aunque esta reflexión es brevísima y se diluye entre titulares y reseñas. En los dos casos, se trata de estrategias del periódico en las que se aleja del

acontecimiento trágico para hablar de otras cuestiones que de él se desprenden, que no son analizadas sino presentadas a modo de punteo de temas o subtemas, que abren la puerta a posibles líneas de lectura ligadas a los procesos judiciales. En este sentido, puede pensarse que en realidad los juicios que se llevan a cabo después de un acontecimiento se constituyen como nuevos acontecimientos que la prensa trata particularmente, sin tener que volver al incendio en este caso.

Al mirar las notas de *La Nación* puede vislumbrarse, en principio, una oscilación entre el pasado y el presente o en otros términos, una construcción de memoria más tradicional, anclada en el pasado y una más moderna que mira el presente. En efecto, hay textos que vuelven a la noche del incendio y otros que proponen analizar algún aspecto del presente y proyectarse hacia el futuro. En el primer grupo se encuentra la apelación recurrente a imágenes, relatos y sucesos que ocurrieron la noche del 30 de diciembre del año 2004, es decir, en distintas notas parece haber una insistencia por volver a la masacre. Así es que el artículo de tapa del diario del 30 de diciembre de 2005 se titula “El mismo dolor, a un año de la tragedia” y anuncia una edición con cruentas fotografías del operativo de emergencia, un gráfico que intenta reconstruir el lugar y otro tipo de información que busca recomponer el acontecimiento. Del mismo modo, dos años después del incendio, *La Nación* exhibe una nota titulada “Chabán: ‘Yo salvé a la gente’” del 30 de diciembre de 2006, donde se recupera parte del relato del empresario sobre lo que habría acontecido aquella noche, a partir de fragmentos de una carta pública y de una entrevista brindada a la revista *Rolling Stone*. En la misma línea, al día siguiente sale “El padre que debió enterrar dos veces a su pequeño hijo”, que cuenta que Gabriel Zerpa recibió el cuerpo de su verdadero hijo 20 días después de haber dado sepultura por error a otro niño. Luego, el 30 de diciembre de 2007 se halla “Cromagnon: buscan al que tiró la bengala”, un título que reduce el complejo proceso judicial que es sintetizado en la nota y propone tratar de reconstruir lo sucedido esa noche a través de testimonios, identikit y otros recursos. Este tipo de notas que aparecen sobre todo en los primeros aniversarios permiten plantear algunos interrogantes: ¿qué sentidos tiene recuperar imágenes y relatos de ese momento?, ¿qué objetivos persigue el diario con estos artículos? Sin intenciones de encontrar respuestas unívocas, como en todos los casos son textos presentados el día del aniversario (el 30 y no el 31), resultaría lógico creer que es la manera que encuentra y elige el periódico de nombrar Cromañón, más allá de la pequeña agenda que suele recuadrar con los actos

que se realizan. Como es evidente, el mayor caudal de noticias sobre el tema es presentado el 31 de diciembre, después de todos los actos, pero el 30, como si existiera un afán o una obligación periodística por recordar Cromañón, publican esta clase de notas que miran al pasado. En el segundo grupo, en cambio, pueden incluirse algunos artículos que se enfocan en situaciones ligadas a Cromañón pero ancladas en ese presente (o momento cero de la enunciación), que permiten, al mismo tiempo, reflexionar en torno a otros temas. Tres noticias del 31 de diciembre de 2005 ilustran esto: “Un barrio enlutado por la pérdida de más de 60 vecinos”, “Cerraron comercios y todo cambió en torno del local” y “Hay poca toma de conciencia”, tres textos que contrastan dos realidades, antes y después de Cromañón, en Villa Celina, en el barrio de Balvanera y en las fábricas de productos de seguridad. Otro artículo del 30 de diciembre de 2011 titulado “La vida nocturna, una víctima más” revisa la situación que atraviesan los espacios culturales, teatros y bares post-Cromañón, entre la toma de conciencia y la paranoia. Es interesante subrayar que en estas notas, el periódico les da lugar a las voces de otras personas ajenas al evento trágico en sí, no las invita a hablar de lo que sucedió años atrás sino de lo que ven en ese presente, lo que dejó Cromañón. Indudablemente, ésta es una forma de recordar y conmemorar Cromañón, que posiblemente invita al lector a mirar y reflexionar en torno a un espacio nuevo o conocido, como puede ser el barrio o un local nocturno.

Para conmemorar Cromañón, *Página/12* acude fundamentalmente y en un primer momento al testimonio. En el corpus de notas hay textos que recuerdan Cromañón a través del relato de un sobreviviente, tal es el caso de “Relato de una sobreviviente”, “Tener 20 años y ser sobreviviente” y “Voy caminando y lloro”, tres artículos que salieron a la luz en las ediciones del 30 y el 31 de diciembre de 2005; “Yo lo que quiero es curarme”, “No sabía cómo seguir viviendo” y “Nos hicieron sentir culpables”, tres textos agrupados en una doble página del 31 de diciembre de 2006, que posee un gran título “Sobrevivientes” que presenta estas historias de vida. Por otro lado, el diario expone algunas notas que tocan y analizan cuestiones estrechamente ligadas a Cromañón pero que no se dedican a mirar el caso de un sobreviviente o una situación particular, sino que atienden a una problemática más general, entonces, Cromañón abre la puerta a pensar otras realidades. Tal es el caso del artículo publicado el 30 de diciembre de 2006 sobre la atención psicológica y las secuelas que conlleva el estrés postraumático desencadenado por una experiencia límite y traumática como Cromañón.

Se titula “La atención debería prolongarse durante por lo menos tres años” y recupera la opinión del especialista Moty Benyakar. Otro ejemplo es el texto publicado el 31 de diciembre de 2007 bajo el título “Las discos porteñas son un umbral al infierno”, que analiza la situación de múltiples locales nocturnos cuyos planos no coinciden con las características del lugar, sino que cuentan con innumerables irregularidades. Por último, se remarcen las notas de opinión o textos que analizan en un sentido amplio algún aspecto ligado a Cromañón, éstas representan probablemente el rasgo más importante que distingue al tratamiento propuesto por esta empresa de medios, que suele forjar este tipo de herramientas. Alterando un poco el orden de aparición, se encuentran: “Sin impunidad pero con deudas”, un artículo del 30 de diciembre de 2005, donde Mario Wainfeld repasa diferentes funestos hechos criminales (desde los asesinatos de la última dictadura, pasando por María Soledad Morales, José Luis Cabezas, entre otros y finalizando en los chicos de Cromañón, sin que éstos clausuren la lista) y sus consecuentes reclamos, que implican deudas al poder político; un texto del mismo número titulado “La generación que busca sobrevivir”, donde Eduardo Fabregat, periodista especialista en rock, mira las costumbres y los rituales del rock pero sobre todo piensa en los cambios que esta generación debe atravesar; el mismo autor el 30 de diciembre de 2007 escribió “Un escenarios sin escenarios”, un texto que señala algunas situaciones post Cromañón como los inconvenientes que encuentran los grupos musicales para poder desarrollar un show; Fabregat el 30 de diciembre 2014 presenta otra nota de opinión que postula un conjunto de “Corrupciones”, como versa el título, que compete a los funcionarios públicos pero también a los músicos y culmina invocando a la Justicia. Vale la pena detenerse en “No todo seguirá igual mañana”, un artículo del 31 de diciembre de 2005 firmado por Luis Bruschtein, donde analiza lo que mostró Cromañón, la crisis de valores que atraviesa la sociedad y una extrema vulnerabilidad en la se hallan los jóvenes. Este texto con ciertos matices poéticos condensa un conglomerado de reflexiones que parten, como se señaló, de un análisis del estado de la cuestión, y se proyectan hacia un futuro que requerirá compromisos y esfuerzos para revertir la situación:

Sobre ese terreno sembrado de dudas, de buscar respuestas y soluciones que nunca darán seguridad ni satisfacción plena, de ausencias dolorosas pero irreversibles, lo cierto es que esta sociedad tiene una deuda con la juventud, que es no desentenderse y ofrecerle nuevamente la posibilidad de futuro (*Página/12*, 31/12/2005, p.4).

Es interesante señalar que en todos los casos, el diario se sirve del discurso del otro para conmemorar Cromañón, un sobreviviente, un padre, un músico, un médico o, como en estas últimas narraciones, un periodista que intenta analizar lo sucedido más allá del acontecimiento trágico que tuvo lugar en el pasado, a la inversa, distintos textos tratan de mirar reflexivamente el presente y proyectar un futuro que debería ser distinto. Esta manera de conmemorar Cromañón propone una construcción de memoria que supone tender puentes con otros sucesos trágicos y/o violentos, con otras realidades, pensar Cromañón desde el presente y mirando hacia el futuro, que es, en definitiva, una memoria que construye. Estas operaciones del diario que buscan mirar un acontecimiento pasado, que es Cromañón en este caso, resignificarlo en un tiempo presente con una apuesta explícita y firme en el futuro, muestran una mirada cabal que es a la vez social y política y dan cuenta del compromiso en las luchas por la memoria.

IV. Modos y sentidos de las conmemoraciones de Cromañón en *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*

Como se ha señalado inicialmente, la “obsesión memorialística” conduce a los medios de comunicación y en este caso a los periódicos a realizar diversas alusiones a Cromañón en cada aniversario, fechas especialmente propicias para pensar e indagar sobre los juicios, los sobrevivientes, los familiares de las víctimas fatales, los músicos, los funcionarios, pero también sobre el estado de los locales nocturnos, los espectáculos de rock y otros temas que (re)cobraron sentido en el escenario post Cromañón. Asimismo, como se observó en el segundo capítulo, la alusión y la comparación con otras tragedias contemporáneas o inconclusas es una práctica habitual no sólo para construir el acontecimiento sino también para conmemorarlo. Para esta tarea, los diarios emplean múltiples herramientas y estrategias para hablar de Cromañón, aquí se revisaron, como se dijo, todas las notas publicadas el 30 y el 31 de diciembre cada año y se presentó un posible análisis bipartito, que contempla separadamente los artículos que hacen alusión a los actos conmemorativos y aquellos que intentan conmemorar Cromañón a través del abordaje de otros temas y reflexiones. Ahora bien, ¿qué muestra este análisis de los artículos?, ¿cómo pueden entenderse las estrategias y los insumos que produce cada diario?

En principio, siguiendo los postulados de Jaramillo y Martín, la prensa escrita constituye un archivo de memoria que guarda, en este caso, ciertos actos

conmemorativos que se celebraron durante los primeros 10 aniversarios para recordar Cromañón. Como todo archivo, requiere un proceso de selección que cada empresa va realizando, motivada por distintos intereses políticos, sociales y económicos. En esta representación de la conmemoración predomina la discursividad pero también hay imágenes, fotografías que deben ser analizadas oportunamente. Como se ha visto, los tres periódicos se concentran en las actividades que se realizan tanto en Plaza de Mayo, espacio que no se vincula al incendio sino que es el emblema del reclamo de las Madres de Plaza de Mayo y de otros grupos defensores de los Derechos Humanos, como en el santuario del barrio de Balvanera, poniendo especial atención a la marcha que los moviliza de un lugar a otro visibilizando y haciendo oír los reclamos. Como marcan distintos investigadores, cada uno de estos espacios donde tienen lugar las conmemoraciones (la Plaza de Mayo, el santuario cercano al local y la peatonal, el Obelisco, etc.), adquieren múltiples usos y sentidos que los periódicos intentan analizar y mostrar. Ciertamente, cada empresa observa y destaca distintas cuestiones, así, mientras que *Clarín* y *La Nación* se interesan notablemente por las celebraciones religiosas desarrolladas en la catedral porteña y por los dichos de diferentes sacerdotes, *Página/12* prefiere exponer otro acto paralelo e igualmente masivo que se organiza a unas cuadras de los homenajes centrales de cada año. En definitiva, observar qué muestra cada medio gráfico y cómo lo hace permite entender, en esta oportunidad, cómo ven Cromañón y cómo comprenden las conmemoraciones que se gestan en torno al incendio.

No obstante, además de las notas que aluden a los actos de homenaje, este archivo de memoria conserva otro conjunto de artículos que conmemoran Cromañón sin narrar los actos realizados sino produciendo otro tipo de insumos. En suma, podría afirmarse que *Clarín* conmemora Cromañón a través de artículos que recuperan historias de víctimas, familiares y sobrevivientes del incendio, que son quienes, asimismo, recuerdan y organizan los actos conmemorativos en cada aniversario. Como se explica a lo largo de este trabajo, se trata de insumos confeccionados por el diario que ponen en escena a distintos actores del Movimiento Cromañón, sin dar lugar precisa y necesariamente a lo que ellos quieren contar y manifestar. Del mismo modo, estas construcciones carecen de análisis y reflexiones que permitan volver a pensar Cromañón después de 4, 7 ó 10 años, sino más bien se apela a la pérdida, al trauma, a los reclamos y a las condenas, lo cual imposibilita conocer y construir memorias de

Cromañón, dado que se lo presenta como un acontecimiento específico y particular del pasado. Como se ha visto, este suceso puntual y cerrado es utilizado también para realizar críticas a alguna figura o partido político y elogiar a otros. *La Nación*, en cambio, conmemora Cromañón a través de otros relatos y otras personas que en su mayoría son ajenas al acontecimiento trágico pero lo conocen, lo recuerdan y de alguna manera su vida cotidiana, su barrio o su trabajo se ven afectados por lo que sucedió años atrás, entonces, el diario hace foco en lo que dejó Cromañón, crea otras herramientas que probablemente generen más empatía con el lector, que puede no ser familiar ni sobreviviente. Otra estrategia de corte más tradicional que emplea el diario consiste en volver insistentemente al acontecimiento en sí, a través del discurso de alguno de los actores involucrados o del tratamiento de algún aspecto que propone indagar las causas del incendio. *Página/12*, por su parte, da a luz otros elementos más reflexivos y analíticos que proponen ir más allá de Cromañón, es decir, en primer término exhibe las historias y las voces de sobrevivientes que no han podido resolver ni superar el evento traumático, luego presenta artículos que observan alguna cuestión desencadenada por el incendio y notas de opinión que buscan reflexionar y hacer reflexionar sobre lo que muestra Cromañón, que es leer el acontecimiento trágico en un tiempo presente y recordarlo pensando en el futuro, en quien intenta continuar sobreviviendo pero también en otras personas que podrían atravesar lo mismo, en situaciones o lugares que replicarían Cromañón. En general, tanto los actos conmemorativos recuperados por los periódicos como las herramientas que utilizan para recordar Cromañón (por ejemplo, los testimonios y las imágenes que se analizarán próximamente) confirman que los medios de comunicación conservan una mirada porteño-céntrica.³⁵

³⁵ Ciertamente no hay bibliografía específica que muestre en detalle que los principales diarios nacionales para referirse a los actos conmemorativos y a los reclamos en torno a la última dictadura cívico-militar se concentraron fundamentalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo, sí puede afirmarse cuando se observa la producción en torno a distintos fenómenos y sucesos de la historia reciente, se encuentra que la historiografía y los medios de comunicación son porteño-céntricos. Distintos estudios en torno a casos locales dieron cuenta de esto (Alonso, 2005; Jensen, 2010; Zubillaga, 2019). En el caso de Cromañón, a diferencia de los crímenes de la dictadura que ocurrieron en diversos lugares del país, si bien la masacre propiamente dicha se desarrolló en el corazón de la CABA, por lo cual todo lo que sobrevino después se llevó a cabo allí (la gente fue trasladada a hospitales públicos de la zona, los cadáveres fueron llevados a la morgue judicial del distrito federal, etc.), como gran parte del público e incluso el grupo musical no eran porteños, surgieron espacios de lucha, conmemoraciones, monumentos y otras actividades fuera de la Capital Federal, que los principales diarios nacionales y también la producción académica suelen ignorar. Cabe destacar, además, que esta particularidad geopolítica trajo otras consecuencias, por ejemplo, en las políticas de reparación a los sobrevivientes y a los familiares de víctimas fatales, en los programas de atención sanitaria y psicológica, en los reclamos realizados por el colectivo, etc.

Ahora bien, si se compara cómo aparece Cromañón en las notas que construyen el acontecimiento el día siguiente al evento, que fueron revisadas en el capítulo anterior, y en el corpus referido a los aniversarios puede observarse que, en consonancia con las características de cada empresa, *Clarín* y *La Nación* conservaron en algunos casos el estilo macabro y morboso al igual que el tono dramático, aunque el paso del tiempo atenuó estos rasgos. Si bien en ambos diarios inicialmente las responsabilidades del incendio parecían recaer sobre el público, las notas ligadas a las conmemoraciones hacen referencia en mayor medida a las celebraciones religiosas, donde se suele señalar al sector político. Estos artículos reflejan en algún punto los vaivenes en las relaciones en la tríada Estado- Iglesia- medios de comunicación hegemónicos, Cromañón y el dolor de sus víctimas pasan a un segundo plano. De todos modos, desde el principio las publicaciones se caracterizaron por otorgarle al público, que luego se convertiría en las víctimas fatales y los sobrevivientes, un lugar marginal y despectivo: la culpabilización por el uso de pirotecnia, la exposición de sus cuerpos desnudos, la recuperación fragmentaria y parcial de sus relatos, la preferencia por otras voces, la falta de análisis profundos sobre lo sucedido, son algunos de los rasgos que parecen mantenerse, en mayor o menor medida, a lo largo del tiempo. En cambio, *Página/12*, desde los primeros textos piensa en el operativo de emergencia y presenta distintos análisis y reflexiones que van más allá de Cromañón. Además, da lugar a los relatos de quienes sobrevivieron para que narren lo que vivieron y lo que padecen y también a sus modos de conmemorar. Este abordaje más amplio y contemplativo del acontecimiento trágico y de las formas de mirarlo y recordarlo a través del tiempo, da cuenta de un periódico más innovador y progresista.

Asimismo, volviendo al análisis más discursivo de los textos del 31 de diciembre de 2005, en los aniversarios se observa un gran conjunto de notas en las que predomina la tercera personal del singular, es decir, hay un periodista que escribe el artículo y con frecuencia su nombre aparece allí, pero que elige hablar de los actos conmemorativos o bien recuperar alguna problemática particular ligada al incendio tratando de conservar el estilo de un narrador omnisciente. Este rasgo se acentúa sobre todo en los textos de *Clarín* y *La Nación*, pese a que en ambos casos diferentes trabajadores del diario como Gustavo Castaing y Gustavo Carabajal, respectivamente, estuvieron estrechamente vinculados a Cromañón desde los primeros minutos y son quienes asiduamente se ocupan de la cobertura de los aniversarios. Por su parte, *Página/12* publica distintas

notas de opinión donde la deixis personal del enunciador que analiza algún aspecto puntual de lo sucedido está notablemente más marcada, esto se observa incluso en algunos textos “informe” que, a modo de crónica, relatan los homenajes desarrollados. A su vez, puede pensarse que la deixis personal se pone en juego al momento de otorgarle la palabra al otro: mientras que *Clarín* suele atender al discurso referido indirecto, *La Nación* acude, aunque en menor medida, al mismo recurso y presenta citas directas de un conjunto plural de personas, *Página/12* da un lugar más relevante a quienes cuentan y narran el horror usando la primera persona. En cuanto al tiempo y al espacio, como se anticipó, los textos oscilan entre el pasado y el futuro (según se trate de un acto ya desarrollado o del anuncio de los que se van a llevar a cabo, el presente queda para hablar de la realidad o la experiencia de algún tercero, también hay notas que refieren a un tiempo pasado anterior para volver a la noche del incendio), entre la Plaza de Mayo y el santuario de Once mayoritariamente, aunque otras vuelven al local donde sucedió todo. En lo que concierne a los subjetivemas, si bien se hace referencia a términos como “tragedia” o “desastre” para hablar del incendio, es posible observar que en realidad ya no se problematizan estas categorías sino que suelen usarse indistintamente, al leer las notas se percibe que después de transcurrido un tiempo, estos vocablos son reemplazados en todos los medios por “Cromañón”, que representa un acontecimiento ya construido discursiva e históricamente, instalado en el espacio público. Entonces, ya no resulta necesario tener que describirlo, calificarlo ni clasificarlo (aunque eventualmente algún periódico vuelve sobre estas operaciones) puesto que es conocido por los lectores, los diarios apelan a un conjunto de fenómenos, en mayor o menor medida reconocidos, que envuelven al incendio. No obstante, otros términos convivirán y entrarán en tensión: *Clarín* habla de “los afectados”, “los muertos en Cromañón”, “los 194 chicos de Cromañón”, “los condenados”; *La Nación* refiere a “los familiares de las 194 víctimas”, “las víctimas de Cromagnón”, “los 194 muertos en el incendio”; en *Página/12* aparece con más frecuencia “los familiares y las víctimas” y “los sobrevivientes”. Para pensar en las modalizaciones, para referirse al acontecimiento y a los actos conmemorativos en los aniversarios hay menos probabilidades y más certezas, aunque *La Nación* elige las afirmaciones en futuro y a veces el condicional porque le interesa anticipar información sobre los juicios, por ejemplo, y *Clarín* y *Página/12* prefieren las aseveraciones en presente o en pasado para dar cuenta del estado de salud de los sobrevivientes, de la situación de los condenados, entre otras cuestiones. Las cifras siguen ocupando un rol protagónico, ya no sólo para mencionar el

número establecido de personas fallecidas sino, como aparece más enfáticamente en *Clarín* y *La Nación*, para hablar de las sumas de dinero que reciben las víctimas en calidad de subsidio o para proyectar inciertamente los montos que percibirían cuando el juicio civil se lleve a cabo, proceso que aún no se desarrolló. Así, es posible encontrar rasgos discursivos que se atenúan o se van transformando, pero esto no tiene que ver tanto con las decisiones de los periódicos, que en este caso parecen ser coherentes a su ideología y a su posicionamiento en el espacio público, sino sobre todo con el paso del tiempo, con las operaciones que conjugan pasado y presente.

A modo de síntesis, las publicaciones que construyeron el acontecimiento pocas horas después de iniciado el incendio representan el punto de partida de un conjunto amplio y diverso de notas que aparecieron los días, los meses y los años siguientes, que aquí son reducidas a un corpus delimitado que permita un análisis más profundo. Como se vio, hay ciertas continuidades entre las primeras publicaciones de Cromañón y las que arribaron en los aniversarios, decisiones y lógicas periodísticas que muestran que las empresas se mantienen fieles a sus tradiciones y a sus estilos, son, en definitiva, determinadas formas de entender los sucesos, las realidades, las experiencias... en fin, la historia, que son propias de cada empresa y por ello se mantienen a través del tiempo y la distancia. Esto se observa en las primeras interpretaciones del incendio, en los temas que deciden tocar para hablar de Cromañón, en los homenajes que deciden contar, en las voces y los rostros que recuperan (y los modos que usan para hacerlo), etc., aspectos que se revisarán en los capítulos siguientes. Sin dudas, estas lecturas e interpretaciones de Cromañón forman parte del posicionamiento ideológico de cada grupo empresarial en el espacio público. *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* exhiben las formas de entender y desentrañar Cromañón, las responsabilidades y las consecuencias, que seguramente tendrán un impacto en el lector y en el imaginario social.

Por último, esto no parece agotarse en la revisión del corpus confeccionado ni en las comparaciones sino que los trabajos de otros investigadores permiten trazar otras líneas posibles de análisis. Como Hucowsky observa las configuraciones de “Evita” y “El Che”, aquí podría analizarse, por ejemplo cómo aparecen los funcionarios, los músicos, los empresarios, los padres o los sobrevivientes. Asimismo, como proponen da Silva Catela y Diz, resultaría interesante analizar los vínculos que establece cada diario con los actos y los reclamos en torno a la última dictadura o, por qué no, en relación con otros acontecimientos similares como el incendio de la discoteca Kheyvis y a otros

crímenes irresueltos como el asesinato de José Luis Cabezas, todas asociaciones que ya figuran en algunas notas. En fin, los artículos condensan innumerables significaciones que esta revisión no puede ni pretende agotar. Por el contrario, las conmemoraciones son procesos que cambian, de igual manera sucede en la prensa escrita, cuyos modos de construcción de memoria van transformándose y adoptando nuevos y heterogéneos sentidos. Es trascendental reconocer la importancia que adquieren estos medios de comunicación en esta construcción de memoria dado que, en muchos casos, son los principales actores que siguen invitando a volver a mirar y hablar de Cromañón.

Capítulo 4: Los dispositivos memoriales en la prensa: el testimonio

Un gran despliegue de policías, bomberos, médicos y enfermeros se suma a la tarea de rescate iniciada por los mismos sobrevivientes. Vecinos, tacheros, colectiveros, entre otros, también colaboran en lo que pueden. Muchas de las víctimas fatales eran colocadas en fila sobre la vereda de la calle Bartolomé Mitre. (Ratti y Tosato, 2006, p.20)³⁶

Como se ha planteado, para estudiar la construcción de memoria en la prensa escrita, aquí se propone realizar un abordaje bipartito que representa una aproximación posible al tema en cuestión. En efecto, entre los componentes noticiosos se señalan dispositivos de un notable “valor memorial” muy presentes en los periódicos, que pueden ser agrupados en dos partes: por un lado, las entrevistas, las cartas y otros discursos que pueden incluirse en el universo del testimonio; por el otro, las fotografías, las imágenes, los videos y otros recursos visuales que representan soportes materiales de la memoria.

Este capítulo centra su atención en los dispositivos verbales, en los modos en que los actores se apropian de la palabra para hablar de Cromañón y fundamentalmente qué muestra la prensa de esas voces. Entre esos dispositivos se privilegia aquí el testimonio, para dar cuenta de las formas que éste adquiere en los diarios y de los sentidos que adopta en la construcción de memoria. Ciertamente, la historia oral ha sido objeto de interés de variadas disciplinas y se la piensa desde múltiples perspectivas; no obstante, circula un corpus bibliográfico de autores consagrados en esta materia que, en menor medida, proponen planteos teóricos sobre el tema y en su mayoría estudian casos particulares, es decir, atienden a la experiencia concentracionaria del Holocausto, a los relatos en torno a períodos de guerra cruenta, a gobiernos dictatoriales, a fenómenos de violencia institucional, en fin, a acontecimientos traumáticos en los que aflora especialmente el testimonio. Además, circulan diversas investigaciones sobre las características del Nuevo Periodismo en Argentina y de la obra de Walsh, en la que la recuperación de diferentes testimonios resulta transcendental para explicar los crímenes, las injusticias, etc. En este sentido, hay pocos trabajos que se consagren a la prensa

³⁶ Este epígrafe corresponde al apartado “Cronología y escenario del espanto en tiempos de rocanrol” de *Cromañón. La tragedia contada por 19 sobrevivientes* (2006), uno de los primeros libros sobre Cromañón. A pesar de su carácter fuertemente testimonial, esta breve reconstrucción de los hechos está realizada a partir de las publicaciones de distintos medios.

escrita y que observen cómo estos aparecen en los diarios en relación con la construcción de memoria. Por ello, este capítulo surge como un somero análisis de lo general a lo particular que puede representar un aporte para repensar Cromañón y otros sucesos traumáticos contemporáneos que invaden los periódicos. Éstos se constituyen como espacios donde pueden dialogar el testimonio, la memoria y la historia, al mismo tiempo que muestran las tensiones que los unen y los separan, se construye allí de un modo complejo y diverso la memoria colectiva de Cromañón. Observar y analizar las características del testimonio en estos diarios en relación con este acontecimiento resulta significativo para pensar los modos en que la prensa escrita conmemora en estas últimas décadas.

En un primer momento, se propone un recorrido teórico por algunos autores significativos en el campo de estudios de la Historia Reciente cuyas ideas sirven para pensar y observar el testimonio en los diarios en relación con la historia y la memoria. En un segundo momento, se busca mirar Cromañón, preguntarse por los testigos del acontecimiento, realizar conceptualizaciones y consideraciones al respecto. Aquí se considera que, estrictamente, el testigo de Cromañón es el testigo sobreviviente, pero pueden pensarse otros testigos en un sentido más amplio (bomberos, policías, médicos, vecinos, comerciantes del barrio, etc.). Luego se arriba a un tercer momento en el que se procede a analizar qué sucede en estos periódicos de tirada nacional que conmemoran el incendio. Para ello, se utiliza nuevamente el corpus conformado por las noticias que aparecieron en las ediciones impresas de los diarios en los primeros diez aniversarios del acontecimiento. Se intenta demostrar que *Clarín* apela al testigo en ese sentido más laxo, recuperando diferentes voces de forma parcial y fragmentaria, mientras que *La Nación* presenta una heterogeneidad mayor de voces y privilegia el estilo directo, si bien en ambos casos se hace una utilización distinta de estas breves alusiones o reproducciones, éstas parecen estar allí para acreditar o legitimar lo que los diarios exponen. Por su parte, *Página/12* otorga un lugar privilegiado al testigo sobreviviente, presenta diversas citas directas en notas donde priman exhaustivos análisis que permiten conocer sus experiencias y realizar reflexiones que van más allá de Cromañón. Estas operaciones, que se explicarán y se ejemplificarán a lo largo de este capítulo, determinan la construcción de memoria que hace cada diario: *Clarín* y *La Nación* elaboran artículos donde las memorias de Cromañón aparecen en un segundo plano ya que el discurso de distintos actores es utilizado para tocar otros aspectos del tema (las

responsabilidades políticas, las celebraciones religiosas, las decisiones de la Justicia, etc.); *Página/12* entiende que las memorias de Cromañón son los relatos de los testigos sobrevivientes, los exhibe y los analiza en pos de elaborar nuevas reflexiones. Así, a través de este recorte se intenta dar cuenta de cómo el testimonio puede ocupar la esfera pública de diversos modos en las conmemoraciones, cuando las fechas y los aniversarios activan la memoria especialmente.

I. Aproximaciones al testimonio en la prensa escrita

Para comenzar, es preciso señalar que cuando se habla de testimonio se piensa en el género narrativo y se lo vincula a la historia, a la memoria, a la política y a la representación. A través de los testimonios se hacen oír diferentes voces que cuentan, denuncian, resisten y buscan, a su vez, una situación de escucha. Uno de los grandes pensadores de las últimas décadas en esta materia es el filósofo Giorgio Agamben, cuya reconocida publicación *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo* (2002) muestra que el testimonio está antes que la memoria, que porta un sentido ético y que el testigo es un sobreviviente. La experiencia extrema del exterminio nazi y la figura de Primo Levi le permiten establecer vínculos entre el testimonio y la lengua, la enunciación. De esta forma, es posible comenzar a pensar cómo se configura el testimonio en los periódicos: el sujeto que realiza un proceso de desubjetivación al expresarse, que puede ser un sobreviviente que comunica una experiencia muy íntima, de algún modo se desprende de ese testimonio que aparece en el diario y cobra múltiples sentidos, ocupa el espacio público, se construye como memoria que es conocida y compartida por otros.

Hay otras lecturas, como la de Paul Ricoeur, quien sostiene que todo documento tiene un fondo testimonial, reconoce en el testimonio una serie de componentes que provocan una suerte de tensión entre los que se destacan la fiabilidad, la autoasignación y la repetibilidad. Luego agrega que posee una doble temporalidad –pasado y presente– y es performativo (Ricoeur, 2008). Desde otra perspectiva, el italiano Alessandro Portelli destaca que al trabajar con fuentes orales, hay que tener en cuenta que se trata de personas que comparten sus experiencias, sus pensamientos, algo suyo, en una situación de entrevista que implica un intercambio. En estos relatos orales que pueden ser transcritos y así transformados en objetos visuales, cobra gran relevancia la forma, el tono, el volumen, el ritmo, la extensión, es decir, no se debe contemplar únicamente

la información semántica que aportan las palabras. Dado que las fuentes históricas orales son fuentes narrativas, “el análisis de los materiales de la historia oral debe valerse de algunas de las categorías generales desarrolladas por la teoría de la narrativa en la literatura y el folklore” (Portelli, 1991, p.40). Por ello, se entiende que la función del investigador será analizar, interpretar esas fuentes orales cuyos sentidos son inagotables. No obstante, el italiano hace hincapié en que, como no se trata de monólogos sino de diálogos, de una performance, resulta pertinente exponer algunas transcripciones de esas fuentes orales que permitan, a su vez, que el lector también realice sus propias interpretaciones.

Con respecto a la construcción de memoria, la historia oral muestra un compromiso por la memoria y la cultura debido a que, en principio, da a conocer una multiplicidad de memorias. Estas fuentes orales que dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado (Portelli, 1991), se identifican con una memoria individual que incluye no sólo lo personal sino las experiencias y los relatos de otros, de los pares, de los antepasados, por ello se puede hablar de una tradición, “son las memorias necesarias para construir los futuros locales en un mundo global” (Portelli, 1991, p.38). Todo esto que pertenece al ámbito de lo privado pasa entonces a ser público. De este modo, se puede decir que el testimonio emprende un camino, Paul Ricoeur habla de “proceso epistemológico”: “parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos, y termina en la prueba documental” (Ricoeur, 2008, p.208). La prensa escrita es parte de este proceso y también interviene en los variados usos que se le puede dar al testimonio, como lo marca allí mismo el filósofo francés.

Estas primeras ideas sirven para comenzar a pensar los usos del testimonio en la prensa escrita: usualmente para referirse a eventos pasados los periódicos retoman una o varias voces que dialogan entre sí, con las imágenes, con el discurso del periodista, en fin, con el resto del diario y a su vez, entran en tensión. A la luz de las ideas de Ricoeur, ésta puede ser el resultado de la doble temporalidad ya que el relato del acontecimiento pasado que da el testigo, llega a la prensa escrita para luego ser leído, por lo cual se genera, si se quiere, una doble “escucha”. Asimismo, en relación con la idea de Portelli de que estos testimonios pasan a la esfera pública, es posible afirmar que los medios de comunicación desempeñan un rol central como dispositivos privilegiados de divulgación de la información. De esta forma, se produce una socialización del testimonio, una transmisión de dichas memorias individuales que alcanza grandes

dimensiones. En la prensa escrita puntualmente, el testimonio aparece en diferentes subgéneros: entrevistas, cartas, crónicas, por mencionar al menos las formas más tradicionales. Indudablemente, como los testimonios están enmarcados por el destinatario y son el producto del narrador y el investigador, esas narraciones que son retomadas de algún modo en los periódicos son leídas, analizadas, editadas por un equipo de periodistas que responden a fines e intereses específicos. Por cierto, los diarios suelen exhibir un “montaje” en términos benjaminianos: el discurso periodístico presenta y regula los testimonios, hay fotografías, imágenes, documentos que forman parte de un archivo personal. Esto se ve favorecido en la actualidad por las nuevas tecnologías que permiten realizar diferentes producciones visibles, por ejemplo, en las ediciones digitales de los diarios. Algunos autores refieren a la noción de “montaje” en relación con los procesos de memoria, tal es el caso de Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga (2006), quienes publicaron en pleno boom editorial *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. De ese interesante texto, aquí vale la pena tomar el análisis que realizan de distintas intervenciones culturales para pensar la militancia de los sesenta y setenta, puntualmente el capítulo “Rememorando a diario” donde revisan la prensa escrita. Esa revisión muestra que los distintos textos que se publican en los diarios pueden conjugar visiones negativas y positivas sobre un tema del pasado, que probablemente, al no ser presentadas de forma analítica, devengan en lecturas limitadas y sesgadas. Aquí sirve para pensar en esa heterogeneidad de miradas, de recuerdos y de interpretaciones sobre el pasado que afluyen en las publicaciones periódicas de la postdictadura, no sólo sobre los sesenta y setenta sino también sobre otros acontecimientos posteriores. De esta forma, puede afirmarse que el diario parece buscar cierta objetividad y no perfilar un sentido unívoco.

Otro trabajo que permite repensar la importancia del testimonio en los medios de comunicación es el estudio de Michael Pollak que analiza la experiencia concentracionaria en el campo de mujeres de Auschwitz-Birkenau. De allí se puede subrayar, entre otros aspectos, el valor de la escucha: hay un encuentro que surge de la disposición del sobreviviente que se dispone a hablar y las posibilidades de ser escuchado (Pollak, 2006). Con los medios de comunicación como un espacio de visibilidad y de reconocimiento de esas voces que buscan ser oídas, esa escucha se amplifica, se multiplica, los relatos se reconfiguran en el espacio público, se dan a conocer masivamente a través de periódicos que circulan en formato papel y en

ediciones digitales. Esos testimonios con sus silencios, permiten conocer contextos, hábitos cotidianos, identidades, culturas, historias de vida que los documentos callaron; llegan a los periódicos inusitadamente, se reconfiguran y ocupan un lugar en el espacio público.

Otro punto a remarcar está vinculado al lugar que desempeña actualmente el testigo en el espacio público. Si bien hacia la década del 60' las sociedades se predisponían a rememorar, a escuchar los relatos en primera persona de los protagonistas de las grandes tragedias –las dos guerras mundiales y puntualmente la experiencia concentracionaria de los campos de exterminio estuvieron en el auge de la cuestión- en los países de América Latina surge la necesidad de rememorar a partir de las dictaduras militares, la memoria asoma como un deber (Sarlo, 2005). En esta tarea, la apelación recurrente del testigo responde a la centralidad que éste ha adquirido en el actual paisaje memorial, lo que algunos denominaron “era del testigo” (Wieviorka, 1998) o “giro subjetivo” (Sarlo, 2005). Asimismo, en estos países hacia los años sesenta emerge la literatura testimonial que atiende “la voz de los sin voz” y se desarrolla ampliamente en Argentina también en las décadas siguientes.

Así, en el apogeo del boom académico de la memoria, el mercado y aún más las instituciones educativas y culturales, los centros de investigación y la comunidad científica en general tendieron a revalorar la primera persona como punto de vista, a darle lugar a la experiencia y a reivindicar la dimensión subjetiva. En el contexto de la postdictadura, la voz del testigo, las narraciones en primera persona salieron a la luz y de diversos modos ocuparon el espacio público, llegaron a la prensa escrita no tanto por su valor documental sino memorial. Ligado a esto es preciso aclarar que estas narrativas que figuran diversas memorias, no pueden ser juzgadas en términos de verdadero/falso sino que, como afirma Portelli, son creíbles con una credibilidad diferente, son psicológicamente “verídicas” y confiables. Posiblemente el hecho de que aparezcan en los medios de comunicación les dé cierta legitimidad (dependiendo del lugar dominante o no que ocupe el periódico). A su vez, el espacio que esas memorias “conquistan” en la prensa está supeditado a las decisiones de la empresa periodística: ellas determinan qué publicar, en qué sección y con qué formato, jerarquizan la información, la sostienen en el tiempo o la sacan de circulación, por mencionar sólo algunas disyuntivas particulares de los periódicos. Incluso, frecuentemente otras memorias irrumpen en el mismo medio

o en otro, a veces como “contramemoria” con las que deberá convivir, lo cual puede dar lugar a disputas y tensiones que se trasladan al espacio público.

Como aquí se revisa el lugar del testimonio en los medios gráficos de la postdictadura, parece relevante recuperar las reflexiones de distintos investigadores argentinos que trabajan el testimonio en relación con el último gobierno dictatorial, para poder hacer foco en las experiencias traumáticas contemporáneas a nivel local y tratar de repensar sus vínculos con la prensa. En la bibliografía de Pilar Calveiro es posible encontrar diferentes notas sobre el vínculo entre el testimonio, la historia y la memoria. En su artículo “Testimonio y memoria en el relato histórico” define al testimonio como “una construcción reflexiva de una experiencia particular, la del sobreviviente, con capacidades distintas de descripción e interrogación” (Calveiro, 2006, p. 82) y expone diversos puntos en relación con el terrorismo de Estado en Latinoamérica y específicamente en Argentina. Allí, explica que el testimonio irrumpe en primer término y se organiza como una práctica que busca romper el silencio y resistir. Asimismo, identifica una serie de momentos que marcan los procesos discursivos: aparece el testimonio, luego la memoria y finalmente la historia. Aquí podría plantearse como interrogante ¿qué lugar ocupan los medios de comunicación? Si como entiende Calveiro la memoria se liga a la resistencia y la historia adopta una mirada más generalizadora que no carece de posicionamientos, los diarios suelen exhibir una pluralidad de voces, por ello no necesariamente la memoria ocupa un lugar privilegiado, por el contrario, con frecuencia se acerca al relato histórico y pretende difundir una versión oficial. Quizás lo más acertado sea afirmar que los periódicos se constituyen como espacios donde pueden dialogar el testimonio, la memoria y la historia, al mismo tiempo que muestran las tensiones que los unen y los separan, incluso a menudo se reflejan los debates que se dan en diferentes zonas del campo de las Ciencias Sociales. Entonces, la prensa escrita tendría que aparecer en un cuarto momento; no obstante, los acontecimientos están presentes desde el principio como fenómenos noticiosos y desde el inicio, también, comienzan a configurarse los diálogos y las tensiones mencionadas.

En la obra de Elizabeth Jelin también se pueden leer diferentes apuntes que repiensen el testimonio. Uno de ellos publicado en los últimos años se ocupa de la temporalidad, cuestión que se ha planteado líneas atrás, se titula “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados en el presente” (2014). En este artículo propone observar las narrativas personales considerando los diversos

contextos de enunciación que determinan, de algún modo, esas múltiples temporalidades que caracterizan al testimonio. Lo que resulta importante destacar en esta instancia es el análisis que realiza a partir de unas entrevistas que hizo en los años noventa: habla de niveles o capas de memoria y subjetividad, de climas de época, de los tiempos para hablar y para escuchar, del silencio, del permiso, de la distancia, de la difusión... en fin, de aspectos que envuelven al testimonio. Además, subraya que las narrativas personales implican dar algún sentido al pasado que involucra a quien habla y a quien escucha pero también que son importantes fuentes de información. En este sentido, los diarios utilizan el testimonio para recoger datos de los sucesos que se quieren contar, por ello pueden surgir discrepancias y tensiones entre el relato personal, donde suele haber vivencias profundas, y los marcos narrativos de la escucha que se configuran en torno a las intenciones del medio periodístico, es decir, los propósitos y las decisiones del diario repercuten en la situación de entrevista y en los materiales que se producirán y en los que se divulgarán. Otro punto interesante del artículo que sirve para mirar los periódicos es la multiplicidad de temporalidades que aparece de forma compleja en la prensa escrita, dado que va más allá del pasado que llega al presente de algún modo en la entrevista, hay otra temporalidad que tiene que ver con el momento en que la prensa escrita hace público el testimonio. Más aún, quizás haya que hablar de otras temporalidades que se ligan a la lectura de esos relatos, a la recepción.

Otra de las autoras relevantes e interesantes es la psicóloga Susana Kaufman, quien desde un enfoque subjetivo, considera el testimonio como un campo de la experiencia donde aparece el sujeto como testigo singular. A causa de que ese testigo lleva consigo las consecuencias psicológicas de su propia rememoración y los resabios de la violencia política, su narración en primera persona está llena de tensiones y ambivalencias, allí es donde se usa la noción de “trauma” (Kaufman, 2014). Lo traumático surge de heridas latentes que no se configuran en palabras, es decir, ante una catástrofe social en términos psicoanalíticos puede suceder que el trauma impida la representación. Si bien el lenguaje le permite al testigo que las palabras organicen la experiencia, el mismo atraviesa crisis narrativas –incluso es posible que los marcos narrativos de la memoria queden destruidos y el silencio aparezca como solución. Centrándose en el caso argentino, resalta la importancia del testimonio en las diferentes épocas: en los ochenta, traían el relato descarnado de la represión y luego, con los juicios en curso, se indagó en los proyectos políticos de las víctimas. En consecuencia,

los alcances y las limitaciones del testimonio van variando según las circunstancias, los lugares, los contextos. Este abordaje desde la Psicología sirve para observar los periódicos donde suelen aparecer esos retazos de testimonio, no necesaria ni exclusivamente porque el discurso del testigo esté intervenido por el trauma –ya que, de hecho, hay cierta banalización de lo traumático en los más *mass media*, como en otros espacios- sino porque las empresas periodísticas usan y manipulan el testimonio y elaboran las noticias. Puede pensarse, entonces, que esto las expone como vectores de memoria, puesto que de algún modo funcionan como mediadoras entre el testigo y el espacio público, dan a conocer relatos y experiencias.

La socióloga Alejandra Oberti, por su parte, también estudia el testimonio, gran parte de sus reflexiones están atravesadas por su labor en Memoria Abierta. En uno de sus textos titulado “Memorias y testigos. Una discusión actual”, además de justificar la relevancia de lo testimonial para la comprensión de los fenómenos sociales - particularmente la violencia política- se pregunta por los límites que presentan los relatos testimoniales, para lo cual retoma el caso de la historia de vida de Rigoberta Menchú y del papel que tuvo Elisabeth Burgos Debray y los debates que se generaron en torno a la publicación de su libro. De sus investigaciones surge la idea de que los límites de los relatos testimoniales no estarían en la aparición de la primera persona sino en la lectura que se hace de ellos (Oberti, 2008/2009), por ello importan sobre todo las interpretaciones y los usos que se hacen de esos relatos. En este sentido, las iniciativas y los proyectos de las instituciones educativas, de los archivos, de las bibliotecas y de otras organizaciones que preservan, divulgan o trabajan de alguna forma con estos testimonios implican diversos desafíos para dar lugar a la escucha y visibilizar esas experiencias. Aquí se entiende que los medios de comunicación ocupan un lugar privilegiado dado que son receptores de un amplio conjunto experiencias, tramas testimoniales que aparecen en las páginas de los diarios: los usos que se les da son múltiples y el análisis en torno a las notas sobre Cromañón sirve de ejemplo; los límites y los alcances que adquieren son inconmensurables e inimaginables, debido a la circulación de las ediciones digitales, a las investigaciones que analizan materiales periodísticos, por ello difícilmente se puedan dimensionar los caminos que toman esas voces.

Por último, cabe agregar que, dado que las noticias son producto de complejos procesos de comunicación, los testimonios, las voces y los relatos en primera persona

son presentados de formas disímiles, en otras palabras, la prensa escrita recupera, reescribe, narra un acontecimiento del pasado utilizando el testimonio de diversas maneras. Esta heterogeneidad lo transforma en un género híbrido, que conforma artículos periodísticos multigéneros. Asimismo, se trata de tramas testimoniales, de discursos que se cruzan y se entrelazan de diferentes formas en los textos. En este sentido, pueden considerarse los aportes que surgen desde el campo de la literatura y la teoría literaria donde existen distintos estudios que cruzan el tema literatura y prensa y permiten pensar en la heterogeneidad de las publicaciones periódicas argentinas.³⁷ Entonces, aquí se intentará comentar y ejemplificar cómo aparece el testimonio en estos discursos complejos.

II. Los testimonios de Cromañón: definiciones y consideraciones

Ciertamente, Auschwitz se construye como el símbolo testimonial que dio lugar a que un sinfín de investigadores se preocupara por todo lo relativo al acto de testimoniar, pero las reflexiones no culminan allí. En América Latina, a partir de las atrocidades y los crímenes cometidos durante las últimas dictaduras militares, los relatos testimoniales afloraron para contar y denunciar, en un contexto mundial que se predisponía a escuchar y a poner atención a la primera persona. En Argentina, durante la postdictadura la intervención estatal y los organismos de derechos humanos impulsaron acciones que otorgaban al testigo un lugar central: la creación de la CONADEP, la publicación del *Nunca Más*, el Juicio a las Juntas Militares, los Juicios por la Verdad, las causas y los juicios por crímenes cometidos en distintos Centros Clandestinos de Detención y Exterminio, por mencionar las más conocidas. Asimismo, resulta pertinente distinguir las presidencias de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner como los gobiernos que propiciaron un mayor reconocimiento a las víctimas del terrorismo de Estado e impulsaron diversas políticas públicas de memoria. De esta forma se arriba a los acontecimientos trágicos de las últimas décadas, grandes tragedias, masacres, siniestros, en los que los relatos de los testigos, que han tenido incluso una

³⁷ Hay una gran cantidad de estudios sobre estos temas que recorren los siglos XIX y XX. No obstante, entre las últimas publicaciones pueden encontrarse: Delgado, V. y Rogers, G. (Eds.). (2016). *Tiempos de papel : Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 60). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/78>; Juárez, L. (Ed.). (2019). *Escritores y escritura en la prensa*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Colectivo crítico ; 4). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/138>.

mayor visibilización gracias a los medios de comunicación y al uso de internet, son fundamentales para explicar, entender y recordar los acontecimientos.

Ahora bien, ¿cómo definir al testigo en este contexto? Al revisar los textos teóricos que abordan el testimonio hay cierto consenso en definir al testigo como aquél que relata una experiencia traumática que ha vivido. En términos benjaminianos, es quien narra en primera persona, tiene algo para dar, algo que contarle a quien lo escucha y por ello, la narración se transforma en un lugar compartido. Éste se enfrenta a una impotencia de decir pero habla porque sobrevivió, relata lo que otros no pueden contar, una experiencia que no logró atravesar completamente, que está fuera del lenguaje. Así, se construye un relato que trae el pasado al presente, permite conocer y percibir una experiencia que tuvo lugar en un tiempo pasado, por ello su relevancia en la construcción de memoria. Al mismo tiempo se le asigna cierta responsabilidad de dar testimonio, tiene un deber social, ético y político, su voz permite dar a conocer cómo y en qué circunstancias sucedió todo, lo cual es fundamental para establecer “verdades” jurídicas en los procesos judiciales; para las actividades de los movimientos, las asociaciones y los colectivos que se organizan para entender el acontecimiento, visibilizarlo y pedir justicia; para las investigaciones que se realizan por fuera del ámbito judicial y forjan explicaciones y reflexiones diversas. Por ello, importa quién habla, desde dónde, por qué lo hace, qué dice, cómo lo dice, quién lo escucha y también *qué hace con ello*, como se esbozó recientemente.

Es necesario señalar algunas de las complejidades que envuelven a la figura del testigo. Por un lado, si el testigo es quien de algún modo sobrevive a la masacre, también se configura como víctima. Entonces, aquí aflora otro concepto ampliamente utilizado que atraviesa diversos campos de estudio y cuyo contenido parece variable. Al pensarlo en relación con el terrorismo de Estado en Argentina y a las políticas públicas de derechos humanos, en la postdictadura suele hacer referencia a la persona secuestrada, asesinada o desaparecida durante la última dictadura cívico-militar. Esta víctima es reconocida por las instituciones estatales y por la legislación actual, lo cual sirve para definir también a las víctimas de tragedias, siniestros, actos de violencia institucional y otros sucesos ocurridos en los últimos treinta años.³⁸

³⁸ Hay diversos estudios que reflexionan en torno a la noción de “víctima” en relación con el terrorismo de Estado en Argentina. Cfr. Guglielmucci, Ana. “El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia”, *Revista de Estudios*

Sin embargo, al hablar del testigo, se refiere a una categoría que encierra cierta subjetividad y que incluye y excluye. Así, aparecen algunos interrogantes que las Ciencias Sociales intentan responder: ¿no es posible pensar en otros testigos?, ¿qué relevancia tienen las narraciones de quienes vieron y/o conocieron algunos sucesos?, ¿qué lugar ocupan los relatos de los que tienen algún tipo de responsabilidad en lo acontecido? A partir de los lineamientos teóricos antes expuestos, aquí se propone pensar, en primer término, en el testigo que sobrevivió, que cuenta su experiencia vivida, y que también es víctima; en segundo término, se encuentra quien atestigua porque estuvo presente en el lugar del acontecimiento o tuvo algún tipo de participación antes o después, de alguna forma es quien cuenta lo que vio, retomando la concepción del testigo ocular, también puede considerarse testigo pero en un sentido más amplio.

Para definir la noción de testigo en relación con Cromañón se piensa, en primer término, en la figura del sobreviviente, la víctima que logró sobrevivir al incendio.^{39 40} Ciertamente, además de quienes asistieron al show musical, es decir, del público, existen otras personas que salieron con vida, entre las que se encuentran los músicos que estaban brindando el show, pero también quienes ingresaron cuando ya había comenzado el incendio para prestar ayuda, tanto personal idóneo del Sistema de Atención Médica de Emergencias (SAME), socorristas, bomberos, policías, como vecinos, comerciantes de la zona, gente que aún no había entrado al recinto, entre otros que también lograron salvarse. En este sentido, hay múltiples debates en relación con las nociones de “víctima”, “sobreviviente” y “testigo”, que circulan en los medios de

Sociales, 59 | 2017, 83-97. Vecchioli, Virginia. 2013. “Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina”. *Papeles del CEIC* 90.

<http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12393/11315>

³⁹ Cabe señalar que la noción de “víctima” en relación con Cromañón está generalmente asociada a un reconocimiento de parte del Estado. Diego Zenobi explica que los familiares de los fallecidos y los sobrevivientes son considerados “víctimas” ante la Secretaría de Derechos Humanos (SSDDHH) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) – que actualmente es la Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural- y ante las dependencias del Poder Judicial de la Nación, recupera algunos relatos sobre la acreditación oficial de las víctimas y las define como “víctimas contrastantes en tanto las formas de producción de su condición de víctimas son diferenciadas” (Zenobi, 2014, p.134). Sin embargo, la presente investigación considera únicamente los testimonios de los sobrevivientes en tanto testigos del acontecimiento. Cfr. Zenobi, D. (2014). *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.

⁴⁰ En este trabajo se prefiere usar el concepto de “testigo sobreviviente” o simplemente “sobreviviente” (y no de “víctima” o “testigo”) para hacer énfasis en que se trata de personas que se sobrepusieron al evento traumático y, de algún modo, pueden dar testimonio de lo ocurrido, de lo vivido. Así, se las considera más allá del episodio trágico. Por otro lado, la idea de “testigo” se acerca a la esfera judicial y no todos los sobrevivientes ofician de testigos en las causas judiciales. Por último, el punto más importante es que usualmente se autodenominan “sobrevivientes”, probablemente esto explique también que la prensa utilice este concepto.

comunicación, en los portales de los colectivos, en algunos trabajos de investigación, etc., que aquí no se recuperan; no obstante, es preciso aclarar que en esta instancia la idea de testigo se circunscribe al testigo sobreviviente, a quienes asistieron al espectáculo musical y consiguieron salir por sus propios medios o gracias a la ayuda de uno o varios terceros, en su mayoría eran adolescentes y jóvenes, aunque también hubo adultos y niños, en consecuencia, se consideran principalmente los testimonios de este grupo de sobrevivientes.⁴¹ Lógicamente los sobrevivientes en un sentido amplio no son las únicas víctimas sino que, según cifras oficiales, hubo 194 personas que fallecieron como consecuencia directa de lo ocurrido, en su mayoría murieron por asfixia y quemaduras en las vías respiratorias dentro del local, en la calle o en el hospital al que fueron trasladados. No obstante, en un sentido más amplio del término, podría pensarse que hay otros testigos como los bomberos, policías y médicos que actuaron en el operativo de emergencia y asistieron a los heridos, los vecinos y comerciantes de la zona, entre otros actores que vieron lo que estaba sucediendo y participaron de algún modo, estos relatos abundan en la prensa escrita, por ello también son tenidos en cuenta.

Otra de las cuestiones que aparece es la heterogeneidad del testimonio, debido a que se trata de vivencias, experiencias individuales y particulares de diferentes testigos que hablan en distintos momentos, en disímiles situaciones de escucha. Asimismo, hay una falta de homogeneidad en cuanto a la forma del discurso testimonial, como ya se ha subrayado, que se acentúa en los periódicos. Puntualmente en relación con Cromañón, los testigos han incursionado en múltiples géneros, no sólo entrevistas sino cartas, comunicados, canciones, textos literarios y otras manifestaciones artísticas. Aquí se observará también de qué modos la prensa escrita dio cuenta de esta diversidad. En consecuencia, en esta oportunidad importa no sólo el testimonio de los que pueden narrar el acontecimiento en primera persona y relatan sus experiencias, sus recuerdos, sus percepciones, sino sobre todo lo que hace la prensa escrita con estas narraciones dado que en mayor o menor medida y de diferentes formas estas voces afloran en estos espacios. Así, en este corpus *Clarín* y *La Nación* dan lugar a los relatos de los testigos en un sentido amplio, mientras que *Página/12* privilegia las voces de los testigos sobrevivientes. Interesa ver las reelaboraciones, los usos y los análisis que se hacen de

⁴¹ Hay otros trabajos sobre Cromañón que también parten de esta definición de testigo, como el libro de Andrea Estrada que utiliza desgrabaciones judiciales de testimonios orales reales, allí sostiene que “los testimonios de Cromañón son el relato de lo que las víctimas vieron, pero sobre todo de lo que sintieron y padecieron aquella noche” (Estrada, 2010, p.23) y explica la subjetividad y la fuerte carga emocional que éstos contienen. Estas postulaciones sirven como antecedente e iluminan la presente investigación.

estas historias, es decir, cómo y en qué punto son utilizadas en pos de la construcción de las memorias de Cromañón. Si bien se tendrán en cuenta los formatos digitales, las ediciones especiales y otros materiales que implican un tratamiento más complejo del discurso testimonial, será sólo de forma complementaria.

III. El testimonio en las publicaciones periodísticas: *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*

Cromañón produjo un gran impacto social y político e invadió rápidamente los medios de comunicación masiva, especialmente los periódicos donde aún actualmente es posible encontrar artículos ligados a este tema con frecuencia. Ciertamente, el primer gran conjunto de notas refiere al desarrollo de los acontecimientos la noche del siniestro, pero también hay numerosos artículos ligados a los procesos judiciales, a las decisiones políticas que se fueron tomando, a las condiciones de los espacios nocturnos, por nombrar quizás los más recurrentes. En esta instancia se revisan las 120 notas del corpus de textos que vieron la luz el 30 y el 31 de diciembre entre 2005 y 2014 para observar las voces que se recuperan y los usos del testimonio. Se parte de que *Clarín* apela al testigo en un sentido amplio, *La Nación* presenta una heterogeneidad mayor de voces y privilegia el estilo directo y *Página/12* otorga un lugar privilegiado al testigo sobreviviente. Cada diario emprende distintas operaciones con estas voces y, en consecuencia, la construcción de memoria también es disímil: *Clarín* y *La Nación* elaboran artículos donde las memorias de Cromañón aparecen en un segundo plano; *Página/12* entiende que las memorias de Cromañón son los relatos de los testigos sobrevivientes, los exhibe y los analiza en pos de elaborar nuevas reflexiones. Las ejemplificaciones, las explicaciones y las argumentaciones irán, entonces, en este sentido.

En primer lugar, al revisar las ediciones impresas de *Clarín*, se hallan 34 artículos escritos generalmente en tercera persona que retoman directamente o indirectamente el discurso de distintos actores involucrados a Cromañón (como “acontecimiento” y como movimiento social), generalmente hay, además, fotografías de ellas. Se destacan según su mayor presencia y siguiendo una suerte de clasificación que podría configurarse al recorrer el diario, las voces de los siguientes actores: distintos sacerdotes vinculados al Arzobispado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Jorge Bergoglio, Eduardo García, Jorge Lozano, Mario Poli y Oscar Ojea; deudos de los

jóvenes fallecidos que suelen ser nombrados individualmente como Raúl Morales (padre de Sofía Morales), Susana Carbone y Alberto Urcullu (padres de María Sol Urcullu), Cristina Bernasconi (madre de Nicolás Landoni), Juan Domingo Ledezma (padre de Ayelén y esposo de Griselda), Graciela Peloso (madre de Nicolás Colnaghi), María Ester Bello (madre de María Laura Bello), Marcelo y Daniel Mansilla (hermanos de Jorge Mansilla), Gabriela Avendaño (hermana de Sergio Avendaño), Katia González Torrico (hermana de Edwain González Torrico), el padre de Ezequiel Agüero, en otras ocasiones se refiere a ellos como “los familiares”, “los padres” o se menciona a alguna ONG o agrupación conformada por ellos, siempre haciendo hincapié en el colectivo; algunos sobrevivientes como Fabiana Puebla y Silvina Gómez (que además perdieron a sus parejas la noche del incendio), Mariano Comínguez, Paula Glancszpigel, Facundo Avellaneda, Luciano Frangi, Juan Sebastián Capodistrias y Facundo Nívolo; Aníbal Ibarra, Omar Chabán; actores ligados a los procesos judiciales como abogados de los imputados y gente de su entorno, y otras personas cuyas voces son retomadas ocasionalmente, como psicoanalistas y policías.

Al observar todas las notas, se descubre rápidamente que las imágenes (sobre todo las fotografías pero también hay otros recursos visuales, que serán analizados en el capítulo siguiente) invaden los artículos ligados a Cromañón, dejando al texto frecuentemente en un lugar secundario, entonces, por las fotografías de gran tamaño y los llamativos titulares puede afirmarse que prima lo visual. Un ejemplo claro de la importancia editorial que el periódico le otorga a la imagen aparece en la edición impresa del 31 de diciembre de 2011, donde el artículo en relación con Cromañón es, en realidad, una fotografía de la misa con su respectivo epígrafe. En lo que concierne a la parte escrita, se percibe que si bien el periódico pretende dar un rol protagónico a distintos actores involucrados en el acontecimiento y a los actos conmemorativos como parecen anunciar las tapas, los titulares, los copetes, las fotografías, etc., sus voces sólo aparecen fragmentariamente. En efecto, no se encuentran transcripciones de entrevistas, ni cartas,⁴² ni discursos extensos que incluyan a estos actores sino que son, en el mejor de los casos, breves citas que reproducen las palabras de estas personas, inmersas en escritos que intentan proveer la mayor cantidad de información posible. Probablemente

⁴² Con frecuencia se publican textos que son pretendidamente inscriptos en un género en particular pero que luego no poseen las características correspondientes. Tal es el caso de la “Carta de Chabán desde la cárcel”, un texto publicado el 30 de diciembre de 2006, donde se copian algunas frases de una carta escrita por el acusado desde el penal de Marcos Paz. Este recurso parece ser característico de múltiples publicaciones periódicas.

la nota publicada el 31 de diciembre de 2006 bajo el título “Las flores de mi jardín” represente una excepción, ya que se lee un cuento escrito por Raúl Morales, padre de una de las jóvenes fallecidas, allí el diario otorga por completo la palabra puesto que directamente publica una obra de ficción.

Ahora bien, si bien el periódico elige a distintas personas involucradas con Cromañón y usa con frecuencia el encabezado “Testimonios” para referirse, aparentemente, al que cuenta algo, que no siempre es el testigo sobreviviente, es posible afirmar que las voces y los relatos de los sobrevivientes ocupan un lugar marginal en estas notas conmemorativas ya que son evocados sólo en tres oportunidades: una publicación del 31 de diciembre de 2007 donde se presenta el libro *Ave Fénix* de Mariano Comínguez, un sobreviviente; otra del 30 de diciembre de 2008 donde aparecen las historias de Fabiana Puebla y Silvana Gómez, sobrevivientes y novias de dos muchachos fallecidos en el incendio; la última, del 30 de diciembre de 2014, cuando al cumplirse los 10 años, se retoman los relatos de Paula Glancszpigel, Facundo Avellaneda, Luciano Frangi, Juan Sebastián Capodistrias y Facundo Nívolo, cinco sobrevivientes. Puede afirmarse que en estos textos se retoman parcialmente las narraciones de los testigos sobrevivientes y se les concede un lugar irrelevante. Esto puede verse desde los titulares, tal es el caso de la breve nota sobre el libro *Ave Fénix* encabezada simplemente por la palabra “Testimonios” y el artículo sobre las dos mujeres sobrevivientes, titulado “Antidepresivos y ansiolíticos”, ambas encerradas en artículos periodísticos mayores. La primera de estas notas presenta el libro de Mariano Comínguez, se trata de un cuadro pequeño que ocupa el centro de la página cuyo artículo principal que, por cierto, lo rodea se titula “La Ciudad aún ‘no lloró’ a Cromañón”, una frase pronunciada por el entonces cardenal Bergoglio. Lo llamativo es que el pequeño recuadro versa “Testimonios” en el encabezado pero en sus líneas sólo se copian brevísimas oraciones y palabras sueltas extraídas del libro. La segunda de estas notas se propone recuperar las historias de dos amigas que sobrevivieron al incendio y –a suponer por el título “Ansiolíticos y antidepresivos”- contar el tratamiento psicológico y psiquiátrico que desarrollan. Por el contrario, aquí se prefirió reproducir fundamentalmente dos comentarios de las jóvenes donde cuentan cómo fallecieron sus parejas, es decir, son brevísimos relatos que se ligan más a la pérdida del ser querido que al estado emocional de cada una como sobrevivientes del hecho traumático ocurrido cuatro años antes. Así, pese a la imagen que parece concederles un rol protagónico en la

nota, importan más como familiares que como sobrevivientes. El tercer artículo, publicado el 30 de diciembre de 2014, es quizás el más ambicioso ya que intenta recuperar las voces de cinco sobrevivientes para dar cuenta de la situación en la que se encuentran quienes estuvieron en Cromañón, 10 años después del acontecimiento trágico. Al tratarse de un texto breve, se destina poco espacio a cada sobreviviente y sólo las palabras de uno de ellos –Luciano Frangi– son citadas recurrentemente, en función de lo que la nota busca transmitir: los sobrevivientes siguen sufriendo, como afirma Luciano: “No queremos que más sobrevivientes se quiten la vida” (*Clarín*, 30/12/2014, p.32). El artículo que continúa, titulado “La angustia sin fin: ‘Fui con un amigo al show y volví solo’”, al igual que en el de 2008 se pone el acento sobre la pérdida ya que se cuenta el padecimiento de Facundo Nívolo, cuyo amigo y compañero de la primaria, Fernando, murió en el incendio. Como resultado, puede afirmarse que el lugar secundario que se le otorga al testigo sobreviviente se ve no sólo desde lo textual y discursivo sino también en cómo se lo presenta y en lo que se subraya de sus experiencias: es un testigo sobreviviente amigo o pareja de una víctima fatal. En efecto, la pérdida del ser querido pareciera pesar más que la supervivencia en sí misma.

Además de la fragmentariedad del discurso de estos testigos, el periódico, o más bien el periodista o autor de cada nota, lleva a cabo una suerte de apropiación del discurso y de la experiencia del otro, toma su vocabulario, sus inquietudes, sus reflexiones e incluso algunos elementos lingüísticos más puntuales como los deícticos. Así, el primero de estos textos, acorralado por un artículo mayor sobre la misa de la catedral metropolitana, sólo reproduce oraciones breves, palabras sueltas y además, a través de distintas expresiones entrecomilladas arma nuevas frases: “En busca de ‘una mano en el hombro’ que ‘achique penas’ y alivie ‘la muerte que te rodea’, te vuelve ‘culpable’ y te convida, cada tanto, la idea de ‘suicidio’, cuenta lo que siguió a Cromañón, lo que todos esquivan.” (*Clarín*, 31/12/2007, p.30). En éstas no se termina de entender no sólo cuál es la autoría de cada palabra (el pronombre “te”, por ejemplo, a veces pertenece al testigo por estar entre comillas pero en otras ocasiones es una interpretación del periodista, aunque en ambos casos se apela a las experiencias que viviría un sobreviviente) sino por qué se acude a este tipo de estrategia innecesaria de desmenuzamiento del discurso del otro. Lo cierto es que, al tratarse de la presentación de un libro, hubiera sido más sencillo y fructífero presentar, por ejemplo, un escueto fragmento del texto, pero, a juzgar por los rasgos de la noticia, éste no era el objetivo

del periódico. La segunda de estas notas posee sólo dos párrafos que reproducen textualmente el discurso de las entrevistadas que protagonizarían el artículo: en el primero, Silvina cuenta cómo asistió a Marcelo, su pareja, mientras era trasladado al hospital aparentemente muerto; en el segundo, Fabiana relata cómo se separó de su novio José dentro del recinto incendiado, concluye: “Marcelo lo encontró mi hermano, ya muerto, en el hospital de Clínicas” (*Clarín*, 30/12/2008, p.26). Sin examinar exhaustivamente las historias de cada una, es posible descubrir que Fabiana hablaba de José y no de Marcelo, entonces, puede pensarse que el diario, además de omitir la preposición “a” al inicio de la oración, no presta demasiada atención a los relatos de quienes hablan, lo cual da cuenta, de alguna manera, de la poca importancia que se le otorga a lo que expresa el otro. En la tercera nota perteneciente al décimo aniversario, las historias de los cinco sobrevivientes se mezclan y se cruzan en un texto considerablemente reducido, si lo que se intenta es incluir las experiencias de cinco personas. Como si esto fuera poco, el autor, que relata y ordena las citas, también se adueña del discurso del otro: “A veces, resolver esa tensión puede ser complicado. En la calle, aparecen preguntas: ¿me callo o contesto?” (*Clarín*, 30/12/2014, p.32) Este fragmento se encuentra entre las voces de Luciano Frangi, que lo antecede, y la de Juan Sebastián Capodistvías, que lo procede, pero no está entre comillas, por ello se infiere que se trata del autor que se pone en el lugar del sobreviviente y se hace esa pregunta. En consecuencia, de esta lectura se desprende que en las noticias que apelan al testigo, sus voces aparecen sólo parcialmente, recortadas, desmenuzadas e inmersas en oraciones ajenas. Hay un despojo del testigo ya que sus palabras son extraídas, reutilizadas.

Uno de los fines específicos que persigue *Clarín* al retomar de alguna manera la palabra del testigo sobreviviente es enfatizar el dramatismo que envuelve a la masacre para conmover al lector. En consecuencia, parece importar poco si se trata del discurso del autor del libro o del periodista, si Fabiana perdió a Marcelo o a José, tiene más peso el dramatismo que provocan estas palabras y estos relatos en el lector que puede acercarse al sufrimiento del otro.

Asimismo, el escaso abordaje analítico que el matutino hace de estos discursos testimoniales, conduce a suponer que los utiliza para aumentar la impresión de realidad, para construir noticias más verosímiles. Esto puede explicarse a través de dos recursos utilizados frecuentemente: por un lado, el gran espacio que ocupa la fotografía en la

página del diario, en las notas de 2008 y 2014 hay imágenes donde los testigos sobrevivientes, que son estrechamente vinculados a la pérdida, miran a la cámara como diciendo (más con sus rostros que sus palabras, escasamente reproducidas por el diario) “aquí estamos”; por otro lado, la información cuantitativa que suele presentar el diario, en estos casos en relación con el tratamiento de los sobrevivientes, va en el mismo sentido, parece que se necesita poner en números, en fotos y en la boca de otros lo que sucede para que sea real, creíble y hasta comprobable.

Con respecto a las notas correspondientes al diario *La Nación* en relación con Cromañón, se trata de 39 artículos que aparecieron el 30 y el 31 de diciembre del período estudiado, en distintos años. Como se destacó, si bien conforman un grupo heterogéneo de textos, a grandes rasgos se puede marcar una división entre los que fueron publicados el 30 y el 31 de diciembre, que también sirve para abordar los testimonios dado que mientras que los del primer conjunto recuperan las voces de diferentes actores del acontecimiento, los del segundo se caracterizan por poseer breves citas en estilo directo o bien por reproducir fragmentos de documentos escritos, generalmente textos leídos en algún acto conmemorativo. En este caso parece difícil establecer un orden según la cantidad de apariciones, debido a que el diario aborda distintos aspectos ligados al acontecimiento (la causa judicial, la situación post-Cromañón en el barrio de Balvanera y en Villa Celina –lugar donde nació y vivió el grupo musical-, las medidas de prevención y seguridad en las discotecas porteñas, etc.), entonces reúne un amplio conjunto de discursos que pertenecen a diferentes actores. Éste incluye a algunos padres de jóvenes fallecidos en el incendio como Nilda Gómez (madre de Mariano Alexis Benítez), José Iglesias (padre de Pedro Tomás Iglesias y abogado querellante en la causa), Ricardo Righi (padre de Emiliano Righi), Nélida Pata (madre de Walter Jorge Pata), Miriam Araneda (madre de David Chaparro) y Gabriel Zerpa (padre de Gustavo Zerpa); personas vinculadas a los procesos judiciales como el mismo tribunal y los abogados de las partes, es decir, de Callejeros, de Aníbal Ibarra, de Omar Chabán, de algunos familiares; profesionales de los hospitales públicos donde trasladaron a los heridos, como Carlos Mercau, César Sáenz y Francisca Fuentes; sobrevivientes de la masacre, por un lado, Florencia Morella y Guillermo Armango y por otro, un grupo de amigos de Villa del Parque, Mariano y Agustín Figueroa, Nicolás Pappolla, Martín Genauver, Mariano Stansiola y Alan Sandoni; por último, dueños de bares porteños y empresas de seguridad.

El primer punto destacable es que en las notas que incluyen estos relatos las citas en estilo directo ocupan un lugar central. Si bien en sentido estricto no hay entrevistas, el periódico decide presentar el tema que tocará y elige una o varias personas que darán su testimonio, el cual aparecerá enfáticamente en la noticia. Así, incluso en textos breves generalmente se recupera esa “voz autorizada” de quien conoce el tema. Por lo tanto, el diario muestra un gran abanico de actores que cuentan en primera persona. No obstante, pocos artículos invitan a hablar a los testigos sobrevivientes de Cromañón: el primero de ellos apareció el 30 de diciembre de 2005 en una fina columna de la página y hace referencia a la vida que llevaban dos sobrevivientes después de Cromañón; el segundo, en cambio, publicado el 30 de diciembre de 2007, corresponde a la nota más importante del asunto que ocupa casi toda la página y recupera historias, comentarios y reflexiones de un grupo de amigos que sobrevivió al incendio. Como se apuntó al leer las notas de *Clarín*, aquí también la voz del testigo sobreviviente ocupa un lugar marginal en las noticias de los aniversarios de Cromañón, parece ser utilizado en pos de legitimar lo que se cuenta y son, ante todo, testigos, su existencia (más que sus experiencias) está enfáticamente vinculada al acontecimiento. En efecto, estos dos artículos aparecen inmersos en otras notas que hablan fundamentalmente de los procesos judiciales, en los que los sobrevivientes participarían en carácter de víctimas pero también de testigos. Por un lado, el texto del 30 de diciembre de 2005 está junto a un inmenso título que versa “El juicio oral deberá esperar hasta 2007”, aunque lo más llamativo de la página es, sin dudas, una imagen que reconstruye detalladamente a través de un dibujo digital el “escenario del desastre” y está rodeado de información espacial, temporal, etc., se complementa con dos fotografías, anteriormente publicadas, que muestran la salida del recinto y los cuerpos fallecidos sobre la vereda. Además, hay una tabla que minuciosamente detalla en fechas qué fue aconteciendo en la causa. Entonces, fácilmente puede pensarse que en relación con el resto de las publicaciones de esa edición del diario, existe una intención clara de mostrar cómo sucedió todo, cómo se está desarrollando el juicio e imaginar qué podría llegar a pasar. En este conjunto de noticias, imágenes y fotografías, la columna estrecha que recupera las historias de los sobrevivientes pasa totalmente desapercibida. Por otro lado, las publicaciones de 2007 también intentan volver a la noche del incendio: en primer lugar, hay una nota cuyo título es “Cromagnon: buscan al que tiró la bengala” y se refiere a “tres sospechosos que sobrevivieron”, así, la figura del sobreviviente está ligada a la responsabilidad de haber usado pirotecnia; en segundo lugar, se encuentra la nota protagonizada por seis

sobrevivientes que son abordados aquí como un conjunto (“un grupo de amigos”, “los chicos”, “ellos”, son algunas de las expresiones que usa la autora para referirse colectivamente), al lado hay una fotografía donde se visualiza a los seis jóvenes y otra, nuevamente, del pasillo del local la noche del incendio. Quizás, lo más interesante de estas notas es que el diario le da más lugar al relato del entrevistado que al análisis periodístico, importa más lo que tienen para decir que el comentario del cronista. Esto se ve sobre todo en la última parte de la página donde se hallan tres fotografías recortadas de Aníbal Ibarra, José Iglesias y Jorge Telerman, acompañadas casi únicamente de tres citas directas que cada uno habría pronunciado.

Por otro lado, resulta pertinente observar que entre las notas de *La Nación*, hay diversas escritas por Gustavo Carabajal. Se trata de un reconocido periodista del grupo empresarial que esa noche fue a cubrir el incendio, se acercó al lugar y al ver las necesidades urgentes de tal acontecimiento, rápidamente decidió colaborar en la evacuación de la gente. Su testimonio apareció en diferentes notas del diario, en revistas, programas de televisión y otros espacios.⁴³ En este corpus existe una nota de su autoría que merece un abordaje discriminado: un artículo titulado “Imágenes y gritos que vienen del infierno”, publicado el 30 de diciembre de 2005, donde en primera persona recupera los recuerdos de esa noche, relata lo que vio dentro y fuera del recinto y sobre todo comparte las impresiones, las sensaciones y las experiencias que lo atraviesan un año después. Como se ve, su relato condensa distintas imágenes que son más bien escuetas descripciones de diferentes situaciones de esa noche, tal como lo anticipa el título, que muestran desesperación, muerte y horror. Probablemente la relevancia de esta narración resida en que el periodista se presenta como actor del acontecimiento en tanto participante del operativo de emergencia que se desarrolló y así, se autoconfigura de algún modo como testigo. Como otros testimonios de Cromañón, se expresa con un discurso marcado por la “pathemización” de la que habla Estrada, es decir, muestra dramatismo y conmoción en unas líneas inundadas por las emociones. En consecuencia, puede entenderse que el hecho de haber participado del acontecimiento, lo transforma en un periodista interiorizado en el tema que es el encargado de escribir sobre diferentes aspectos de Cromañón en los aniversarios o

⁴³ El testimonio de Carabajal aparece mayoritariamente en espacios pertenecientes al grupo *La Nación*. Para acceder a una de las versiones más completas cfr. “Terapia de noticias” el 29 de diciembre de 2017. https://www.lanacion.com.ar/2096713-a-13-anos-de-la-tragedia-de-cromanon-un-relato-en-primera-persona?utm_campaign=Echobox&utm_medium=Echobox&utm_source=Facebook&fbclid=IwARlCYam6bb9CIIsLPaWap0DIImzDJw8P1I9vA33WtG_woT6v9_eYXxPf_yw

cuando pasa algo importante en relación con la causa judicial, a las decisiones de los músicos, al accionar del Estado, etc., en otros términos, el grupo periodístico reconoce su carácter de testigo y le otorga muy frecuentemente la palabra.⁴⁴

En lo que respecta a la segunda parte del corpus de *La Nación*, que contiene mayoritariamente la reproducción de algunos fragmentos de documentos escritos, se encuentran: tres notas publicadas el 31 de diciembre de 2005, de 2009 y de 2010, que recuperan textualmente diferentes frases pronunciadas por Jorge Bergoglio, quien en ese entonces era arzobispo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante la misa que presidía en cada aniversario en la catedral metropolitana;⁴⁵ un artículo donde hay un fragmento de la carta enviada por el Papa Francisco y leída por el arzobispo Mario Poli en la celebración religiosa del décimo aniversario; una nota del 31 de diciembre de 2005 y otra publicada exactamente dos años después, donde se reproducen segmentos del documento confeccionado por los familiares de las víctimas para el aniversario correspondiente, que fue leído en el acto central, en ambos casos se formulan duras críticas al gobierno, a la Justicia, entre otros reclamos; finalmente, una de las noticias del 30 de diciembre de 2006 da a conocer una parte de la carta pública de Omar Chabán. Tal como ya se remarcó, en algunos actos conmemorativos se opta por escribir un documento que luego se lee total o parcialmente ante la multitud congregada o bien sirve de apunte al momento de hablar en público. Ahora bien, ¿por qué el diario decide reproducir textualmente algunos fragmentos?, ¿de qué modo lo hace? Esta práctica de transcribir el discurso expuesto por alguno de los actores utilizando siempre la cita en estilo directo permite, por un lado, reproducir fidedignamente las palabras del enunciador y dar, así, un mayor efecto de realidad, por otro lado, que el medio periodístico realice distintas operaciones para causar un impacto determinado, dar una interpretación particular, etc. Para ilustrar esto, se pueden revisar las publicaciones del 31 de diciembre de 2005 y las del 31 de diciembre de 2007 ya que en ambos casos hay extractos de la exposición de los familiares y del arzobispo. Allí, se leen notas en las

⁴⁴ Es interesante subrayar que además de escribir en el conocido diario como parte de su labor periodística, participó en distintas actividades impulsadas por grupos del Movimiento Cromañón, como el ciclo de charlas “Pensar Cromañón”, que luego se materializó en el libro compilado por Diego Rozengardt (2008).

⁴⁵ Cabe aclarar que la mayoría de las reflexiones, los comentarios y las críticas del sacerdote se llevaron a cabo durante su homilía. Si bien no todas las frases fueron leídas de un documento escrito, puede pensarse que este género de la oratoria supone la preparación de un discurso, por lo cual, se trata de un conjunto de ideas premeditadas expresadas públicamente, esto las acerca de algún modo a la escritura.

que el diario copia únicamente preguntas retóricas y frases irónicas pensadas por los padres:

¿Por qué puede brindar el gobierno nacional con el presidente Néstor Kirchner a la cabeza? [...] ¿Puede brindar este gobierno por pasar a la historia como el que encubrió a los responsables de la mayor masacre de jóvenes ocurrida en un día por causas evitables? Ahora, Cristina Kirchner parece preocupada por cerrar el círculo de la impunidad achicando el Consejo de la Magistratura para tener a todos los jueces de su lado. No vaya a ser cosa que a algún juez se le ocurra tener independencia de criterio y castigar a quien corresponde. (*La Nación*, 31/12/2005, p.22)

En éstas y otras líneas aparecen acusaciones y denuncias que señalan al gobierno nacional y a la Justicia. Éstas podrían complementarse con los señalamientos que hace frecuentemente el celebrante de turno sobre las responsabilidades políticas e implícitamente sobre los funcionarios del gobierno de la Ciudad. Así, el diario al reproducir al menos estos fragmentos de los textos escritos deja que distintos actores (que no son testigos sobrevivientes sino familiares de fallecidos y otras personas que se pliegan al reclamo) se expresen por sí solos y hagan ellos mismos las acusaciones. En las notas sobre las celebraciones religiosas se transcriben diversas afirmaciones claras y concisas pronunciadas por el sacerdote, en textos en los que el periodista emplea un léxico que imita el estilo solemne que suele tener un sermón eclesiástico: “A esta ciudad distraída, dispersa y egoísta, le hace falta ser purificada por las lágrimas”, clamó Bergoglio, desde el altar.” (*La Nación*, 31/12/2005, p.22). Verbos como “colmar”, “clamar” y “tronar” rodean las palabras del celebrante. Es interesante marcar que también en estas notas las palabras de los distintos actores juegan un rol protagónico, ya que hay citas extensas y un gran número de extractos escuetos. Esto parece responder, como se anticipó, al estilo general que conserva el diario para la cobertura de sus noticias.

Por su parte, en el diario *Página/12* es posible hallar 40 notas vinculadas a Cromañón en las fechas mencionadas del período estudiado. Se trata de un corpus que contiene artículos que abordan diversas cuestiones e incursionan en diferentes géneros. Como se ha destacado, probablemente lo más sobresaliente sea que hay una gran cantidad de notas que se ocupan de las conmemoraciones; otras presentan los planteos y las reflexiones que surgen de alguna investigación en particular o de algún análisis realizado por un escritor o un periodista determinado; y otro grupo reducido pero

proporcionalmente significativo en el conjunto y en comparación a los otros periódicos está representado por las notas de opinión. En este capítulo interesa qué voces se recuperan y cómo aparece el testimonio, por ello, pueden distinguirse los siguientes actores: los sobrevivientes Carla Ricciotti, Rodrigo Veloso, Viviana Cozodoy, Sebastián (cuyo apellido no aparece en el diario, respetando su pedido explícito), Juan Bazán, Daiana y Celeste (dos sobrevivientes que se hicieron amigas después de Cromañón), Sandra Vellido, Javier Miglino (sobreviviente y representante legal de un grupo de víctimas), Damián, Diego y Martín (tres amigos que junto a otros fueron entrevistados por el periódico); también hay padres de algunos sobrevivientes como Cristina Denhoff y Ernesto Lemos; familiares de jóvenes fallecidos en el incendio como Daniel Rozengardt (padre de Julián Rozengardt), Nilda Gómez (madre de Mariano Alexis Benítez), José Iglesias (padre de Pedro Tomás Iglesias), Héctor Taborda (padre de Marcelo Taborda), Cristina (madre de Ariel Malinovsky), Mónica Schill (madre de Marianela Rojas); personas que ocupaban cargos públicos en el gobierno nacional como Aníbal Fernández y Jorge Capitanich y en el GCABA como Helio Rebot (Subsecretario de Derechos Humanos), Diego Gorgal (Secretario de Seguridad), los legisladores Martín Borrelli, Héctor Bidonde y María Eugenia Estenssoro, el defensor adjunto Atilio Alimena y Aníbal Ibarra, el ex jefe de gobierno separado de su cargo que estaba siendo juzgado; este último no fue el único imputado cuyo discurso aparece en el periódico, también están las voces de Patricio Fontanet y de Christian Torrejón, dos músicos del grupo Callejeros; algunas frases de los sermones de Jorge Bergoglio y Mario Poli; los abogados José Iglesias y Fernando Soto; por último, se invita a hablar a distintos profesionales como el especialista en atención de víctimas en catástrofes Moty Benyakar, el psiquiatra Roberto Sivak, las psicólogas Ángela Ponce y Diana Kordon. Como en otros diarios, se copian y se comentan fragmentos de los documentos leídos por los padres en los actos de los aniversarios, pero además se suman las leyendas de los carteles, de las banderas y de las remeras, los cánticos y las aclamaciones colectivas.

Hasta aquí se han enunciado las personas cuyos discursos aparecen en el medio gráfico, tratando de comenzar por los que se ven con más frecuencia. No obstante, los abordajes y los tratamientos son disímiles. En primer término, es necesario señalar que, a diferencia de lo que sucede en *La Nación* y *Clarín*, *Página/12* intenta dejar en claro qué pertenece al relato del periodista y qué a una voz ajena, esto se hace a través de distintos elementos como la utilización de las preguntas y las respuestas en un formato

diverso de entrevista, el uso de la letra en negrita o en cursiva, las delimitaciones de las comillas, entre otras herramientas que sirven para destacar. Entonces, importa lo que dice una persona involucrada con el tema, que es individualizada con nombre y apellido, pero también el análisis que presenta un columnista o periodista reconocido del diario, su opinión o simplemente su percepción de los actos conmemorativos; por último, interesa lo que el lector puede interpretar de las citas directas que aparecen debidamente diferenciadas y del análisis del autor de la nota. Ahora bien, en esta convivencia armónica y respetuosa entre los distintos discursos, se encuentran textos en los que predominan las citas en estilo indirecto, es decir, si bien hay fragmentos reproducidos textualmente (que suelen ser breves, con excepción de las entrevistas) con los que el diario intenta mostrar y luego explicar algo, es más usual hallar paráfrasis, reelaboraciones y comentarios sobre el discurso de otro. Esto se da incluso en aquellos artículos que se consagran a la situación de una única persona así, pues, el autor es quien toma la palabra para contar y relatar con precisión y detalle lo que está viviendo el entrevistado, intenta dar cuenta de un caso específico para pensar posteriormente en la realidad que atraviesan otros sobrevivientes, otros familiares de las víctimas fallecidas, otros músicos del rock *under*, etc. Lejos de querer silenciar la voz ajena, parece proponer una mirada analítica del pensamiento del otro, intentar ir de lo particular a lo general, evitar individualizaciones extremas que conduzcan a un reduccionismo improductivo, en definitiva, hablar de Cromañón para pensar también en otros acontecimientos traumáticos, una estrategia que apareció tempranamente en las primeras publicaciones de este diario para tocar el tema cuando, en lugar de hacer una asociación fácil con otro incendio, prefirió pensar en el operativo de emergencia de un atentado ocurrido cerca de allí. Para ejemplificar esta mirada amplia del fenómeno puede tomarse la publicación principal del 31 de diciembre de 2010, titulada “Un reclamo que se abre a otros reclamos”, allí ciertamente hay citas directas pero el análisis que realiza el periódico de este aniversario (que no parece ser especialmente distinto, sobre todo a juzgar por los abordajes de los otros medios) conduce a poner atención en la muerte joven, ocurrida por distintos motivos injustos en los que el Estado está estrechamente comprometido: los asesinatos de Luciano Arruga, Martín Castellucchi, Ezequiel Ferreyra, entre otros. Probablemente este tipo de abordaje donde prima el análisis y el comentario, al igual que la publicación de diversas notas de opinión al respecto, se explique apelando a los modos de decir y de narrar característicos de este diario argentino que privilegia el desarrollo y el análisis en textos extensos, en otras

palabras, forma parte de sus estrategias enunciativas con las que, amén de informar, busca reflexionar sobre el tema y generar cierta empatía con el lector.

En segundo término, en lo que concierne a la presencia del testigo en el corpus de artículos cabe remarcar que *Página/12* destina diversas notas a tratar la situación de los sobrevivientes. A diferencia de lo que se observa en los otros periódicos, aquí hay diez textos centrados en la figura del testigo sobreviviente: por un lado, los que abordan casos específicos que dan a conocer la historia de tres sobrevivientes; por otro lado, aquellas que hablan sobre los padecimientos de los sobrevivientes en su conjunto. En cuanto a las primeras aparecieron en 2005, son dos artículos extensos escritos por el reconocido periodista Cristian Alarcón, “Relato de una sobreviviente” cuenta sobre la historia de Carla Ricciotti y “Tener 20 años y ser sobreviviente” sobre la de Rodrigo Veloso, luego hay un recuadro sobre la de Viviana Cozodoy titulada “Voy caminando y lloro”, quien trabajaba con Omar Chabán. Luego, en la edición del 31 de diciembre de 2006, se hallan dos páginas donde se presentan, bajo el llamativo título “Sobrevivientes”, las historias de cuatro jóvenes: “Yo lo que quiero es curarme” habla de Juan Bazán; “No sabía cómo seguir viviendo” cuenta la historia de Daiana, quien pierde a una amiga en el incendio y gana otra, también sobreviviente, llamada Celeste; “Nos hicieron sentir culpables” retoma la historia de Sandra Vellido. Es interesante destacar que estas notas configuran al sobreviviente como verdadero testigo del acontecimiento, ya que proponen recorrer ampliamente la experiencia de Cromañón colocando el punto nodular en lo vivido dentro del local bailable y en el tiempo inmediato a la evacuación. Se trata de textos extensos que, en primer lugar, presentan en detalle a cada persona, a continuación cómo percibieron el comienzo del incendio y cómo se salvaron, y la realidad que atraviesa cada uno con sus dificultades particulares, es decir, con las consecuencias psicológicas, emocionales, laborales, familiares, etc. que acarreó el incendio. En todos los casos sus relatos ocupan un lugar fundamental a través de las entrevistas, las citas (en estilo directo e indirecto), la recuperación de las opiniones y los comentarios sobre diferentes actores del acontecimiento y otros puntos de sus vidas que son narrados por los autores de manera atenta y respetuosa. La voz del sobreviviente testigo que expresa sus sentimientos, sus deseos y sus ideas cobra gran relevancia y llega al título de los artículos periodísticos o a los destacados. También suele aparecer en estas notas el discurso de algún familiar del sobreviviente, generalmente la madre, que da sus impresiones sobre lo que vive su hijo/a. Puede

pensarse que el diario toma estos testimonios para conformar una especie de crónica que permita dar cuenta de la vida de estos jóvenes antes y después de Cromañón.

En el segundo grupo se hallan “La atención debería prolongarse durante por lo menos tres años”, que es una entrevista a Moty Benyakar publicada el 30 de diciembre de 2006 junto a “Para muchos, la pesadilla aún no terminó”, un texto donde profesionales se refieren a los tratamientos médicos; “Las otras víctimas del fuego”, que cuenta sobre los problemas psicológicos de los sobrevivientes y “Sobreviviendo a Cromañón”, que muestra un estudio realizado por la Universidad Tres de Febrero, éstos salieron el 30 de diciembre de 2007 y 2008 respectivamente. Como es posible observar, estos últimos artículos se proponen abordar un aspecto que incluye al conjunto de sobrevivientes en general, para ello se extraen datos de relevamientos y estudios de instituciones públicas, opiniones de profesionales, comparaciones con otros eventos trágicos, entonces, el comentario de algún sobreviviente es una opinión más. Además, muestran al sobreviviente no sólo como el que presenció el incendio y logró sobrevivir de alguna manera, sino también como la víctima que continuó padeciendo Cromañón, que desarrolla un tratamiento médico, psicológico o psiquiátrico, que enfrenta problemas personales y laborales a raíz de las secuelas, que tiene una familia que lo acompaña y da fe de su situación de vulnerabilidad, y que por todo esto reclama al Estado y a la Justicia. Esto se ve con claridad, por ejemplo, en la noticia titulada “Las otras víctimas del fuego”, cuyo copete versa “Ese día de 2004 murieron 194 personas. Desde entonces, otro se suicidó y una chica murió por las secuelas. Pero cientos más son sobrevivientes que también resultaron víctimas”. (*Página/12*, 30/12/2007, p.25). En este sentido, importa marcar que llamativamente *Página/12* atiende al rol de los familiares de los sobrevivientes, tanto en las notas iniciales donde se detalla la búsqueda y el reencuentro con su círculo íntimo en el caso de Carla y de Rodrigo, como en las que aparecen luego. Así en el artículo de 2007, Cristina Denhoff expresa en primera persona que

El drama lo vive toda la familia del sobreviviente. [...] El drama de Ezequiel lo compartimos con mis dos hijas y con las dos hijas de él, mis nietas, que son gemelas. Todos somos víctimas de la misma situación, aunque nadie nos atienda ni nos entienda. (*Página/12*, 30/12/2007, p.25)

En efecto, el medio gráfico decide reproducir la voz de la madre de Ezequiel para mostrar cómo viven y qué padecen un sobreviviente y su entorno.

En suma, por la heterogeneidad de las historias (hay quienes llegaron al recital fortuitamente, algunos eran seguidores asiduos de la banda pero otros trabajaban en el lugar; hay quienes fueron internados inmediatamente, algunos luego llegaron a una clínica neuropsiquiátrica pero otros no recibieron atención médica de forma continua; éstas son quizás las diferencias más evidentes de los recorridos), parece presentarse un abanico de escuetas biografías que, junto a los textos más generales que plantean las consecuencias del incendio, persiguen una meta específica que se resume en el título de otro artículo publicado en el primer aniversario: “La generación que busca sobrevivir”.

IV. De testimonios y memorias de Cromañón en los diarios

Luego del análisis particular de los testimonios de Cromañón que aparecen en cada periódico, resulta pertinente realizar algunas reflexiones en torno a la construcción de la memoria. A modo comparativo puede sostenerse que los tres diarios incluyen las voces y los relatos de diferentes actores vinculados a Cromañón en las notas de los aniversarios. Indudablemente, cada uno decide darles la palabra a distintas personas según lo que se quiere comunicar en cada caso y, a su vez, emplea diferentes estrategias discursivas: a grandes rasgos, *Clarín* utiliza fragmentos breves de las frases pronunciadas, oraciones unimembres y expresiones o palabras aisladas, con frecuencia se apropia de esos discursos ajenos; *La Nación* prefiere reproducir citas en estilo directo de un grupo heterogéneo de personas; *Página/12* recurre con más frecuencia a las citas en estilo indirecto y al comentario, al análisis y a la reflexión a partir de la opinión del otro. En lo que concierne a la figura del testigo, considerando las nociones de Benjamin y de Agamben anteriormente sintetizadas, es decir, haciendo referencia al testigo sobreviviente que tiene algo para contar a través de la narración, *Clarín* y *La Nación* le otorgan un lugar marginal, ignoran sus testimonios, sus voces no son escuchadas sino que los diarios manipulan sus discursos, los utilizan generalmente para mostrar y demostrar algo en particular. Puntualmente *Clarín*, que suele apropiarse de sus relatos, lo despoja de esas experiencias, del conjunto de sensaciones que uno o varios jóvenes intentan transmitir; *La Nación*, en una operación similar, también toma lo que le sirve o le interesa y no pierde la oportunidad de señalarlo, de acusarlo. No sólo se ignoran sus testimonios sino que hay escasos artículos que aborden sus padecimientos o alguna problemática que los ataña, como se observó en el Capítulo 3, el foco está puesto en las celebraciones religiosas y en otros temas secundarios, entonces, no importa mucho lo que esos testigos sobrevivientes dicen pero tampoco lo que viven. En cambio,

Página/12 les concede mayor relevancia ya que en los primeros años publica extensos textos con sus historias de vida, aunque su aparición sigue siendo proporcionalmente minoritaria en relación con el corpus estudiado, esos relatos sirven para realizar diferentes reflexiones. Aquí parece aflorar un conflicto que también se piensa en relación con otros eventos traumáticos: “hay testigos que no encuentran nunca la audiencia capaz de escucharlos y oírlos” (Ricoeur, 2008, p.214). Así, la incapacidad de escuchar y visibilizar verdaderamente esas voces conlleva a una incapacidad de rememorar. Gran parte de estas notas muestran que los diarios usualmente no generan ese espacio compartido en el que una persona se predispone a hablar y otra a escuchar, como lo exponen Pollak y Portelli. Por lo tanto, en lo que toca a Cromañón la prensa escrita no se configura como un verdadero espacio donde emergen y se muestran los testimonios de los sobrevivientes, sino que expone parcialmente sus voces de forma ocasional. No obstante, los diarios reconocen otros discursos que podrían atribuirse a otros testigos en un sentido amplio del término, como se propuso en este recorrido, sus voces son utilizadas en diferentes oportunidades. Pueden mencionarse las de quienes vieron las consecuencias inmediatas del incendio, como los médicos y los enfermeros, que son testigos del dolor y de la muerte; también las de los periodistas que, como parte de sus tareas laborales, se acercaron a recabar información del incendio y en algunos casos participaron del desastre de diferentes formas, esto los convirtió casi voluntariamente en testigos que cuentan lo que vieron o percibieron. Otros son testimonios de lucha, de resistencia, las voces que piden justicia, como las de los familiares de las víctimas fatales y los sacerdotes, quienes desde el principio acompañaron el reclamo. En el caso puntal de los padres de los jóvenes muertos en el incendio, es necesario marcar que en los diarios revisados, al igual que en otros medios periodísticos, sus voces y sus relatos cobran relevancia ante la ausencia de su hijo/a, es decir, pueden configurarse como testigos y hablar en nombre de sus descendientes fallecidos, se pronuncian por ellos, es una presencia que surge de la ausencia, como sucede en otras tragedias o masacres. Algunos de estos discursos suelen estar marcados en cierto punto por el trauma, retomando la idea de Kaufman, y por las emociones, la enunciación pasional que plantea Estrada.

La ausencia del testigo sobreviviente en la mayoría de las notas revisadas, la omisión y el silencio muestran, entonces, cómo frecuentemente se recuerda el acontecimiento o se hace referencia a los actos que lo conmemoran olvidando las

verdaderas memorias de Cromañón, los relatos de quienes intentan sobrevivir, cuyas experiencias resultan necesarias para conocer, reconstruir, recordar, reparar... en fin, son historias, relatos, voces y rostros que, por la supervivencia, atraviesan las temporalidades. Ciertamente, a partir de algunas de las reflexiones de Jelin repensadas en el capítulo 3, puede afirmarse que en el caso de las conmemoraciones de Cromañón, los silencios de los sobrevivientes y los límites a la hora de contar sus experiencias ante los medios de comunicación no se explican tanto por el trauma y por la imposibilidad individual y personal de comunicarse y de transmitir lo que vivieron, ya que, como se muestra en los primeros textos de *Página/12*, hay sobrevivientes testigos que desean, pueden o necesitan hablar. Por el contrario, la prensa escrita suele callarlos, desmenuza sus relatos, fragmenta e interviene sus memorias narrativas. Más aún, como se ha visto, en algunos artículos de *Clarín* y *La Nación* se presentan como memorias “invisibles”, puesto que sus historias quedan completamente ignoradas. Tomando las motivaciones centrales del libro publicado en 2017 por Christian Durr, Director de Archivo del Memorial de Mauthausen en Austria, pueden considerarse como memorias que incomodan, al lector que conoce los detalles del horror y del sufrimiento, a los familiares que sienten la herida de la pérdida, a otros sobrevivientes que comparten sensaciones y experiencias traumáticas. Este lugar de marginalidad y desprestigio del sobreviviente puede vincularse a la imagen del “sospechoso” que se forjó en la postdictadura en relación con el sobreviviente de los centros clandestinos, muchos de ellos exiliados. Como analiza Ana Longoni (2007), los relatos de esos sobrevivientes estorban y su supervivencia se ciñó en muchos casos bajo un manto de sospecha que la prensa no ignoró: la imagen del héroe caído y del traidor fueron una constante para referirse a quien fue liberado por las fuerzas represivas (o excepcionalmente logró fugarse). Si bien hubo diferentes estudios y publicaciones al respecto, puede pensarse que la sospecha y la desconfianza envuelven, en algún punto, a la experiencia traumática del que sobrevive. Esto puede explicar que ciertas notas de *Clarín* y *La Nación* de los primeros días y también en algunos de los textos analizados para pensar las conmemoraciones retomen estas ideas e indaguen, de alguna manera, el porqué de la supervivencia.

Por otra parte, hay un abanico de voces recuperadas de distintas maneras que dan cuenta, si se quiere, de otras memorias de Cromañón que se vinculan a la muerte, al dolor, a la búsqueda, al pedido de justicia, que son en muchos casos las memorias de la

resistencia. Esta multiplicidad de voces que aparecen en los diarios muestra también que los testimonios pasan por el archivo, como propone Ricoeur al analizar el proceso, aquí el periódico se conforma como archivo que documenta y guarda los relatos, un archivo que ocupa rápidamente el espacio público, se difunde y se divulga. Por lo tanto, estas narraciones de los deudos, de los profesionales de la salud, de los sacerdotes, de los periodistas (no sólo en tanto autores de las noticias sino por los vínculos que los unen a Cromañón) y de otros actores que sin ser testigos sobrevivientes intervienen desde el discurso –y lógicamente en muchos casos de diversos modos y en otras esferas- son más utilizadas por la prensa escrita para la construcción de memoria en torno a Cromañón, que los relatos de los sobrevivientes, que aquí son, en definitiva, memorias marginales o denegadas,⁴⁶ intervenidas y calladas por las empresas periodísticas. En consecuencia, si se piensa que los diarios contribuyen a construir una memoria colectiva a partir de las memorias individuales de distintos actores, aquí hay, en realidad, un gran conjunto de voces, opiniones, comentarios y relatos en los que el testigo sobreviviente no ocupa un lugar preponderante que, por un lado, activen las memorias de Cromañón de quienes de diversas formas se vincularon con el acontecimiento noticioso en ese momento y por otro lado, se replieguen a otros elementos que conforman la memoria colectiva. Entonces, ésta se presenta como una construcción tan compleja como diversa en la que las memorias individuales de Cromañón, que en sentido estricto serían las voces de los testigos sobrevivientes, son sólo una pequeña parte puesto que conviven con otros relatos y otros análisis que también cuentan, recuerdan y constituyen Cromañón. Esta variada exposición da cuenta de una construcción de la memoria colectiva en montaje que persigue cierta búsqueda de objetividad, al menos para responder a algunos interrogantes esenciales: cómo y por qué Cromañón. En este sentido, puede concluirse en que este tipo de operaciones de la prensa echan por tierra las conceptualizaciones de diversas investigaciones del campo de las Ciencias Sociales, que proponen pensar en los sujetos, en las narraciones en primera persona, en lo que cada individuo tiene para contar.

⁴⁶ Este concepto es retomado por Ludmila da Silva Catela, quien lee a Michel Pollak para reflexionar en torno a las memorias de la dictadura militar. En el caso de la construcción de memoria en torno a Cromañón que realizan los diarios, las categorías de “memoria dominante” y “memoria subterránea” no resultan funcionales ya que no se trata de un proceso de legitimación estatal. No obstante, la idea de marginalidad, invisibilidad e incluso de negación puede servir para justificar el uso de las memorias de los testigos sobrevivientes en los *mass* medias. Cfr. da Silva Catela, L. (2011b). “Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”. En: Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y Lvovich, D. (comps.); *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Volumen I, Buenos Aires: Prometeo Libros/UNGS. Pp.99-124.

Las voces de los testigos sobrevivientes aunque fragmentadas e intervenidas, los discursos de otros testigos y actores convocados para hablar de Cromañón, las opiniones y los análisis de los periodistas, entre otras decisiones de cada diario aquí explicadas a través del archivo, el montaje, como posibles términos o abordajes teóricos, muestran que los periódicos se constituyen como espacios donde dialogan el testimonio definido de múltiples maneras, las memorias y la historia, se conjugan las temporalidades y las diversas voces, lejanas y cercanas, para traer Cromañón al presente. Esto confirma que del mismo modo que existen formas tan heterogéneas como inimaginables de recordar un acontecimiento traumático, también son plurales las prácticas que realizan los diarios para referirse a él.

Capítulo 5: Los dispositivos memoriales en la prensa: las imágenes

Tal como se ha podido observar a lo largo de este recorrido, aquí se propone un abordaje de la prensa escrita que privilegia ciertos dispositivos memoriales para pensar el desarrollo de los procesos de memoria en los diarios. Entre ellos se encuentran los discursos testimoniales trabajados en el capítulo anterior y los recursos visuales, que serán observados en esta instancia. Pensar separadamente los dispositivos verbales de los visuales permite tomar distinto tipo de bibliografía tan específica como creciente, sobre todo en el campo de estudio de la historia y la memoria.

El periodismo moderno invadido por una cultura eminentemente visual exhibe ilustraciones, gráficos, chistes, caricaturas, fotografías e infografías. Estas formas de comunicación visual pueden representar soportes materiales de la memoria, “tecnologías de la memoria” (Sturken, 1997), e incluso por su carácter masivo develar una sobreabundancia de memoria en los diarios. Por ello, se parte de que estas herramientas visuales constituyen objetos complejos de análisis pero son, a la vez, vehículos/vectores de memoria que ocupan un lugar fundamental en los diarios. En este apartado se intenta realizar inicialmente un acercamiento teórico que proponga repensar las características de las imágenes, el lugar que ocupan en el periodismo moderno y sobre todo los vínculos entre la fotografía y la memoria. Luego, en un segundo momento, se busca desarrollar un abordaje de las imágenes –particularmente de las fotografías- que forman parte de los artículos periodísticos seleccionados, ligados a las conmemoraciones (véase el Anexo fotográfico). Utilizando diferentes descripciones y posibles clasificaciones se intenta demostrar que si bien los tres diarios muestran una pluralidad de fotografías entre las que predominan, a grandes rasgos, las que exhiben actos conmemorativos, *Clarín* presenta imágenes de los sobrevivientes y los familiares de los fallecidos como parte de un colectivo, mientras que Omar Chabán y Patricio Fontanet aparecen individualmente con rostros desafiantes y sonrientes, respectivamente, en materiales que forman parte del archivo del periódico. Sin embargo, los mayores responsables del incendio que son los funcionarios políticos, emergen únicamente en dos oportunidades. Por su parte, *La Nación* también observa el colectivo de padres y sobrevivientes pero capta especialmente a individuos que están realizando alguna acción, además, se exponen los rostros de Omar Chabán y de algunos

funcionarios pero el de Patricio Fontanet aparece una única vez. Como se puede deducir en el análisis de los capítulos anteriores, las celebraciones religiosas y la figura del celebrante son perceptibles también en los dispositivos visuales de estos dos periódicos. En cuanto a *Página/12*, escasean las fotografías de Fontanet, Chabán e Ibarra, pero los testigos sobrevivientes son presentados individualmente. Aquí sobresalen las imágenes de distintos actos y diversos espacios que apelan a lo simbólico ya que se exponen objetos con un uso metafórico. De este modo, se arriba a un tercer momento en el que se pretende interpretar estas imágenes a la luz de los postulados teóricos, pensarlas como vehículos/vectores de memoria, reflexionar sobre lo que exhiben en tanto dispositivos memoriales y explicar los procedimientos que allí realiza cada medio gráfico. En este sentido, se sostiene que *Clarín* y *La Nación* se inclinan hacia un hiperrealismo visible en la publicación de las fotografías del incendio que son recuperadas tiempos después, mientras que *Página/12* en mayor medida recurre a artefactos memorialísticos, entre los que se subrayan las zapatillas. ¿Qué sentidos adquieren en el periódico?, ¿Qué se intenta hacer, decir y recordar con estas fotografías?, ¿Qué características poseen en tanto dispositivos memoriales? son algunas de las preguntas que van emergiendo. En efecto, se pretende demostrar en esta tesis que hay cierta convivencia entre esta visión hiperrealista y la simbólica, con matices y particularidades en las ediciones y los diarios. Éstas y otras interpretaciones sobre los modos de construcción de memoria en los medios gráficos contribuirán a mirar y a repensar Cromañón.

I. Las imágenes en la construcción de memoria

Para comenzar a trabajar con imágenes es preciso recuperar inicialmente algunas ideas presentadas hace décadas por Roland Barthes. Al tratar de analizar las imágenes y particularmente las fotografías parece difícil como espectador colocarse frente a ellas ignorando la cuestión temporal. En su famoso texto *La cámara lúcida* (1980), el filósofo y semiólogo francés explica que la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente, es decir, captura algo único e irrepetible en términos temporales dado que lo que se observa ya forma parte de otro tiempo, del pasado. Por ello propone hablar de una foto y definirla puntual y específicamente. Luego, en *Lo obvio y lo obtuso* (1986) piensa en la fotografía de prensa y afirma que ésta es un mensaje, un objeto dotado de autonomía estructural pero que a su vez mantiene comunicación con el texto que la rodea y la acompaña, en sus términos:

[...] por una parte, una fotografía de prensa es un objeto trabajado, escogido, compuesto, elaborado, tratado de acuerdo con unas normas profesionales, estéticas o ideológicas que constituyen otros tantos factores de connotación; por otra parte, esa misma fotografía no solamente se percibe, se recibe, sino que se lee. (Barthes, 1986, p.15)

Estos primeros planteos, por un lado, ayudan a entender la autonomía de la fotografía de prensa, que aquí es analizada en un capítulo aparte no sólo por sus características estéticas sino por su capacidad de constituir un dispositivo memorial independiente del texto; por otro lado, dan una idea de las complejas relaciones que se establecen en el medio periodístico en el que se encuentra una fotografía, cómo dialoga con las otras fotografías, con el comentario que la acompaña, con la o las notas que la rodean; por último, hacen referencia a la recepción del mensaje fotográfico, que no será estudiado detalladamente debido a que esta investigación no se consagra a la recepción de los artículos periodísticos en general. A pesar de que estos textos fueron posteriormente criticados por distintos estudiosos sirven para pensar que las fotografías transmiten algo que se vincula con distintos tiempos, si bien no repite lo que quedó en el pasado, lo trae de algún modo al presente con múltiples objetivos: éste es uno de los puntos de partida para observar las fotografías que componen este corpus periodístico.

Por su parte, Jacques Rancière, uno de los críticos del planteo de Barthes, presenta una política de la imagen y piensa en la posibilidad de representar el horror. En uno de sus libros más recientes, *El destino de las imágenes* (2011), explica que la imagen desnuda tiene la capacidad de mostrar y ser testimonio, utiliza el ejemplo de la imagen del campo de concentración nazi para decir que la imagen es testigo de lo que hay y de lo que falta. Esta concepción podría trasladarse a las imágenes que muestran los periódicos: actualmente, en tiempos en los que la imagen invade la vida cotidiana, la prensa precisa hacer uso de ella para mostrar, demostrar y recordar lo que pasó. Entonces, la fotografía resultaría un testimonio indispensable para construir y transmitir la memoria.

Por otro lado, en lo que concierne a los investigadores que estudian las imágenes, es útil considerar algunas nociones expuestas por el renombrado historiador del arte Georges Didi-Huberman. En primer término, en una de sus publicaciones más conocidas, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (2000), el historiador propone una homologación entre la imagen y el tiempo, postula que en una

imagen el presente se reconfigura constantemente. Así, en vez de tener que volver al pasado para “entender” lo que una imagen representa, la misma es “atemporal”, “absoluta”, “eterna” y escapa a la historicidad y se muestra permeable a adquirir múltiples significaciones. En otro texto *Das Archiv brennt* (2007) agrega que esas imágenes que contribuyen al conocimiento histórico, arden en su contacto con lo real, se produce un incendio que deja cenizas. Al mirar esa imagen, el autor para construir la historicidad acude a la idea de montaje, ese recurso formal que rompe el cliché. Estas lecturas pueden servir para observar la prensa escrita: el diario suele mostrarse como un montaje donde existen imágenes –en muchas ocasiones de verdades crudas- que arden en el contacto con lo real en la medida en que son expuestas, observadas, estudiadas, resignificadas y por qué no “presentificadas” infinitas veces. Así, pues, por su vínculo entre el pasado y el presente, “la fotografía está asociada de por vida a la imagen y a la memoria” (Didi-Huberman y Ebeling, 2007, p.44). Toca lo real, materializa la experiencia, el dolor, el horror, arde y luego desaparece. Por último, en otra de sus publicaciones, *Remontajes del tiempo padecido: el ojo de la historia*, 2 (2015), que se mencionó en el tercer capítulo, el historiador reflexiona a propósito del sexagésimo aniversario de la liberación de Auschwitz. Allí afirma que más allá de que ciertamente las primeras imágenes conforman testimonios visuales –lo cual concuerda con el pensamiento de Rancière- y que esas fotos son también únicas e irrepetibles en términos barthianos –lo cual explica el afán de la prensa por incluirlas y conformar la noticia- las fotografías e incluso la filmografía que circula puntualmente sobre la Shoá, que intentan mostrar la historia, terminan amenazando la memoria, es decir, hay una memoria saturada que provoca la memoria amenazada. En este caso, su planteo está completamente articulado con el accionar de los medios de comunicación, de hecho, su libro se abre con su reflexión al mirar el horror de los campos de concentración nazi en las tapas de los diarios. Si, como sugiere el ensayista francés, esas imágenes son el resultado de un conjunto de decisiones y de un trabajo compuesto en el que interviene la mano del hombre, ¿para qué están allí?, ¿qué buscan? Una de las respuestas posibles que aflora de la lectura del texto se refiere a la necesidad de exponer un registro visual que dé cuenta de las increíbles atrocidades cometidas por el nazismo, como si los recursos visuales fueran herramientas indispensables y suficientes para abrir los ojos, creer y convencer a la audiencia de que todo eso verdaderamente sucedió. Cabe preguntarse, como se verá, si en las dictaduras latinoamericanas y en las grandes

tragedias contemporáneas acontecidas en esta parte del mapa estos fenómenos están vigentes, si es posible pensarlo de igual modo.

Hay otros trabajos producidos en estas décadas que ayudan a repensar la fotografía y el horror, tal es el caso de las investigaciones de Susan Sontag, quien hace un abordaje desde varias perspectivas que puede servir para pensar las particularidades de las imágenes en los diarios. Puntualmente en *Ante el dolor de los demás* (2003), vuelve sobre la idea de que la fotografía da realidad a lo que muchos ignoran y, a través del análisis de las fotografías de la guerra, se muestra duramente crítica con el accionar bélico y la violencia. Estas imágenes que justamente develan el dolor de los demás terminan convirtiéndose en elementos que, de alguna manera, entretienen, a los que la audiencia y hasta los lectores de un periódico se van acostumbrando. En esta era informativa, la fotografía que explicita la muerte, divulgada en diarios impresos y digitales, provoca diferentes reflexiones, sensaciones y miradas en todos los que se enfrentan a ella, quienes juegan un rol activo, la autora estadounidense se refiere a esta exposición y saturación como un doble impacto: materializa la realidad pero también provoca insensibilización. Pese a las críticas que envuelven a estas crudas fotografías, estos fenómenos se hicieron visibles no sólo en las guerras sino también, como se está pensando aquí, en las dictaduras latinoamericanas, en la postdictadura argentina y alrededor de diversos actos de violencia que continúan sucediendo.

Cuando se intenta profundizar en la relación entre fotografía y memoria, buena parte de la bibliografía específica se interesa por los procesos dictatoriales de América Latina y coincide en que una de las particularidades del Cono Sur es que no hay fotografías de torturas ni raptos (Langland, 2005), ni de los desaparecidos dado que sus cuerpos están ausentes (Soulages y Solas, 2011). En muchos casos, son fotografías que pueden ser asociadas a cuerpos de fallecidos, aquí representando la muerte, y permiten entender prácticas sociales, políticas y religiosas. A su vez, figuran sitios, rituales, símbolos de memoria. En consecuencia, la fotografía expone una tensión entre la ausencia y la presencia, son imágenes que funcionan como epitafios porque ante el vacío instauran un recordatorio que no desaparece fugazmente, entonces, lo ausente está presente – y vive- en la rememoración. Por ello, la fotografía va contra lo inimaginable, requiere de la imaginación. Parece ser una huella –similar a la idea de ceniza de Didi-Huberman- que suscita problemas, interroga el pasado y el presente (Soulages, 2010). Luego de las dictaduras latinoamericanas, como comenta Ana Longoni, las fotos,

además de originar interrogantes representan a las víctimas y son claves tanto desde lo simbólico por estar ligadas a un duelo inacabable, como desde lo factual, ya que se utilizan en el pedido de justicia (Blejmar, Fortuny, y García, 2013). Sin embargo, como propone el especialista en estética de la fotografía, François Soulages, no es conveniente confiar en la fotografía como prueba o indicio de una investigación sino más bien ésta valida la experiencia, por sobre todas las cosas porta un “valor memorial”. En efecto, la fotografía, amén de estar al servicio de la Historia como se pensaba en relación con el nazismo y sin poner el acento en los potenciales debates sobre sus funcionalidades, en tanto multiplicación de recuerdos, construye la memoria, permite encontrar una huella contra el olvido. En este sentido, Victoria Langland en su artículo “Fotografía y memoria”, narra que las fotografías son herramientas para las luchas por la memoria que poseen tres cualidades: intervienen en la relación palabra escrita-verdad; provocan un fuerte impacto emocional y despiertan sentimientos; cuenta con cierta materialidad y reproductibilidad. En consecuencia, las fotografías resultan útiles como políticas de memoria (Langland, 2005). Esto, pues, trasladado al análisis de los medios de comunicación adquiere mayor relevancia: las fotografías publicadas en la prensa escrita trasladan lo privado al plano de la política, lo individual al plano de lo público, visibilizan los reclamos contra el olvido, se transforman en políticas de memoria que circulan y alcanzan una gran masividad. Esta exposición potencia la complejidad que las envuelve y desafía la inimaginable transmisión de los acontecimientos, que Claudia Feld y Jessica Stites Mor (2009) nombran en la introducción al libro *El pasado que miramos. Memoria e Imagen ante la historia reciente*:

Estas imágenes se convierten en vehículos privilegiados a la hora de construir e interpretar el pasado, darle sentidos y reflexionar sobre la transmisión hacia las nuevas generaciones. En sus complejidades, paradojas, dilemas éticos y ambigüedades, las imágenes se revelan como poderosos instrumentos no sólo para conocer el pasado y estudiar representaciones que generan nuevas memorias, sino para hacer inteligibles los complicados mecanismos de la memoria social. (Feld y Stites Mor, 2009, p.32)

En esta instancia es conveniente detenerse en esta fuerte presencia de las imágenes y particularmente de las fotografías en los periódicos. Si bien es sencillo reconocer una invasión de la fotografía en los medios de comunicación en general, más visible en la actualidad gracias a las nuevas tecnologías y al desarrollo de internet que proponen más que nunca pensar en imágenes, resulta necesario observar qué se hace

con esos recursos visuales y cómo se miran. En el texto compilado por Silvia Solas y Francois Soulages, *Ausencia y presencia. Fotografía y cuerpos políticos: 7* (2011), se exponen cinco exploraciones posibles de la fotografía de prensa (la ideológica, la política, la mediática, la documental y la artística) pero, lo que es más importante aún es que se hace énfasis en interrogar y reflexionar sobre estas imágenes. En otros términos, se explica que no son herramientas de interrogación sino que el espectador o el receptor del mensaje fotográfico, si se quiere, es el encargado de analizarlas e interpretarlas. Por su parte, Ludmila da Silva Catela, otra de las investigadoras ineludibles para pensar el vínculo entre fotografía y memoria en la historia reciente, al estudiar las imágenes de los desaparecidos hace hincapié precisamente en los usos de las fotografías que están en la casa, en la plaza, en el cuerpo y también en la prensa. Ciertamente, esas fotos representan a los desaparecidos, son un referente icónico para la denuncia (da Silva Catela, 2001) y son usadas como un instrumento recordatorio, recuperan una presencia, “vivifican”, asegura la autora. Entre los usos de estas imágenes en el espacio público aparecen los diarios, donde las fotografías se configuran como “soportes de memoria”, término que da Silva Catela emplea para referirse a los cuadros de recordación que aparecieron en *Página/12* desde inicios de los años noventa (da Silva Catela, 2001).

Ahora bien, como hay múltiples usos de las imágenes también hay una pluralidad de interpretaciones, como se viene señalando: “una misma fotografía adquiere múltiples significados a lo largo del tiempo y de los espacios de observación y uso” (da Silva Catela, 2010, p.91), es decir, cada espectador le atribuye un significado nuevo y su interpretación depende del contexto, del sistema cultural y político. En este sentido, da Silva Catela hace una distinción interesante:

[...] la imagen sirve como *soporte al recuerdo*, cuando ese momento fue vivido por quien observa la fotografía, y como *vehículo de memoria* cuando se reconstruye desde el presente de identidades comunales o étnicas, en que participan tanto aquellos que vivieron esa experiencia como quienes no la vivieron. (da Silva Catela, 2011a, pp.199-200)⁴⁷

Cuando las fotografías son expuestas en los medios de comunicación con usos y fines que pueden ser totalmente diversos se habilitan innumerables interpretaciones, dado el enorme alcance de éstos. En la medida en que estas imágenes ocupan el espacio público y posibilitan una pluralidad de memorias que dialogan, se complementan, se oponen...

⁴⁷ El destacado pertenece a la autora.

en fin se encuentran y resisten a desaparecer, parece adecuado adoptar el concepto de “tecnologías de la memoria” para referir a este tipo de insumos para la memoria, como lo propone Marita Sturken (1997). Si bien en su texto escrito hace dos décadas la autora piensa en un sentido amplio ya que incluye los memoriales, las imágenes televisivas, los avisos, los documentales, entre otros objetos, a los fines de este trabajo es posible afirmar que las imágenes de la prensa gráfica se conforman como elementos que generan memoria, el fotoperiodismo parece convertirse, así, en un importante productor de memoria eminentemente visual. En resumen, las empresas periodísticas exponen fotografías en los diarios para referir a un acontecimiento del pasado que es recuperado y recordado en ese periódico, vuelve al presente y se resignifica, se lo observa y se lo interpreta nuevamente. Más allá de los fines que persigue cada diario en esta exposición, que indudablemente estarán vinculados a su posicionamiento político e ideológico, lo cierto es que transforma dichos recursos visuales en artefactos generadores de memoria, dado que no sólo el diario recuerda de algún modo, construye y transmite la memoria, sino que también conduce a los lectores a construir sus memorias sobre dicho evento.

Ciertamente, pueden mencionarse distintos trabajos de autores que observan y reflexionan en torno a la producción fotográfica de los medios gráficos en relación con distintas tragedias del siglo XX. Hay, también, artículos que se dedican a las características de la fotografía de prensa en acontecimientos violentos o catastróficos del siglo XXI, como por ejemplo, aquellos que estudian las imágenes de los terremotos de Haití y Japón (Fernández Vázquez, 2013) o de los ocurridos en Ecuador e Italia (Carpio-Jiménez, Barrazueta Molina y Puertas-Hidalgo, 2017). No obstante, pocos escritos tratan sobre los vínculos entre la fotografía de prensa y la memoria en la postdictadura o bien en relación con tragedias contemporáneas de Argentina u otros países del Cono Sur, es decir, parece emplearse y estudiarse mayormente el uso de la fotografía y las imágenes para contar y construir un acontecimiento que para recordarlo. Es posible constatar esto al revisar la historia del fotoperiodismo, entendido como una actividad informativa pero también artística, que a lo largo del último siglo registró las consecuencias de las grandes guerras, de los totalitarismos, las dictaduras y otros acontecimientos y períodos violentos. En los últimos años, inmersos en la era de la conmemoración, los estudios sobre el fotoperiodismo y la construcción de memoria cobraron mayor relevancia. En esta parte del campo de estudios es necesario destacar

las investigaciones de Cora Gamarnik y de Natalia Fortuny, cuyas ideas, que se renuevan en distintos trabajos que van publicando, resultan iluminadoras para este estudio. Por un lado, Cora Gamarnik a lo largo de diversas publicaciones reflexiona sobre el importante papel que tuvieron las imágenes publicadas en la prensa en el inicio y durante la última dictadura militar, así como también en la Guerra de las Islas Malvinas, en el accionar de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, en los espacios de lucha por la democracia que fueron surgiendo y en los modos de recordar estos acontecimientos en la posteridad. Si bien es posible detenerse en éstos y otros puntos valiosos de su investigación, aquí se propone observar el artículo “Imágenes de la postdictadura en Argentina”, donde la autora analiza el fotoperiodismo después de 1983. Gamarnik (2015) explica que las muestras de fotoperiodismo de 1984 y 1985 -que divide en ensayos documentales, imágenes metafóricas y fotos de grandes acontecimientos- mostraban el clima álgido de la época, se presentaban como montajes en los que el fotógrafo seleccionaba, organizaba, editaba e intervenía de múltiples formas en la exposición de sus fotografías. Analiza las imágenes y muestra su “fuerza constativa”, siguiendo a Barthes (2008), su “poder de autenticación”, siguiendo a Tagg (2005) y su función performativa en un país que estaba redescubriendo la democracia. La observación atenta del testimonio del fotógrafo, del impacto, el alcance y la trascendencia de la fotografía, entre otros aspectos que hablan de su rol como acto público, permiten pensar cómo estas fotografías constituyen materiales fundamentales para mirar la historia reciente y construir distintos acontecimientos ligados, en este caso, a la dictadura militar. Por otro lado, Natalia Fortuny se plantea distintas preguntas entre las que se encuentra: ¿por qué la fotografía argentina artística postdictatorial resulta ser especialmente elegida para evocar la memoria de la dictadura? Para responder a este interrogante construye una hipótesis que recorre el texto *Memorias fotográficas. Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea* (2014):

La duplicidad propia del medio fotográfico –huella de lo real y metáfora- es explotada por un conjunto de obras para erigirse en artefactos de memoria y, puntualmente, en memorias fotográficas del pasado reciente dictatorial. (Fortuny, 2014, p.12).

Habla de memorias fotográficas de la dictadura que son artefactos visuales artísticos en los que la fotografía dialoga con el pasado reciente y con la política. A lo largo de su trabajo muestra que estas imágenes de la postdictadura dan cuenta de la experiencia, intranquilizan y conmueven, incluso muchas de ellas son profundas portadoras de

palabras y testimonios. Es interesante pensar que así como están reunidas en un libro que las compila y las analiza, son expuestas en museos, galerías y sitios de memoria pero también pueden aparecer en un diario, en una revista o en otro tipo de publicación periodística. De esta manera, esa fotografía no cesa de producir y construir memoria. Ciertamente este campo de exploración que piensa la imagen y la fotografía en relación con el pasado reciente está en constante crecimiento, muestra de ello es, por ejemplo, el dossier que Gamarnik y Fortuny publicaron recientemente, titulado “Fotografía, violencia política y memorias en América Latina”. Allí es posible hallar diversos artículos que hablan del impacto fotográfico, ligando la fotografía y la historia reciente, el arte, la política y también algunos que se consagran al fotoperiodismo. “El fotoperiodismo como testimonio y memoria del movimiento popular en Nochixtlán, Oaxaca, 2016” escrito por Abraham Nahón analiza cómo las fotografías de la prensa intervienen en la construcción de la historicidad de un fenómeno en particular, que es el movimiento social de 2006 en Oaxaca y, comparativamente, observa que en los sucesos del 19 de junio de 2016 en Nochixtlán, la celeridad de la fotografía digital produjo un gran impacto en la política e hizo que el discurso oficial fuera cambiando. Quizás lo más relevante para este trabajo sea la mirada sincrónica de la fotografía en los medios gráficos en relación con acontecimientos violentos, son imágenes que documentan pero también verdaderos testimonios visuales: un fotorreportero captura un sinfín de imágenes, una fotografía puede aparecer rápidamente en la edición digital de un diario y luego impresa, se hace viral a través de la difusión en distintos portales, el fotógrafo da su opinión de los hechos, muestra su archivo fotográfico, organiza una exposición... así la fotografía se transforma en un potente dispositivo que permite una visión polifónica de la historia y amplía la memoria colectiva.

En lo que concierne puntualmente a Cromañón, es preciso destacar las investigaciones de María Luisa Diz, quien observó y analizó distintos corpus fotográficos de la prensa escrita masiva y de los portales digitales de algunas organizaciones del Movimiento Cromañón. Ciertamente sus trabajos iluminaron desde el principio la búsqueda de información, el análisis de los materiales, la formulación de hipótesis y otros momentos importantes de la génesis de este texto; no obstante, distinguir las distancias con su abordaje sirve para redefinir qué y cómo se mira aquí. Diz se concentra en la versión online de los diarios, allí observa cómo las fotografías —y en menor medida el discurso, ya que tiene en cuenta diferentes elementos de las notas—

configuran Cromañón en tanto “acontecimiento”, cómo lo definen y lo vinculan al pasado dictatorial argentino. Probablemente una de las mayores diferencias resida en que sus análisis no desarrollan la construcción de memoria sino que, como la autora aclara en la presentación de su tesis de grado, piensan Cromañón como un proceso socio-cultural al que la prensa escrita hizo referencia en diversas oportunidades y de diferentes modos. Como ella lo explica, esto se debe a que estudia el aspecto comunicacional de este proceso en los años próximos al incendio, dado que la mayoría de los trabajos fueron publicados antes de 2012. Pues bien, ¿qué observa en esas fotografías? Diz estudia la “nominación” del acontecimiento, la reproducción y la transformación de las demandas sociales, las representaciones ligadas al genocidio, entre otros puntos interesantes para los que utiliza un sólido aparato teórico. Aunque el objeto de estudio de la investigación que aquí se despliega no sean las fotografías en sí mismas, su análisis resulta sumamente útil desde lo metodológico, lo teórico, lo comunicacional, etc. y contribuirá a dar un paso más para mostrar que éstas y otras imágenes son, además, dispositivos que reproducen y construyen memoria.

Por último, cabe subrayar que los conceptos y las reflexiones de los estudios que han sido seleccionados en esta oportunidad intentan definir y caracterizar de diferentes modos los posibles vínculos entre la fotografía y la memoria en los medios gráficos. Pensar en el “valor memorial”, en la “política de memoria”, en los “soportes de memoria”, en las “tecnologías de la memoria” o en tantas otras nociones que buscan dar cuenta de las complejas relaciones de los recursos visuales y la construcción de la memoria comprueba la importancia de las imágenes en los diarios, que se conforman como dispositivos memoriales que de un modo u otro recuerdan por sí mismas un acontecimiento, en este caso, Cromañón.

II. Mirar Cromañón en las publicaciones de *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*

Luego del sucinto acercamiento a algunos autores representativos para este trabajo que estudian las imágenes y sobre todo ayudan a vincular la fotografía y la memoria en la historia reciente, es posible adentrarse en las imágenes que aparecen en las publicaciones impresas de estos tres reconocidos diarios de tirada nacional en los aniversarios de Cromañón, es decir, en las principales fechas conmemorativas del incendio ocurrido el 30 de diciembre de 2004. Aquí se intenta observar y describir los recursos visuales y las fotografías en particular, que exponen las actividades

desarrolladas año a año, los rostros de diferentes actores de Cromañón como acontecimiento y como movimiento (sobrevivientes, familiares de jóvenes fallecidos, acusados en los procesos judiciales, entre otros) pero también figuran sitios, rituales, símbolos de memoria. Como se trata de un corpus amplio de artículos y, en consecuencia, de un gran conjunto de imágenes, una de las primeras preguntas que surge es: ¿Qué se muestra allí? Para responder a este interrogante, aquí se busca mirar Cromañón a través de estos recursos visuales, describirlos y clasificarlos, observar los epígrafes y las notas que los acompañan para ver los posibles aportes que surgen del vínculo con el discurso. A modo de anticipo, puede afirmarse que en el predominio de las imágenes de las conmemoraciones, lo que exhibe cada diario da cuenta de cómo analizan el acontecimiento y lo recuerdan: en *Clarín* y *La Nación* sobresalen los sobrevivientes y los familiares de los fallecidos como parte de un colectivo, aunque este último periódico capta las individualidades en esa masividad, *Página/12*, que atiende a historias y experiencias puntuales, tiende a mostrar a los testigos sobrevivientes en un primer plano. En el mismo sentido, al pensar en las responsabilidades de lo ocurrido, puede verse que las apariciones de Omar Chabán, Patricio Fontanet y los funcionarios tampoco son homólogas en los tres medios. Así, se irán marcando diferentes rasgos que caracterizan a las fotografías de los distintos periódicos, que pueden servir para entender las formas de conmemorar.

En primer lugar, al revisar los tres periódicos se encuentra una gran cantidad de imágenes que, con fines metodológicos, podrían ser agrupadas de la siguiente manera: aquellas que hacen referencia a los actos conmemorativos como la marcha desde Plaza de Mayo hasta el local bailable, la misa realizada en la catedral metropolitana, la visita al santuario erigido a pocos metros de la discoteca y las actividades desarrolladas principalmente en Plaza de Mayo; aquellas que muestran casi exclusivamente a distintos actores del acontecimiento como los sobrevivientes, los músicos, los imputados en las causas judiciales y los familiares de los fallecidos; aquellas que revelan objetos significativos con un gran valor simbólico, como las zapatillas; por último, las imágenes tomadas durante la noche del 30 de diciembre de 2004 y la madrugada del 31, generalmente en la entrada del local y en sus inmediaciones. Ciertamente, hay algunas fotografías que atraviesan esta clasificación o quedan afuera, ellas serán igualmente analizadas.

En lo que concierne a las publicaciones de *Clarín*, como se ha visto, en el período analizado aparecieron notas a propósito de los aniversarios de Cromañón todos los años. En todos los casos hubo al menos una fotografía que guardaba estrecho vínculo con el texto del artículo. Al realizar un primer acercamiento a las imágenes se hallaron 68 fotografías en total entre la tapa y el interior de los diarios, de diferentes tamaños. Para comenzar es necesario destacar que la mayor parte de las imágenes se relaciona con los actos conmemorativos dado que están inmersas en notas que intentan anunciar o contar las distintas actividades en torno al aniversario de la masacre. En ellas es posible observar personas participando en la marcha que se realiza todos los años desde Plaza de Mayo hacia el santuario cercano a la Plaza Miserere, en general se muestra una multitud de gente mientras que en algunos casos se realiza un recorte de la manifestación. En estas fotografías tomadas en la calle o en el santuario, donde finaliza la movilización y culmina el acto principal se pueden ver los carteles que sostienen los allegados donde se expone el retrato de la persona fallecida en el incendio y otros carteles con el pedido de justicia (véase imágenes B.I.7, B.I.9, B.I.23, B.I.24, B.I.27, B.I.36, B.I.53, B.I.56, B.I.59 del Anexo fotográfico), estos aparecen como una constante en gran parte de las fotografías exhibidas y parecen remarcar el anclaje del reclamo con la pérdida de un familiar o amigo. Otro de los actos que adquiere relevancia en las imágenes es la misa que se desarrolla todos los aniversarios en la catedral metropolitana, la cual era presidida por el entonces cardenal Jorge Bergoglio, por el arzobispo de turno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o bien por otro sacerdote que también haya acompañado a las familias (véase imágenes B.I.13, B.I.17, B.I.25, B.I.30, B.I.34, B.I.37, B.I.38, B.I.43, B.I.46, B.I.57). Cabe señalar que así como se ha visto en el texto, hay un particular interés del periódico por la celebración religiosa y especialmente por la figura de Jorge Bergoglio, quien encabezó la Arquidiócesis de Buenos Aires entre 1998 y 2013 y se involucró con la masacre desde el comienzo, acompañó a los familiares de las víctimas fatales y a los sobrevivientes, apoyó al grupo musical y fue crítico con los gobernantes y los políticos. Este interés puede verse en las fotografías: once fueron tomadas en el templo, tres de ellas presentan en primer plano al sacerdote mencionado. Así, en una de las fotografías de la edición del 31 de diciembre de 2005 es posible encontrarlo saludando a la madre de un joven fallecido a la salida de la misa (véase imagen B.I.13); en el diario del 31 de diciembre de 2007 aparece también en el atrio conversando con un muchacho que había participado de la celebración (véase imagen B.I.23); finalmente el 31 de diciembre de 2009 sale una nota en cuya fotografía

se lo ve dando la bendición final (véase imagen B.I.34). Quizás uno de los aportes más significativos de estas imágenes en relación con el texto es que evidencian el vínculo entre los participantes de la misa y los sacerdotes, algo difícil de marcar a través del discurso puesto que la única voz pública en estas celebraciones es la del celebrante. Asimismo, entre las páginas de *Clarín* se hallan imágenes de otras actividades que se realizaron para recordar lo sucedido: presentaciones musicales, radios abiertas, muestras fotográficas, manifestaciones artísticas e intervenciones en el espacio público. Es interesante notar que las imágenes seleccionadas por el matutino para dar cuenta de los actos conmemorativos que tuvieron lugar con motivo de los aniversarios del incendio, conforman un corpus fotográfico lo suficientemente amplio para cubrir las actividades centrales organizadas por una parte del Movimiento Cromañón, representado fundamentalmente por los seres queridos de las personas fallecidas, que se desarrollan en la Plaza de Mayo, en la catedral y en las inmediaciones del santuario. Probablemente el ejemplo más claro de esto se encuentre en la edición del 31 de diciembre de 2005 donde, cumplido un año de la masacre, se expusieron las actividades realizadas a través de imágenes que poseen su respectivo epígrafe y el horario en el que fueron llevadas a cabo, respetando cierta linealidad temporal que le permite al lector creer que está teniendo conocimiento del minuto a minuto del acto en memoria de las 194 personas fallecidas. Se trata de seis fotografías ordenadas de forma horizontal que presentan: un pequeño show frente al Congreso; una radio abierta; personas recorriendo el santuario; Bergoglio saludando a una madre a la salida de la misa; una niña besando el muro donde están todas las fotos de las víctimas fatales; finalmente una joven encendiendo una vela en el santuario durante la noche (véase imágenes B.I.10 a B.I.16). En efecto, uno de los rasgos que recorre las fotografías de los actos es que generalmente la cámara mira al colectivo que se manifiesta, se observa la masividad y no los rostros de las personas, por el contrario, predominan los carteles, las banderas y otras representaciones gráficas que hablan por sí mismas.

Otras imágenes que aparecen en *Clarín* muestran a distintos actores del acontecimiento a los que se les dedica diferentes artículos:⁴⁸ familiares de adolescentes fallecidos en el incendio; sobrevivientes; Patricio Fontanet (el cantante de Callejeros); Omar Chabán (el gerenciadador del local); Aníbal Ibarra y Mauricio Macri (dos hombres

⁴⁸ En estas imágenes hay actores del acontecimiento que son individualizados y se presenta un abordaje separado de su participación en algún acto conmemorativo.

que fueron Jefes de Gobierno de CABA). Con diferentes objetivos, el periódico expone trece fotos de estas personas que son anteriores o posteriores al incendio: en la primera, que corresponde al 30 de diciembre de 2005, aparece Juan, un muchacho que perdió a su mujer y a su hija, escribiendo una carta para ellas en una nota donde se cuenta que él era “analfabeto” hasta ese momento en que aprendió a leer y a escribir (véase imagen B.I.8); la publicación del 30 de diciembre de 2008 posee cuatro fotografías en las que están dos sobrevivientes que padecieron la muerte de sus parejas aquella noche, en ambas fotos están abrazadas en el santuario de Once, en otra página hay dos imágenes que muestran a dos madres, cada una en el cuarto de su hijo, aún intacto (véase imágenes B.I.26 a B.I.30); las tres siguientes del 30 de diciembre de 2009 muestran por un lado a Omar Chabán y a Patricio Fontanet en dos imágenes distintas pero contiguas ya que pertenecen a la misma nota, en ambos casos se los ve de perfil en diferentes espacios (véase imágenes B.I.31 y B.I.32), por otro lado están los padres de María Sol Urcullu, fallecida en Cromañón, con la foto de la joven en un artículo sobre el juicio civil (véase imagen B.I.33); el 30 de diciembre de 2012 se presentan, de modo similar al anterior, las fotografías de Fontanet y Chabán cuando se habla de los detenidos por el incendio (véase imágenes B.I.40 y B.I.41), pero el 31 de diciembre de 2013 aparece sólo el empresario (véase imagen B.I.49); en las ediciones publicadas al cumplirse diez años se encuentra, el 30 de diciembre, una fotografía en la que se ven cinco sobrevivientes con una remera que versa “CROMAÑÓN nos pasó a todos”, en un artículo que cuenta cómo atravesaron esa década (véase imagen B.I.50), y la otra imagen es una fotografía de María Eugenia Macchi, una sobreviviente, sentada en el santuario (véase imagen B.I.52); el 31 de diciembre de 2014, en cambio, aparecen dos pequeñas fotografías circulares en las que se ve a Aníbal Ibarra y a Mauricio Macri, en ambos casos parecen estar hablando, participan de una suerte de debate diferido armado por el periódico (véase imágenes B.I.59 y B.I.60). A grandes rasgos podrían marcarse algunas diferencias entre los rostros de estas personas: los familiares y los sobrevivientes generalmente aparecen serios mirando a la cámara, como quien decide mostrarse y toma una actitud de reclamo; en cambio, Chabán y Fontanet son exhibidos en imágenes donde se los muestra preocupado o desafiante y sonriente, respectivamente, como dos caras de una misma moneda.

También hay fotografías que muestran objetos. Así, mientras que en la primera nota del primer aniversario se publicaron cuatro fotografías de algunos de los elementos

hallados en el local que no habían sido reclamados hasta ese momento (llaves, billeteras, documentos, riñoneras, etc.) bajo el título en rojo “Recuerdos perdidos” (véase imágenes B.I.2 a B.I.5), el último artículo de ese mismo año muestra las zapatillas en una foto sacada ese 30 de diciembre, las Topper gastadas utilizadas en el ambiente del rock *under*, que se popularizaron como símbolo de los que chicos que fallecieron (véase imagen B.I.18). Una imagen similar se colocó en la edición del 30 de diciembre de 2012 pero esta vez el fondo no era el cielo y otras zapatillas colgadas, sino una cruz que dice “justicia” (véase imagen B.I.39). Por último, las zapatillas reunidas en la fotografía del décimo aniversario son algunas de las que quedaron en la discoteca, se trata de una imagen amplia que muestra las zapatillas que yacen en el suelo y presenta un epígrafe al menos llamativo: “**Zapatillas.** Son las que quedaron olvidadas, todavía hoy, en el boliche en el que murieron 193 personas” (véase imagen B.I.54).⁴⁹ Por un lado, puede pensarse que esta imagen y su epígrafe dialogan, de algún modo, con la nota del primer aniversario centrada en los objetos hallados en el boliche que fueron acopiados y guardados por la policía puesto que, en un acto de sobrevaloración del objeto material en sí, se presenta la necesidad de que esas cosas vuelvan a sus dueños. Por otro lado, el epígrafe que presenta un supuesto olvido de cierto calzado que, por su estado de deterioro, no podría ser reutilizado y permanecía en un inmueble que, además de ser propiedad privada, sus llaves estaban en manos de la Justicia, homologa las zapatillas con otros objetos personales como la billetera y le quita, así, el valor simbólico que se viene mencionando.⁵⁰ Por ello, puede pensarse que los objetos aparecen aquí desligados de un valor simbólico o una interpretación metafórica, representan más las cosas que quedaron que las que se recuerdan o activan los recuerdos.

En cuarto lugar habría que hacer referencia a las imágenes que muestran el incendio, personas, situaciones y lugares llenos de angustia y muerte, inundados de horror. Si bien los primeros días hubo un gran aluvión de este tipo de fotografías, en lo que toca a los aniversarios, recién el 30 de diciembre de 2013 *Clarín* vuelve a publicar una fotografía sacada por el reconocido fotógrafo Gustavo Castaing, donde se observa a

⁴⁹ El destacado es del diario.

⁵⁰ Prueba de esto es que a principios de 2019 la Justicia devolvió las llaves del inmueble a su dueño, Rafael Levy, quien decidió vaciar el lugar. Para ello, contrató personal que se encargó de sacar las cosas en volquetes durante la madrugada, que seguramente terminaron en la basura. A partir de allí, el Movimiento Cromañón intensificó sus reclamos para lograr la expropiación del predio y/o la patrimonialización con el fin de construir allí un sitio de memoria. Cfr. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/cromanon-que-va-pasar-local-donde-funcionaba-nid2274370>

un muchacho cargando a otro en sus hombros para sacarlo del local en pleno incendio, en una nota que habla, en realidad, de las actividades a realizarse, de la misa y de los procesos judiciales (véase imagen B.I.45); luego, el 31 de diciembre de 2013 se exhibe una imagen, que parece abrir una línea temporal de sucesos relevantes sobre Cromañón, muestra un grupo de personas en la calle, en un clima de caos, a pocas horas de iniciado el incendio, que intentan asistir a un joven que yace en el piso, él parece estar inconsciente y hay un muchacho a su lado que lo asiste (véase imagen B.I.48). Por último, el 30 de diciembre de 2014, se publica esta misma fotografía que dialoga con la nota que la rodea, que cuenta la historia de un hombre, sobreviviente de Cromañón, que perdió a su amigo de la primaria en el incendio (véase imagen B.I.51). El artículo y la fotografía hablan, de distintas maneras, de las consecuencias de Cromañón, de la pérdida, de la muerte. Ciertamente, si bien en las ediciones de las conmemoraciones analizadas no abundan las fotografías de la noche del incendio, es posible hallar imágenes tomadas por Gustavo Castaing y otros reporteros en distintas publicaciones, incluso en las ediciones digitales donde aparecen también gráficos y recursos interactivos que intentan reconstruir lo que sucedió. Estas imágenes, que publicadas en un primer momento pueden dar cuenta de lo que pasó esa noche y funcionar como “prueba”, luego parecen representar y definir Cromañón, la muerte joven, el precario y deficiente plan de evacuación que condujo a que los mismos asistentes ingresaran para salvar a otros y que se asistiera a los heridos de forma caótica en la calle. Parecen viajar en el tiempo y trasladarse desde los primeros minutos y días después del incendio a una década después, incluso luego son reutilizadas para distintas producciones visuales. Esta exhibición de los cuerpos muestra cierta tendencia a un hiperrealismo tan crudo como innecesario, sobre todo tanto tiempo después, la práctica asociada al “show del horror” de los primeros años de la postdictadura se instala como una forma particular y recurrente de recordar un acontecimiento pasado, de traerlo al presente de un modo literal y concreto, en lugar de metafórico, abstracto y reflexivo.

Por fuera de estos cuatro conjuntos de imágenes se encuentran otras fotografías, como por ejemplo, la que muestra la tapa del libro *Relatos del ave fénix* escrito por Mariano Comínguez, un sobreviviente de la masacre, en una nota publicada el 31 de diciembre de 2007 en la que se intenta presentar someramente el texto que acababa de editarse (véase imagen B.I.24). Otras que resultan aún más interesantes corresponden a la edición del décimo aniversario y muestran cinco tapas del matutino donde aparecen

sucesos seleccionados por el diario en relación con el incendio: una de mayor tamaño que pertenece a la edición del 31 de diciembre de 2004 y se ve a un hombre sacando a otro muchacho desmayado; otras cuatro menores donde aparece la destitución de Aníbal Ibarra, la primera sentencia del juicio, otra sentencia posterior que encuentra culpable al grupo Callejeros y finalmente, la excarcelación de Omar Chabán (véase imagen B.I.55). Todas estas tapas son conjuntamente presentadas bajo el título “El hecho, en cinco tapas”, aunque paradójicamente atiendan más al proceso judicial que al anunciado “hecho”. Si bien no resulta posible distinguir detalles de esas publicaciones, ya que, por las dimensiones, sobresalen los titulares y las fotografías, las imágenes ocupan un lugar preponderante en ese recorrido ciertamente arbitrario y limitado. Así, a través de un recurso autorreferencial frecuentemente utilizado por este tipo de medios, el diario elige recordar Cromañón con fotografías ya publicadas de cuya selección se deduce el interés por el horror y todo lo que provocaron los procesos judiciales, la prensa apela al archivo para exhibir distintas fotografías.

En las publicaciones de *La Nación* se observa que el periódico también se refirió a Cromañón en todos los aniversarios. Hay un total de 54 imágenes en las ediciones impresas: se trata de fotografías de distintos tamaños y un único gráfico del lugar que apareció en el primer aniversario, donde se intenta reconstruir lo que ocurrió esa noche. Si se considera la clasificación anteriormente mencionada, aquí también puede observarse, aunque en menor medida, una preponderancia de las fotografías de los actos conmemorativos por sobre las demás. Entre ellas se destacan nuevamente aquellas que muestran la celebración religiosa en la catedral porteña, en efecto, se revelan los rostros de los familiares, el celebrante (siempre que se trate del entonces cardenal Jorge Bergoglio), los carteles y el templo en general. Asimismo, aparecen otros actos como la marcha que sale desde allí hasta el santuario y otras pocas actividades organizadas también por esta parte del movimiento. No obstante, a diferencia de *Clarín*, *La Nación* también tiende a mirar el colectivo que reclama, es decir, los familiares, amigos y otras personas que participan de las conmemoraciones, pero con frecuencia realiza un recorte de esa imagen que muestra la actividad de un individuo en particular, entonces, no aparece su nombre pero sí se distinguen su rostro y sus rasgos, como si el periódico quisiera hacer énfasis no tanto en la cantidad de gente que concurrió sino en lo que pudieron sentir o expresar algunas personas. Incorpora una mayor cantidad de imágenes de distintos actores que se ligan a Cromañón como acontecimiento, pero también a las

responsabilidades políticas, a los procesos judiciales e incluso a sus consecuencias sociales, sus rostros invaden las páginas del diario. Hay un procedimiento frecuente que llama la atención: en una misma edición es posible encontrar múltiples fotos que muestran en primer plano o en plano medio corto a diferentes personas separadamente. Así, en la publicación del 30 de diciembre de 2005 aparecen cinco fotografías de tamaño y características muy similares, donde aparece el rostro de Aníbal Ibarra, Patricio Fonanet, Omar Chabán, Carlos Mercáu y César Sáenz, ambos médicos que recibieron heridos en el Hospital Ramos Mejía la noche del incendio (véase imágenes B.II.5, B.II.6, B.II.7, B.II.13 y B.II.14). Todas ellas están acompañadas por un epígrafe que funciona como una presentación. Mientras que en los tres primeros casos se trata de fotografías tomadas de imprevisto, por la actitud casual de las personas, las imágenes de los médicos los muestran sentados en su escritorio, son fotografías pensadas y programadas.⁵¹ En la página anterior, otras tres fotografías de menor tamaño revelan la cabeza oculta de Chabán, la mirada de un sobreviviente, Guillermo “El Chaca” Armango, y la misma foto de Fontanet, sacada al pasar y recortada, donde se lo ve de perfil (véase imágenes B.II.9, B.II.10 y B.II.12). Algo similar se ve en el número del 30 de diciembre de 2006, donde dos pequeñas fotos muestran en primer plano a Chabán y a Ibarra (véase imágenes B.II.27 y B.II.28), y en el del 30 de diciembre de 2007 que presenta tres imágenes verticales de Aníbal Ibarra, José Iglesias y Jorge Telerman (véase imágenes B.II.34, B.II.35 y B.II.36). El 30 de diciembre de 2011 se publicó una nota que refiere al impacto que tuvo el fenómeno Cromañón en la vida nocturna, allí recupera los testimonios de Mariano Madueña y Demian Adler, dos responsables de espacios culturales y, como en el caso de los médicos del primer aniversario, se les dedica una fotografía a cada uno con un epígrafe que reproduce una frase o una idea pronunciada por los mismos (véase imágenes B.II.45 y B.II.46). Por último, cabe señalar otras dos fotografías con características afines pero que resultan las únicas que son fruto de una entrevista del medio gráfico a miembros del Movimiento Cromañón: la primera apareció el 30 de diciembre de 2007 y muestra a seis sobrevivientes del incendio, Mariano Figueroa, Nicolás Pappolla, Martín Genauver, Alan Sandoni, Agustín Figueroa y Mariano Stansiola (véase imagen B.II.32); la segunda fue incorporada a la edición del 30 de diciembre de 2012 pero sus protagonistas son Nélida Pata y Miriam

⁵¹ Las fotografías tomadas a Carlos Mercáu, César Sáenz, Mariano Madueña, Demian Adler, Mariano Figueroa, Nicolás Pappolla, Martín Genauver, Alan Sandoni, Agustín Figueroa, Mariano Stansiola, Nélida Pata y Miriam Araneda muestran un plano medio de las personas.

Araneda, dos familiares de víctimas fatales (véase imagen B.II.49). Como se mencionaba, otras fotografías que muestran a familiares, amigos y sobrevivientes son una fragmentación de imágenes mayores que capturan a la gente saludando, llorando o prendiendo una vela. En consecuencia, hay distintos procedimientos que buscan individualizar visualmente a los actores: el recorte de la masividad que suele mostrar a miembros del Movimiento Cromañón, las fotografías que enfocan puntualmente a una persona ligada al acontecimiento públicamente conocida y las imágenes donde uno o varios sujetos, mencionados con nombre y apellido, miran a la cámara.

Continuando con la descripción del corpus fotográfico de *La Nación*, también se exponen fotografías tomadas la noche del incendio: se trata de dos imágenes que parecen inaugurar una serie de seis tituladas “A un año de la muerte de 193 personas en el incendio de la disco de Once” publicadas el 30 de diciembre de 2005, la primera fue tomada durante el operativo de emergencia y muestra la pasarela que conduce a la salida del local, completamente mojada y con zapatillas en el suelo (véase imagen B.II.2); la segunda revela crudamente el cuerpo de al menos cinco hombres muertos cuyas caras están tapadas, todos en la vereda con un policía que los custodia (véase imagen B.II.3). Si bien ambas imágenes fueron expuestas anteriormente en éste y otros medios y hasta pueden resultar conocidas para algunos lectores, no dejan de mostrar el horror. Debajo de ellas hay un gráfico titulado “Escenario del desastre” que intenta reconstruir el acontecimiento sucedido un año atrás. A simple vista puede interpretarse que, por la cercanía del evento, el conjunto de estos materiales organizados en una misma página buscan dar pruebas, mostrar y explicar detalladamente lo que sucedió. No parecen notas ni imágenes que busquen recordar Cromañón sino volver al acontecimiento y tratar de explicar qué, cómo y por qué sucedió todo, quiénes participaron de alguna manera, quiénes son los responsables... en fin, las fotografías y la infografía por sí solas invitan a volver al 30 de diciembre de 2004 y se presentan reconstruyendo nuevamente el acontecimiento.

Por último y en menor medida, podría hablarse de las fotografías de los objetos. El 31 de diciembre de 2005, entre las diversas imágenes hay dos muy pequeñas que exhiben unas zapatillas colgadas de la Pirámide de Mayo y la bandera argentina flameando delante de la Casa Rosada (véase imágenes B.II.15 y B.II.16). Éstas configuran los únicos elementos simbólicos presentados en los aniversarios de este periódico ya que son fotografías que, sin apelar al horror ni mostrar un acto, hablan de

Cromañón y del reclamo. Luego ocurre algo diferente: las dos imágenes que develan zapatillas marca Topper, en las ediciones impresas del 30 y 31 de diciembre de 2012, parecen haber sido tomadas el día del incendio, es decir, se trata de pequeñas fotografías recortadas (la primera en blanco y negro y la segunda, en color) que exhiben exclusivamente zapatillas amontonadas, en un estado de deterioro y con manchas oscuras, similares a las que deja el hollín (véase imágenes B.II.48 y B.II.50). Entonces, la zapatilla que habitualmente condensa un gran valor simbólico cuando se habla de Cromañón, aquí se estrecha al carácter de objeto de prueba, que da cuenta de lo que pasó esa noche, de lo que quedó en el suelo. Puede pensarse, incluso, en un uso metonímico del calzado que representa a los jóvenes fallecidos. En consecuencia, ocho años después, estas mínimas fotografías rodeadas de oraciones que hablan del juicio y de la marcha no logran separarse del acontecimiento trágico en sí para ser símbolo de la muerte y de la injusticia.

En lo concierne a *Página/12*, el corpus de imágenes publicadas en los artículos en las fechas conmemorativas escogidas (30 y 31 de diciembre, de 2005 a 2014) consta de 43 fotografías, un número menor en relación con los otros diarios revisados, que se explica, en una primera instancia, por las características gráficas y estilística del periódico: las noticias se presentan en páginas más pequeñas en las que suele predominar el texto, aunque, cuando una imagen busca causar un verdadero impacto, puede ocupar gran parte de la página. Contemplando la clasificación propuesta, aquí hay 23 fotografías que muestran distintos actos conmemorativos, cifra que demuestra la importancia de representar visualmente las celebraciones realizadas. No obstante, a diferencia de *Clarín* y *La Nación*, una única fotografía, publicada el 31 de diciembre de 2012, pertenece a la misa desarrollada cada aniversario en la catedral porteña, en ella no aparece el celebrante sino la asamblea, es decir, los familiares con los carteles de su respectivo ser querido (véase imagen B.III.36). *Página/12* elige exhibir fundamentalmente fotografías de la movilización que se desplaza desde Plaza de Mayo hasta el santuario de Once, donde se observan la multitud organizada en la calle, los familiares con sus pancartas y sus banderas, también los rostros de dolor y los gestos de cariño. Asimismo, se publican imágenes de la vigilia iniciada el 29 de diciembre por la noche y de algunas actividades artísticas y culturales. Además, en este grupo podrían incluirse las fotografías del santuario ubicado a metros del local, que es el principal sitio de memoria de Cromañón. En ellas se observa qué sucede y cómo está ese lugar en cada

aniversario, puesto que diferentes actores del Movimiento Cromañón emprenden las actividades en los días previos, lo acondicionan, colocan flores, velas, fotografías y objetos significativos. De esta manera, se revela un sitio de memoria que desde los primeros días fue el centro de los actos conmemorativos, donde, como muestra el periódico, se realiza la vigilia, diferentes actividades durante el día y el cierre hacia la noche del 30 de diciembre, pero también es un espacio especialmente visitado durante toda la jornada. Cabe destacar que en las ediciones de 2013 y 2014, este diario publicó imágenes de otro acto conmemorativo que, en paralelo, organiza un grupo conformado mayoritariamente por sobrevivientes y gente que defiende la inocencia de los músicos del entonces grupo de rock Callejeros. Las fotografías del 31 de diciembre de 2013 y 2014 dejan ver una multitud reunida en la Plaza de la República que rodea al Obelisco (véase imágenes B.III.38 y B.III.43).

Al observar las fotografías de los actos aparece una tendencia que va a mantenerse a lo largo de las publicaciones de todos los aniversarios: el diario suele presentar imágenes que apelan a lo simbólico ya que exhiben fundamentalmente objetos con un uso metafórico. Tal es el caso de las que destacan las velas encendidas que se asocian a diferentes rituales religiosos y a la muerte, publicadas el 31 de diciembre de 2005 y el 30 de diciembre de 2012 (véase imágenes B.III.12 y B.III. 26); una imagen del 31 de diciembre de 2010 cuya protagonista es una paloma y tiene de fondo los actos realizados que no logran distinguirse con claridad (véase imagen B.III:30); la suelta de globos blancos que emprenden su viaje al cielo, en la edición del 31 de diciembre de 2014 (véase imagen B.III.41). De esta manera, las velas, la paloma, los globos y otros objetos no reconstruyen el acontecimiento ni vuelven a la noche del incendio sistemáticamente, puesto que no hay un vínculo directo entre lo acontecido y alguna de estas cosas, sino que figuran la muerte, se hacen presentes ante una ausencia. Otra imagen particular, que tiene un uso simbólico ya que no guarda relación explícita con Cromañón sino que puede ligarse a la lucha y al reclamo, expone la Pirámide de Mayo en un gran tamaño, en medio de una nota de opinión escrita por Pasquini Durán, publicada en la edición del 31 de diciembre de 2005 (véase imagen B.III.9). Se trata de un monumento emblemático e histórico ubicado en una plaza caracterizada por las manifestaciones, un lugar del que se apropió el Movimiento Cromañón para comenzar y desplegar allí algunas de sus actividades conmemorativas. En la misma línea, otras fotografías que aparecen en este corpus muestran las zapatillas, se trata de seis imágenes

diferentes: la primera de ellas ocupa toda la tapa de la edición del 30 de diciembre de 2005 y se observa, en primer plano, un par de zapatillas colgadas de un cable y detrás otros pares más, con el cielo de fondo (véase imagen B.III.1); en la segunda, del 31 de diciembre de 2005, se ve el calzado de un joven que está parado, junto a unas velas que se están consumiendo (véase imagen B.III.12); el 30 de diciembre de 2006 hay una fotografía del santuario donde aparecen las zapatillas colgadas en un primer plano (véase imagen B.III.15); el 31 de diciembre de 2006 se ven nuevamente las zapatillas suspendidas con el cielo de fondo, en una fotografía grande que ocupa un lugar central en el diario (véase imagen B.III.19); la quinta apareció el 30 de diciembre de 2007 y deja ver un par de zapatillas sobre una bandera, flores y otros objetos (véase imagen B.III.21); la última, del 31 de diciembre de 2007, es una fotografía pequeña que muestra el santuario pero las zapatillas aparecen en un primer lugar (véase imagen B.III.25). En efecto, puede afirmarse que entre los objetos expuestos con un uso metafórico sobresalen las zapatillas, como ícono único y exclusivo de Cromañón, a diferencia de las otras cosas que pueden asociarse de forma general a otros acontecimientos.

Yendo de lo implícito a lo explícito, de lo abstracto a lo concreto, es necesario señalar que se publica dos veces una conocida fotografía de esa noche, *La Nación* también la expone en el primer aniversario, aquí aparece el 30 de diciembre de 2005 en un tamaño mayor, en una nota de opinión de Mario Wainfield y luego el 31 de diciembre de 2007 en un artículo sobre las discotecas porteñas (véase imágenes B.III.4 y B.III.22). Ciertamente, tanto esta empresa periodística como otras cuentan con un archivo fotográfico de la noche del incendio, pero en este caso hay una decisión clara de no compartir esas imágenes del horror para recordar Cromañón, dado que existen sólo dos apariciones en este corpus, sino recurrir a otro tipo de recursos, como se analizará próximamente.

Por último, habría que indagar en las imágenes que muestran a distintos involucrados con Cromañón: en este conjunto escasean las fotografías que individualizan a diferentes personas, la cantidad es proporcionalmente menor en relación con las que muestran actos u objetos. En efecto, en cuatro oportunidades salen en primer plano los sobrevivientes que protagonizan los artículos de las ediciones de 2005 y 2006 (véase imágenes B.III.2, B.III.14, B.III.18, B.III.20), una única vez aparecen Ibarra y Chabán, en 2005 y 2009 respectivamente (véase imágenes B.III.7 y

B.III.28) y eventualmente algún profesional u otra persona que interviene en algún artículo es presentada en primer plano.

III. Las fotografías de Cromañón en los periódicos y la construcción de memoria

Luego de la observación y la descripción de estas fotografías, cabe examinar qué buscan estas empresas periodísticas, cómo se transmite y se construye la memoria a partir de la publicación de estas imágenes. Para ello, se lleva a cabo un conjunto de observaciones y análisis que se nutren del aparato teórico antes mencionado. En términos generales, se sostiene que *Clarín* y *La Nación* se inclinan hacia un hiperrealismo visible, por ejemplo, en la publicación de las fotografías del incendio que son recuperadas tiempo después, mientras que *Página/12* en mayor medida recurre a artefactos memorialísticos, entre los que se subrayan las zapatillas. No obstante, cada uno emprende sus propias operaciones y estrategias con estos materiales visuales.

La primera observación que puede realizarse se vincula al lugar predominante que ocupan las conmemoraciones en las fotografías de los tres periódicos. En general, estas imágenes intentan informar sobre algunos de los actos desarrollados, más como una exposición visual del matutino que como un análisis o reflexión de lo acontecido, de lo que dejó el incendio o bien de estas mismas actividades. Podría afirmarse que estas imágenes evidencian una monopolización de la conmemoración que circunscriben los actos por Cromañón a un tipo de celebración, a un lugar en especial o a un grupo de actores en particular, lo cual limita o parcializa, a su vez, la transmisión y la construcción de memoria. En efecto, la mayoría de las imágenes pertenecen a las conmemoraciones centrales, organizadas por los actores más visibles del movimiento, es decir, un gran grupo de familiares que desde los inicios ocupan el espacio público, se movilizan y participan en los procesos judiciales. En general, su pedido de justicia se focaliza en quienes ocupaban determinados cargos políticos, en los responsables del local y en el grupo musical. Los tres periódicos analizados exponen mayoritariamente fotografías de las acciones desarrolladas durante el aniversario, haciendo énfasis en distintos espacios como la catedral, la Plaza de Mayo y sobre todo el santuario de Balvanera que, a su vez, es el principal memorial que aparece en los medios gráficos. Puede pensarse que la cámara de cada empresa periodística elige capturar algo distinto de estas celebraciones o más bien decide publicar imágenes que focalizan diferentes

aspectos: *Clarín* mira la masividad, el conjunto de gente que se manifiesta de algún modo; *La Nación* con frecuencia retiene la acción de una persona, la expresión de un individuo anónimo que participa del evento; *Página/12* captura un objeto, algo que forma parte de ese escenario. Además, en estas fotografías de los homenajes pueden verse no sólo los rostros de los participantes en los actos sino los de quienes fallecieron en el incendio, presentes en las pancartas, en las banderas y sobre todo en los carteles que llevan colgados los familiares, donde se vislumbra el semblante joven de esa persona que ya no está, su nombre y su apellido. Muy frecuentemente parecen ocupar un lugar central en la imagen del diario, dado que, como explica Longoni, representan a la víctima, es esa presencia que surge de la ausencia y que los diarios en este caso intentan subrayar. Así, esa fotografía del familiar fallecido en Cromañón que es usada por el deudo para pedir justicia, como exponen Blejmar, Fortuny y García, aparece, a su vez, en una fotografía del diario que visibiliza esa ausencia y ese reclamo, es la imagen de la imagen que circula y se divulga infinitamente en los medios de comunicación. Como explica da Silva Catela en relación con los desaparecidos, esos carteles portan fotos que los vivifican, entonces, también estas imágenes de la prensa, en tanto objetos que extienden el reclamo y lo llevan a otro lugar, vivifican, a su vez, a los fallecidos en Cromañón.

Mientras tanto, sólo tres fotografías de la totalidad del corpus fotográfico (una publicada por *Clarín* y dos por *Página/12*) muestran las actividades que organiza el colectivo “No nos cuenten Cromañón”, desarrolladas en las inmediaciones del Obelisco, también se trata de una conmemoración masiva que se realiza de forma paralela pero pone énfasis en la inocencia del grupo Callejeros y del rock en general. Estas imágenes revelan que estos diarios nacionales privilegian también desde lo visual los actos realizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que, como se explicó, no son los únicos dado que gran parte de los asistentes al show (las víctimas fatales y los sobrevivientes) habitaban en el Conurbano Bonaerense y en el Gran Buenos Aires, de hecho, el grupo Callejeros era oriundo de Villa Celina (partido de La Matanza). Así, hay cierta invisibilización de otras memorias de Cromañón, de otros pedidos y otros reclamos, también de otros actores que viven, piensan y miran Cromañón desde otro lugar. En el caso de *Clarín*, como se ha dicho, llaman poderosamente la atención las numerosas alusiones a la misa –que ciertamente no es el acto más masivo ni el central, según la agenda de los familiares que organizan la jornada-, sobre todo en tiempos en

los que la presidía el cardenal Bergoglio el diario elegía su rostro para las fotografías, realizaba su figura y remarcaba sus opiniones. *La Nación*, por su parte, también privilegia la misa en la catedral pero, además, hay más fotografías que destacan los sitios de memoria -en el caso de Cromañón el más reconocido es el santuario que se erige en la esquina del recinto y la peatonal que se construyó en esa cuadra-, que los actos en tanto *performance*, como la marcha, la realización de remeras estampadas o el show de grupos musicales. *Página/12*, por el contrario, suele mencionar la celebración religiosa pero privilegia la exhibición visual de otros actos realizados. Indudablemente, en cuanto a lo visual, el hecho de mostrar en un primer plano a la jerarquía eclesial o ponderar la asamblea responde, si se quiere, a una política de la imagen que defiende cada periódico y refleja los vínculos entre el Estado, la Iglesia Católica y la empresa periodística, algunos de los conocidos vaivenes entre la figura del actual Papa Francisco, *Clarín* y *La Nación* fueron recuperados en los capítulos anteriores.

Distintas imágenes muestran el santuario erigido a pocos metros del local, se observa qué sucede allí, cómo está ese lugar en cada aniversario puesto que diferentes actores del Movimiento Cromañón emprenden las actividades en los días previos, lo acondicionan, colocan flores, velas, fotografías, objetos significativos... en fin, como se mencionó, se acerca la fecha del aniversario y se activan un conjunto de prácticas que tienen que ver con el recuerdo y la conmemoración, que buscan construir en el presente la memoria de aquello que pasó tiempo atrás. Pero ¿qué sentidos tiene la publicación de fotografías del santuario en los aniversarios del incendio? Ciertamente, hasta la actualidad éste es el principal sitio de memoria de Cromañón, pero en las publicaciones revisadas las imágenes son expuestas generalmente cuando se hace referencia a las conmemoraciones, a los actos y actividades que se realizan en los aniversarios, o simplemente para referir a algo ligado al incendio, es decir, su uso no se restringe a los artículos que hablan del espacio en sí mismo. Ésta es una práctica habitual que desarrollan los diarios cuando retoman las conmemoraciones de diferentes eventos trágicos de la postdictadura, que puede explicarse a partir de la institucionalización de la memoria del inicio del siglo XXI visible en las “memorias documentales”. Como explica Ludmila da Silva Catela (2014), este fenómeno se caracterizó por la creación de archivos, centros culturales, memoriales que privilegiaban las memorias del terrorismo de Estado que habían sido subterráneas. En la misma línea, los diarios acompañaron este proceso a través de la publicación de imágenes de estos sitios y de estas

instituciones, como se puede observar en relación con Cromañón, que permiten que el lector realice una asociación rápida y directa con el acontecimiento trágico. Así, la exposición de estas fotografías activan las memorias de Cromañón que se vinculan a las víctimas y a sus familiares. En este caso, muestran tanto las construcciones que se emplazaron en la esquina del recinto, los murales que la rodean, los monumentos, la peatonal de la calle Bartolomé Mitre, la antigua plaza seca, es decir, todos los espacios que de alguna manera conforman el santuario. Como se puede apreciar en las fotografías, estos lugares con el tiempo van mutando, se incorporan otras memorias que, a su vez, activan nuevas memorias. Es interesante observar que la prensa escrita, que registra visualmente estas transformaciones, se convierte en uno de los principales archivos públicos que guarda y muestra la historia de estos sitios de memoria.

La segunda observación se centra en la publicación de fotografías de la noche del incendio, que los tres periódicos deciden mostrar en los aniversarios: *Clarín* publica dos fotografías (una de ellas se repite pero son tres apariciones), en 2013 y 2014 (véase imágenes B.I.45, B.I.48 y B.I.51); *La Nación* las emplea en el primer aniversario y luego en 2007 (véase imágenes B.II.2, B.II.3, B.II.30); *Página/12* publica en 2005 y en 2007 la misma fotografía (véase imágenes B.III.4 y B.III.22). Se trata de imágenes que fueron tomadas dentro o fuera del recinto y muestran fundamentalmente a personas fallecidas o bien representan un escenario caótico y trágico. En algunos casos puntuales, como se ha visto, los autores de estas fotografías son trabajadores de prensa que registraron esos primeros momentos y esas situaciones respondiendo, de alguna manera, a su labor periodística, y se vinculan de diversas maneras con la muerte y el horror que, además, están viendo, prestan sus ojos y ponen el cuerpo. Esos materiales que se transforman en propiedad intelectual son exhibidos y compartidos para mostrar al país y al mundo lo que estaba sucediendo.⁵² De aquí se confirma, una vez más, la importancia del rol del fotógrafo y del fotoperiodismo en las tragedias y masacres contemporáneas.

⁵² Aquí vale la pena volver al caso puntual de Gustavo Castaing, que sirve como ejemplo para pensar en el rol del fotógrafo ante este tipo de masacres, ya que su accionar comenzó con un acto público, que fue tomar fotografías la noche del incendio. En el documental de Canal Encuentro “Fotos. Retratos de un país. /Cromañón” (disponible: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8265/5448>), él da cuenta de un conjunto de emociones y reflexiones que lo envolvieron al acercarse al lugar cuando comenzó el incendio y al fotografiar las primeras imágenes. Por ejemplo, habla de la tensa decisión entre usar su cámara fotográfica o participar del acontecimiento asistiendo a las personas, de las inseguridades e incomodidades que le provocaba su publicación.

Por otro lado, su labor fotográfica en relación con Cromañón comenzó esa noche pero se extiende hasta la actualidad, ya que continúa tomando fotos en las conmemoraciones y en los hechos relevantes que rodean al tema. Además, por su presencia en la inmediatez de los hechos fue testigo en el juicio. Sus fotos fueron utilizadas tanto en los procesos judiciales, en manifestaciones artísticas y culturales, etc.

Como puede corroborarse al revisar los tres diarios, el fotógrafo a través de esas primeras fotografías establece un vínculo particular con el tema que toca a esa imagen, que lo conduce a continuar ocupándose del tema: con el paso de los años toma fotos en los actos conmemorativos y en los procesos judiciales, realiza muestras y exhibiciones, participa en la elaboración de recursos digitales especiales, etc. Esto sucede, al menos, en los casos de Castaing (*Clarín*), Néspolo y Seiguer (*La Nación*) y Martínez (*Página/12*).

Además de estas fotografías de la noche del incendio que muestran el caos y el horror, los diarios utilizan otros recursos visuales que vuelven al acontecimiento y conducen a afirmar que mientras *Clarín* y *La Nación* se inclinan por un hiperrealismo que intenta exhibir insistentemente el desastre y la tragedia, *Página/12* utiliza otras estrategias en pos de apelar a lo simbólico, como se verá más adelante. En el caso de *Clarín*, esto se explica, por ejemplo, en la publicación de las cuatro fotografías sobre los objetos extraviados en el lugar (véase imágenes B.I.2 a B.I.5): se trata de elementos ordinarios como las llaves, los documentos o el dinero, que no necesitan ser expuestos para que cualquiera pueda imaginarlos. En la misma línea puede interpretarse la imagen que exhibe el conjunto de zapatillas “que quedaron olvidadas” en el interior del recinto y se encontraban hasta ese momento en el mismo lugar, como cuenta el epígrafe (véase imagen B.I.54). Esta fotografía publicada 10 años después dialoga con las de 2005 no sólo por querer mostrar objetos conocidos que fueron utilizados la noche del incendio, sino por atribuirles un carácter casi fortuito en su supuesto extravío indefinido, es decir, parecen dar a entender que son pertenencias de personas con vida que podrían reclamarlas. Esta interpretación errónea anula, de alguna manera, la posibilidad de pensar en el caos vivido dentro del recinto, a oscuras, experimentado por jóvenes que, en el mejor de los casos, lograron salir desesperadamente por sus propios medios. En *La Nación*, también aparecen dos fotografías de las zapatillas deterioradas aparentemente dentro del boliche, aunque no son presentadas como cosas perdidas, están asociadas al acontecimiento en sí mismo y no al recuerdo, como sucede con otras imágenes que se revisarán próximamente (véase imágenes B.II.45 y B.II.47). Asimismo, este hiperrealismo está acentuado por la publicación de una infografía de la noche del incendio que ilustra el “Escenario del desastre” y da detalles precisos del desenvolvimiento de los hechos, acompañada en un lateral por una suerte de línea temporal sobre la causa judicial (véase imagen B.II.8). Este tipo de recurso visual que

en la edición digital suele volverse interactivo, ampliamente utilizado por *Clarín* y *La Nación*, invita al lector a volver al acontecimiento para reconocer, una vez más, cómo sucedió todo. En consecuencia, estos dos diarios se interesan más en el cómo de la cuestión que en el porqué y reducen, de este modo, las responsabilidades políticas que están en el corazón de lo ocurrido.

Más allá de los aniversarios y de las ediciones impresas, hay una gran utilización de fotografías de esa noche, que se repiten en los diarios. Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué deciden publicar recurrentemente imágenes de la noche trágica? Ciertamente, los medios tecnológicos y digitales permiten que cada periódico conforme un archivo digital de fotografías que son reutilizadas en diversas oportunidades, esto enfatiza de algún modo su carácter atemporal y absoluto, como explica Didi-Huberman. No obstante, retomando las ideas de Rancière, hay una necesidad de mostrar lo que hay y lo que falta, de que la imagen se convierta en testimonio visual de lo que sucedió, que dé cuenta del horror de Cromañón, en este caso, a través de fotografías que revelan la evacuación del lugar y el operativo de emergencia en la calle, pero que sobre todo muestran la muerte.⁵³ Si en el nazismo la exposición de las fotografías se justificaba con el deber de develar las atrocidades cometidas a lo largo de la historia, ¿acaso resulta igualmente necesario lucir los cuerpos de los jóvenes fallecidos en Cromañón? Esto responde, además, a la lógica del “show del horror” ya desplegada que conduce a exhibir los cuerpos, aquí con otro impacto ya que se recuerda un acontecimiento trágico sucedido 3, 5 ó 10 años después. Surge la necesidad de un hiperrealismo ligado al horror que conduce a mostrar cuerpos pero también objetos, que busca materializar el acontecimiento y se ancla en el pasado, desligándolo, así, de los procesos que conllevan verdaderamente a construir la memoria. Por el contrario, hay un pasado que vuelve al presente a través de la exposición de la imagen, la muerte que una y otra vez se hace presente. Parafraseando a Didi-Huberman, el uso excesivo de estas conocidas fotografías crudas, que en Cromañón parecen arder más que nunca, y su recurrencia a través del tiempo ponen en riesgo la construcción de memoria, aparece una memoria saturada, una memoria amenazada por la insistente necesidad de mostrar el horror.

⁵³ En el caso de Cromañón, no hay fotografías de esa noche que muestren personas fallecidas dentro del lugar dado que las condiciones extremas condujeron a evacuar a la gente con urgencia. La mayoría de las imágenes que revelan cuerpos fueron sacadas en las inmediaciones del lugar.

En relación con la utilización del archivo fotográfico y de las propias publicaciones, es necesario mencionar uno de los artículos que saca *Clarín* en el décimo aniversario, donde propone recordar Cromañón a través de cinco tapas del propio diario (véase imagen B.I.55). Así, el periódico utiliza el material de la empresa periodística para la construcción de memoria, es decir, retoma el análisis desarrollado anteriormente, en un gesto de autorreferencialidad que demuestra que no mira el acontecimiento trágico sino que destaca los modos en que el diario ya empleó para observar Cromañón. Se trata de un verdadero montaje en términos metodológicos y estéticos, donde claramente prima lo visual: en primer lugar, el nombre del diario que posee una fuente de letra característica fácilmente reconocida por el lector, que posee un tamaño superior al del resto de las palabras; en segundo lugar, los titulares que, con excepción del primero, hacen referencia a aspectos jurídicos; en tercer lugar, un conjunto de fotografías que protagonizaron las tapas de los diarios. No llama la atención que la más sobresaliente sea la tercera edición del 31 de diciembre de 2004, donde se destaca una conocida fotografía en la que se ve un hombre que sale desesperadamente del boliche cargando a otro muchacho. Esta imagen fue luego republicada en diferentes oportunidades, en este corpus el 30 de diciembre de 2013 e indirectamente en el décimo aniversario (véase imágenes B.I.45 y B.I.55). Este tipo de estrategias pueden pensarse como políticas editoriales que recuperan otras políticas editoriales, actos de memoria que engendran otros actos de memoria.

Por otro lado, también aparecen otros recursos visuales para recordar Cromañón, generalmente se trata de materiales producidos específicamente para la edición impresa o bien para el canal digital. Evidentemente no configuran obras artísticas ni objetos intrínsecamente históricos pero, al igual que las fotografías de prensa, pueden ser considerados “tecnologías de la memoria”, utilizando el concepto de Sturken, en tanto artefactos culturales que producen memorias que se divulgan y se comparten. Son producciones pensadas y diseñadas por las empresas periodísticas para su circulación en las ediciones impresas, en este caso, que luego pasan a formar parte del archivo periodístico y son frecuentemente consultadas y empleadas por las instituciones académicas, educativas, etc. En este corpus puede señalarse la infografía que publicó *La Nación* el 30 de diciembre de 2005 bajo el título “Escenario del desastre”, que buscaba reconstruir con extremadas precisiones, como el horario y los materiales de la construcción, cómo se dio todo. La imagen se configura como testigo de lo acontecido

pero, a su vez, se establece una suerte de pacto con el lector, que consiste en proveerle la mayor cantidad de elementos posibles para que él mismo acceda a detalles del acontecimiento e imagine cómo sucedió todo, es decir, lo transforma temporal e imaginariamente en testigo. La edición digital de *Clarín* por los 10 años, mencionada anteriormente en relación con las “memorias digitales”, puede interpretarse del mismo modo: conmemorar Cromañón significa, de algún modo, ver e imaginar cómo se desarrolló todo, cómo lo vivieron quienes estuvieron allí. En ese primer aniversario, *La Nación* presenta al lado una línea temporal vertical que da cuenta de algunas fechas relevantes de la causa, acompañada por algunas fotografías; *Clarín* arma una línea muy similar titulada “Las idas y vueltas de la causa” pero en 2013. Entonces, la organización particular del texto, la exhibición de las fechas destacadas y la presencia de algunas fotografías pueden pensarse como elementos visualmente pedagógicos y dinámicos para situar los acontecimientos a través del tiempo. Éstas y otras herramientas aparecen también en otras publicaciones previas y posteriores a los aniversarios, en fechas significativas en los procesos judiciales, etc.⁵⁴ Como se ve aquí y se puede comprobar al revisar las ediciones digitales, en las fechas redondas hay una mayor explotación de los recursos visuales, esto se observa en el décimo aniversario de Cromañón pero también al cumplirse 15 años.

Por otra parte, algunas fotografías muestran determinados objetos que se han forjado como símbolos de Cromañón, entre ellos sobresalen, sin dudas, las zapatillas. A diferencia de lo que sucede con las pancartas y los carteles que exhiben el rostro del familiar fallecido, que son utilizados en los actos conmemorativos de Cromañón y también fotografiados por la prensa pero cuyo uso caracterizó originalmente al reclamo por los desaparecidos, las zapatillas no se erigen como artefactos memorialísticos individuales sino colectivos. Surgen de un uso particular de este calzado, generalmente en su versión económica y popular, en el ambiente del rock y que esa noche, en medio de la desesperación y la prisa por escapar del lugar, quedó dentro del boliche, tal como la propia prensa muestra en diversas fotografías. Se trata de objetos cuyo valor simbólico asociado a Cromañón es exclusivo de este acontecimiento y, hasta el momento, no fue reutilizado ni resignificado para otros eventos trágicos ni actos

⁵⁴ Puede pensarse que estas prácticas periodísticas caracterizan el tratamiento de los sucesos trágicos en otros diarios característicos del siglo XX. El más antiguo y emblemático a mencionar es el diario *Crítica* de los años veinte. Cfr. Saítta, S. (2013) *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

alusivos, como sí sucede con los carteles. Asimismo, también pueden considerarse, por un lado, otros elementos pertenecientes al mundo religioso, como los rosarios, los crucifijos y las velas y por otro lado, un conjunto de materiales que retoman algunas prácticas características de las conmemoraciones en torno a la última dictadura cívico-militar, como los mencionados carteles que llevan la cara del familiar fallecido. En este sentido, como se ha dicho anteriormente, diferentes investigadores se interesaron en estudiar estos objetos que son soportes de la memoria, Maximiliano Korstanje en el primer caso y María Luisa Diz en el segundo. Si bien ellos no analizan cómo aparecen estos objetos en las fotografías de los diarios, puede pensarse que la prensa no sólo reconoce este aparato simbólico en relación con Cromañón sino que lo utiliza frecuentemente para referirse al acontecimiento trágico y conmemorarlo. De hecho, como sucede en las ediciones del 30 y 31 de diciembre de 2012 de *La Nación*, basta una pequeña imagen de las zapatillas en la tapa para que el lector sepa inmediatamente que en ese número se hablará de Cromañón (véase imágenes B.II.48 y B.II.50). En estos casos, es posible utilizar la noción de Pastor Mellado (1999), quien llama “despertadores de la memoria” a esos objetos que, como anzuelos, ayudan a pescar recuerdos. Pueden ser cosas que aparecen exhibidas en un museo o forman parte de una exposición de arte, pero también cabe la posibilidad de que ocupen el lugar central en una imagen y sean, de igual modo, despertadores de la memoria. De esta manera, puede entenderse que tanto un objeto, como las zapatillas en este caso en particular, como la propia fotografía periodística (es decir, el uso que le da el periódico a ese elemento), pueden ser “despertadores de la memoria” o artefactos memorialísticos. En estas categorías juega un rol clave lo visual dado que, en este caso, se apela a lo que el lector observó en los medios de comunicación y en otros espacios tiempo atrás, seguramente con cierta recurrencia. No obstante, en este afán de atrapar los recuerdos y traerlos al presente, los diarios utilizan diferentes modos de hacerlo y diversas estrategias. Como recientemente se mencionó, *La Nación*, en el octavo aniversario de la masacre, elige volver a Cromañón a través de imágenes de zapatillas que pueden ser una parte de fotografías mayores sacadas la noche del incendio, así, el lector realiza una simple asociación metonímica que liga la zapatilla a los jóvenes que murieron en Cromañón. *Clarín*, en cambio, emplea las zapatillas para referirse a Cromañón en tres oportunidades con un uso comparativamente diferente: en el primer y en el octavo aniversario se presentan fotografías tomadas en el santuario, donde puede verse en el fondo el cielo, un crucifijo o la calle (véase imágenes B.I.18 y B.I.39). Podría

interpretarse que aquí se le da al calzado un uso simbólico, aunque en realidad en los dos casos se señala en el epígrafe que, en realidad, son imágenes de un acto en particular, entonces, el artefacto que genera memoria no sería la fotografía en sí misma sino la zapatilla en tanto objeto material utilizado en la celebración. Luego, en el décimo aniversario, como en *La Nación*, aparece una fotografía de las zapatillas que quedaron en el lugar, pero más amplia y con un epígrafe que, en realidad, quita el valor metonímico y simbólico del objeto para transformarlo en algo (falsamente) olvidado o perdido, como se explicó antes (véase imagen B.I.54). Entonces, el uso que predomina sobre todo en *La Nación* está anclado a aquel afán hiperrealista, aunque este tipo de zapatillas colgadas en diversos escenarios pueden ser vinculadas por los lectores de estos diarios con Cromañón, aquí no logran salir del recinto, se encuentran en el lugar original y fundacional del símbolo que se erige, están aferradas a la literalidad del acontecimiento. Por ello, cabe la posibilidad de pensar que estas fotografías pretenden presentarse, en realidad, como imágenes de esa noche que son prueba de lo sucedido. La utilización que hace *Página/12* de las zapatillas amerita otra interpretación: por un lado, se emplea este objeto de forma simbólica, como verdadero “despertador de la memoria”, en términos de Pastor Mellado; por otro lado, hay un uso metonímico de las mismas que permite vincularlas a las víctimas fatales pero también a los sobrevivientes, quienes estuvieron presentes esa noche en el incendio y seguramente sean, en un sentido metafórico, quienes continúen usando ese calzado. En cuanto al primer punto, puede afirmarse que las seis fotografías en las que las zapatillas aparecen en un primer plano no pertenecen a la noche del incendio sino que el calzado forma parte del santuario o de algún acto conmemorativo, es decir, no es el elemento olvidado, perdido o que prueba la muerte. Se trata de un objeto que se construye como artefacto memorialístico y se presenta aquí de este modo, apelando al colectivo, son “Las zapatillas de los pibes” como se lee en el epígrafe de la fotografía del 31 de diciembre de 2007, que tienen una connotación diferente a las que se exhiben ese mismo día en la primera imagen donde se ve el pasillo del local el día del incendio, son dos usos que parecen contrastar (véase imágenes B.III.25 y B.III.22). Para justificar la segunda lectura pueden observarse las fotografías de las ediciones del primer aniversario: en una las zapatillas aparecen en la tapa con el título “Yo no quiero esta pena en el corazón” ¿quién hace esta afirmación? Una de las respuestas posibles se liga a los sobrevivientes, dado que en esa edición hay diferentes notas dedicadas a ellos, es la pena de haber perdido un ser querido pero también la pena de sobrevivir (véase imagen B.III.1). La otra fotografía de esa edición

muestra los pies de un sobreviviente o de otro muchacho que un año después participa de los actos, junto a las velas parecen presentarse la vida y la muerte, el que está de pie al lado del que es representado por una vela en el piso (véase imagen B.III.12). En la misma línea, la fotografía central de la edición impresa del 31 de diciembre de 2006 muestra las zapatillas colgadas, sobre la volanta “Las secuelas de Cromañón en los que no murieron” y el título “Sobrevivientes”, y está rodeada de las imágenes de dos sobrevivientes, dado que ese número se dedica exclusivamente a recuperar las historias de cuatro jóvenes que lograron sobrevivir, por ello aparecerían vinculadas a la vida (véase imagen B.III.19). No obstante, las zapatillas manchadas, en el piso, colgadas e incluso como parte de una actividad cultural activan las memorias del incendio, del horror, de los jóvenes fallecidos pero también de los que continúan caminando, un acontecimiento al que la mayor parte de las personas tuvo acceso a través de los medios de comunicación. Además, *Página/12* recurre usualmente a otros elementos con un uso simbólico pero que no terminan de configurarse como artefactos memorialísticos, al menos la asociación no parece tan explícita ni tan clara. En este conjunto se encuentran los objetos que pueden ligarse a las celebraciones religiosas en un sentido amplio, como las velas encendidas y también otras entidades que merecen una explicación más precisa, tal es el caso de la Pirámide de Mayo ubicada en la Plaza de Mayo y la paloma sobrevolando el mismo espacio verde (véase imágenes B.III.9 y B.III.32). Aquí no hay epígrafes que expongan los vínculos o las interpretaciones posibles, pero para un lector conocedor de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ambas imágenes se ligan estrechamente a la Plaza de Mayo, un símbolo de lucha y resistencia, espacio del que el Movimiento Cromañón supo apropiarse para los reclamos.

Otra observación imprescindible en este análisis es que la exposición de diversas fotografías por parte del periodismo gráfico responde a un conjunto de decisiones que representan, sin dudas, políticas de memoria. Del mismo modo que se privilegia incluso desde lo visual una conmemoración sobre otras, un sitio de memoria o un grupo de actores, también hay diferentes recursos o estrategias por parte de cada empresa para referirse al tema. En el caso de *La Nación*, por ejemplo, uno de los rasgos más distintivos es la exposición de fotografías en primer plano. Si bien este recurso es utilizado por el diario para referir a otros acontecimientos, cabe preguntarse ¿por qué se elige colocar estas imágenes para conmemorar Cromañón? ¿qué rostros se decide exhibir? Paradójicamente, mientras los familiares y amigos de las víctimas fatales

recuerdan a los fallecidos y emprenden los reclamos de justicia erigiendo carteles con sus caras, uno de los procedimientos que, como explica Diz (2010b), liga Cromañón con las formas de conmemorar que usaban los familiares de los desaparecidos por la última dictadura militar, este periódico expone otras fotografías en primer plano, donde aparecen Aníbal Ibarra, y Omar Chabán. Esto implica, de algún modo, darles un lugar, darles entidad y también darles voz. Un ejemplo claro es la nota que aparece junto a la fotografía de Chabán, el 30 de diciembre de 2006, titulada “Chabán: ‘Yo salvé a la gente’”, que retoma algunas de las frases del acusado que circularon en una carta que él escribió y otras que formaron parte de la entrevista que concedió a la revista *Rolling Stone*. A diferencia de otros artículos, aquí hay una gran cantidad de citas directas y alusiones textuales al discurso de Chabán donde él argumenta su inocencia, señala culpables y más aún, se presenta, ya desde el título elegido por el diario, como un héroe. Mientras tanto, *Clarín* rescata algunas frases poco significativas de esa carta llena de abstracciones y *Página/12* no la menciona, ignora por completo sus palabras y da lugar a las historias de diferentes sobrevivientes. Asimismo, cabe señalar que generalmente los epígrafes de estas fotos funcionan como una presentación de los actores, ¿acaso Chabán y Fontanet (dos figuras relevantes cuando se habla de Cromañón) o Ibarra y Telerman (dos funcionarios del momento) no eran públicamente conocidos 3, 5 ó 7 años después del incendio? No así en el caso de los médicos y de los dueños de discotecas, fotografías que portan desde sus epígrafes las ideas de los entrevistados, signo del lugar que les otorga el diario a estas voces de actores ajenos al acontecimiento. Ahora bien, puede pensarse que *La Nación* elige las fotos de estas personas en primer plano, donde se distinguen con nitidez y claridad los rasgos de cada uno, para conmemorar Cromañón, no a través de las víctimas y sus familiares sino de los victimarios. Algo similar se observa en *Clarín*, donde se publican generalmente fotografías de archivo en las que el semblante de Chabán se muestra desafiante o preocupado, mientras que Fontanet esboza una sonrisa, como si estas imágenes antiguas y sacadas de contexto representaran la actitud que toma cada uno de estos actores frente al acontecimiento o cómo tiempo después se posicionan frente a él y lo recuerdan. La elección y la exposición de estas fotografías dan cuenta no sólo de cómo el periódico entiende Cromañón y puntualmente las responsabilidades del caso sino de cómo debería interpretarlo el lector: como desde aquellas primeras publicaciones de 2004 donde se circunscribían las causas del incendio al ambiente del rock, aquí la sonrisa del cantante confirma, una vez más, esa culpabilización del diario.

En relación con los rostros que exhibe *Página/12*, el lugar preponderante de la figura del testigo sobreviviente se ve en el plano discursivo pero también en el visual, mientras que Fontanet no aparece en los aniversarios y Chabán e Ibarra, apenas una vez. Estas decisiones conducen a preguntarse ¿acaso tiene sentido recordar o conmemorar Cromañón exhibiendo las caras de los posibles responsables e imputados? O ¿qué sentidos tiene recuperar estos rostros? Probablemente, una de las primeras respuestas que surgen se liga a que el diario termina recordando el proceso judicial y no el acontecimiento, como si el foco de la cámara pero también del ojo analítico de la empresa se desviara de diversas maneras. Da Silva Catela (2001), cuando analiza los cuadros de recordación que aparecieron en *Página/12* desde inicios de los años noventa, comenta que las fotografías se configuran como “soportes de la memoria”. Salvando las distancias, se trataba también de imágenes en primer plano donde se presentaba a una persona que permanecía desaparecida, eran imágenes que recuperaban su presencia perdida, les daban entidad a jóvenes que habían sufrido el terrorismo de Estado; en este caso, es el propio periódico el que decide resaltar las fotografías de políticos o empresarios acusados en los procesos judiciales y señalados por el colectivo Cromañón, que no son las que se alzan en las manifestaciones. En ese sentido, en *Página/12* sucede algo interesante: ciertamente escasean las imágenes que muestran en un primer plano a diferentes actores ligados a Cromañón, solo sobresalen los sobrevivientes entrevistados en algunas notas, sus rostros son los privilegiados por el diario. En la edición del 31 de diciembre de 2005, que es una de las que más atiende el tema, en la página donde está la nota “Tener 20 años y ser sobreviviente”, de Cristian Alarcón, se descubre, además, otro rostro: el de Marina Leticia Vilte, detenida-desaparecida el 31 de diciembre de 1976, que está en el tradicional recuadro que publica este diario a pedido de los familiares o amigos de la persona desaparecida. Aquí, su presencia dialoga en la misma página con las historias de vida de Rodrigo Veloso y Viviana Cozodoy, dos jóvenes que lograron sobrevivir, no a las políticas represivas del gobierno dictatorial sino a un incendio provocado por la corrupción estatal (véase imagen B.III.14). Las fotografías de estos últimos también implican, de algún modo, una presencia que surge de una ausencia, no física sino representacional, ocasionadas por la invisibilización y los silencios de diferentes medios de comunicación que no sólo no les dan la voz, como se explicó en el capítulo 4, sino que tampoco muestran sus rostros.

Como se ha visto, los tres diarios muestran fotografías de distintas conmemoraciones en relación con Cromañón. Amén de las interpretaciones y análisis que puedan realizarse en los casos particulares de cada diario, lo cierto es que de esta manera las conmemoraciones que se llevan a cabo cada año para recordar el incendio y que forman parte de las actividades de lucha y resistencia por parte del Movimiento Cromañón ocupan un lugar central en la prensa escrita, tanto en los medios impresos como digitales. Puede pensarse que las empresas periodísticas contribuyen, así, a la construcción de memoria ya que anuncian, cuentan, relatan y más aún, muestran los actos, los sitios y los actores, conforman, en cierta medida, imágenes, modos y caminos de lucha y resistencia. Indudablemente, si la fotografía es imagen de lucha, es adecuado afirmar que cada empresa periodística no sólo puede representar y figurar la lucha de los testigos sobrevivientes, de los familiares o de un sector político determinado, sino que emprende una lucha propia con características particulares que se fueron exponiendo en este capítulo, lo cual implica un acercamiento más interesante y menos inocente a los medios de comunicación.

La invasión de la fotografía que caracteriza a las publicaciones de estos diarios habla de una sobreabundancia de la memoria que se liga fundamentalmente a lo visual, éstas en sí mismas, expuestas en las páginas funcionan como esos “despertadores de la memoria”, artefactos memorialísticos que se mencionaron. En consecuencia, el fotoperiodismo participa doblemente de los procesos de memoria dado que, como se ha visto, se da una transmisión de las conmemoraciones decididamente pautada y pensada, que suele ser parcial, sesgada e intervenida y al mismo tiempo, se proponen otras fotografías que, en mayor o menor medida, buscan construir las memorias de Cromañón a través del rostro de distintos actores, de objetos o lugares que cobran un valor memorial. Estos dos procesos que aparecen conjuntamente demuestran que la tesis de que la fotografía es un vector de la memoria, ya que trae Cromañón al presente de enunciación, adquiere una complejidad mayor dadas las particularidades de los medios gráficos, los múltiples alcances y las condiciones de recepción. La convivencia entre lo simbólico y lo hiperrealista, entre lo implícito y lo explícito, entre lo material y lo abstracto, que provocan las imágenes analizadas es, sin dudas, una parte de los vínculos y las tensiones que se dan en estos espacios comunicacionales.

RECAPITULACIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

“Los diarios mienten a diario
y no entendés
cómo es que tanta gente sólo
compra noticias al revés.”
(Callejeros, 2006)⁵⁵

Acontecimiento, historia, memoria, noticia, fotografía... son algunos de los conceptos complejos y llenos de significado que convergen en esta tesis para mirar Cromañón –y así también otros fenómenos y procesos que se desarrollan-, para mostrar cómo la prensa escrita construye pero también recuerda. No obstante, las diversas explicaciones y reflexiones que se presentaron aquí no clausuran el análisis del tema sino que, como se puede leer en el epígrafe, abren la puerta a seguir pensando otros vínculos y otras tensiones que incluyen, por ejemplo, al mundo del rock, éstas son, a su vez, otras posibles líneas de estudio, tan interesantes como necesarias.

Este trabajo supuso un recorrido por la tradición memorialística argentina que comenzó con la observación de los rasgos de los periódicos durante la última dictadura cívico-militar, pero que luego se centró en las formas de contar las atrocidades, de mostrar los crímenes y de referir el horror en la postdictadura. No obstante, el análisis no sólo se detuvo en las características de la prensa escrita de la transición democrática, sino que la propuesta fue pensar justamente esas decisiones que fueron tomando las empresas periodísticas en relación con otros acontecimientos traumáticos posteriores. De este modo, se logró dar cuenta de las maneras en que tres reconocidos diarios, que pertenecen a grandes grupos empresariales de medios de comunicación y que pueden representar a otras compañías, exhibieron el acontecimiento, transmitieron y construyeron las memorias de Cromañón. Sin embargo, el análisis no se agotó en el caso específico sino que puede ayudar a iluminar los procesos, más diversos y de más largo aliento, de memoria en el país.

Sin dudas, esta investigación representó un acercamiento posible y novedoso a Cromañón, ya que se consiguió ir más allá del análisis de las causas y las consecuencias, como de otras cuestiones que siguen resonando en relación con lo

⁵⁵ Este fragmento corresponde a la canción “Señales” del grupo de rock Callejeros, que da nombre al álbum editado en el año 2006. Se trata del primer disco que vio la luz después de Cromañón y contiene temas musicales escritos antes y después del incendio, muchos de ellos hablan y reflexionan sobre lo ocurrido.

ocurrido. Por el contrario, se conformó un vasto conjunto de artículos periodísticos de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* para emprender un profundo análisis de los textos pero también de las imágenes a la luz de un significativo y variado aparato teórico, que no se redujo a los medios de comunicación sino que apeló a otros conceptos de la lingüística y el análisis del discurso, del campo de la historia y la memoria, del tratamiento de la fotografía, de la crítica literaria, etc.

Luego de presentar el tema y situarlo en el amplio campo de estudio de las Ciencias Sociales, se delineó una metodología de trabajo que conservó un orden cronológico pero que permitió mirar otros puntos y otros momentos de la Historia, a la vez que intentó proyectarse de alguna manera hacia el futuro. La primera parte del recorrido implicó la revisión de diferentes textos y materiales que posibilitaron una mirada de la prensa escrita desde múltiples perspectivas, áreas y disciplinas entre las que primaron las lecturas ligadas a la historia y la memoria. En efecto, se demostró la necesidad pero también la importancia de mirar y analizar los diarios como objetos complejos, que a través del tiempo cobran diversos sentidos y se transforman en hacedores de memorias, por la transmisión y la construcción que fue explicada y ejemplificada a lo largo de todo el trabajo. En la segunda parte se propuso un análisis de las notas publicadas el 31 de diciembre de 2004, a pocas horas de ocurrido el incendio. Mientras que muchos buscaban a sus familiares y amigos en los hospitales e incluso en la morgue judicial, los medios de comunicación masiva contaban al país y al mundo lo que estaba sucediendo. Rápidamente Cromañón invadió también la prensa escrita y como se ha intentado mostrar, cada diario construyó el “acontecimiento” de diferentes formas y, al “construir el acontecimiento”, empezaron a delinear las memorias que se iban a plasmar en los años siguientes. Hablar de tragedia o de masacre, dirimir temprana y apresuradamente entre los posibles responsables del acto que inició el incendio, concentrarse en las características del operativo de emergencia, historizar la existencia del local, detallar las consecuencias temporales y las previstas, comparar lo que iba sucediendo con eventos anteriores, mostrar los cuerpos de los fallecidos sobre la calle... éstas son algunas perspectivas –en algunos casos antinómicas- que fueron tomando las empresas periodísticas a pocas horas de comenzado el desastre. Así, lo que dijeron y exhibieron de Cromañón hicieron que cada diario construyera un “acontecimiento” con características específicas y particulares. En este sentido, uno de los puntos llamativos que atraviesa todo el análisis de este trabajo se vincula al rol del periodista, del reportero

gráfico, del fotógrafo, del trabajador de prensa que participó de Cromañón de múltiples formas. En efecto, sus experiencias, sus relatos, sus apreciaciones, sus interpretaciones, sus análisis, sus fotografías y sus miradas determinaron, desde un primer momento, cómo se presentó y se configuró Cromañón en los periódicos, y a lo largo de los años, cómo se conmemoró. Como se observó, estas primeras construcciones marcaron las publicaciones posteriores sobre el tema, hay ciertas continuidades que muestran, entre otras cosas, que las empresas se mantienen fieles a sus tradiciones y a sus estilos. Asimismo, representó de gran utilidad observar los rasgos de la prensa en la postdictadura y analizar cómo estos diarios construyeron otros acontecimientos traumáticos, para mostrar cómo las características del “boom de la memoria” y del “show del horror” se hicieron visibles para hablar de Cromañón, tanto en la “construcción del acontecimiento” inicial, como posteriormente, a lo largo de los diez años de conmemoraciones que abarca este trabajo.

El recorrido continuó por un conjunto amplio de notas que debió ser restringido de algún modo: tomando como eje la conmemoración se constituyó un archivo que recorre una década. Son 120 artículos que los tres diarios publicaron en sus ediciones impresas, el 30 y el 31 de diciembre de cada año, entre 2005 y 2014 inclusive. Se realizó una lectura y un análisis de este acervo de artículos periodísticos a la luz de diversos materiales teóricos y se le presentaron distintos interrogantes: ¿cuándo publican?, ¿qué partes de las conmemoraciones ponen en primer plano?, ¿a quiénes se les da un papel protagónico en las notas y en las imágenes?, ¿qué voces se escuchan y qué voces quedan silenciadas?, ¿aparecen las subjetividades de las víctimas, de los sobrevivientes y de los familiares?, ¿hasta qué punto la agenda de los medios se acerca, es la caja de resonancia, se distancia o niega la agenda (y la agencia) de las víctimas? Esto permitió dar cuenta principalmente del estrecho vínculo que poseen la historia, la memoria y los medios de comunicación masiva. Ciertamente, los diarios no sólo transmiten sino que también construyen las memorias de Cromañón. En esta línea, se destacó una presencia constante de los actos conmemorativos en torno a los aniversarios del incendio: la misa, las marchas y las actividades artísticas y culturales son los homenajes que aparecieron con mayor frecuencia, aunque de forma disímil en cada periódico. No obstante, en este corpus también surgieron las historias de testigos sobrevivientes del incendio y de familiares de víctimas fatales, distinto tipo de información ligada a los procesos judiciales, la situación y la vida de los acusados, las

repercusiones en bares y espacios nocturnos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los debates y las decisiones políticas son algunos de los subtemas que pueden encontrarse en los textos y en las imágenes. Asimismo, se intentó dar cuenta de las prácticas que emprenden los periódicos para recordar en el presente: en pocas palabras, mientras que *Clarín* y *La Nación* tienden a pensar el cómo sucedió todo, a volver a la noche del incendio y a detenerse en las consecuencias que éste provocó en actores externos al evento, *Página/12* presenta notas de opinión y se inclina mayoritariamente a las reflexiones que van más allá de Cromañón, tiene, desde el principio, una mirada más analítica y, en algún punto, transformadora, dado que busca escapar a las interpretaciones reduccionistas y triviales para pensar, de alguna manera, qué muestra y qué dice el incendio, qué debería modificar(se).

Debido a la heterogeneidad y a la complejidad de las fuentes y también de los materiales bibliográficos retomados principalmente para pensar el discurso periodístico y los procesos de memoria en la prensa escrita, se propuso atender a dos puntos en particular y realizar un análisis bipartito del corpus armado: los testimonios y las imágenes. De esta manera, en el Capítulo 4 fue posible evidenciar las distintas perspectivas que adoptan los periódicos para entender las nociones de testigo y testimonio en relación con Cromañón. A su vez, se logró demostrar que los diarios presentan una gran pluralidad de voces para hablar del tema, hay citas, paráfrasis, ideas o sólo palabras y frases aisladas de actores que participaban en las conmemoraciones (sacerdotes, familiares, amigos, etc.), profesionales de la salud, acusados en los juicios, entre otros. Sin embargo, estas notas caracterizadas por la polifonía, rasgo esencial del discurso periodístico, ignoraban los relatos de los sobrevivientes, las víctimas que lograron sobreponerse al incendio, no sólo sus narraciones en primera persona sino también sus historias, sus padecimientos y sus realidades, en ocasiones, además, intervienen sus discursos y se apropian de ellos, como en el caso de *Clarín*. Sólo *Página/12* atiende a estas cuestiones en extensos textos –proporcionalmente insignificantes en el corpus completo- que dan cuenta del interés por la figura del testigo sobreviviente, se genera, entonces, un espacio de escucha que también es un lugar de visibilización y, tal vez, hasta de reparación al menos simbólica. En lo que concierne al Capítulo 5, se conformó un vasto archivo fotográfico que dio cuenta, en primer lugar, de la invasión de las imágenes en los periódicos, que se amplifica impensadamente en las ediciones digitales. Hay fotografías de esa noche que aparecen y recirculan en distintas

notas -casi se podría pensar en imágenes comodines-, donde se observan cuerpos de fallecidos no identificados, algunas personas asistiendo a otras, el operativo de emergencia en plena acción, todas imágenes de la muerte y el horror, pero también del caos y el desastre. Incluso cabe la posibilidad de preguntarse si la reiteración de esas imágenes, tremendas y dramáticas en sí mismas, no terminan perdiendo su poder de transmitir el dolor, porque los lectores se acostumbran y así pierden la efectividad original, se transforman en espacios comunes o elementos ya conocidos que naturalizan las situaciones y las circunstancias. En mayor medida, aparecen fotografías de las conmemoraciones, del santuario y de objetos que devinieron símbolos de Cromañón. En efecto, las páginas presentan un aluvión de situaciones pero sobre todo de rostros, puesto que distintos actores individualizados ocupan un lugar central en las fotografías, algunos de ellos vinculados directamente a Cromañón como “acontecimiento”, como los funcionarios políticos, los músicos, los dueños del lugar, los familiares de los jóvenes fallecidos y los sobrevivientes, y otros con mayor relación con el movimiento y la conmemoración, con el postcromañón, como el arzobispo que celebraba la misa y los dueños de discotecas. Otra utilización de las imágenes se inclinó por lo simbólico, lo metafórico, hay objetos, entre los que sobresalen las zapatillas, que fueron exhibidos en pos de la construcción de memoria, estrategia que caracteriza fundamentalmente las publicaciones de *Página/12*. Además, se hallaron diferentes usos de las imágenes y las fotografías, como pueden ser las infografías y las líneas de tiempo, éstos y otros recursos más elaborados suelen presentarse con mayor frecuencia en las ediciones digitales. Como resultado, hay una oscilación entre las operaciones hiperrealistas y las simbólicas, entre lo concreto y lo abstracto, que recorre gran parte del corpus estudiado. En consecuencia, retomando las reflexiones de Todorov, tanto los discursos como las imágenes de los diarios muestran cierta convivencia, más o menos desigual dependiendo del periódico, entre la memoria literal que ata Cromañón al pasado y la memoria ejemplar, que además de propiciar un análisis con los elementos del presente, ayuda a pensar las causas y las consecuencias de Cromañón, entre otras características del acontecimiento y también de las conmemoraciones, que permitan forjar reflexiones profundas de cara al futuro, en pos de que se produzcan modificaciones de diferente índole y en distintos ámbitos para que, en definitiva, Cromañón no se repita. Por ello, en este punto reside, definitivamente, otra de las importantes funciones de la prensa escrita.

Hacia el final de estas lecturas, se propone volver a pensar en el señalamiento sobre la existencia de una “sobreabundancia de memoria”, que realizaba hace más de tres décadas Pierre Nora. La revisión de las notas periodísticas en torno a Cromañón muestra, sin dudas, la constante presencia de las conmemoraciones, dado que se transmiten distintos actos y homenajes que se realizan durante los aniversarios del incendio, a la vez que se publican textos e imágenes, producciones de las empresas periodísticas, para recordar la masacre. Allí aparece efectivamente una “sobreabundancia” de discursos, que no implica una multiplicidad de voces, por el contrario, si los testigos sobrevivientes y los familiares de los fallecidos, por la ausencia de su ser querido, se configuran como las víctimas, puede afirmarse que sus relatos son asiduamente silenciados y fragmentados. Asimismo, se observa una “sobreabundancia” de fotografías, la imagen que retrata el primer momento del horror se reutiliza, se exhiben los rostros de una gran cantidad de personas que se ligan –o pueden vincularse– al acontecimiento, se presentan objetos, sitios, despertadores de la memoria que de diversos modos hacen pensar en Cromañón. De alguna manera, esto produce distintas tensiones que subyacen entre los discursos y las diferentes voces que se ligan al tema, entre las fotografías que se exhiben, entre lo que se dice y lo que se calla, lo que se muestra y lo que se oculta. Reflejan, en todos los casos, profundas decisiones de los diarios, que consideran los intereses empresariales y políticas editoriales. Estas “sobreabundancias”, que en el mismo exceso ponen en riesgo la memoria, hablan, de alguna manera, de que los periódicos se conciben como espacios necesarios para relatar, mostrar y recordar, una y otra vez, los crímenes, las injusticias, la muerte joven, la corrupción, las masacres, más aún, como espacios indispensables para compartirlos y divulgarlos. No obstante, a la vez, por las características expuestas de cada diario, estas publicaciones no sólo exhiben modos particulares de interpretar Cromañón en este caso –un incendio fortuito, una tragedia circunscripta al ambiente del rock, una masacre ocasionada por la corrupción, etc.– sino de instrumentar luchas por determinadas memorias, de defender intereses políticos, de plasmar tensiones y vaivenes en las relaciones entre diferentes sectores, como se intentó explicar. Por ello, amén de referirse a Cromañón, *Clarín* no perdió la oportunidad para criticar al kirchnerismo y decidió realzar la figura de Jorge Bergoglio hasta que la Iglesia Católica se opuso al sector político que favorecía al grupo empresarial; este periódico y *La Nación*, que también prefirió adular las celebraciones religiosas pero de una forma más tradicional, señalaron a la música, a los conjuntos de rock y a la juventud como principales focos peligrosos.

Página/12, en una lucha más comprometida por analizar, explicar y ayudar a entender Cromañón como un fenómeno más amplio, reivindicó las memorias de las víctimas fatales y de las que sobrevivieron. Estos son algunos de los aportes más representativos en relación a los estilos y a las tradiciones de estos diarios.

Por otro lado, otra contribución de esta investigación está ligada a pensar la memoria en relación con Cromañón, cómo la construcción del acontecimiento marcó las formas de recordarlo y conmemorarlo en la prensa pero también cómo se fueron forjando las memorias de Cromañón dentro del movimiento de lucha, entre los diferentes participantes y en los distintos momentos. En este punto, resulta relevante destacar las reflexiones que fueron surgiendo a partir de los aportes teóricos que se ocupan sobre todo de otros acontecimientos traumáticos anteriores, aquí repensados en el campo de la comunicación. Como se explicó, la bibliografía sobre los estudios de memoria y las múltiples investigaciones de las últimas décadas nutren, indudablemente, las formas de mirar y analizar Cromañón e invitan a iluminar el análisis de otros sucesos trágicos. Probablemente el caso de Cromañón permita ampliar las memorias en relación con la juventud, pensar en la agencia de los jóvenes más allá de la militancia en organizaciones políticas tradicionales, amplía la política no ya a la militancia en organizaciones políticas ni estudiantiles, sino a jóvenes que hacen un tipo de rock, en un determinado momento histórico, a sus seguidores, y a quienes sobrevivieron al incendio. Por ello, se trata de memorias que intentan presentarse desde un lugar distinto y ocupar el espacio público de otra manera.

Por último, otro de los principales aportes es la conformación de un archivo de artículos periodísticos y también de fotografías, materiales tan analizados y valorados en estos días, que permiten volver a mirar Cromañón a través de la prensa, pensar en las memorias que aparecen allí y por qué no, indagar en cómo éstas interpelan a cada uno, qué dicen las notas, los análisis y las imágenes, o cómo se vinculan con los propios recuerdos. Ojalá estas líneas sirvan, además, para leer los diarios y reflexionar en torno a otros crímenes que siguen sucediendo.

ANEXO FOTOGRÁFICO

El presente anexo fotográfico exhibe las imágenes ligadas a Cromañón que aparecieron en los periódicos *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, el 31 de diciembre de 2004 y luego en cada aniversario del incendio en el período que se extiende de 2005 a 2014, los días 30 y 31 de diciembre de cada año. Éste es el orden de presentación en este anexo: las fotografías del 31 de diciembre de 2004 se encuentran en un apartado A y los recursos visuales de los aniversarios están en un apartado B; en ambos casos se usa la numeración romana para el cambio de periódico y luego la numeración decimal. En todos los casos se trata de la edición impresa, de donde se extrajo el corpus de artículos periodísticos estudiado. Si bien eventualmente se mencionan algunas publicaciones digitales es sólo a modo comparativo o ilustrativo, no se incluyen en este apartado porque, además, generalmente se accede a ellas a través de internet.

Ciertamente sería interesante exhibir los artículos periodísticos en su totalidad pero, por una cuestión de extensión, se privilegiaron las imágenes que constituyen un objeto de estudio que necesita ser visto y mostrado para ser comentado y analizado.

El orden de presentación sigue la estructura del trabajo: en primer lugar, se muestran las fotografías de cada diario, las del 31 de diciembre de 2004 que son retomadas en los capítulos 1 y 2, luego aparecen, en orden cronológico y divididas por periódico, las imágenes del 30 y 31 de diciembre de los 10 años siguientes, que son mencionadas a lo largo de todo el texto pero con más precisión en el Capítulo 5.

Clarín, 31 de diciembre de 2004

Primera edición

A.I.1

REVELACION
NACIONAL .04



Reventaron todo: Cromañón
(ayer cerraban un triplete),
Obras y ni hablar de Cemento.
Relanzaron "Presión" y editaron
"Rocanroles sin destino". La
banda de Villa Celina no para.

CALLEJEROS 1335 votos
LOS TIPITOS 532
ARBOL 526
MIRANDA! 468
JOVENES PORDIOSEROS 253
AIRBAG 243
CAPRI 159
CIELO RAZZO 149
NON PALIDECE 130
ANA VOLENA 110

GANADORES ANTERIORES
Mirandol (03); Mambrú
(02); Leo García (01);
El Otro Yo (00).

Tercera edición

A.I.2



A.I.3



A.I.4



A.I.5

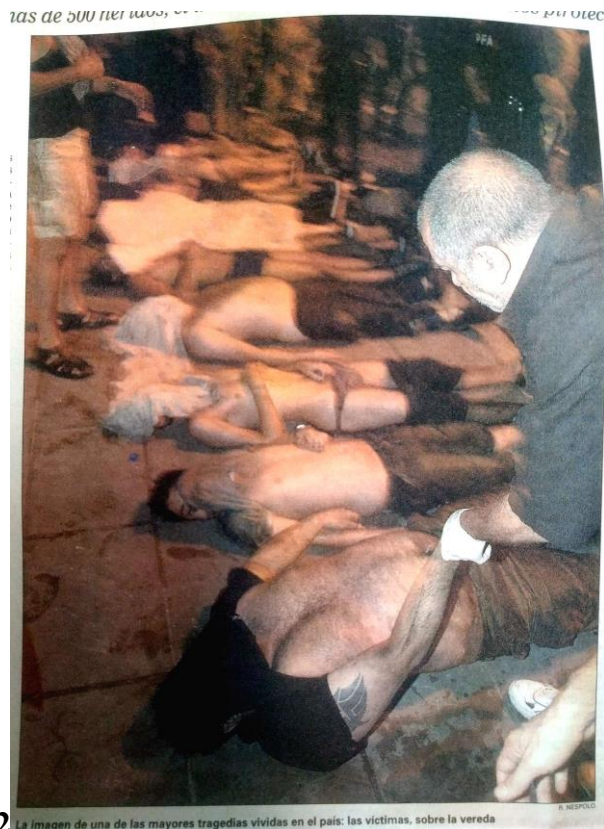


La Nación, 31 de diciembre de 2004

A.II.1



Personal del SAME, vecinos y jóvenes que pudieron salir a tiempo auxilian a asistentes al recital con quemaduras y principio de asfixia

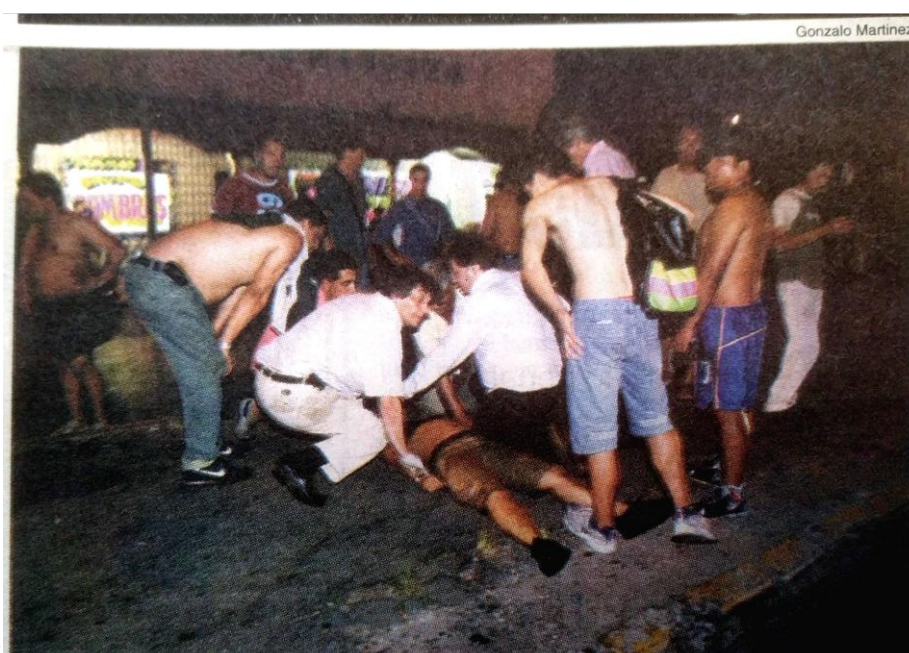


A.II.2 La imagen de una de las mayores tragedias vividas en el país: las víctimas, sobre la vereda

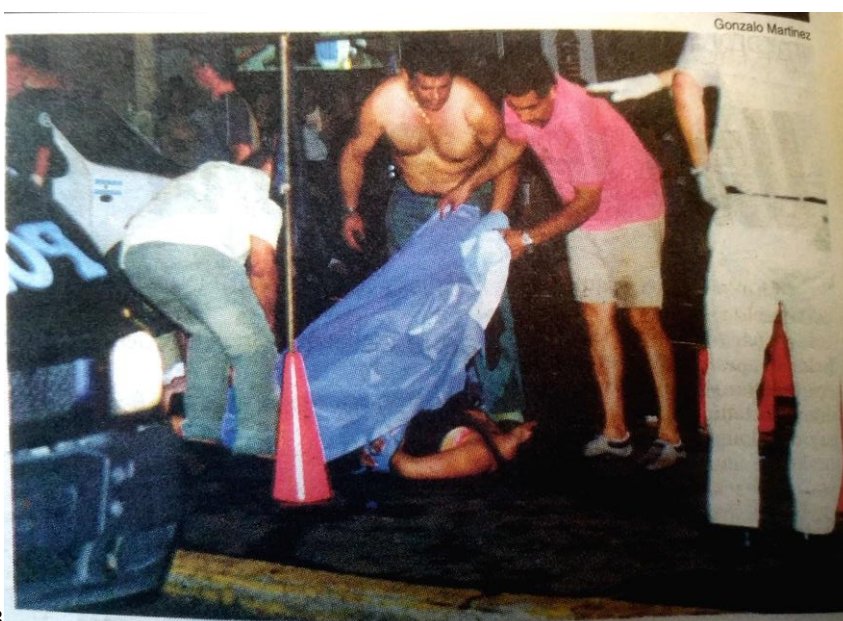
A.III.3



A.III.2



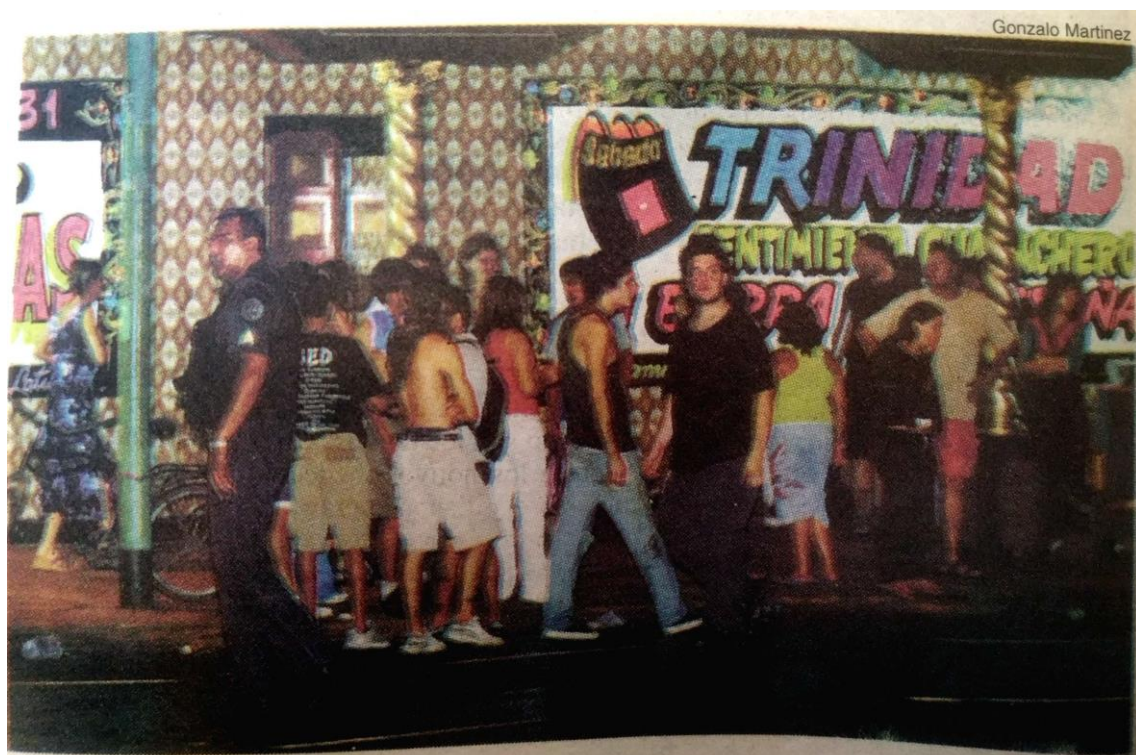
A.III.3



A.III.4



A.III.5





B.I.1

B.I.2

B.I.4



LLAVEROS. CON OSITOS O FOTOS FAMILIARES.



DOCUMENTOS. CON HUELLAS DE LA TRAGEDIA.



RIÑONERA. PERTENECIA A EZEQUIEL AGUERO. CLARIN LOCALIZO A SU FAMILIA.

B.I.3



PULSERAS, PLATA Y LAPICERAS. AHORA, TODO SIN DUEÑO.

B.I.5

B.I.6



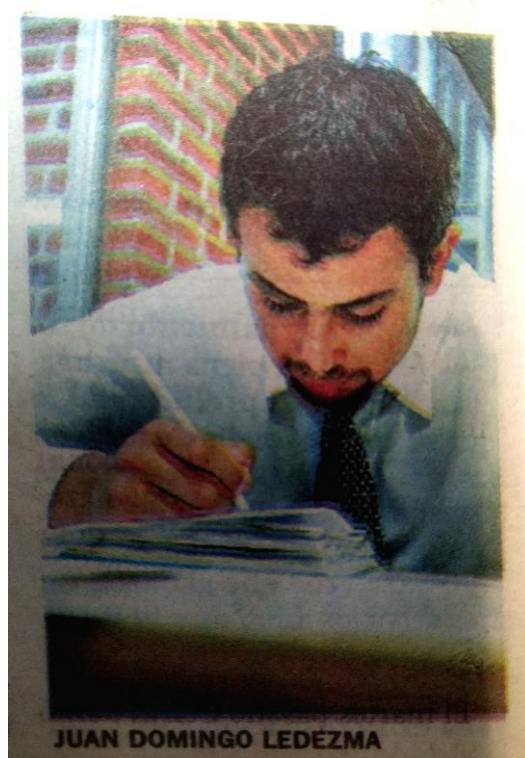
SIN CONSUELO. EL DOLOR DE LOS FAMILIARES DE LAS VICTIMAS, AYER, FRENTE A LA LEGISLATURA PORTENA.

B.I.7



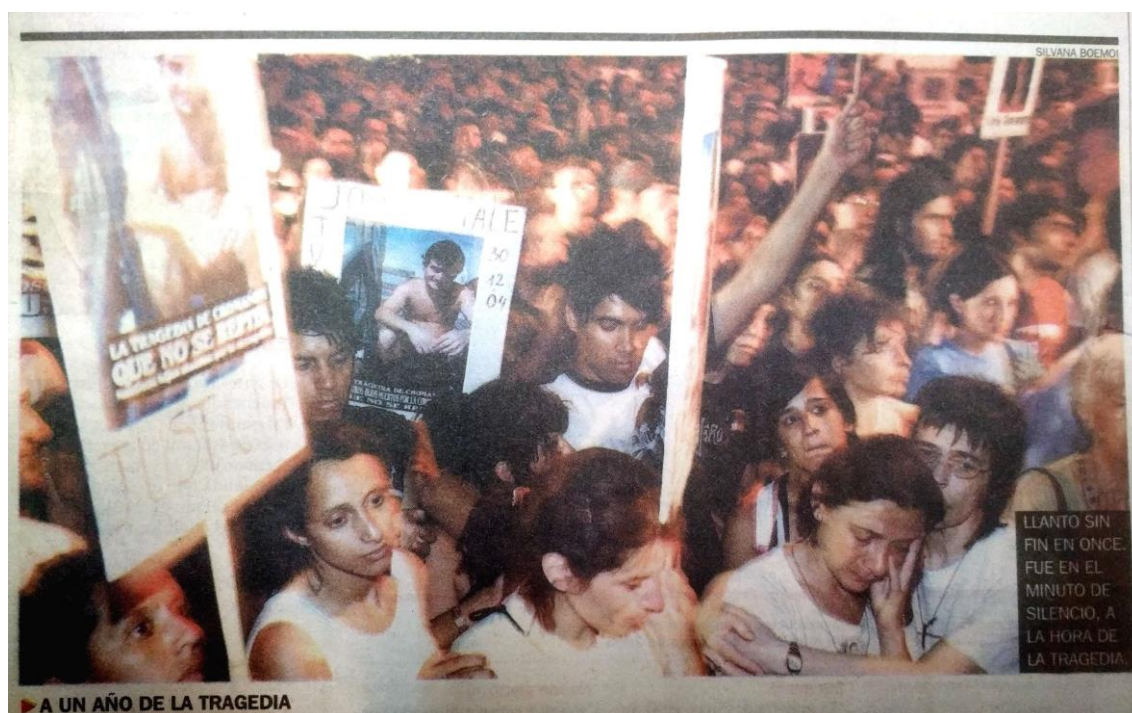
EMOCION. LA INAUGURACION DEL MONUMENTO EN ISIDRO CASANOVA.

B.I.8



Clarín, 31/12/2005

B.I.9





B.I.10

B.I.11



B.I.12



B.I.13



20.00 "NO LOS OLVIDAREMOS". EL BESO DE LA NENA, LAS CABEZAS BAJAS DE LOS CHICOS. TRISTEZA EN EL SANTUARIO.

B.I.14



20.30 UNA CHICA PRENDE VELAS POR LA MEMORIA Y LA JUSTICIA EN EL SANTUARIO, CUANDO LA MARCHA LLEGA A ONCE.

B.I.15



LOS ROSTROS DE LA TRISTEZA. LA GENTE QUE PARTICIPO EN LA MARCHA MOSTRO SU PESADUMBRE Y DOLOR. HUBO MUCHOS BRAZALETES NEGROS.

B.I.16

B.I.17



REFUGIADOS EN LA CONGOJA. MILES DE SOBREVIVIENTES, FAMILIARES Y AMIGOS DE LAS VICTIMAS CONCURRIERON A LA MISA QUE SE CELEBRO EN LA CATEDRAL



B.I.18

Clarín, 30/12/2006

B.I.19



Clarín, 31/12/2006
B.I.20



B.I.21





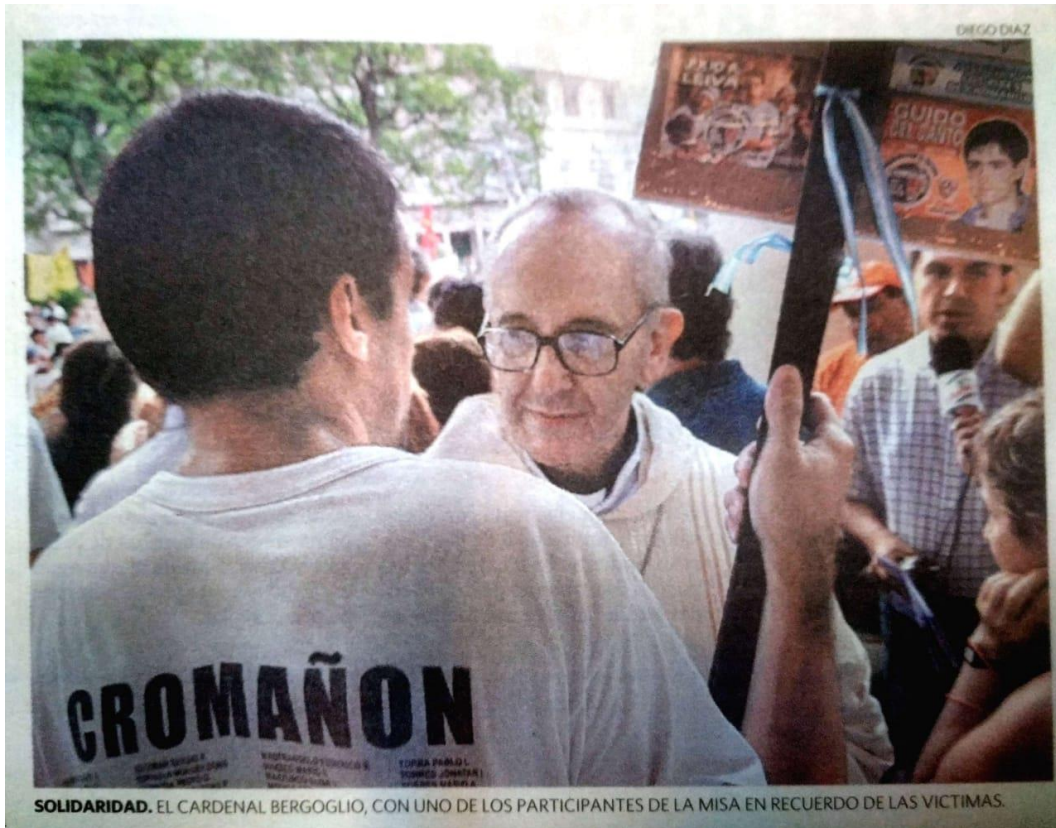
B.I.22

Clarín, 31/12/2007

B.I.23



B.I.24



B.I.25



Cromañón, cuatro años de puro dolor Ellas son Silvina y Fabiana. Perdieron a sus parejas en la tragedia. Como un tercio de los sobrevivientes y familiares afectados, siguen bajo tratamiento psicológico. Hay padres que conservan sin tocar el cuarto de sus hijos. P.26

B.I.27

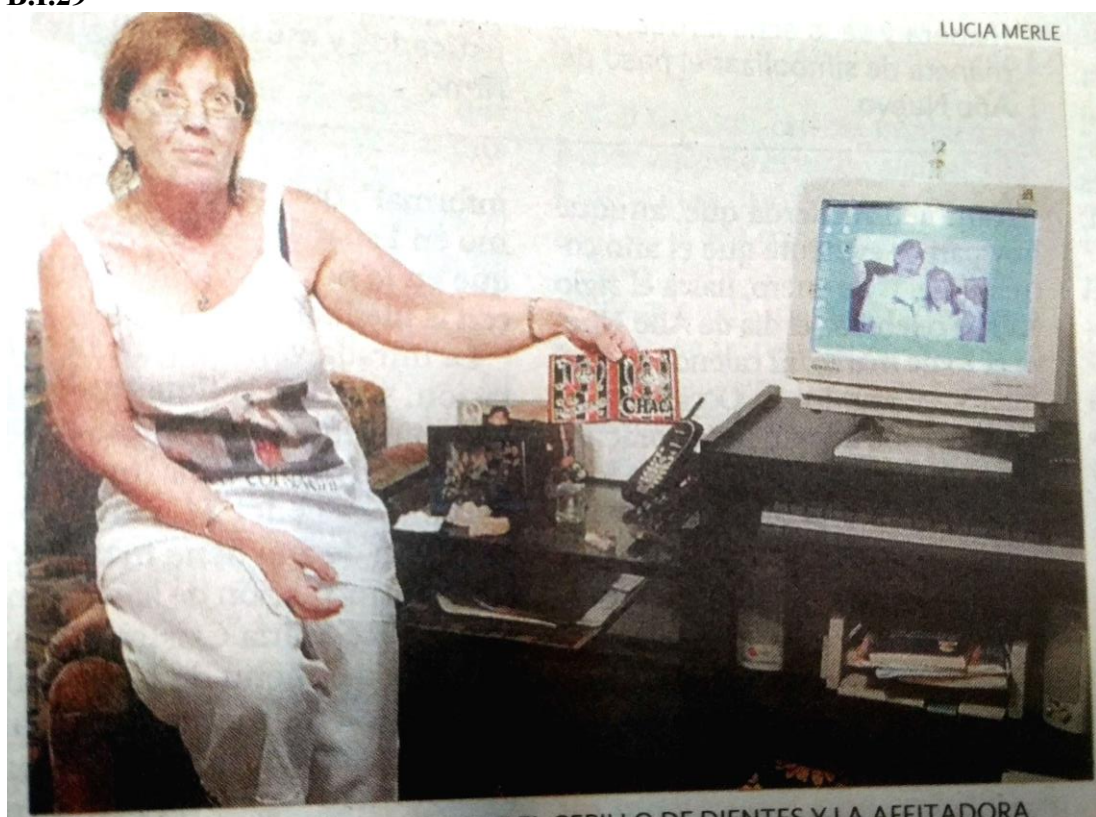


SEGUIR ADELANTE. SILVINA Y FABIANA SE CONOCIERON LUEGO DE LA TRAGEDIA. AMBAS ESTAN BAJO TRATAMIENTO.



MARIA ESTER. AL PRINCIPIO NO LO LIMPIABA "PARA NO BORRAR SUS HUELLAS".

B.I.29

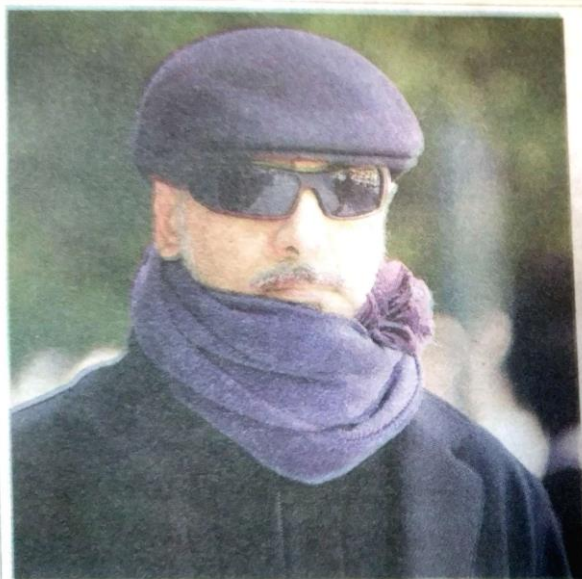


GRACIELA. EN EL BAÑO AUN TIENE EL CEPILLO DE DIENTES Y LA AFEITADORA.

Clarín, 31/12/2008
B.I.30

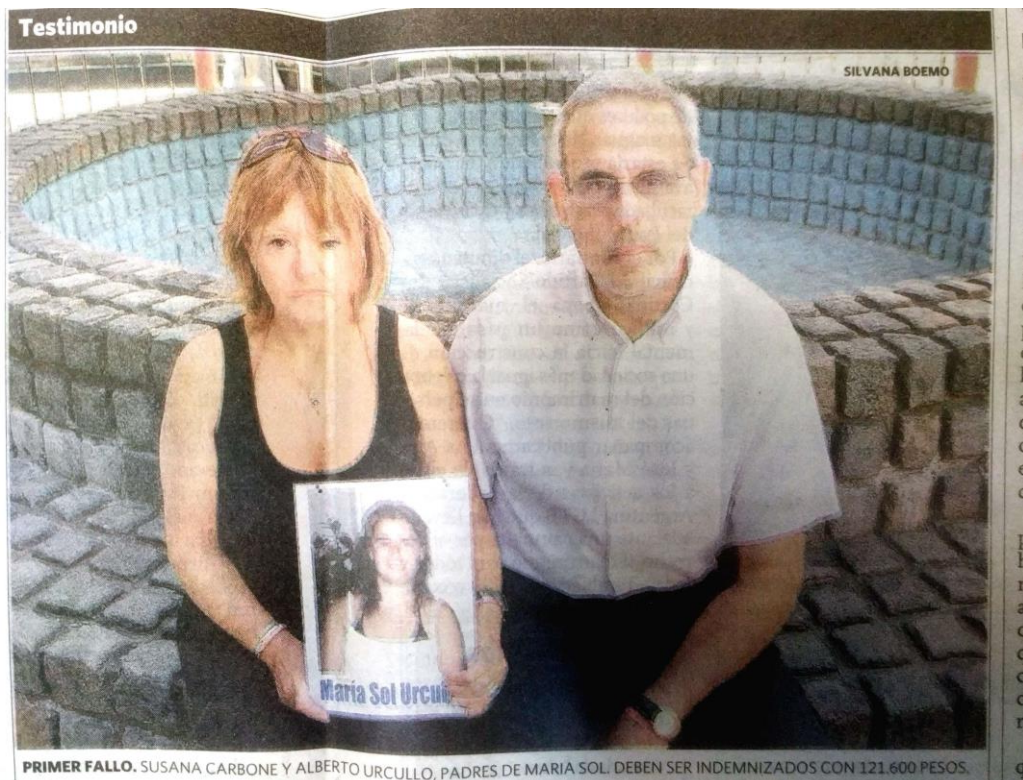


Clarín, 30/12/2009
B.I.31



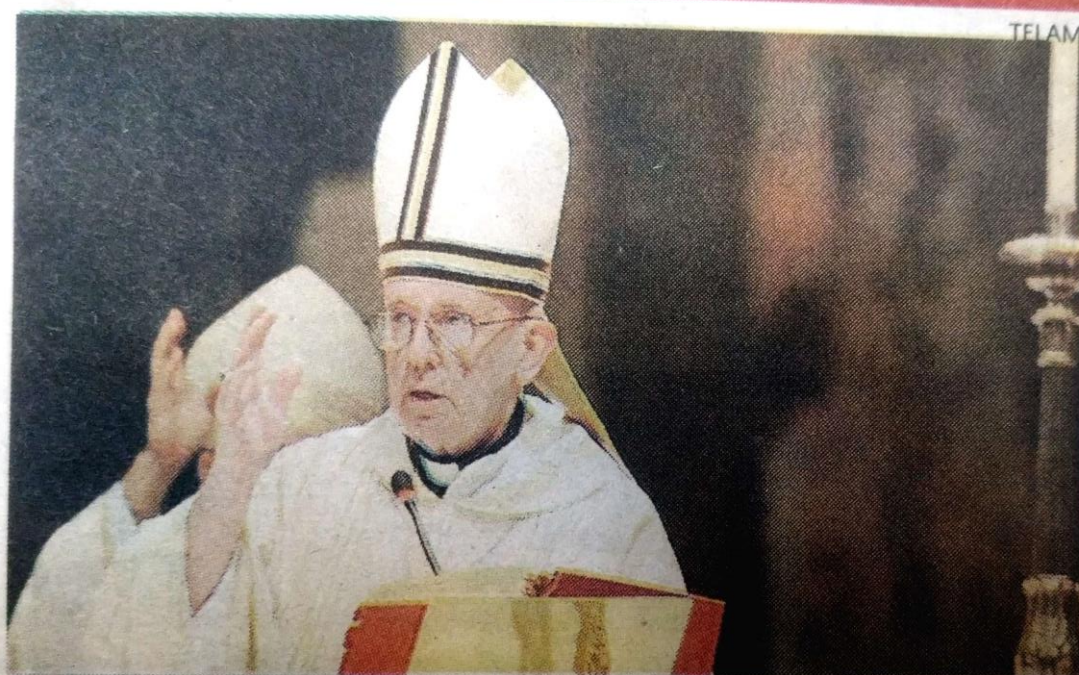
B.I.32





B.I.33

Clarín, 31/12/2009
B.I.34



Bergoglio, duro con la Ciudad. El cardenal Jorge Bergoglio presidió ayer en la Catedral Metropolitana una misa por las 193 víctimas de Cromañón, al cumplirse 5 años de la tragedia. En su discurso acusó a la Ciudad de "coimera, vanidosa, casquivana y superficial".

Clarín, 30/12/2010
B.I.35



Clarín, 31/12/2010
B.I.36

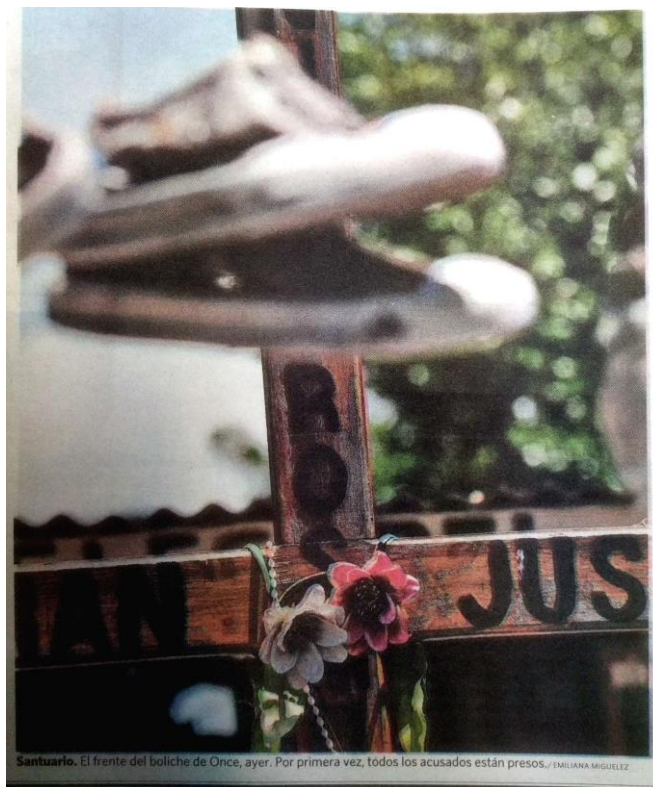




B.I.37

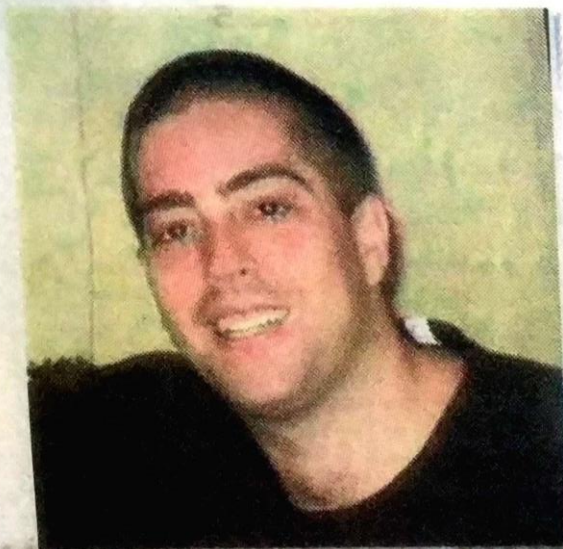
Clarín, 31/12/2011
B.I.38





B.I.40

La situación de todos los detenidos



Callejeros

El cantante Patricio Fontanet está condenado a 7 años de prisión. Un año menos recibió Eduardo Vázquez, que ya estaba preso por el crimen de su mujer. Para otros cuatro miembros de la banda, (Djerfy, Carbone, Torrejón y Delgado), el Tribunal Oral Criminal 24 fijó penas de cinco años de cárcel. El que recibió la condena menor fue Cardell, 3 años. Al manager Argañaraz la aplicaron 5 años de prisión.



B.I.41

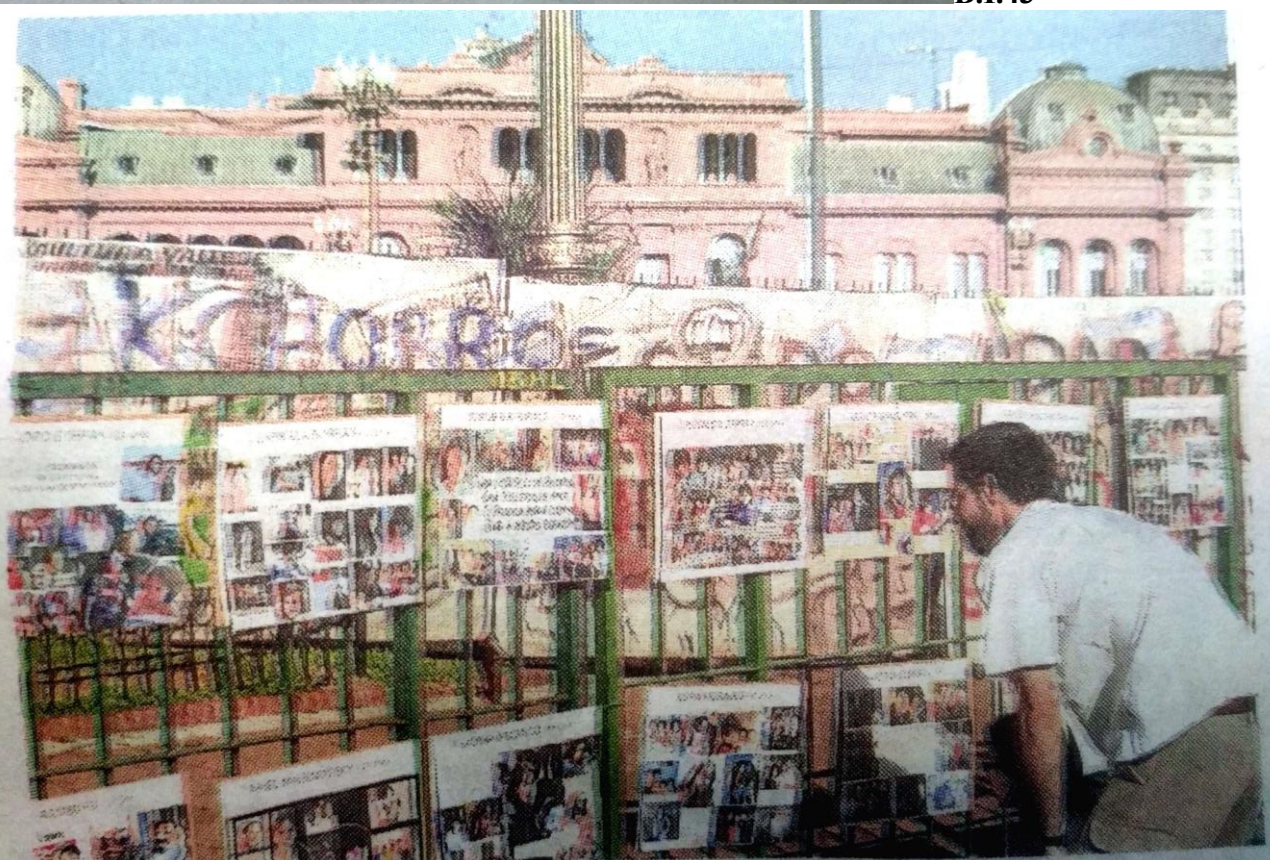
Clarín, 31/12/2012
B.I.42





Estacas. Con zapatillas simbólicas, los familiares recordaron en Plaza de Mayo a los muertos del incendio de Cromañón. Luego hicieron una misa con las tradicionales velas en la Catedral Metropolitana. /JUAN MANUEL FOGLIA

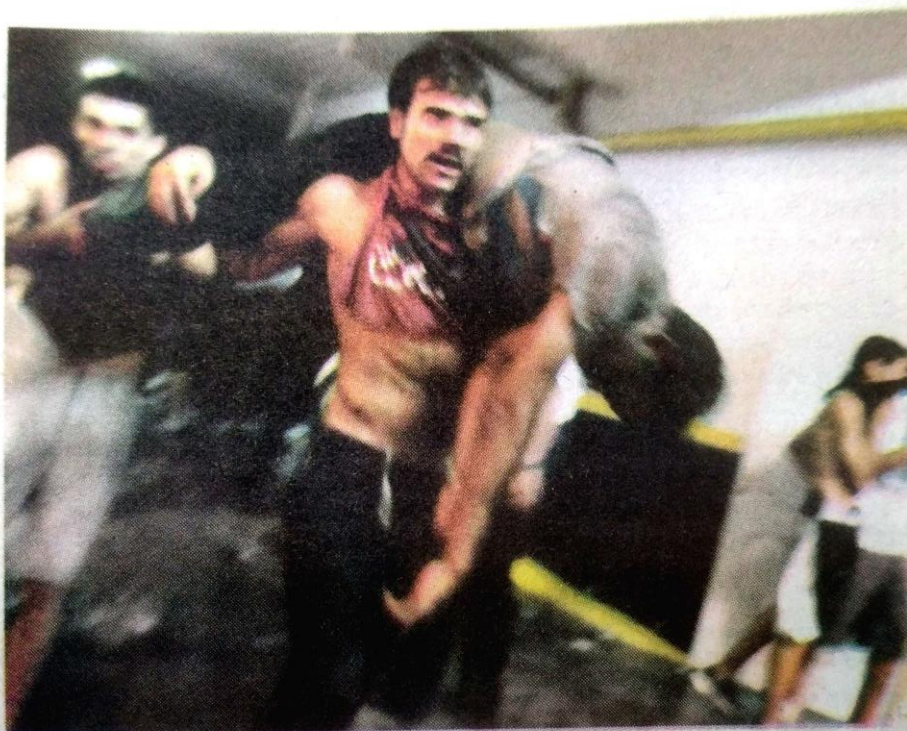
B.I.43



Todas las víctimas. Fotos de los 194 muertos, frente a la Casa Rosada.

B.I.44

Clarín, 30/12/2013
B.I.45

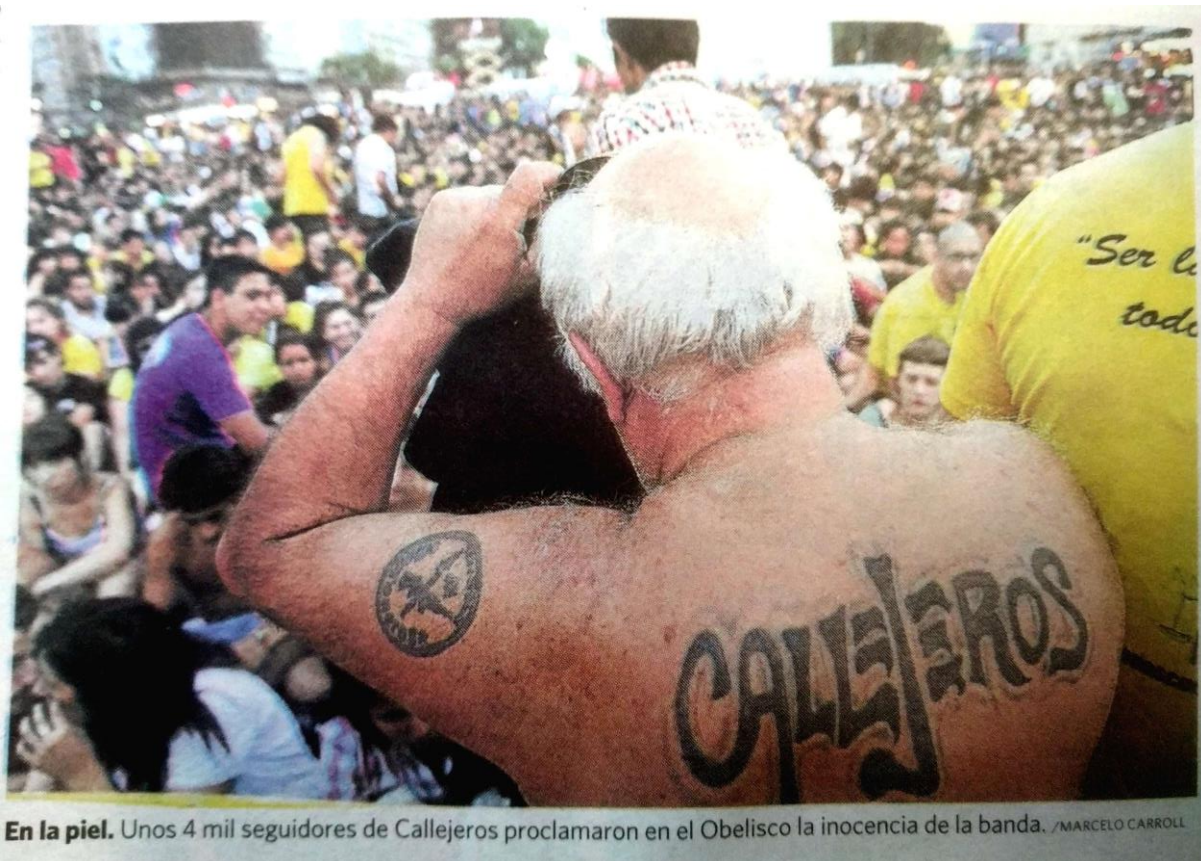


Desastre. Una bengala prendió fuego el techo e inició el incendio. /G. CASTAING

Clarín, 31/12/2013
B.I.46



Recuerdo. El arzobispo Poli bendice a los familiares de las víctimas, durante la misa que ofició ayer. /NESTOR SIEIRA



En la piel. Unos 4 mil seguidores de Callejeros proclamaron en el Obelisco la inocencia de la banda. /MARCELO CARROLL

B.I.47

Las idas y vueltas de la causa	
30/12/2004 El incendio Una bengala lanzada desde el público quemó una media sombra en Cromañón. Había el triple de gente de lo permitido y salidas cerradas. Murieron 194 personas.	
	Desastre. Con más de mil heridos.
7/3/2006 Cae Ibarra La Legislatura destituyó al jefe de Gobierno porteño por mal desempeño en sus funciones durante la tragedia de Cromañón. El fallo fue celebrado por familiares de las víctimas.	
19/8/2009 Fallo polémico Chabán y el manager de Callejeros, Diego Argarañaz, fueron condenados a 20 años de prisión. El policía Carlos Díaz, a 18 años. Todos los músicos de Callejeros, absueltos.	
2/5/2011 Reducen penas Se bajan las penas de Chabán (8 años), Díaz (6) y Argarañaz (5). Se condena al cantante Patricio Fontanet (5), a 3 funcionarios porteños (3 y 4 años) y a los demás músicos (2 a 4).	
17/8/2012 Penas mayores Casación resuelve aumentar las penas de Chabán (10 años y 9 meses), Díaz (8), Fontanet (7) y Eduardo Vásquez (6). Y al resto de los músicos de Callejeros (5).	
	Chabán. Condenado a 10 años.
10/12/2013 A la Corte El Procurador Fiscal Eduardo Casal pidió a la Corte Suprema que revise las condenas y solicitó retomar la hipótesis del estrago doloso, lo que implicaría un aumento de las penas.	



B.I.51



B.I.52



María Eugenia Macchi. Iba a ser bailarina y por Cromañón siguió abogacía, para buscar justicia. NESTOR SIEIRA

B.I.53



Paseo de la Memoria. Fue inaugurado ayer en Once. Se amplió y mejoró el espacio peatonal. LORENA LUCCA



Zapatillas. Son las que quedaron olvidadas, todavía hoy, en el boliche en el que murieron 193 personas.

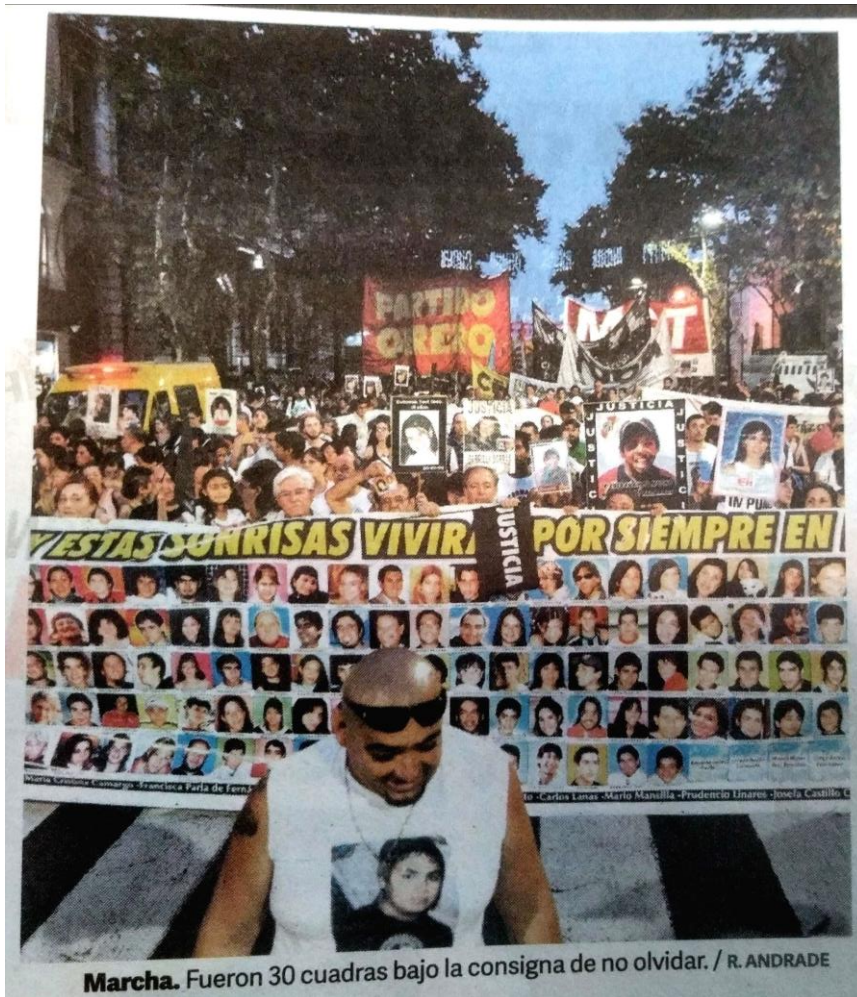
El hecho, en cinco tapas clave





B.I.57





B.I.58

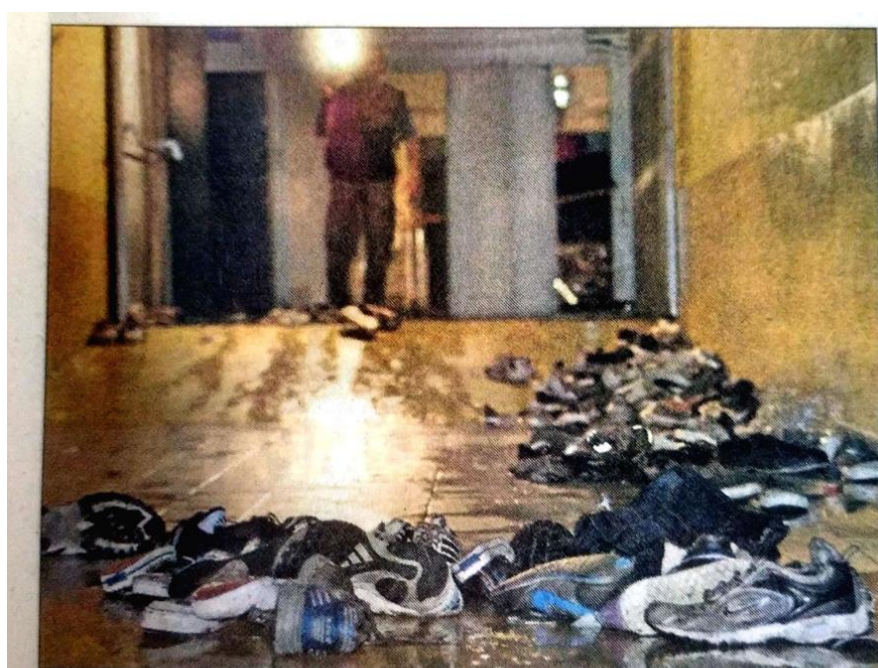
Textuales	
 <p>“La política utilizó ese dolor, los exacerbó, los puso para quedarse con el gobierno y después se repartieron el gobierno”.</p> <p>Anibal Ibarra</p>	 <p>Ibarra no ayuda con sus reflexiones, y con razón los padres dicen que lo que hace es no reconocer lo que pasó, su responsabilidad”.</p> <p>Mauricio Macri</p>

B.I.59

B.I.60

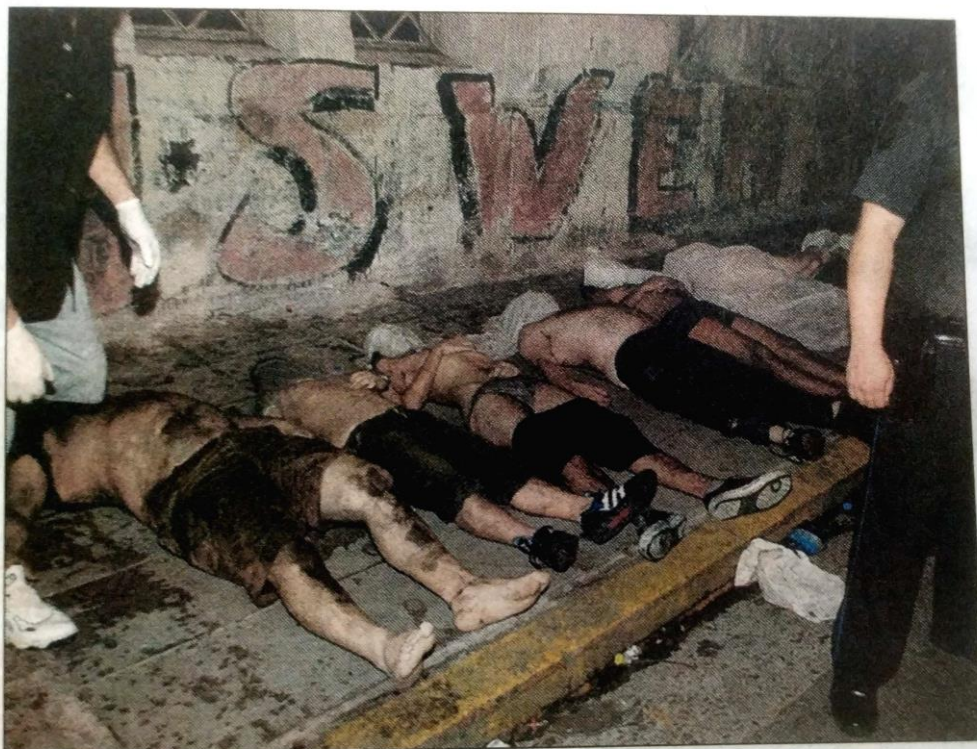


B.II.1



La desesperación: el 30 de diciembre último los seguidores de Callejeros perdieron sus pertenencias al escapar de la disco convertida en cámara de gas

B.II.2



El drama: 193 personas, en su mayoría jóvenes y algunos niños, murieron como consecuencia del incendio desatado por una bengala en Cromagnon

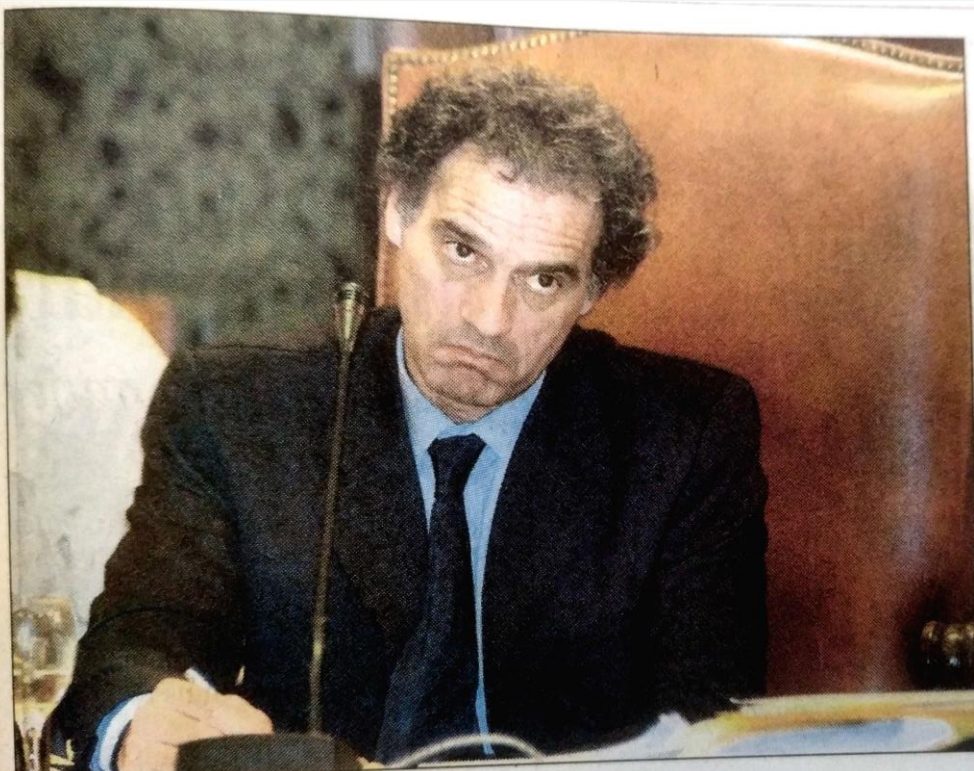
B.II.3



FOTOS DE ARCHIVO

El reclamo: el 30 de cada mes, los familiares de las víctimas y los sobrevivientes marchan para pedir que la justicia alcance a todos los responsables

B.II.4



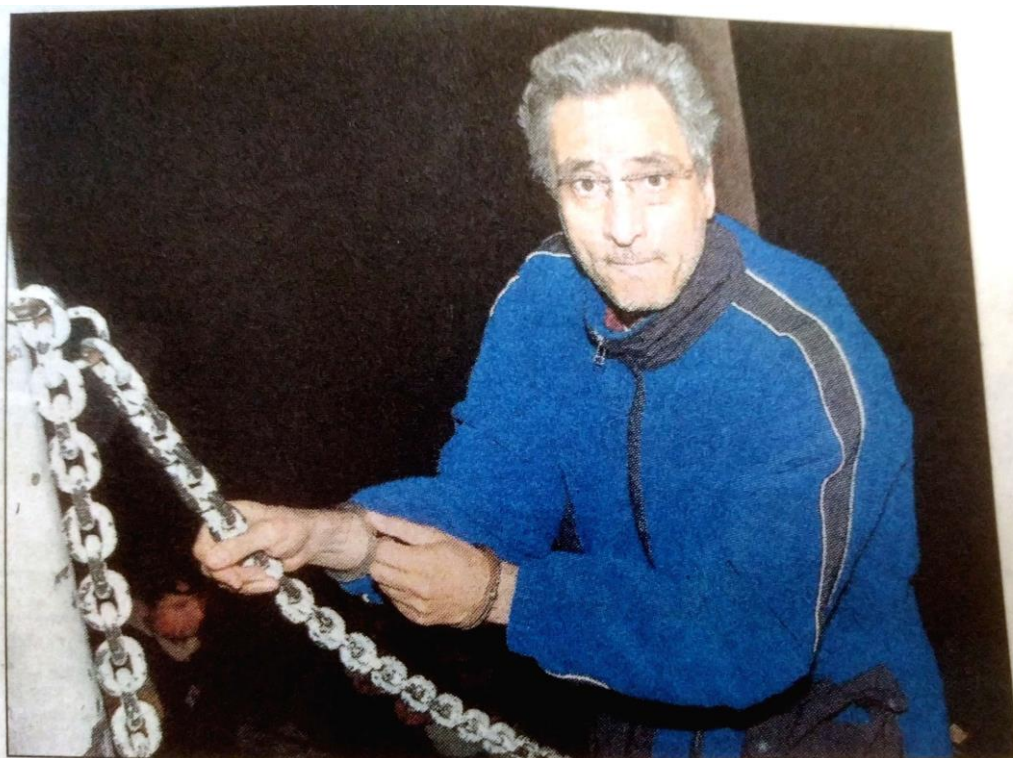
La crisis política: Aníbal Ibarra concurrió primero a la Legislatura para explicar su política de control a boliches; ahora, le siguen un juicio político

B.II.5



Los músicos: Patricio Fontanet, cantante de Callejeros, y los otros miembros de la banda están procesados por estrago doloso

B.II.6



FOTOS DE ARCHIVO

El dueño del local: luego del incendio, Omar Chabán permaneció prófugo varios días; estuvo preso, fue liberado y pasará el aniversario en la cárcel

B.II.7

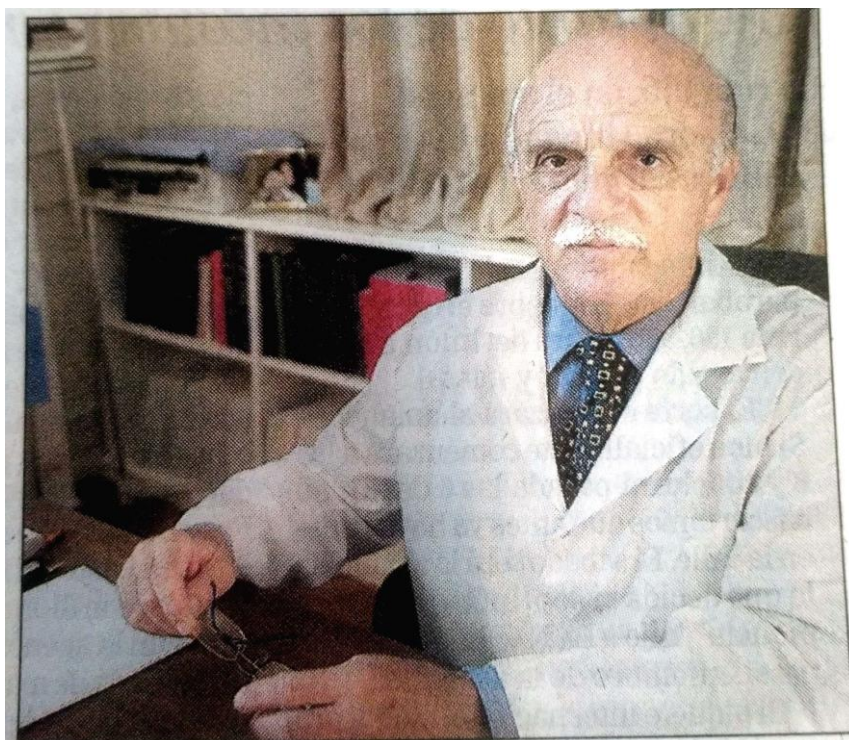




B.II.12



B.II.13



MARIANA ARAUJO

César Sáenz cree que podemos aprender del espanto

B.II.14



MIGUEL ACEVEDO RUIZ

Familiares de las víctimas colocaron ayer afiches recordatorios en la avenida de Mayo

B.II.15

La Nación, 31/12/2005

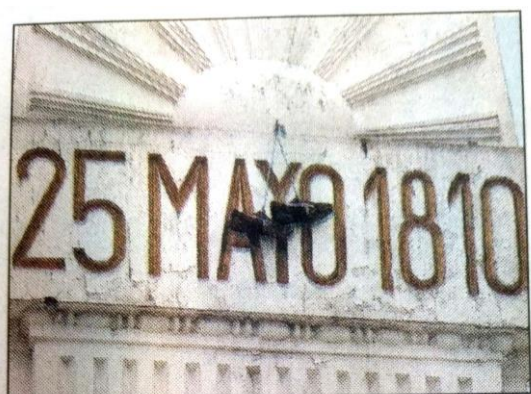
B.II.16





B.II.17

B.II.18



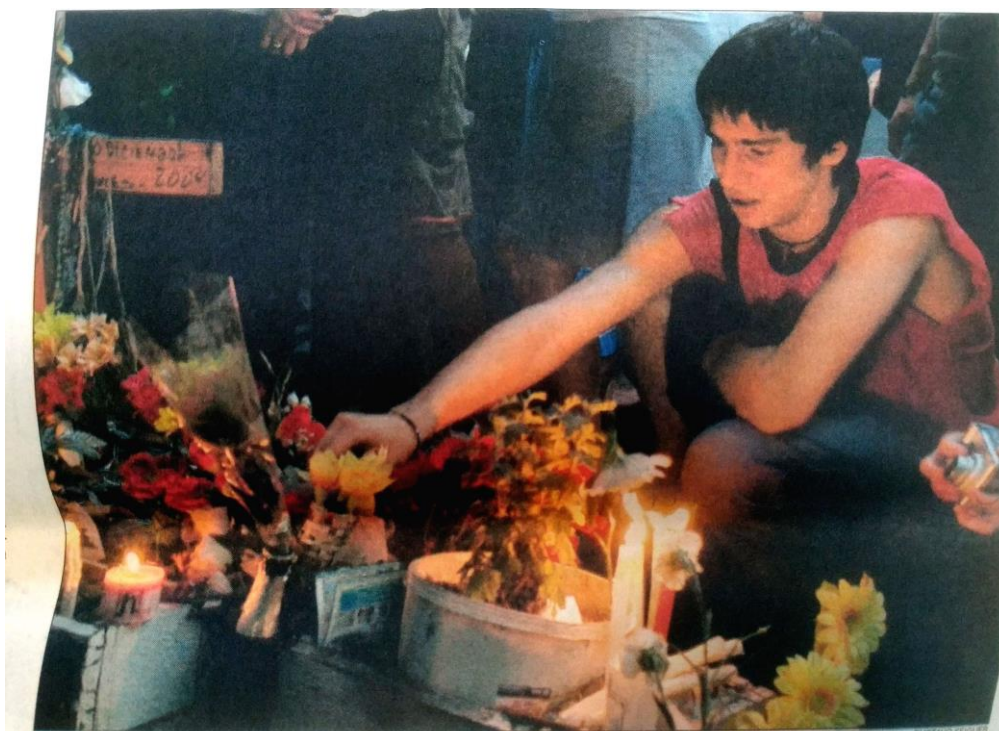
GUSTAVO SEIGUER

Zapatillas en la Pirámide de Mayo



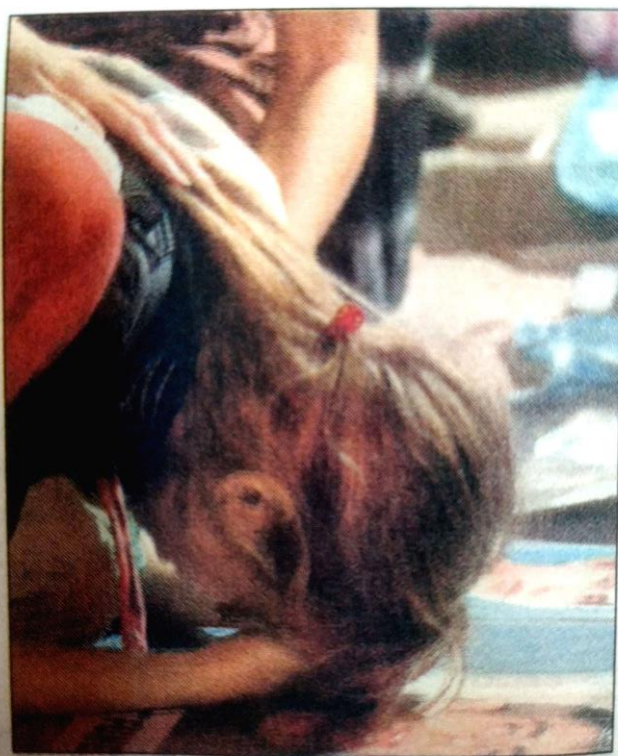
RODRIGO NESPOLO

B.II.19



Un joven deposita flores en el santuario improvisado frente a Cromagnon, en la zona de Once

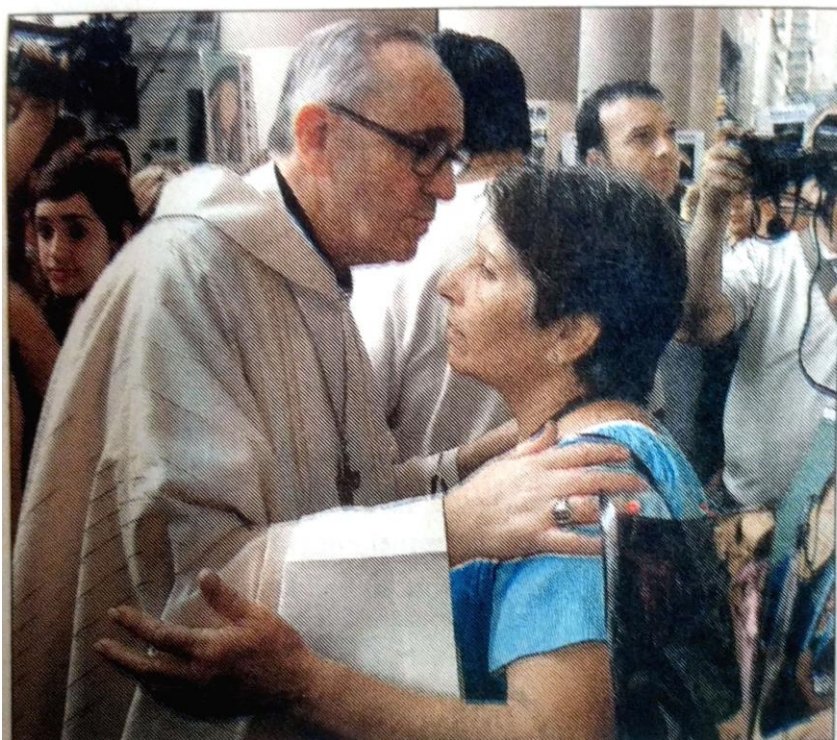
B.II.20



Dolor y lágrimas

ALEJANDRO PAGNI

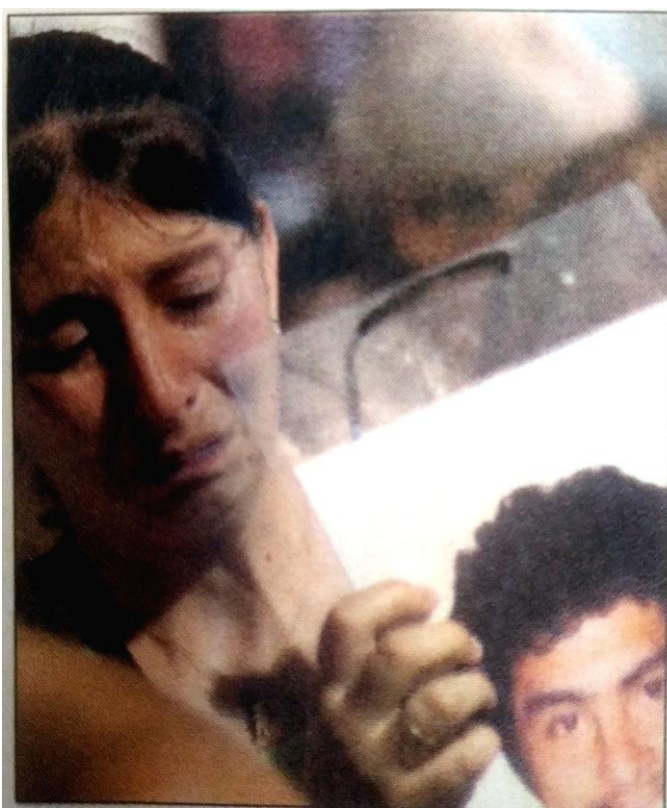
B.II.21



GUSTAVO SEIGUER

El cardenal Bergoglio, junto a una familiar

B.II.22



ALEJANDRO PAGNI

El dolor de una madre

B.II.23



La custodia policial y las vallas permanentes alteraron el movimiento en Bartolomé Mitre al 3000

B.II.24

La Nación, 30/12/2006

B.II.25

A dos años de la tragedia de Cromagnon



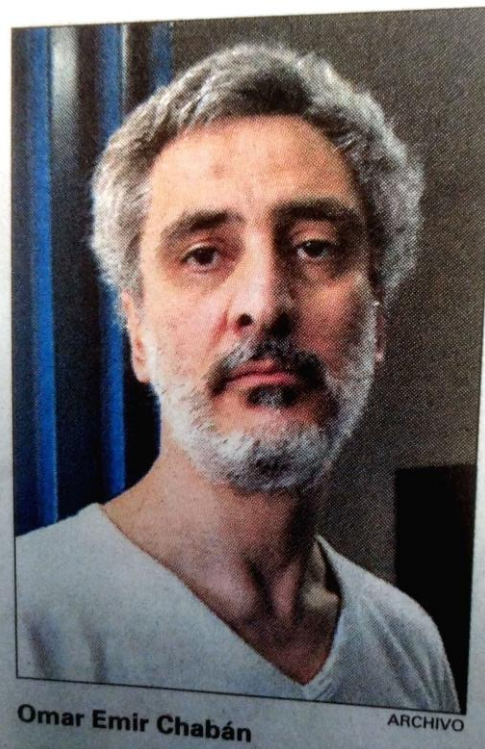
Familiares y amigos de las víctimas, en el santuario levantado frente al local de Once

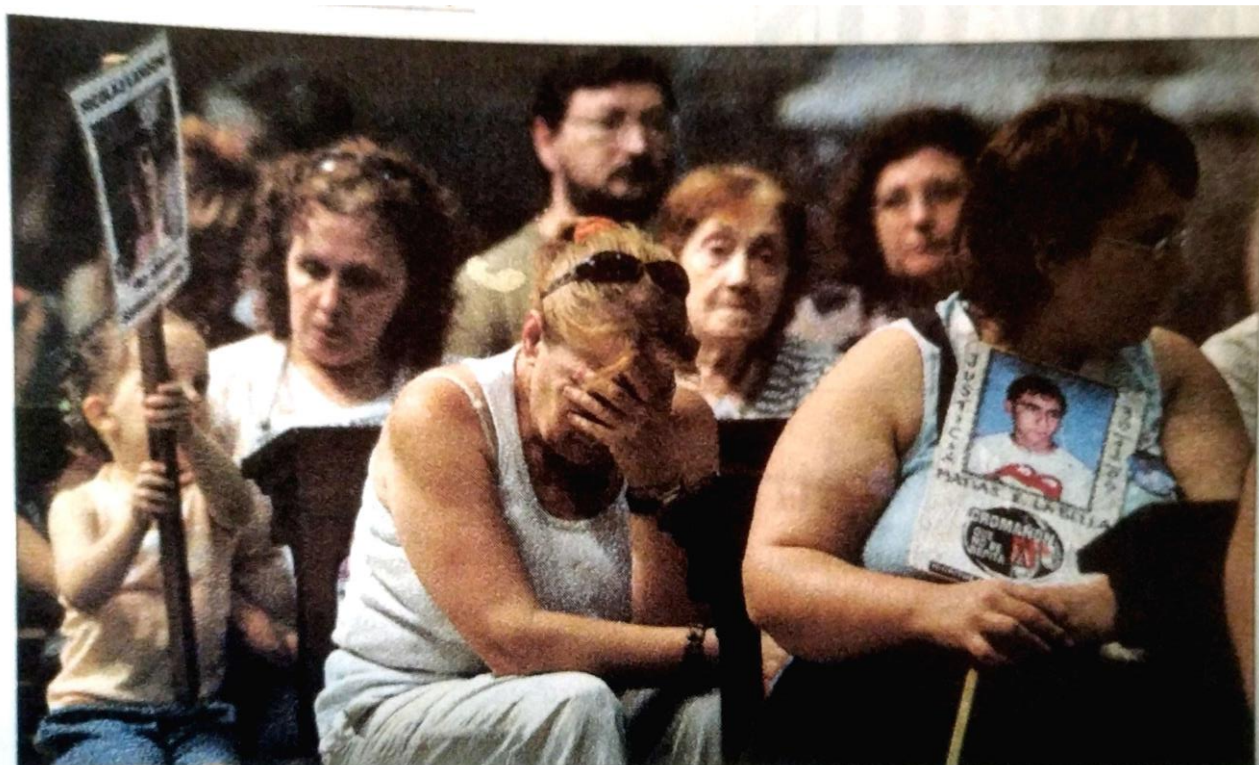


B.II.26

B.II.27

B.II.28





FOTOS DE FERNANDA CORBANI Y SOLEDAD AZNAREZ

Los familiares de las víctimas se emocionaron en la misa que se celebró en la Catedral Metropolitana

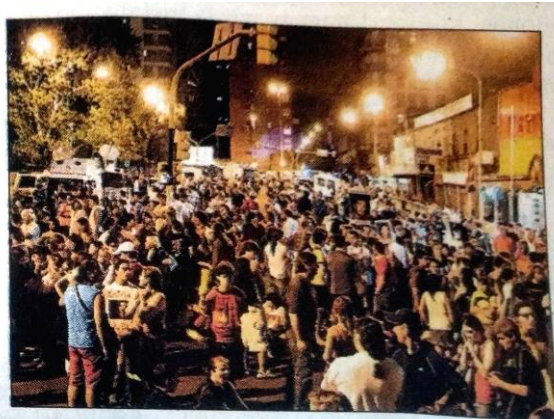
B.II.30

B.II.31



LA NACION

Una mujer llora al recordar a una víctima



Más de 12.000 personas se movilizaron

La Nación, 30/12/2007



B.II.32

Mariano Figueroa, Nicolás Pappolla, Martín Genauver, Alan Sandoni, Agustín Figueroa y Mariano Stansiola, marcados por la tragedia

B.II.33



Las zapatillas, en lo que debió ser la salida de emergencia



Aunque no quiso hacer declaraciones a LA NACION, durante un acto se refirió a la liberación de Omar Chabán: “El tenía que esperar en libertad el juicio porque así lo prevé la Justicia. Lo que hay que buscar es la certeza de un fallo judicial”

Aníbal Ibarra

Destituido jefe de gobierno,
hoy, legislador porteño

B.II.34

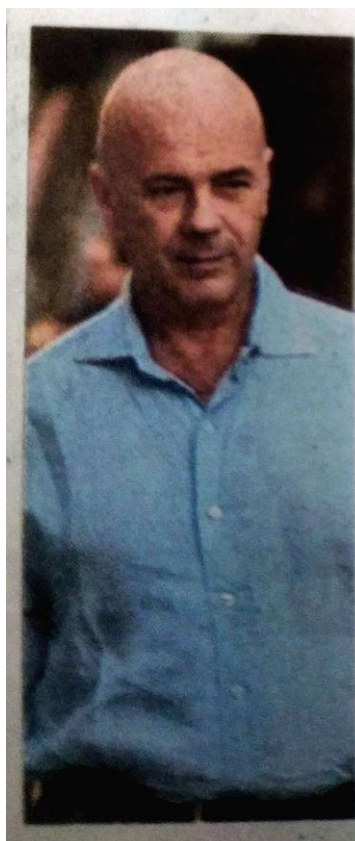
B.II.35



“ En tres años nada cambió. Hoy se siguen otorgando certificados de incendio y habilitaciones a cambio de dinero. Se modificó el precio de las coimas, que son más caras porque en la actualidad se piden más requisitos ”

José Iglesias

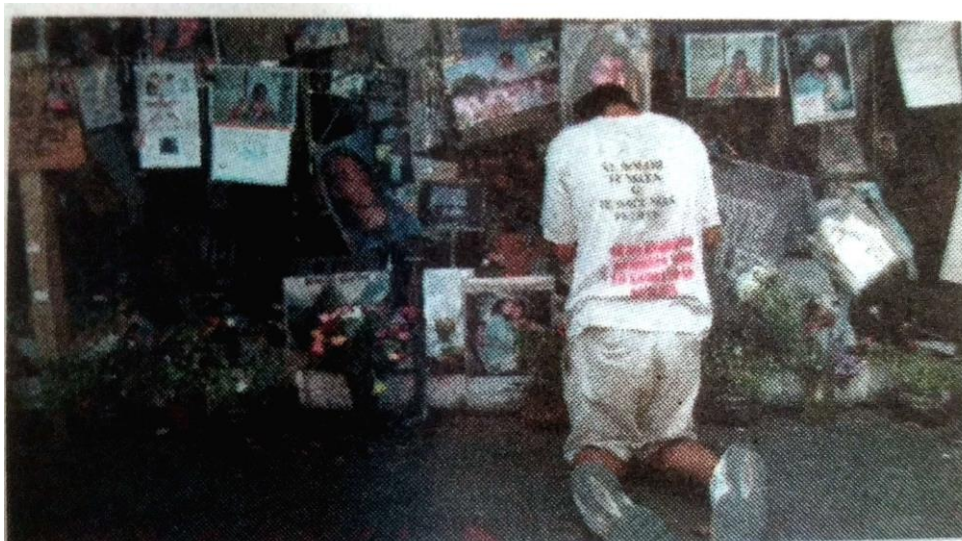
Padre de Pedro, una de las
194 víctimas, y abogado



“ Es el dolor que no cesa. El de los cientos de familiares y amigos de los que murieron y el de todos nosotros. Repicarán las campanas de las iglesias en homenaje y para llevar consuelo a los que con tanta dificultad luchan por tenerlo ”

Jorge Telerman
ex jefe de gobierno

B.II.36



Los actos de hoy

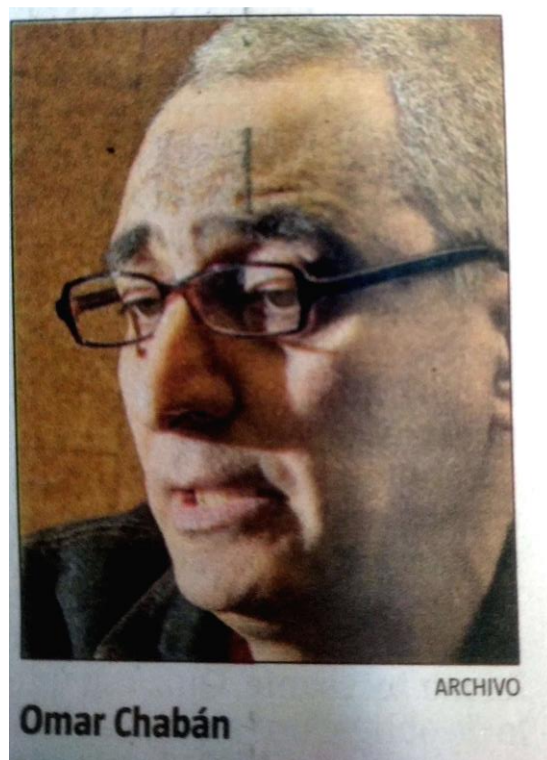
- A las 12 estará la muestra de fotos “Vidas Robadas, Sueños en Marcha”.
- A las 17, murga de sobrevivientes, en el Obelisco.
- A las 17.45, 194 campanadas repicarán en todas las iglesias de la ciudad. A las 18 se celebrará una misa en la Catedral Metropolitana.

B.II.37



B.II.39

La Nación, 30/12/2008
B.II.40



La Nación, 31/12/2008



B.II.41



La Nación, 31/12/2010
B.II.44



La Nación, 30/12/2011
B.II.45

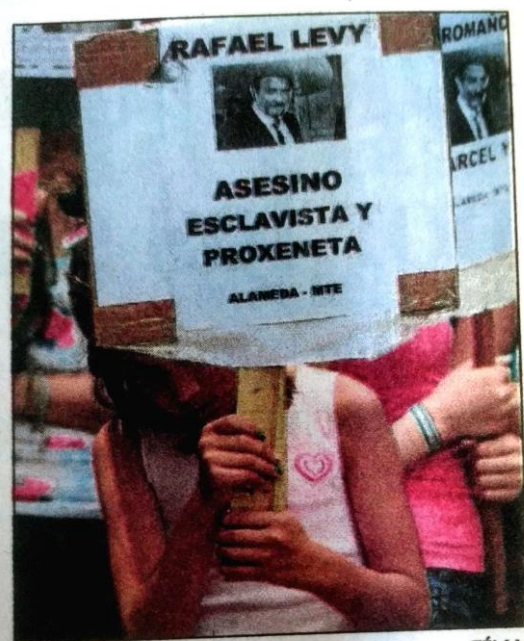




SILVANA COLOMBO

"Estaría bueno que nos pidieran nuestra opinión", dice Adler

B.II.46



TÉLAM

La protesta de ayer, en Once

B.II.47



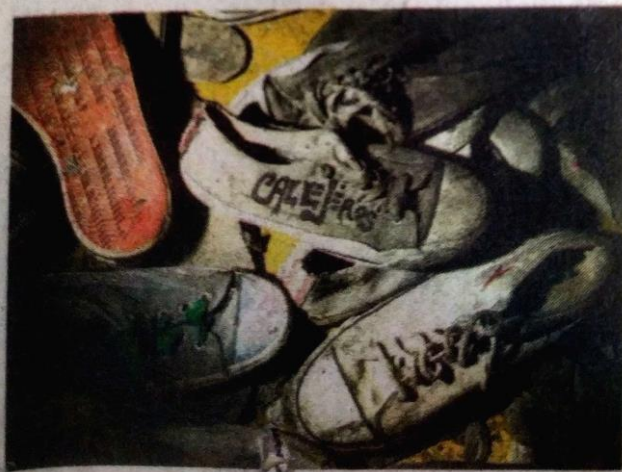
B.II.49



Para Nélida Pata y Miriam Araneda, el fallo por Cromagnon no calmó todavía el dolor por la tragedia

MARTIN FELIPE/AF

ACTO. Familiares de las víctimas reclamaron en Plaza de Mayo. Página 17



B.II.50



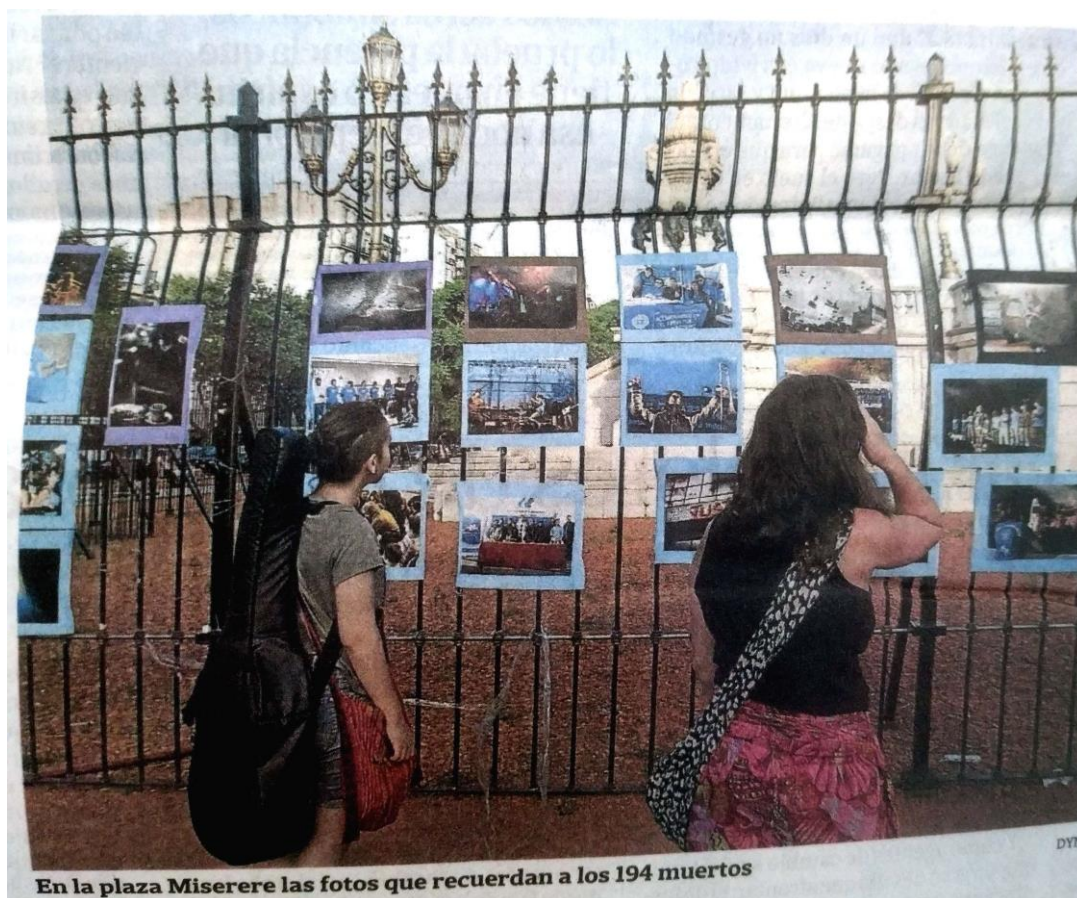
B.II.51

B.II.52



EMILIANO LASALVIA

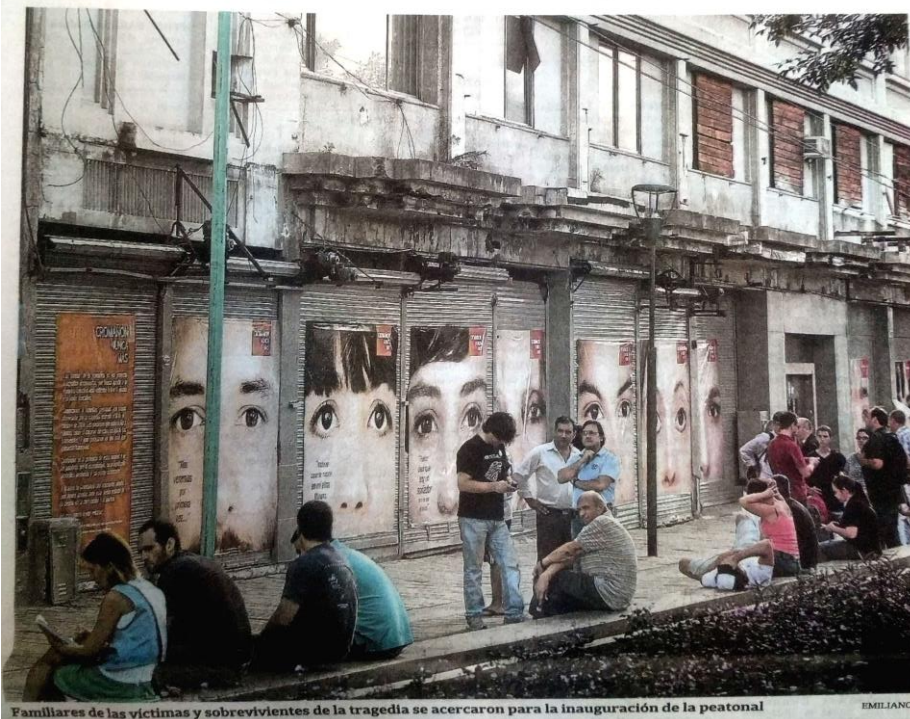
Diez años después, la calle se transformó en una peatonal y, desde las paredes de lo que fue Cromagnon, retratos de las víctimas acompañan la caminata, llena de dolorosos recuerdos. Ayer se inauguró un paseo frente al boliche que el 30 de diciembre de 2004 se transformó en una trampa mortal, durante un recital del grupo Callejeros. Para hoy, en la conmemoración de la década de aquella tragedia, se prepara una intensa jornada en memoria de las 194 víctimas. El homenaje central será en Plaza de Mayo, en reclamo de justicia, y desde allí los familiares marcharán hasta Plaza Once. **Página 23**



En la plaza Miserere las fotos que recuerdan a los 194 muertos

B.II.53

ANIVERSARIO. A lo largo de todo el día habrá actos, marchas, recitales y misas para recordar a las 194 personas que murieron en el incendio del boliche de Once



Familiares de las víctimas y sobrevivientes de la tragedia se acercaron para la inauguración de la peatonal

EMILIANO L.

B.II.54



El dolor de los familiares de las víctimas durante la misa en la Catedral

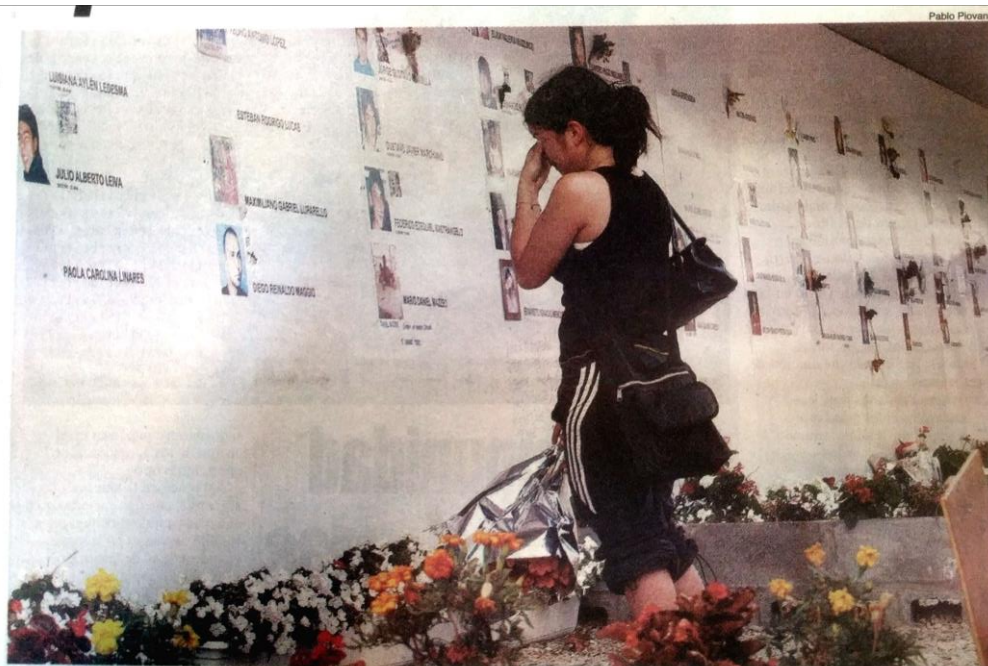
RODRIGO NÉSPOLO

B.II.55

B.III.1



B.III.2

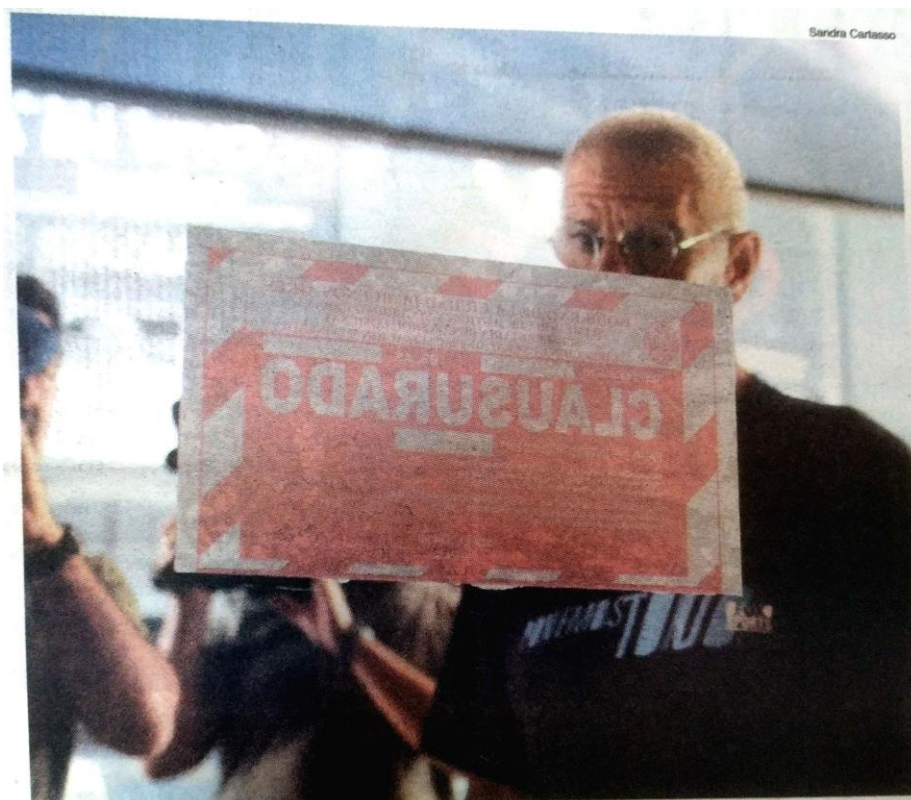


Una mujer llora frente al recordatorio de Once. El escenario trágico que desde hace un año conmueve a la ciudad de Buenos Aires.

B.III.3



B.III.4



Sandra Carlazzo

Desde marzo hubo 22.300 inspecciones en lugares de riesgo, de las cuales el 7 % terminó en clausura.
Un diputado sostiene que con 240 inspectores es imposible controlar 90 mil locales críticos.

B.III.5

Cromaón, un año después



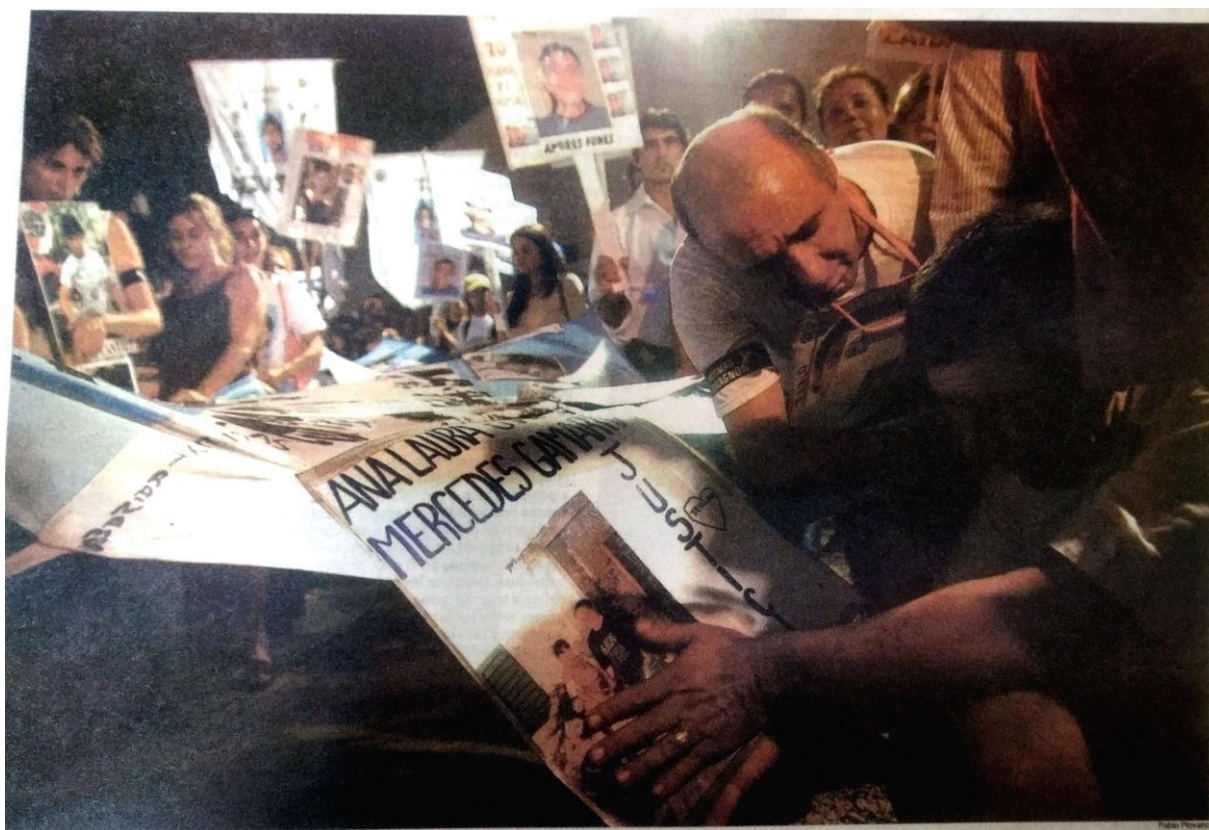
El Indio Solari fue el único que se atrevió a decir que no le molestaba si su público encendía bengalas.

B.III.6



B.III.7

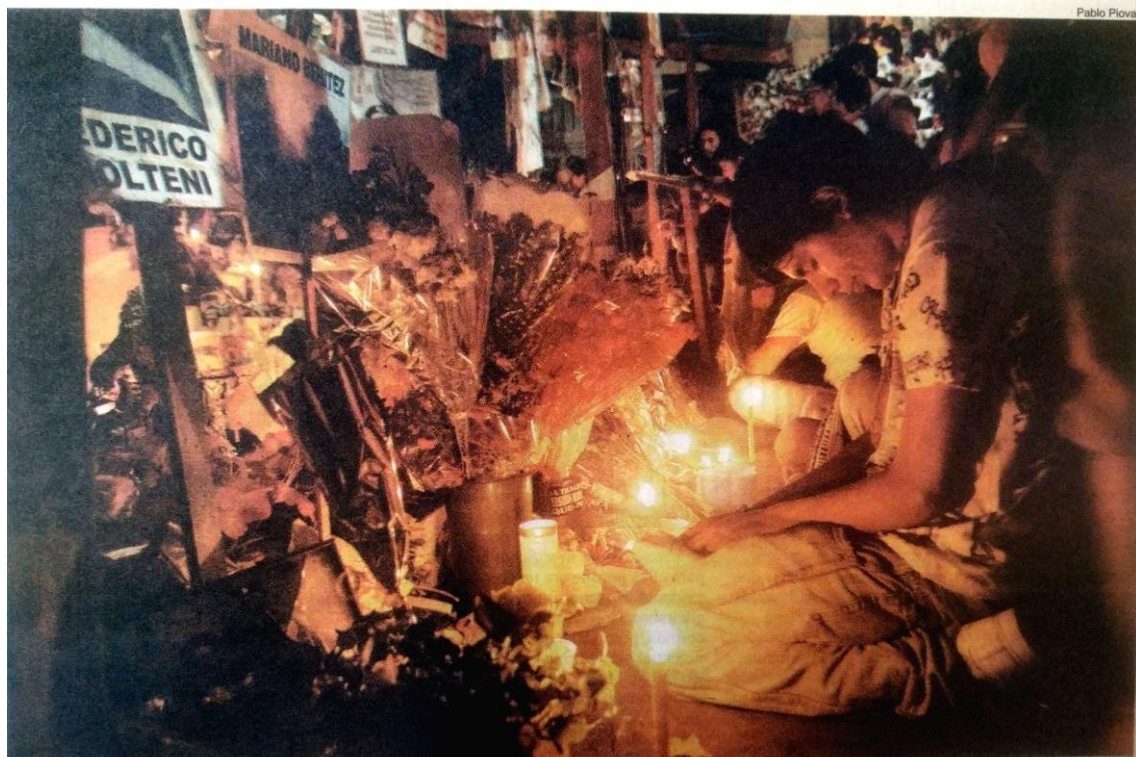
Página/12, 31/12/2005



B.III.8



B.III.9

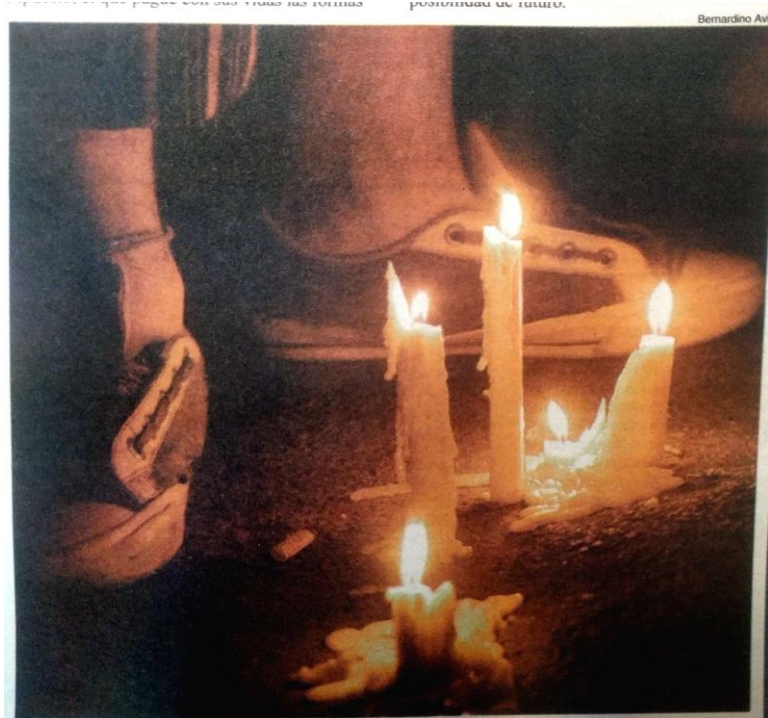


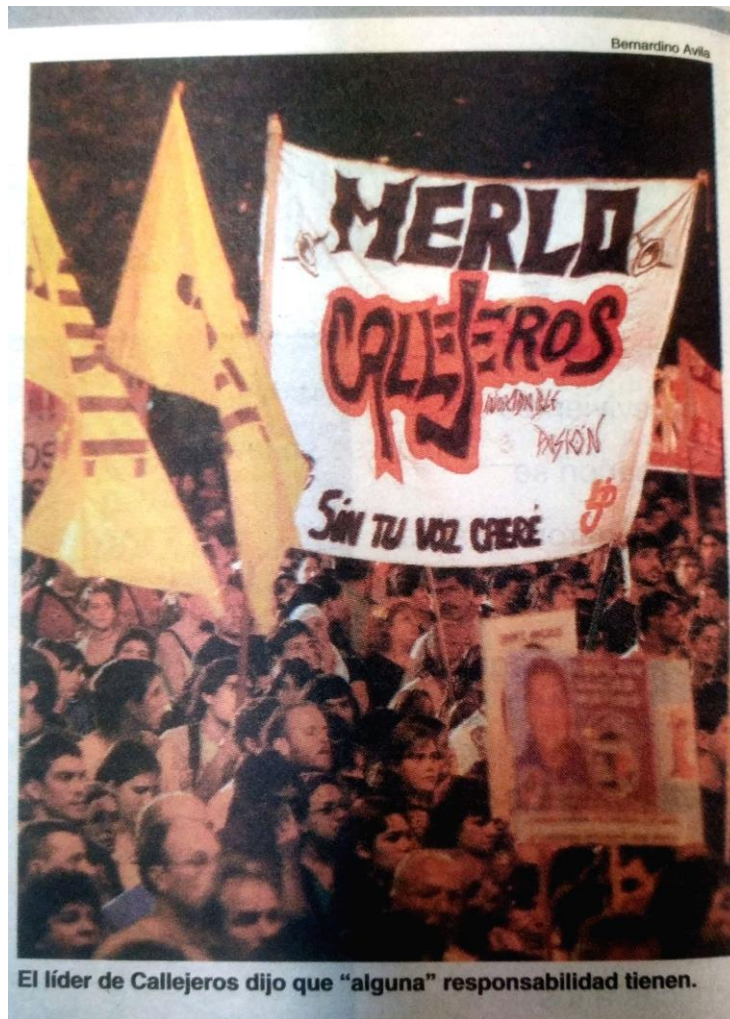
El dolor de amigos, familiares y sobrevivientes se mezcló en todo momento con la bronca y la indignación por la tragedia.

B.III.10

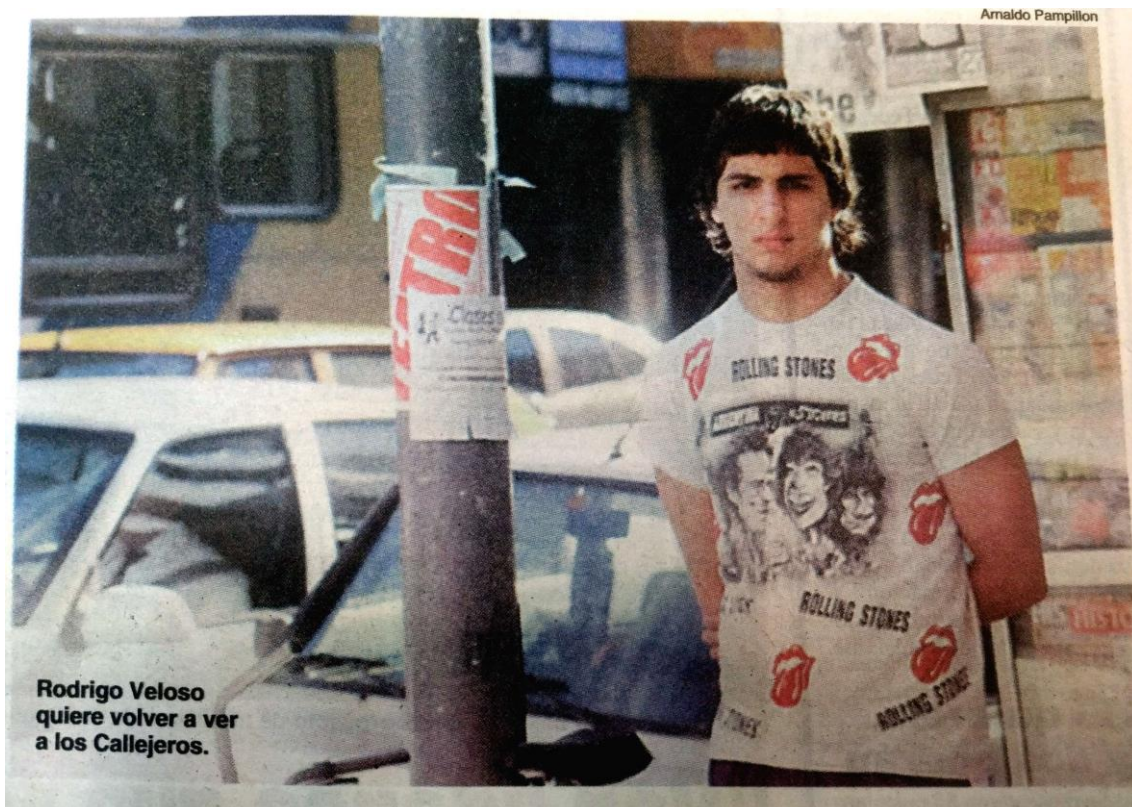


B.III.11





B.III.13



B.III.14

Página/12, 30/12/2006



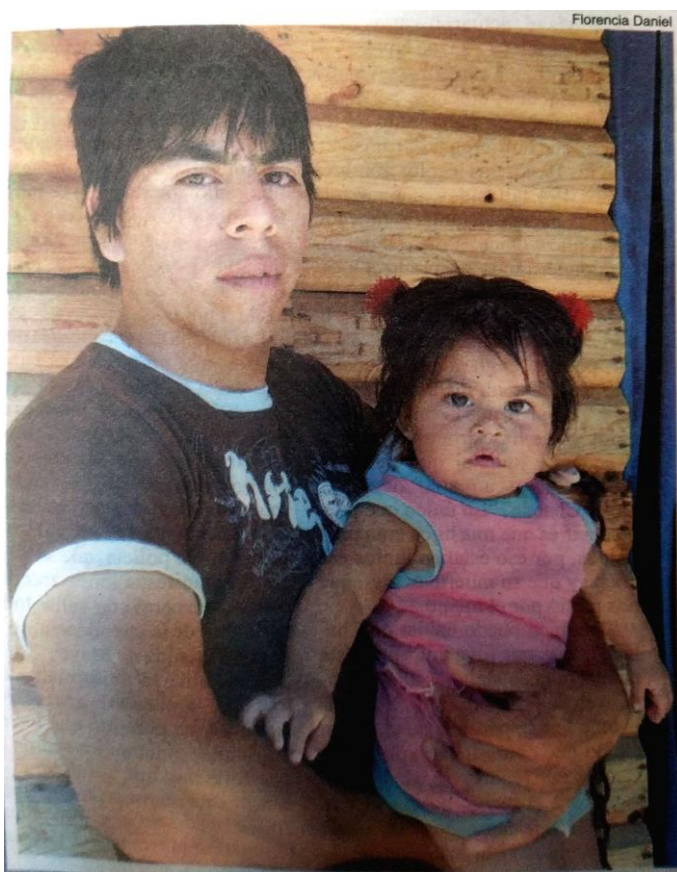
B.III.15



B.III.16



B.III.17



B.III.18



B.III.19



Guadalupe Lombardo

B.III.20

Página/12, 30/12/2007

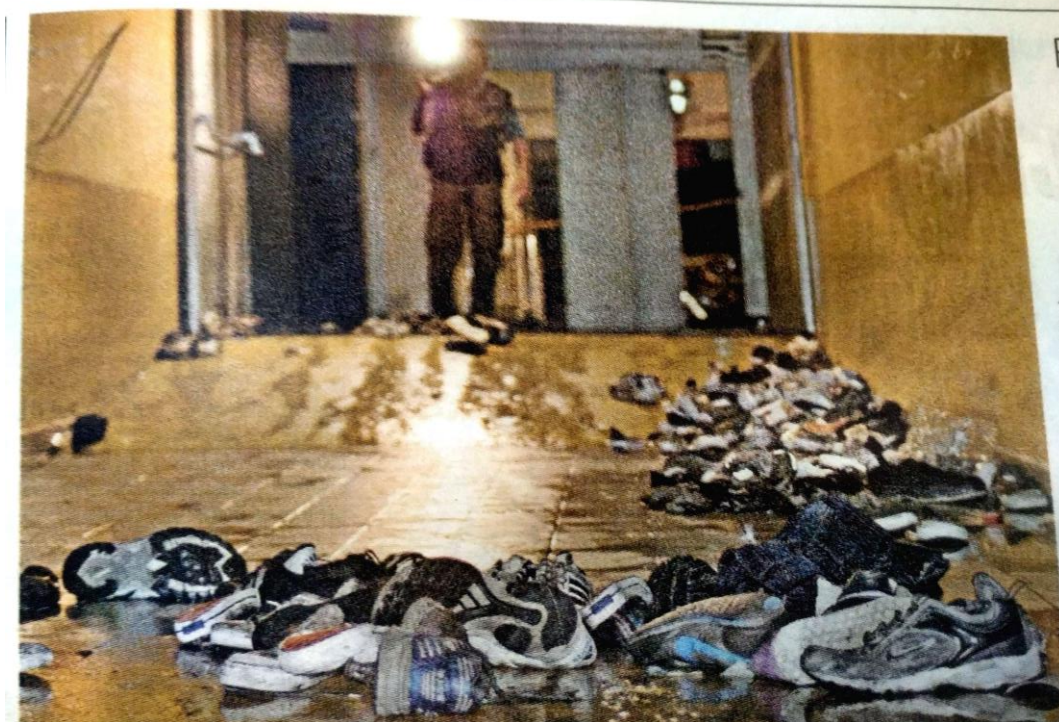


Sandra Cartasso

Entre los cientos de sobrevivientes de la tragedia hay claros casos de estrés postraumático. Son las otras víctimas, las que no reciben tanta atención y necesitan ayuda.

B.III.21

SOCIEDAD



Atilio Alimena, advierte que hay que controlar muy de cerca a los 80 boliches porteños.
Cuando se produjo el incendio de Cromañón la seguridad contra incendios no se cumplía en absoluto.

B.III.22



Una bandera con todas las fotos encabezó la marcha. Hubo consignas críticas pero todo se desarrolló con tranquilidad.

B.III.23



DyN

Guitarras para la vigilia.



Télam

Las zapatillas de los pibes.

B.III.24

B.III.25

Página/12, 30/12/2008



Jorge Lemos

Anoche arrancó la vigilia en plaza Once y durante todo el día habrá actividades por el aniversario.

B.III.26

Página/12, 31/12/2008



Familiares de las víctimas y sobrevivientes marcharon de Plaza de Mayo a Once en reclamo de justicia.

B.III.27

Página/12, 30/12/2009



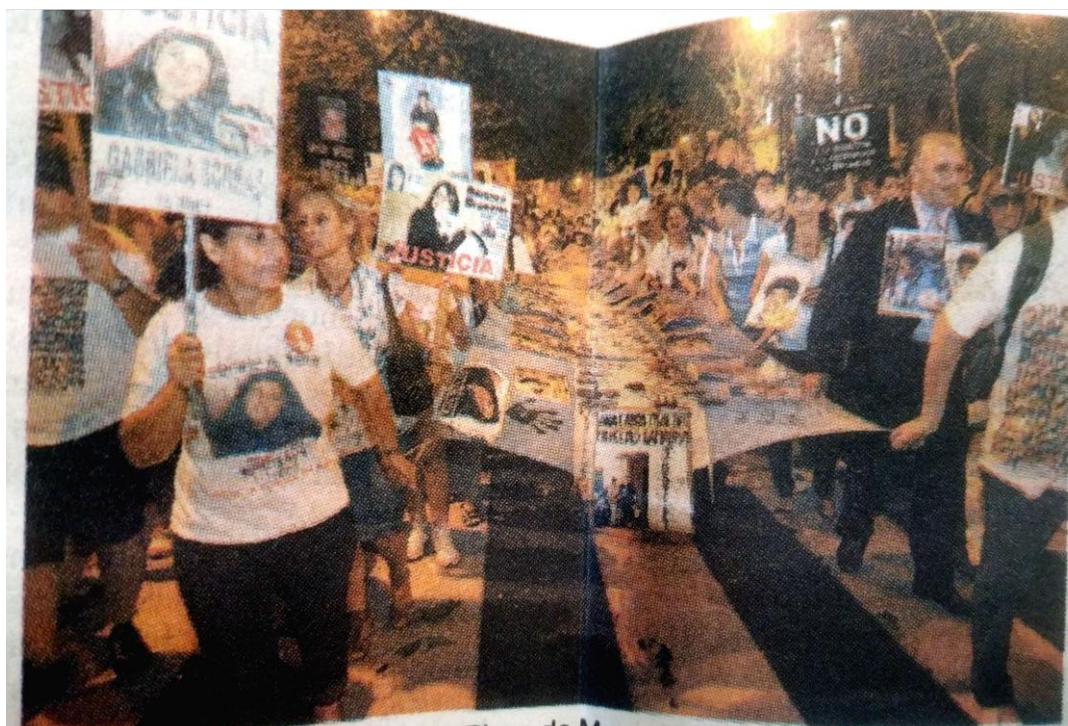
Chabán fue condenado a veinte años de prisión, pero no irá preso hasta que la sentencia quede firme.

B.III.28



La marcha de familiares y víctimas de Cromañón está por iniciar, al cumplirse cinco años del incendio.

B.III.29

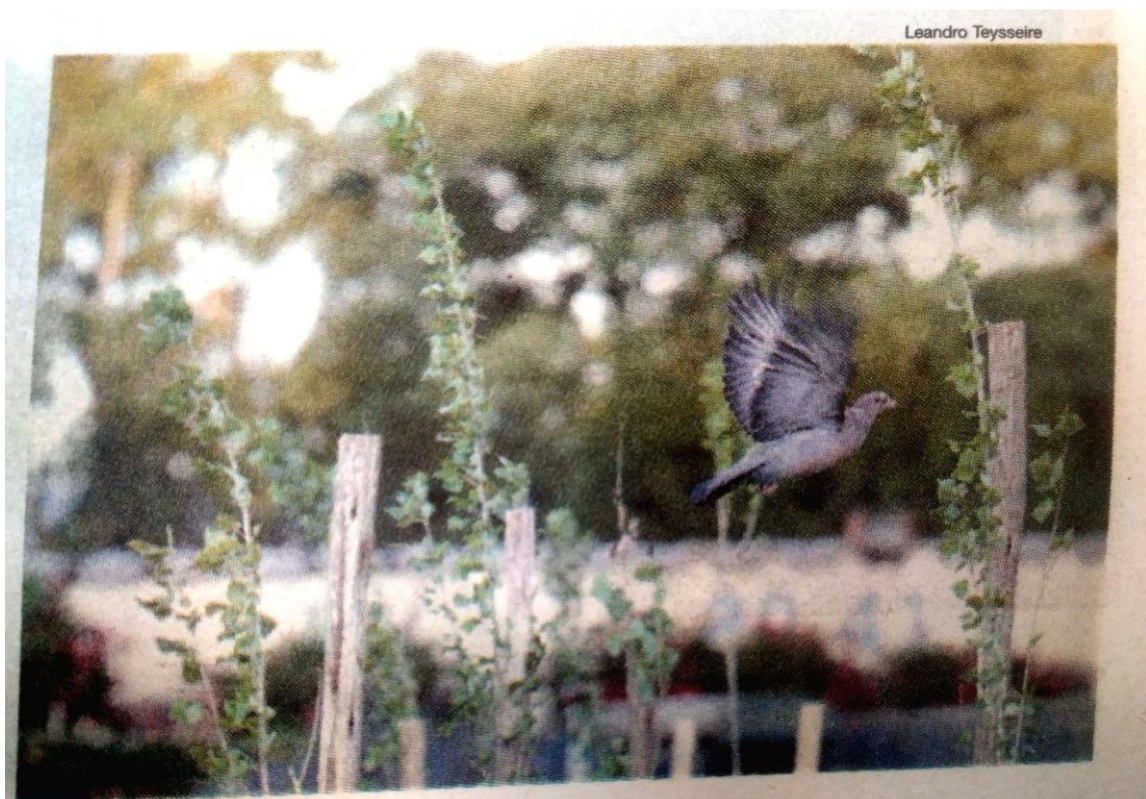


Se realizó una marcha desde Plaza de Mayo hasta Plaza Once.

B.III.30



B.III.31



B.III.32

Página/12, 30/12/2012



B.III.33

Página/12, 31/12/2012



La capilla, junto al predio del boliche, un espacio para la memoria.

B.III.34



En la Plaza de Mayo, al mediodía, los familiares organizaron muestras en recuerdo de las víctimas de Cromañón.

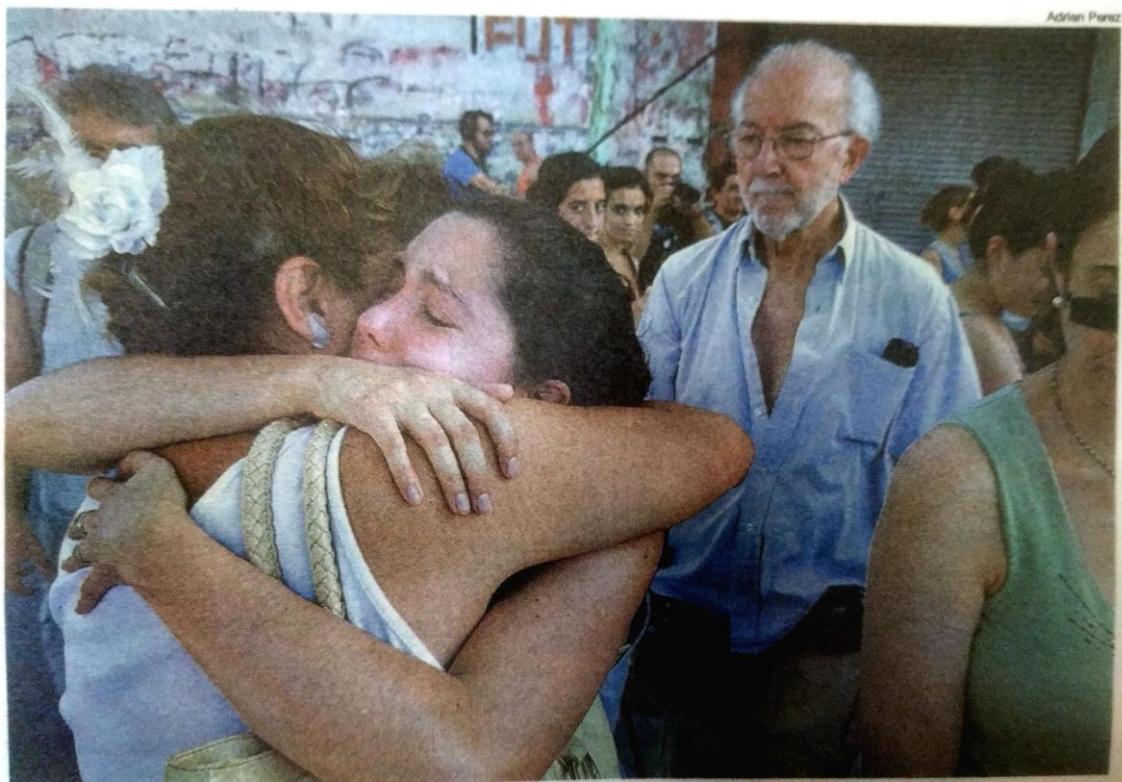
B.III.35



En la Catedral, cada familia llevó una vela hasta el altar.

B.III.36

Página/12, 30/12/2013



El "gritazo" fue la marca que dejaron los familiares frente a la trágica puerta de Bartolomé Mitre.

B.III.37

Página/12, 31/12/2013



Una multitud reclamó en el Obelisco la libertad de los músicos.

B.III.38



B.III.39



B.III.40



B.III.41



Los familiares marcharon desde Plaza de Mayo con fotos, pancartas y lemas contra la corrupción.

B.III.42



B.III.43

BIBLIOGRAFÍA

- Amado, A. (2009). *La imagen justa: cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: SXXI.
- Agambem, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.
- Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Barbosa, M. (2001). "Medios de comunicación y conmemoraciones. Estrategias de reactualización y construcción de la memoria". En *Signo y Pensamiento*, n°39. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/download/2946/2247>
- Barthes, R. (1970). "El efecto de realidad", en Todorov, Tzvetan. *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- (1986) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- (2008). *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Baullidard, J. (2007). "Lo virtual y lo acontecedero" en *Archipiélago*, 79, 85-98.
- Benjamin, W. (1986). "El narrador", en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Benveniste, E. (1971). "De la subjetividad en el lenguaje", en: *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI.
- Blejmar, J, Fortuny, N. y García, L. (eds.) (2013). *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería.
- Blaustein, E. y Zubieta, M., (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Bloch, M. (1999), "Memoria colectiva, tradición y costumbre. A propósito de un libro reciente". En su: *Historia e historiadores*. Madrid: Akal.
- Borelli, M. (2009). *Los periodistas de prensa durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978). Apuntes para una investigación*. Seminario Internacional "Políticas de la memoria". Ciudad de Buenos Aires: Centro Cultural de la memoria Haroldo Conti.
- (2010). "Hacia el final inevitable". *Clarín y el golpe de estado de 1976*. La Plata: EDULP.
- (2011). "Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)" en *Perspectivas de la comunicación*, Vol.4, N°1, pp.24-41.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Caimari, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Calsamiglia Blancaflor, H y A. Tusón Valls (1999). *Las Cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Calveiro, P. (2006). "Testimonio y memoria en el relato histórico". En *Acta Poética*, vol.27, n°2. Recuperado de <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/204>

- Carpio- Jiménez, L, Barrazueta Molina, P. y Puertas-Hidalgo, R. (2017). “Fotografía de prensa: reflexión en torno a las imágenes de los terremotos de Ecuador e Italia”. En Milena Trenta, J. H. *El fin de un modelo de política*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social. Recuperado de <http://www.cuadernosartesanos.org/2017/cac128.pdf>
- Caruth, C. (1995). *Trauma. Explorations in Memory*. Baltimore y Londres: John Hopkins University Press.
- Charaudeau, P. (2003). *El Discurso de la Información*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Cingolani, J. (2011). *Una aproximación a las representaciones y prácticas de la escena del rock post Cromañón* (Tesis de grado), Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.699/te.699.pdf>
- Crivelli, N. (2007) “Juventud en riesgo. Un estudio sobre la comunicación de las víctimas en el caso Cromañón”. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. FSOC-UBA. Buenos Aires.
- da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- (2008). “Derechos humanos y memoria. Historia y dilemas de una relación particular en Argentina”. Texto presentado al VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Salta 19 – 22 de septiembre de 2006. En el Simposio 21: Violencia, justicia y cultura política. Recuperado de <https://periodicos.ufjf.br/index.php/TeoriaeCultura/article/view/12123/6355>
- (2010). “Hacer visible lo clandestino. Fotografía y video frente a la experiencia concentracionaria”. En *Fotografía e identidad. Captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires: Trilce.
- (2011a). “Revelar el horror. Fotografía y memoria frente a la desaparición de personas”. En *Documento de trabajo. Domeyko Sociedad y Equidad* 18 (2):197-213, pp.199-200.
- (2011b). “Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”. En: Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y Lvovich, D. (comps.); *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Volumen I, Buenos Aires: Prometeo Libros/UNGS. Pp.99-124.
- (2012). “Re-velar el horror. Fotografía, archivos y memoria frente a la desaparición de personas”. En Piper, I. y Rojas, B. (2012). (Eds.), *Memorias, historia y derechos humanos* (pp. 157-175). Santiago de Chile. Chile: Universidad de Chile.
- Delgado, V. y Rogers, G. (Eds.). (2016). *Tiempos de papel : Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 60). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/78>
- Didi- Huberman, G. (2001). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2010). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- (2010). *Ante la imagen. Pregunta formulada a los fines de una historia del arte*. Murcia: CENDEAC.
- Didi-Huberman, G. & Ebeling, K. (Eds.). (2007) *Das Archiv brennt*. Berlin: Kulturverlag Kadmos.

- Di Filippo, M. (2017). "La prensa gráfica en contacto El abordaje del diario Clarín de la Masacre de Avellaneda". En *La Trama de la Comunicación*, Volumen 21 Número 1, ISSN 1668-5628 - ISSN 2314-2634 (en línea). Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7102/Di%20Filippo.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Diz, M. L. (2010a). "Nunca más...un Cromañón: Las representaciones sociales del pasado dictatorial argentino en las fotografías de la prensa escrita del incendio en la discoteca Cromañón." *Punto Cero*, 15(21), 25-36. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762010000200004&lng=es&tlng=es.
- (2010b). "El santuario de Cromañón: ¿templo o cementerio?" *Revista Margen* N° 58, edición digital de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen58/diz.pdf>
- (2011). *Cromañón: configuraciones del pasado reciente y reelaboración de significados y prácticas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación.
- Durr, C. (2017). *Memorias incómodas. El dispositivo de la desaparición y el testimonio de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio*. Buenos Aires: Editorial Tren en Movimiento.
- Erlil, A. y Rigney, A. (Eds.) (2009). "Mediation, Remediation and the Dynamics of Cultural Memory. Nuevas narrativas y prácticas de la comunicación en un entorno digital" EISSN: 1390-776X 20 *Comhumanitas: Revista científica de comunicación*, 8 (2) 1-21 Berlin y Nueva York: Walter de Gruyter.
- Escobar, P. y Finvarb, D. (2006) *La crisis causó 2 nuevas muertes. Los medios de comunicación en la Masacre de Avellaneda*. Documental. Foco producciones, recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=u8Z4dbwd0qk>
- Estrada, A. (2010). *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fabbri, C. (2019) *El día que apagaron la luz*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Fazio, M. (2009): *De la persona a la aldea global*. Rosario: Ediciones Logos.
- Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2010a). "Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria" en *Aletheia* Vol.1, N°1.
- (2010b). "La representación de los desaparecidos en la prensa de la transición" en Crenzel, E. (coord.) *Los desaparecidos en la Argentina: memorias, representaciones e ideas: 1983-2008*. Buenos Aires: Biblos.
- (2015). "La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del 'show del horror'" en Feld, C. y Franco, M. *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*. Buenos Aires: FCE.
- Feld, C. y Stites Mor, J. (Comp.) (2009). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Fernández López, S. (2012). *Reflejando políticas de conmemoración y memoria: los distintos aniversarios de Israel en la prensa*. Tesis para optar por el grado de Doctor. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/21402/1/T34463.pdf>
- Fernández Vázquez, J. (2013). "La fotografía en la prensa: análisis comparativo del tratamiento de las imágenes de los terremotos de Haití (2010) y de Japón (2011) en la

prensa española.” En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº6. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica, Universidad Complutense de Madrid y Universitat Jaume I, 189-204. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2013.6.11>

Flores, F. y Penelas, C. (2008). "Ángeles Callejeros": Prácticas de sacralización en la construcción social de un lugar a partir de la tragedia de Cromañón" *Ángeles Callejeros*: Practices toward the sanctification of the Cromañón tragedy space. *Rev. Univ. geogr.*, Bahía Blanca, v. 17, n. 1, 2008. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42652008001100005&lng=es&nrm=iso>.

Fortuny, N. S. (2014). *Memorias fotográficas: imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. Buenos Aires: La Luminosa.

Franco, M. (2015), "La 'transición a la democracia' en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria" en *Caravelle*, 104, pp. 115-131.

Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2006), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Garnik, C. (2010). "La construcción de la imagen de las Madres de Plaza de Mayo a través de la fotografía de prensa." *Afuera. Estudios de Crítica Cultural y Artes Visuales*, año V(9), 1-17. Recuperado de www.revistaafuera.com

----- (2011a). Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina. En S. Pérez y C.

----- (2011b). "El fotoperiodismo y la guerra de Malvinas: una batalla simbólica." En J. Mraz y A. M. Mauad, *Fotografía e historia en América Latina* (pp. 225- 256). Montevideo: cdf ediciones.

----- (2011c). "El nacimiento de un nuevo fotoperiodismo." *Boca de sapo. Revista de Arte, Literatura y Pensamiento*, 11, 20-29. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.bocadesapo.com.ar/biblioteca/bds/BdS11.pdf>

----- (2012). "Fotografía y dictaduras: estrategias comparadas entre Chile, Uruguay y Argentina." *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. doi:10.4000/nuevomundo.63127.

----- (2013). "La fotografía irónica durante la dictadura militar argentina: un arma contra el poder." *Discursos fotográficos*, 9(14), 176-196. doi: 10.5433/1984-7939.2013v9n14p173.

Gassmann, C. (2002). *Comunicación y construcción de la memoria colectiva*, Comisión Provincial por la Memoria. La Plata: Mimeo.

González Bombal, I. (1995). "‘Nunca Más’. El juicio más allá de los estrados", en VVAA. *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Guglielmucci, A. (2017) « El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia ». En *Revista de Estudios Sociales*, 59 | 83-97.

Halbwachs, M. (2004) [1950]. *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

----- (2004)[1925]. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

Henneton, L. (2010). "La commémoration, entre mémoire prescrite et mémoire proscrire". En: Henneton, L. y Cottret, B. (dirs.). *Du bon usage des commémorations: histoire, mémoire et identité, XVIe-XXIe siècles*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

- Hucowsky, S. G. (2016). *Morir...mil veces morir. Acerca del modo de abordaje de la prensa escrita argentina, sobre la conmemoración de los aniversarios de las muertes de Eva Duarte y El Che Guevara*. Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster en Semiótica Discursiva”. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Semiótica Discursiva. Recuperado de http://argos.fhycs.unam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/676/TM_HUCOWSKY_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Isacovich, P. (2008) “La protesta en su trama: tradición y parentesco en el caso Cromañón”. En: Actas electrónicas de las V Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires: SEANSO-ICAUBA.
- (2009). “Los sentidos de juventud puestos en acto. Un estudio sobre el caso Cromañón.” XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Jelin, E. (2000). “Memorias en conflicto”. Revista *Puentes*. Año 1 N°1. Buenos Aires.
- (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. *En libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- (2014). “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes” en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, N° 1.
- Juárez, L. (Ed.). (2019). *Escritores y escritura en la prensa*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Colectivo crítico ; 4).
- Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/138> .
- Kaufman, S. (2014). “Violencia y testimonio. Notas sobre subjetividad y los relatos posibles”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Marzo. Año 1, Número 1, pp. 100-113.
- Kerbrat Orecchioni, C. (1997). *L'énonciation: de la subjectivité dans le langage*. Paris: Armand Colin.
- Korstanje, M. E. (2007). “La tragedia de Cromañón: un caso de religiosidad urbana”, en *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, N°33.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Langland, V. (2005). Fotografía y memoria. En Jelin, E. y Longoni, A. (comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lavaca (2005). *Generación Cromañón: Lecciones de resistencia, solidaridad y roncanroll*. Buenos Aires: Lavaca Editora. Recuperado de <https://www.lavaca.org/media/pdf/generacioncromanon.pdf>
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia*. Rosario: Homo Sapiens.
- Longoni, A. (2007). *Traiciones: la figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Maingueneau, D. (1980). *Introducción a los métodos de análisis de discurso*. Bs.As.: Hachette.
- (1996). *Términos claves del Análisis del Discurso*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mandolessi, S. (2019). “Memorias digitales y desaparición. El caso de Ayotzinapa”, en *Revista Transas. Letras y Artes de América Latina*, septiembre. Recuperado de: <https://www.revistatransas.com/2019/09/26/memorias-digitales-y-desaparicion-ayotzinapa/>
- Martin, J.E. y Jaramillo-Marin, J. (2014). « Las conmemoraciones noticiosas en la prensa colombiana: rememorando la toma a Mitú”. *Palabra Clave* [online]. vol.17, n.2, pp.378-411. ISSN 0122-8285. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0122-82852014000200007&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Mellado, J. P. (1999). *El osito de peluche*, en <http://www.justopastormellado.cl/niued/>.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nofal, R. (2002). *La escritura testimonial en América Latina*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Nora, P. (1974). “La vuelta del acontecimiento” en Jacques Le Goff y Pierre Nora (Dirs.). *Hacer la Historia* (pp.221-239). Barcelona: Laia.
- (1984). “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”. En: *Les Lieux de Memoire*. París: Gallimard.
- (1992). «L’ère de la commémoration», *Les lieux de mémoire*, vol 3. Paris: Gallimard.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006), *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Oberti, A. (2008/2009). “Memorias y testigos. Una discusión actual” en *Políticas de la memoria*, n°8/9, Buenos Aires, verano.
- Ortiz Nahón, A.J. (2019). “El fotoperiodismo como testimonio y memoria del movimiento popular en Nochixtlán, Oaxaca, 2016” en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Vol.6, N°11. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/view/NAH%C3%93N>
- Palacios, C. y Rodríguez, A. “¿Qué memoria(s) para Buenos Aires? Un análisis comparativo de los casos del Santuario de Cromañón y del Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.” *Estudios Demográficos y Urbanos*, [S.l.], v. 28, n. 2, p. 323 - 341, mayo 2013. ISSN 2448-6515. Recuperado de: <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1431>.
- Parret, H y O. Ducrot (1995). *Teorías lingüísticas y enunciación*, Bs. As.: Instituto de Lingüística/Cátedra de Semiología, UBA.
- Pechêux, M. (2013). “El discurso: ¿estructura o acontecimiento?” en Parker, I. y Pavón-Cuellar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México: Plaza y Valdez Editores.
- Piper Shafir, I. (2013). “La conmemoración como búsqueda de sentido”, en *REVISTA PLÉYADE* 11/ ISSN: 0718-655X / ENERO - JUNIO/ PP. 1-11. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/PleyadeSantiago/2013/no11/1.pdf>

- Piper, I. y Rojas, B. (Eds.) (2012). *Memorias, historia y derechos humanos* (pp. 157-175). Santiago de Chile. Chile: Universidad de Chile.
- Pollak, M. (2006). "El testimonio" en *Da Silva Catela, Ludmila (Comp.). Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.
- Portelli, A. (1989). "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". *Historia y Fuente Oral*. N° 1. España, pp. 5-32.
- (1991). "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en: D. Schwarzstein (comp.), *La Historia Oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Postolski, G. y Marino, S. (2005). "Relaciones Peligrosas ". En Mastrini Guillermo et. al.; *Mucho ruido y pocas leyes: Economía y políticas de la comunicación en la Argentina 1920-2004*. Buenos Aires: La Crujía.
- Raggio, S.(2010). *Los relatos de La Noche de los Lápices. Modos de narrar el pasado reciente*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP).
- Rancière, J. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ratti, E. y Tosato, F (2006). *Cromañón. La tragedia contada por 19 sobrevivientes*. Buenos Aires: Planeta.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación*. México: Siglo XXI Editores.
- (2007). "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado". En: Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*.
- Recuperado de: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI Editores.
- Rousso, H. (1987). *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours*. París: Le Seuil.
- Rozengardt, D. (comp.) (2008). *Pensar Cromañón. Desbates a la orilla de la muerte joven: rock, política y derechos humanos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diego Rozengardt.
- Saítta, S. (2013) *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Salerno, M. (2006). *Los medios y la reconstrucción de los asesinatos en el Puente Pueyrredón: La estigmatización piquetera*. Tesina de Grado. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Recuperdo de <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/1707.pdf>
- Salvi, V. (2013). "Relatos militares durante el período denominado Show del Horror" X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Sanz Cerbino, G. (2009). *Culpable. República Cromañón 30 de diciembre de 2004*, Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sazbon, J. (2002). "Conciencia histórica y memoria". *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 6. Universidad Nacional de Quilmes, pp. 21-43.
- Schindel, E. (2003). *Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Tesis de doctorado. Universidad de Berlín: Mimeo.
- Scott, J. W. (2009). "El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad", *La manzana de la discordia*, enero- junio, Vol. 4, n°. 1: pp. 129-143.

- Semán, P. y Vila, P. (1999). ·Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal·. En D. Filmus. *Los 90. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina en fin de siglo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sola Morales, S. (2013). “Memoria mediática y construcción de identidades” en *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia*, No.19: 301-314, ISSN 1794-2489. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a14.pdf>
- Sonderéguer, M. (2001). “Los relatos sobre el pasado reciente en la Argentina: una política de la memoria.” En *Revista Iberoamericana*, vol. I, núm. 1, Nueva Época, pp. 99-112. Madrid-Frankfurt, Instituto Iberoamericano de Berlín.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.
- (2006). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Sorgentini, H. (2003). “Reflexión sobre la memoria y autoreflexión de la historia”. En: *Revista Brasileira de Historia*. Vol. 23. N° 45.
- Soulages, F. & Solas, S. (comps.) (2011). *Ausencia y Presencia: Fotografía y cuerpos políticos 7 Argentina*. La Plata: Edulp.
- Soulages, F. (2010). *Estética de la fotografía*. Buenos Aires: La Marca.
- Sturken, M. (1997). *Tangled Memories the Vietnam War, the AIDS Epidemic, and the Politics of Remembering*. Berkeley: University of California Press.
- Svampa, M. (coord.) (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: SXXI Editores.
- Tagg, J. (2005). *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*. España: Gustavo Gili.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Traverso, E. (2007). “Historia y Memoria: Notas sobre un debate”. En: Marina Franco y Florencia Levín (comps.). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carnevale, V., Lorenz, F. y Pittaluga, R. (comps.) (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CeDInCI.
- Trebistch, M. (1998). “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 29-40.
- Tufró, M. y Crivelli, N. (2009). “La política como frontera. Un análisis de las formas de construcción de identidades al interior del Movimiento Cromañón”. *Question*, 22-23. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior23/files/tufroyotro_1_ensayos_23invierno2009.htm
- Ulanovsky, C. (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Bs.As: Emecé.
- Ulanovsky, L. (2009) “Fotografía de prensa y el Cordobazo. Entre tradición y modernización de los tratamientos fotográficos”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, número 14, Santiago, diciembre.
- Valdés, P. (2004) “Iniciativas de memoria: formas de representación y conmemoraciones en Argentina” en Belay, Raynald; Bracamonte, J., Degregori, C., I., Vacher, J.J. *Memorias en conflicto: Aspectos de la violencia política contemporánea*, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Van der Kolk, B. (1984). *Post-traumatic Stress Disorder: Psychological and Biological Sequelae*. Washington DC: American Psychiatric.
- Van Dijk, T. (1982). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- (1997). “El estudio del Discurso”, en: T.A. van Dijk (comp.) *El Discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

- (1900). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Varela, M. (2001). “Silencio, mordaza y ‘optimismo’”. *Todo es Historia*, nº 404.
- Vecchioli, V. (2013). “Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina”. *Papeles del CEIC* 90. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12393/11315>
- Verón, E. (1900). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- (1987) [1979]. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la centralnuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires: Gedisa.
- Vitale, M. A. (2007). “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976” en Vallejos Llobet, P. (comp.) *Los estudios del discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Wiervoirka, A. (1998). *L'ère du témoin*. París : Plon.
- Yerushalmi, J. H. (2002) [1982]. *Zajor. La Historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Antrophos.
- Zenobi, D. (2010) “Los familiares de víctimas de Cromañón, en la encrucijada del dolor”. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol.9, nº26.
- (2012). “La ‘politización’ del movimiento Cromañón entre los ‘modelos caseros’ y los ‘modelos del observador’”, *Avá* nº21, PPAS-Universidad Nacional de Misiones.
- (2013). “Del ‘dolor’ a los ‘desbordes violentos’. Un análisis etnográfico de las emociones en el movimiento Cromañón”, *Intersecciones* nº14, Universidad Nacional del Centro.
- (2014). *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- Zubillaga, P. (2019). *Orígenes y consolidación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de Mar del Plata: Estrategias locales y construcción política-identitaria (1976-1989)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1713/te.1713.pdf>

FUENTES

Noticias citadas:

Clarín

- “Revelación Nacional. 04”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2004 (primera edición).
- “Más de 150 muertos en un boliche”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2004 (edición vespertina).
- “Me pisaron, pensé que no salía”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2004 (edición vespertina).
- “El caso de la disco Kheyvis”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2004 (edición vespertina).
- “La tristeza de las cosas perdidas” (tapa), *Clarín*, 30 de diciembre de 2005.
- “Recuerdos perdidos. Nadie reclamó todavía muchos de los objetos hallados en Cromañón”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2005.
- “Una jornada de tristeza y luto envolvió a toda la ciudad”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2005.
- “Juan llevó su carta de amor”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2005.
- “El duelo infinito”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2005.
- “Los números de la tragedia”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2005.
- “Una multitud por el dolor de Cromañón” (tapa), *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Diez cuerdas de dolor incontenible por los 194 chicos de Cromañón”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Buenos Aires tiene que llorar y ser purificada por las lágrimas”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Pensé en matarme”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Una durísima amonestación”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Cientos de zapatillas en la avenida de Mayo”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Justicia: cómo sigue la causa”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Sorpresas y paradojas del fin del Año Viejo”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2005.
- “Una misa y una marcha para recordar la tragedia de Cromañón”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2006.
- “Carta de Chabán desde la cárcel”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2006.
- “Homenaje a las 194 víctimas de Cromañón” (tapa), *Clarín*, 31 de diciembre de 2006.
- “Críticas a Ibarra y a Kirchner en el segundo aniversario de Cromañón”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2006.
- “Las flores de mi jardín”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2006.
- “Vigilia en Plaza de Mayo por los muertos en Cromañón”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2007.
- “Cromañón, a tres años, un dolor que no termina” (tapa), *Clarín*, 31 de diciembre de 2007.
- “La ciudad ‘aún’ no lloró a Cromañón”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2007.
- “Cromañón, cuatro años de puro dolor” (tapa), *Clarín*, 30 de diciembre de 2008.
- “Cromañón: siguen en tratamiento psicológico 1 de cada 3 afectados”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2008.
- “Ansiolíticos y antidepresivos”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2008.
- “Con el cuarto del hijo intacto”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2008.
- “Vigilia y marcha”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2008.
- “Cromañón: misa y marcha a 4 años de la tragedia”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2008.
- “Ya hay juicios por más de \$630 millones”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2009.
- “Chabán y Callejeros, perfil bajo”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2009.

“No sé si alguna vez llegaremos a cobrar”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2009.
 “La causa penal, en espera”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2009.
 “Bergoglio, duro con la Ciudad”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2009.
 “Cromañón: los sueños de los que ya no están, en una muestra de fotos”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2010.
 “Con condenados pero sin presos, decide Casación”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2010.
 “Dolor y reclamo de justifica en Plaza de Mayo a 6 años de la tragedia de Cromañón”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2010.
 “Reclamos, a siete años de Cromañón”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2011.
 “Cromañón. Cómo viven tras las rejas los 14 condenados por la tragedia”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2012.
 “La situación de todos los detenidos”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2012.
 “Homenaje a ocho años del horror por Cromañón” (tapa), *Clarín*, 31 de diciembre de 2012.
 “Cromañón: misa, fotos y globos para un homenaje menos amargo”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2012.
 “Actos, música y una misa para recordar el noveno aniversario de Cromañón”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2013.
 “Cromañón: el Papa les escribió una carta a los familiares de las víctimas”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2013.
 “Las idas y vueltas de la causa”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2013.
 “Cromañón y después: 150 sobrevivientes todavía siguen en tratamiento”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2014.
 “La angustia sin fin: ‘Fui con un amigo al show y volví solo’”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2014.
 “Un diagnóstico que es un estigma más”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2014.
 “El dolor era exactamente el mismo que el de aquella noche”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2014.
 “Los actos de hoy: misa, marcha y suelta de globos”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2014.
 “Estertores de una década”, *Clarín*, 30 de diciembre de 2014.
 “Cromañón: emotivos actos para recordar a las víctimas”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2014.
 “Macri cruzó a Ibarra por sus acusaciones”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2014.
 “El ‘príncipe’ que quiere volver”, *Clarín*, 31 de diciembre de 2014.

La Nación

“Tragedia en un recital: hay 130 muertos y más de 500 heridos” (tapa), *La Nación*, 31 de diciembre de 2004.
 “Tragedia en un recital: 130 muertos”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004.
 “Tirar bengalas acá es criminal”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004.
 “Testimonios que dan idea de la catástrofe”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004.
 “A once años de Kheyvis”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004.
 “Un boliche con la capacidad de un estadio”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004.
 “El mismo dolor, a un año de la tragedia de la disco” (tapa), *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.
 “El juicio oral deberá esperar hasta 2007”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.
 “Escaparon del incendio, pero no del horror”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.
 “Acusaciones cruzadas”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.

“Un año después, el dolor es el mismo”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.
 “A los familiares los une la búsqueda de justicia y los separan los métodos”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.
 “Imágenes y gritos que vienen del infierno”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2005.
 “Bergoglio: ‘aún no lloramos lo suficiente esta tragedia’” (tapa), *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “El dolor y las críticas marcaron el recuerdo”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “Es la hora de ser responsables”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “‘La ciudad no ha llorado lo suficiente’”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “Un barrio enlutado por la pérdida de más de 60 vecinos”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “Cerraron comercios y todo cambió en torno del local”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “‘Hay poca toma de conciencia’”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2005.
 “El juicio se hace esperar” (tapa), *La Nación*, 30 de diciembre de 2006.
 “Cromagnon irá a juicio oral en 2008”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2006.
 “Confirmaría la Justicia la destitución de Ibarra”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2006.
 “Familiares demandan al Estado por 2000 millones de pesos”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2006.
 “Chabán: ‘Yo salvé a la gente’”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2006.
 “Exigen a Kirchner colaboración para que se haga justicia”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2006.
 “El padre que debió enterrar dos veces a su pequeño hijo”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2006.
 “Proyectos para la calle Mitre”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2006.
 “Aún buscan a quien tiró la bengala en Cromagnon” (tapa), *La Nación*, 30 de diciembre de 2007.
 “Cromagnon: buscan al que tiró la bengala”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2007.
 “‘Algo de lo que éramos se apagó en ese incendio’”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2007.
 “Las demás víctimas”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2007.
 “Lágrimas por Cromagnon” (tapa), *La Nación*, 31 de diciembre de 2007.
 “Dolor y quejas, a tres años de Cromagnon”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2007.
 “Bergoglio: ‘No se lloró suficiente la tragedia’”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2007.
 “Cromagnon: los 15 acusados, en una delicada situación”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2008.
 “Cromagnon: vigilia en otro aniversario”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2008.
 “Bergoglio: ‘Es una ciudad coimera y vanidosa’” (tapa), *La Nación*, 31 de diciembre de 2009.
 “Bergoglio criticó a los que no ‘lloraron’ por Cromagnon”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2009.
 “Marcha por los seis años de Cromagnon”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2010.
 “La vida nocturna, una víctima más”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2011.
 “Los cargos máximos del área de control, pendientes de concurso”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2011.
 “Denuncian al empresario Raúl Levy”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2011.
 “Cromagnon: el sufrimiento aún sigue”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2012.
 “Cromagnon, el mismo dolor después de 8 años” (tapa), *La Nación*, 31 de diciembre de 2012.

“A ocho años de la tragedia, la Plaza de Mayo se llenó de dolor y reclamos”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2012.

“Mensaje del Papa por las víctimas de Cromagnon”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2013.

“Cromagnon, la calle del dolor” (tapa), *La Nación*, 30 de diciembre de 2014.

“A 10 años de la tragedia, se inauguró una peatonal en la calle de Cromagnon”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2014.

“En marzo, audiencia en la Casación”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2014.

“Cromagnon: renovado reclamo de justicia” (tapa), *La Nación*, 31 de diciembre de 2014.

“Dolor y un renovado reclamo de justicia a 10 años de Cromagnon”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2014.

“Fuertes críticas a dichos de Ibarra”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2014.

“Documentales por la memoria”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2014.

Página/12

“Infierno en Once” (tapa), *Página/12*, 31 de diciembre de 2004.

“Trampa mortal en el Once”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2004.

“De bailanta a local multiuso”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2004.

“Yo no quiero esta pena en mi corazón” (tapa), *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Relato de una sobreviviente”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Las marcas profundas de Cromañón”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“La semana de la memoria”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Sin impunidad pero con deudas”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Donde hubo fuego, quedan controles”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Misas, reclamos y una marcha”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“La generación que busca sobrevivir”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Cruces entre Ibarra y la sala que lo está juzgando”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2005.

“Capital del dolor” (tapa), *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Repúblicas”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

““No se puede olvidar a Cromañón””, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Los llantos en la Catedral”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“No todo seguirá igual mañana”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Tenemos algo de responsabilidad””, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Tener 20 años y ser sobreviviente”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Voy caminando y lloro””, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Monitoreo de la jornada en Gobierno”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2005.

“Una pesadilla que no termina” (tapa), *Página/12*, 30 de diciembre de 2006.

“La atención debería prolongarse durante por lo menos tres años””, *Página/12*, 30 de diciembre de 2006.

“Para muchos, la pesadilla aún no terminó”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2006.

“Subsidios para las víctimas”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2006.

“Yo lo que quiero es curarme””, *Página/12*, 31 de diciembre de 2006.

“No sabía cómo seguir viviendo””, *Página/12*, 31 de diciembre de 2006.

“Nos hicieron sentir culpables””, *Página/12*, 31 de diciembre de 2006.

“Las otras víctimas del fuego”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2007.

“La marcha de hoy”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2007.

“Un escenario sin escenarios”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2007.
 “Los 194 ausentes” (tapa), *Página/12*, 31 de diciembre de 2007.
 “Las discos porteñas son un umbral al infierno”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2007.
 “Cinco mil voces para recordar tres años”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2007.
 “La situación de los quince”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2007.
 “Sobreviviendo a Cromañón”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2008.
 “Un día para el recuerdo”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2008.
 “Cuatro años y un dolor que no termina”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2008.
 “Los sin techo, sin servicio de salud”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2008.
 “Cromañón, parte dos”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2009.
 “A cinco años del horror de Cromañón”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2009.
 “Un reclamo que se abre a otros reclamos”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2010.
 “Bosque de la memoria”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2010.
 “Homenaje por Cromañón”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2012.
 “Una jornada para cerrar ocho años”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2012.
 “El grito de Cromañón” (tapa), *Página/12*, 30 de diciembre de 2013.
 “El grito desgarrador de los nueve años”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2013.
 “Una peatonal de una década”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2014.
 “Corrupciones”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2014.
 “Diez años y una causa que aún sigue abierta”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2014.
 “Audiencia convocada por Casación”, *Página/12*, 30 de diciembre de 2014.
 “A diez años, Cromañón aún quema” (tapa), *Página/12*, 31 de diciembre de 2014.
 “Cromañón, diez años, dos marchas”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2014.
 “Puntos de vista”, *Página/12*, 31 de diciembre de 2014.

Documentos audiovisuales, producciones multimedia y grabaciones musicales:

Documental de Canal Encuentro “Cromañón, que no se repita”. Recuperado de: <https://www.educ.ar/recursos/125749/cromanon-que-no-se-repita>

Documental de Canal Encuentro “Fotos. Retratos de un país. /Cromañón”. Recuperado de: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8265/5448>

Documental de Mayra Bottero. Producido por Machita y Mitá Films - Con el apoyo del INCAA. Cromañón “La lluvia es también no verte”. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=Xkr_pZ1gev8

Documental de Canal Encuentro “10 años de Cromañón (2004-2014)”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=n2CBfUtTbyY>

“Cromañón 10 años: Un trabajo multimedia para recordar la tragedia”, *Clarín*, 23 de diciembre de 2014. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/cromanon-10-anos-trabajo-multimedia-recordar-tragedia_3_ryfX0gI3xf.html

“Cromañón, 10 años, 10 historias”, *Clarín*, 19 de noviembre de 2014. Recuperado de: <https://www.clarin.com/cromanon-10-anos-tragedia/>

“A 13 años de la tragedia de Cromañón, un relato en primera persona”, *Clarín*, 29 de diciembre de 2017, Recuperado de : <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/a-13-anos-de-la-tragedia-de-cromanon-un-relato-en-primera-persona->

[nid2096713?utm_campaign=Echobox&utm_medium=Echobox&utm_source=Facebook&fbclid=IwAR1Cyam6bb9CIIsLPaWap0DI1mzDJw8P119vA33WtG_woT6v9_eYXxPf_yw](https://www.lanacion.com.ar/seguridad/tragedia-cromanon-15-anos-recorrido-laberinto-siniestro-nid2319326)

“Tragedia de Cromañón, 15 años. Recorrido por un laberinto siniestro”, *La Nación*, 30 de diciembre de 2004. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/tragedia-cromanon-15-anos-recorrido-laberinto-siniestro-nid2319326>

Callejeros (2006). “Señales”. En *Señales* [CD]. Buenos Aires: Pelo Music.

Fuentes judiciales:

Resolución Final, Fallo Cromagnon, Poder Judicial de la Nación. 16 de diciembre de 2005. Recuperado de: <http://www.mutantes.com.ar/docs/FalloCromagnon161205.pdf>

Cromañón: la sentencia, Poder Judicial de la Nación. 19 de agosto de 2009. Recuperado de: <https://www.cij.gov.ar/especial-cromanon.html>